



Ex Bibliotheca  
majori Coll. Rom.  
Societ. Jesu

II 5.9

76.6.45

2134

G

16

A

K

319

319

K

100

26.6.13.



sin ~~cel~~

B

36. 14. A. 24.

proceduto  
con note tip.  
diverse



1  
VERDADERA  
RELACION DE  
LA VIDA Y MVERTE  
DEL PADRE FRAY LVYS  
BERTRAN, DE BIENAVENTV  
RADA MEMORIA: COPILA-  
DA POR EL MAESTRO  
fray Vincente Iusti-  
niano Antist.

*Dirigida a la Magestad del Rey don  
Phelipe nuestro Señor.*



EN BARCELONA,  
Por Iuan Pablo Menescal, año del  
Señor, M. D. LXXXIII.

RELACION DE

LA VIDA Y MUERTE

DEL PADRE FRAY LUIS

DE LA ORDEN DE SAN AGUSTIN

EN LA MEMORIA CORTE

DE LOS REYES

DE LA VINOYERIA

DE LA VINOYERIA



UNIVERSIDAD DE MEXICO

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE MEXICO

MEXICO, D.F. 1900

**Y**O Maestro Iayme Ferruz, por mandado del Illustrissi. y Reuerendiss. Señor Don Iuan de Ribera, Patriarcha de Antiochia, y archobispo de Valencia: he visto el presente libro en q̄ se contiene la vida del padre fray Luys Bertran. Y por hauer sido persona, q̄ ha dado a esta ciudad, y otras muchas, muy gran luz con su sancta vida, y religion, aun parece, q̄ lo q̄ se dize no yguala con lo q̄ enel verdaderamente auia. Sera el libro vtil para los que quisieren ymitar el buen exēplo deste tan singular varon en la bondad, y sanctidad de su vida. No he hallado enel libro cosa que repugne a nuestra sancta Fe catholica: antes doctrina sana y prouechosa, tal, que muestra la erudiciō, y diligēcia del autor. Y assi lo firmo de mi mano, a los.29. del mes de Iunio, de 1582, años.

Maestro Iayme Ferruz.

**Y**O fray Francisco Aleman Maestro en sacra Theologia, y Prior del Conuento de Predicadores de Valencia, por comission de nuestro muy reuerendo padre Prouincial he leydo este libro, q̄ ha cōpuesto el muy Reuerendo padre maestro fray Vincente Instina-

4  
no Antist de la vida, y muerte del glorioso padre fray Luy's Bertran, y vista la iuauidad de estilo, y sinceridad de historia, y erudicion, y grauedad de sentēcias, juzgo ser muy prouechofo, y vtil para el pueblo christiano, y q̄ es justo que se imprima: para que desta suerte cō la publicidad del se afficionen todos a imitar la vida del glorioso padte.

Yo fray Francisco  
Alemany,

**D**igo yo fray Iuan Gregorio Satorres, que he leydo con mucha atencion el libro que compuso el muy Reuerendo padre Maestro fray Vincente Iustiano Antist, de la vida, muerte, sepultura, translacion, y milagros del bienauenturado padre, y sancto fray Luy's Bertran, a quien yo tuue en vida, y tengo mucha mas agora) particular deuocion, y de muchas cosas tocantes a su rara paciencia en su vltima enfermedad, y de la deuocion que mostrana al sancto Sacramēto. y de la profunda humildad, cōtinua oracion, y grande deuocion, soy testigo de vista por el tiempo que me hizo Dios merced que lo tratasse, que cierto siēdo la enfermedad, o por mejor dezir enfermedades tantas y tan penosas y agudas las llenana con grandissima ygualdad de animo, que no parecia sino un sancto de los antiguos. Y así deuemos mucho a Dios

5  
que en nuestra edad tan infeliz, se ha servido de desper-  
tar un padre tan estremado: cuya vida es espejo donde se  
pueden mirar todos los Religiosos y Christianos, y una ta-  
cita reprehension de nuestro descuydo, y floxedad. En este  
libro se contiene la vida tambien escrita, con tanta auto-  
ridad y grauedad, cō tan calificados testigos prouados los  
milagros, y con tan buen spiritu dicho todo, que tengo por  
aueriguado que ninguno la leera que no quede muy edi-  
ficado, y el que se acordare de su penitēcia, y santidad no  
tendra por difficultoso de creer ninguna cosa delas que en  
ella se tratan sabiēdo que Dios tiene dada su palabra de  
honrar alos que le sirven, y esta honra la muestra Dios  
en la vida y muerte de sus siervos, y porque lo siēto así lo  
firmo de mi mano, y nombre, en sanct Augustin a. 26. de  
Julio. 1582.

El maestro fray Gre-  
gorio Satorres.

**R** Or comission del muy Illust. y Reue-  
rēdisimo señor don Ioan Dimas Lo-  
ris Obispo de Barcelona, digo lo mes-  
mo que dize el muy reuerendo padre mae-  
stro fray Iuan Gregorio Satorres Prouincial  
nuestro, y a su parescer suscribo el mio.

Fray Iosepe Ramos Prior  
de S. Augustin de Barcel.

**Y**O Ioseph Villegas dela Compania de Ie-  
 su, por comission del muy Illustre y Re-  
 uerendissimo señor don Ioan Dimas Loris O-  
 bispo de Baelona, he visto este libro intitu-  
 lado Verdadera Relacion dela vida y muer-  
 to del padre fray Luys Bertran dela orden de  
 Sanct Domingo, compuesto por el muy reue-  
 rendo Padre fray Vincente Iustiniano An-  
 tist, dela mesma orden, y digo que no solo en el  
 no se halla cosa que desdiga de nuestra Fe,  
 pero contiene en si doctrina muy prouechosa y  
 util para los q passaren los oios por el con des-  
 seo de imitar a este sancto varon en su bõdad  
 y sancta vida, que fue tal que aunque el autor  
 cõ mucha erudiciõ y ordẽ dize della mucho,  
 queda corto, pues lo dicho no yguala a la que  
 verdaderamente viuia, y assi iusgo merece  
 ser imprimida esta relacion y agradescido el  
 trabajo del auçter pues sin duda resultara en  
 bien de muchos, por el spiritu con que va escri-  
 ta tanto que tengo por cierto ninguno la leera



que no quede muy consolado con proposito de  
imitar lo que este sieruo de Dios hizo, y quien  
en su penitēcia conocida, mortificaciō, y mas  
virtudes mirare, no tendra dificultad en  
creer las cosas que con testigos tan calificadas  
con tanta luz y claridad en esta relacion se nos  
describen, por auer se le comunicado Dios nue  
stro Señor a este santo que creo ser mucho mas  
lo que se ignora que lo que se sabe, y siendo esta  
la verdad la firme de mi nombre en nuestro  
Collegio de la Compañia de Iesus de Barcelo  
na el ultimo de Mayo, 1583.

Joseph Villegas.

**N**Os don Ioã Dimas Loris per la gracia  
 de Deu y de la sancta sede: Apostolica  
 Bisbe de Barcelona, per la present donã licen-  
 cia que se imprima en la presēt Ciutat de Bar-  
 celona lo predict llibre intitulat Verdadera re-  
 lacion dela vida y muerte del padre fray Lu-  
 ys Bertran, compost per lo mestre fray Vin-  
 cent Iustitia Antist per quant de comissio no-  
 stra es estat vist, examinat, y aprobat per los  
 molt Reuerents fray Ioseph Rams, Prior del  
 monestir de sanct Augusti, y lo pare Ioseph  
 Villegas dela cōpanyia de Iesu, dela present  
 Ciutat, y a firmen no hauer trobat enell cosa  
 que repugne a nostra sancta Fe Catholica, an-  
 tes lo judican per molt util y profitos. Dat. en  
 lo nostre palau Episcopal de la present ciutat  
 de Barcelona a. xviij. de Juny. 1583.

I. Eps. Barcinonē,

A. L. A. S. C. R. M. DEL 9

Rey don Thelippe nuestro Señor, su  
sieruo y Vassallo menor Fray

Vincente Iustiniano

Antist.

Su Magestad lo ha de bñfazer en lo que se le

VIERN los fue-

ros de este Reyno de

Valencia, Poderosí-

fimo señor, que de

los thesoros que en

el se descubrieren, se de luego noti-

cia a V. M. entregandole la mejor

parte dellos; como a Rey y señor: y

lo mesmo pide la general costum-

bre, que se haga de las minas de oro

y plata, y otros metales preciosos,

por ser deuidas estas cosas a los Re-

y es solamente, y no a otra persona,

por

por

por

por principal, y por encumbrada q̄  
sea. Auiendo pues nueuamente descubierto nuestro Redemptor en esta ciudad de Valencia la marauillosa y exemplar sanctidad del bienauenturado Padre fray Luys Bertran, mi na riquissima, y bastante para enriquecer al mundo todo, con exēplos sanctissimos de heroycas virtudes, y con muchos fauores celestiales: y emprendiendo yo de beneficiarla, haziendo historia della, he auido de conformarme con el precepto de la ley, dirigiendola a vuestra Magestad cuyos deuen ser, con razon, la primicia, y frutos de tales, y tan sanctas obras: para que con proprio y particular derecho pueda gozar, y en qualquier

quier ocasion aproucharse, de tan  
grandes riquezas, quales son la in-  
tercessiõ y oraciones deste sieruo  
de Iesu Christo, que por la diuina di-  
sposiciõ lo fue viuiendo de vuestra  
Magestad, y le siruio siempre con sus  
oraciones delante de nuestro Señor;  
y agora( que segun piamente cree-  
mos ya goza de Dios) aboga porvue-  
stra Magestad, con mas afficiõ, a-  
cordandose de las mercedès que  
vuestra Magestad siempre ha hecho,  
y haze a esta casa. Allende desto pa-  
ra atreuerme a poner esta obra en  
tan encumbrado lugar, me ha moui-  
do otra razõ, fundada en lo q̃dize  
sanct Pablo escriuiendo a Timotheo  
que nadie ha de gozar del fructo  
del

del campo antes que el dueño que lo planto, y grangeo. Lo qual es tan justo, que parece ser tan ya de derecho comun de las gentes, que la fruta primera del arbol se presente al dueño : y no falta quien diga ser alguna vez peccado mortal, hurtar la primera manzana, que vn arbol produce, porqué justamente se pueda a grauiar mucho el dueño del arbol, que primero que otro dessea gozar de su fructo. Esta casa de Predicadores, donde no por mis merecimientos, sino por la misericordia de nuestro Dios, yo resido, se puede llamar propria, y particular campo de vuestra Magestad, pues ha sido plantada y grangeada por los Serenissimos Reyes

Reyes de Aragon, desde el Rey don Iayme, que conquisto este reyno, hasta vuestra Magestad que lo possce, y plega a nuestro Señor que por muchos años lo possca. Plantola el Rey don Iayme con tan gran deuocion, que no se contento con dar el sitio, y otros bienes, y ayudar a la fabrica, y aun echar la primera piedra de ella con sus propias manos, sino que en el mismo priuilegio de la concession, quiso mostrar el particular amor que a nuestra orden tenia. Porque en los priuilegios de las fundaciones de otros monasterios de esta ciudad, solamente dize, que cõcede casas para aquellas ordenes. Pero en la fundacion de esta, vsa de palabras de

de grande amor, diziendo que no se contentaua con poner su persona a peligro, para echar los Moros destos reynos, sino que en las ciudades que ganaua luego procuraua que floreciesse la nueua planta dela orden de los Predicadores, y que a este fin por amor de la virgen Maria Señora nuestra, d y sancto Domingo, queria que se fundasse este conuento. Y no es de marauillar que el sobredicho Rey fuesse tan afficionado a la ordẽ de sancto Domingo, pues se crio en Francia en casa de Simon Conde de Monfort en el mismo tiempo que sancto Domingo andaua en compaña del Conde, y no ay duda que el sancto como Español, daria muchas  
vezes



vezes su bendicion al niño, que auia de reynar en España. Y así el buen Principe quando vino a reynar puso su alma en manos de sanct Raymundo de Peña fuerte Inquisidor, y del bienauenturado fray Miguel de Fabra fundador desta casa, y del religiosísimo padre Andres de Albalat tercer Ocispo de Valencia. Y en todas las guerras que este Rey tuuo, siempre lleuo en su compañía religiosos de la misma orden, como el mismo lo cuenta en los comentarios, que de sus hazañas nos dexo escritos a ymitacion de Iulio Cesar. Escriuiendo la conquista de Mallorca, dize que se valio mucho de la sanctidad, prudécia, y fidelidad  
del

del sancto fray Miguel de Fabra. En la de Valencia dize, que fino fuera por vn auiso que le dio fray Pedro de Lerida dela orden de Predicadores, no solamente no pudiera ganar la Ciudad, fino que perdiera las villas, y fortalezas que ya tenia ganadas. En la conquista de Murcia refiere la autoridad, y constancia de fray Arnau de Sagarra dela misma ordē. Finalmente dexando a parte otras muchas cosas que escriue, y muchos priuilegios que este victoriosissimo Rey dio a esta casa, y a toda la ordē, se vee la afficion que le tuuo en vn priuilegio otorgado el año de mil y docientos y cinquenta y siete, en el qual dize, que por el amor q̃ tenia  
a los

a los venerables y amados fuyos los  
frayles d<sup>o</sup> Predicadores, y por el de-  
seo que tenia de honrar los en todas  
las cosas, mandaua, que si passeando  
por las ciudades, o yendo camino  
los sobredichos Religiosos, se alle-  
gasse a ellos qualquier p<sup>o</sup>sona no pu-  
diessse ser presa por la justicia mien-  
tras hablasse con ellos. El qual priui-  
legio, assi como muestra claramen-  
te la deuocion que el Rey don Iay-  
me tenia a aquellos b<sup>e</sup>ditos padres,  
assi es grande confusion para noso-  
tros sus hijos, sino viuimos de mane-  
ra que merezcamos semejantes fa-  
uores. Lo que he dicho del Rey don  
Iayme pudiera dezir casi de todos  
los Reyes de Aragon, pues por ma-

*Epistola.*

rauilla se halla alguno de ellos, de  
 quien no tenga este Conuento al-  
 gun priuilegio, enel qual muestre la  
 deuocion que tuuo a esta sancta ca-  
 sa, obligando a los religiosos della a  
 rogar por su vida, y prosperidad. De  
 aqui fue que vna capilla Real, que  
 huuo de labrar en Valencia el Rey  
 don Alonso el quinto, quiso que se  
 hiziesse en este Cõuento. Y algunos  
 Reyes tuuieron cortes enel, y final-  
 mente todas, o las mas vezes que hã  
 venido a esta Ciudad los Serenissi-  
 mos Reyes, han visitado esta casa.  
 La qual costumbre no quiso quebrar  
 el potētissimo e inuictissimo Empe-  
 rador Carlos quinto, padre de vue-  
 stra Magestad, y tãbien nos hizo mer-  
 ced

ced de guardar la vuestra Magestad  
el año de mil y quinientos y sesenta  
y quatro. Pues siendo este monaste-  
rio tan proprio de vuestra Magestad,  
no solo por el señorio y jurisdiction  
que tiene en toda España general-  
mente, mas aun por particular títu-  
lo y patronazgo, no se satisfiziera cō  
la deuida obligacion si esta obra se  
offreciera a otro que a vuestra Ma-  
gestad, porque es justo que sepa lo q̃  
tiene en su heredad, y se pueda va-  
ler delas oraciones deste nueuo biē-  
auenturado, siendo cosa aueriguada  
que como ṽra Catholica Magestad,  
quando adinite de nueuo a su priuā-  
ça algun Cauallero, gusta de hazer  
muchas mercedes por su medio a di-

uerfas personas, para que se entienda lo que con vuestra Magestad puede, assi el grande Rey del Cielo quando admite en la bienauenturança a algun sieruo fuyo, que en este mundo fuffrio muchos trabajos, por honra de fu bendito nombre, fuele conceder muchas gracias a quien las pide, poniendo por intercessor a aquel sancto. Estas dos razones, me han dado animo, para offrecer a vuestra catholica Magestad esta obra, o por dezir mejor me han por derecho obligado a ello so pena de infidelidad si acudiera a otro con estas parras, que a la Real corona de vuestra Magestad se deuia. Alas quales razones puedo añadir otra no de menos efficacia

cacia, para sacar de culpa mi atreuimiento, que es la natural, y hereditaria religion que en vuestra Catholica Magestad, siempre por gracia y don particular de nuestro Señor ha florecido, para el acrecentamiento de su sancta Yglesia y miembros della; entre los quales no ha sido este bendito padre el menos fauorecido y regalado dela Magestad diuina. Sirua se pues vuestra Magestad de recibir este pequeño seruicio, que este religioso Conuento, y yo en su nombre le offrezco, de la sancta vida y muerte del bienauenturado padre Bertran, con las christianissimas entrañas que ampara y fauorece las cosas del soberano Rey del cielo, y sus

*Epistola dedicatoria.*

cortesanos. Porque desta suerte no  
dudo, sino q̃ perdonara vuestra Ma-  
gestad liberalmente mis faltas, po-  
niendo solamēte los ojos en mi bue-  
na intencion, y desseo. Guarde nue-  
stro Señor por su infinita misericor-  
dia la Catholica y Real persona de  
vuestra magestad, con acrecentami-  
ento de Reynos y Señorios por mu-  
chos años en su sancto amor  
y gracia. Amen.

Amen.

PRO



# PROLOGO AL CHRIS- 23 tiano Lector.

**S**Entencia es muy general y rece-  
bida entre buenos Theologos,  
que aunque el juramento sea di-  
gno de alabança, y meritorio de  
la vida eterna, quando en el con-  
curren las tres calidades que por Ieremias pi-  
de nuestro Señor, es a saber, verdad, justicia, y  
juyzio (que no sea de cosa falsa, ni para mal,  
ni se haga sin bastante razon) pero que raras  
vezes es tal, assi como son pocas las vezes q̃  
estas cosas se hallan juntas con el, por tener  
los hombres poca cuenta en dezir verdad, en  
no hablar mal, y en guardarse de cosas vanas  
Y dado que la historia donde no se atrauies-  
sa juramêto, no pida con tanto rigor estas ca-  
lidades, pero requieren se tanto, y tan de ve-  
ras todas ellas para la buena historia que con  
difficultad se pueden hallar Chronicas, q̃ me-  
rezcan abîolutamente el nombre de buenas.  
Porque ay muchos hystoriadores que se cre-  
en de ligero, y ponen muy poco cuydado en  
aueriguar lo que escriuen, o de su cabeça for-

jan lo que han de dezir como quien tañe de fantasía: otros como sea verdad lo que dicen, no se les da nada que sea en deshonor de quien quiera, y muchos dellos escriuē cosas tan ociosas, e impertinentes que no siruē sino de emplear mal el tiēpo, tan necesario y tan corto, para saber lo que es menester. Entre estos peligros, como entre Scilla, y Charibdis, nauēgan todos los que escriuen historias: y dicho lo el q̄ por huyr del vno, no da en los otros. Algūas vēzes los historiadores por no dañar a nadie fingen, otras por no mentir dañan injustamente, y otras sin fingir, ni dañar a nadie escriuen cosas que no son de prouecho alguno. Pero señaladamente corren este riesgo, los que escriuen vidas de personas que poco antes florecierō en los mismos lugares donde ellos las escriuen. A estos digo yo que les conuiene llevar grande cuenta con la verdad, y justicia, y aprouechamiēto. Porque dexandō a parte la ley de Dios, y hablando humanamente, cumple mucho que en semejātes historias se escriua verdad: porq̄ con facilidad se puedan puar los descuydos, pues para aueriguar la verdad no es menister yr ala China: ni leer muchos libros, quedando viuos, y  
estā

estado presentes los que trataron con aquellas personas: las quales si hallan que el Chronista escriue las cosas de otra suerte que pasaron, le publican por fabuloso, y amigo de patrañas. Algunos notables exemplos pudieramos traer a nuestro proposito, refiriendo particularmente grandes yerros de algunos modernos, con los quales se desacreditaron delante de todo el mundo. Pero no quiero descubrir faltas ajenas. Quanto a la justicia se vee claro la diferencia que hay entre escriuir historias de antiguos, y de modernos. Porque como dize la escriptura. Mas valiente es el perro viuo que el leon muerto. Quien escriue mal, aunque sea con falsedad de Alexandro Magno, o Iulio Cesar, seguro puede estar que por ello no le venga mal ninguno: porque ya murieron todos sus deudos. Pero quien escriue historias de personas que han florecido en nuestro siglo, de fuerza ha de tratar de algunos que aun viuen. Y si a caso dize algo en perjuizio dellos, aunque escriua punto por punto la verdad, no le faltaran muchos emulos, y por consiguiente muchos enfados. Finalmente escriuir las vidas de algunos modernos que ni enseñan al entendimiento con

to con su doctrina, ni mueuen la voluntad con su exemplo, es cosa muy reprehensible, porque dello ay tanto en algunos antiguos que no se puede permitir ya a los modernos. Pues auiendo yo de escriuir la vida de vn biẽ auenturado religioso, que no ha vn año entero que murio en esta Ciudad, quedando viuos los que le trataron, quien duda sino que estoy obligado a mirar bien lo que hago, para no offender a Dios, ni entristecer a mis proximos, ni dañar a mi fama, de la qual nos manda el Sabio que tengamos cuydado. Quanto a la verdad, he ydo muy recatado. Porque las vidas de los siervos de Dios, pues se escriuen en honra de su señor, que es la summa y pura verdad, no han de llevar mentiras, para el cosa tan aborrecible, que sanct Pablo escriuiendo a los Corinthios dize. Si Dios no uiera resuscitado a Iesu Christo de entre los muertos como lo resuscito, diziendo nosotros que Iesu Christo resuscito de entre los muertos, uieramos dicho vn falso testimonio contra Dios. En las quales palabras (siguiendo la exposicion de sanct Anselmo, y otros) muestra claramente sanct Pablo, que nuestro Señor Dios tiene tan extraño odio

dio a la mentira, que por honrosa que ella en  
si sea, la tiene por afrentosa. Entendiẽdo pues  
yo esto he procurado de yr muy atado a la  
verdad, no solamente en no fingir cosas de  
mi cabeça, sino en no creerme de ligero. Pa-  
ra lo qual de mas de lo que con mis ojos he  
visto, y con mis manos he tocado, me he a-  
prouechado del proccsso que con grande ze-  
lo de la honra de Dios, y del bien de sus oue-  
jas, a pedimiento de los Iurados desta Ciu-  
dad, ha mandado hazer nuestro vigilantissi-  
mo pastor don Iuan de Ribera Arçobispo  
de Valencia, y Patriarcha de Antiochia, de la  
vida, y milagros de este siervo de Dios. El  
qual proccsso aunque se començo a hazer  
algunos meses despues de su muerte, contie-  
ne ya los dichos de ciento y treze testigos: y si  
no fuera por los grandes calores del estio, y  
por algunas graues ocupaciones, que se han  
offrecido, llegaran, ya a dozientos. Mas plaziẽ-  
do a Christo presto se bolueran a recebir, pa-  
ra presentarlos juntamente a nuestro sanctis-  
simo padre Gregorio trezeno, que es el pro-  
prio juez dela vida, y muerte, y gloria de los  
sanctos, q̃ en la yglesia deuẽ seruenerados. De  
mas desto me he informado de personas gra-

ues, que en diuerfos lugares han tratado cō el padre Bertran, los quales assi de palabra como por cartas me han referido muchas cosas notables, que con el han pasado. Y para mayor certificacion dellas (pues no puedo allegar historiadores antiguos, ni autores modernos, siendo yo el primero que las escriuo) he procurado casi en todas poner los nombres de las personas que se hallaron presentes a ellas, o que las refieren, señalando el tiempo, y lugar donde acaccieron. Pero en las reuelaciones, y apariciones que tuuo, he hauido de estar a su mismo dicho, quanto a las que viniendo me conto: y a la relacion de otras personas deuotas y pias, a quien el las refirió. Y no se marauille nadie que este bendito padre descubriessse a alguno lo que Dios le comunicaua, que esto no es nuevo, ni reprehensible. Si leemos las vidas de muchos sanctos escritas por excellentes autores, y recopiladas por Lipomano Obispo Verones, y por Surio monje Cartuxo, veremos que casi todos los sanctos hizieron lo mismo. Yaun hallaremos algunos dellos, que escriuen, o dictaron las reuelaciones que tuuieron del cielo. A si lo hizieron sancto Cyrillo y otros antiguos.

guos. Y de nuestros bienauenturados padres hizieron lo mismo Ruberto de Auñon: cuyos libros fäco a luz Iacobo Fabro Stapulense: y Henrico Suson, cuyas reuelaciones, y vida milagrosa hä impresso Surio en vn libro particular. Pero lo que mas admira es que algunas sanctas mugeres hiziesen lo mismo. Sancta Radagunde publico sus reuelaciones por mandado de Eugenio Papa tercero. Las de sancta Runegunde, y de sancta Gertrudis a cada passo se hallan. Sancta Brigida la de Sueuia dexo ocho libros grandes de sus maravillosas reuelaciones, las quales por mandado del Concilio Basiliense (antes que fuesse disuelto por Eugenio quarto) fueron aprobadas en juyzio contradictorio, por fray Iuan de Torquemada maestro del sacro palacio, que despues fue Cardenal. Y entre nuestras sanctas hallamos que sancta Catherina de Sena, escriuio los libros dela prouidencia diuina, donde inxiere notables reuelaciones que tuuo de Christo y de nuestra Señora, y de sancto Domingo, y sanct Francisco, y otros sanctos. Lo mismo hizo la bienauenturada Osanna de Mantua. De fuerte que si este ficruo de Dios, descubrio sus reuelaciones a  
algu



algunos de sus deuotos, no hizo cosa nueva en la Yglesia, ni yo tampoco hare nouedad alguna en apronecharme dellas en mi historia. Dios sabe quanto he trabajado de no escriuir cosas falsas, por no indignar a su diuina Magestad contra mi, mas de lo que con otros peccados le tengo offendido. Especialmente que como en esta obra no pretendo fauores, ni agradecimientos humanos sino solamente obligar al bienauenturado padre Bertran para que delante de la sanctissima Trinidad abogue por mi, quien quiere puede entender, que me tengo de guardar de escriuir de manera que le desguste, y se muy bien que todos los bienauenturados en ver a Dios se hazen de su diuina condicion, y aborrecen estrañamente las falsas, y fingidas alabanzas, y no agradecen, ni pagan lisonjas.

Tambien quanto a la justicia he procurado de proceder con grande tiento. Porq̃ no obstante que algunas vezes sea licito a los historiadores escriuir las verdades llanamente, aunque de ellas resulte infamia a terceras personas (como lo tratan los Theologos declarando lo que escriue dela detraction sancto Thomas en la Secunda secunda) no he queri



querido vsar en esta parte de la libertad que pudiera, sino acordarme de aquello que dize sanct Pablo, que no todo lo que es licito, conuiene que se haga. De suerte que los que han offendido a este sieruo de Dios mientras uiua, pueden estar sin miedo, que esta escriptura les lastime. Procuren ellos de hazer penitēcia, para que Dios de su mano no les castigue, que de mi seguros pueden estar, que no los desconsolare. Porque ni quiero que mi historia sea lisonja, para quien pretendo alabar ni satyra contra otro.

Mas puesto que quanto a la verdad, y justicia he procurado de justificarme delante de los hombres (y plega a Dios que delante sus diuinos ojos lo este mucho mas) pero quanto al iuyzio y prudencia temo de quedar muy culpado, por auer emprēdido de contar los heroycos hechos deste glorioso padre, los quales requerian Chronista mas docto, mas eloquente, y mas auentajado en vida y exemplo, para que no escuresciere con el nublado de mi ignoranciā, y mal language, y poco exemplo de vida, a este bienauenturado sol, que con los resplandescientes rayos de su vida bien escrita, pudiera alumbrar no solamente

lamente estos Reynos, sino toda la Europa, y aun todo el mundo. Pero assi como en el juramento, para prouar que se haze con deu- da consideracion y madurez de consejo, no ay mayor argumento que dezir que se ha he- cho por mandado de juez competente. Assi para escusarme yo de temeridad, no hallo o- tra disculpa, sino auer emprendido este tra- bajo por mandado de mis perlados, y de nue- stro Arçobispo y Patriarcha, a cuyo christia- nissimo zelo no me he atreuido a resistir en cosa tan sancta. Porque pudiera ser que si yo no acceptara este negocio; ningun otro pa- dre se pudiera desocupar de sus mayores y mas principales estudios, para emprendello: y assi quedara sepultada la memoria deste be- ditissimo padre, como de otros muchos (con lagrimas lo digo) que en esta casa han floreci- do, y a penas queda entre nosotros memoria dellos. El Rey don Iayme en sus Commen- tarios, Pedro Marsilio; Perantonio Beuter, Hieronymo çurita; los Annales manuscri- tos de la Ciudad de Mallorca, y el Arcediano Gomez Miedes, y otros muchos autores ala- ban sumamente la sanctidad; y milagros del bienauenturado fray Miguel de Fabra: y

por

por otra parte en esta casa no queda del otra memoria, sino que sus huesos estan guardados con veneracion dentro dela Sacristia, y en su Epitafio dize que fue Español, y le dio el habito sancto Domiugo en Tholosa, y que fue Confessor del Rey don Iayme, y compañero suyo en las cōquistas de Mallorca y Valencia, y fundador del Conuento de Mallorca, y de este, y que por los grandes milagros q̄ hizo en vida, y despues de muerto, se juntarō el clero y pueblo desta Ciudad, y trasladaron su cuerpo del comun sepulchro de los religiosos a mas eminente lugar: De alli a pocos años murio el bienauenturado fray Iuan de Puiguentos, y con ser verdad que reiplandescio con muchos milagros, hoy no sabemos bien de cierto en que parte de la yglesia esta enterrado, solo nos queda vn testamento de vna Illustre persona hecho el año de mil y trezientos y dos, enel qual manda a sus herederos que den renta para mātener perpetuamente vna lampara delante el sepulchro del bienauenturado fray Iuan Puiguentos: Y el Maestro Sorion escriue que este padre hizo infinitad de milagros, hasta que sanct Vincente Ferrer fue canonizado: Y Roberto de

C Licio

Y Roberto de Licio Obispo de Aquino dela orden de sanct Francisco, enel sermon de sancto Domingo, despues de hauer hecho honrosa mención de algunas sanctas monjas y beatas de nuestra orden, pone diez y ocho bien aueturados varones (demas de los sanctos canonizados y delos martyres) hauian resplandecido con milagros hasta los tiempos del mismo Roberto, y entre ellos cuento a este, llamandole fray Iuan de Valencia, del qual (como de otras cosas de este Reyno que el en otras partes escriue) deuio de tener noticia por su amigo el Papa Calixto tercero, q̄ fue Valenciano. Tãbien en tiempo de sancto Vincente Ferrer huuo, sin el, en esta casa algunos padres muy sanctos, y aun en los años que se viuia claustralmente en ella siempre la honrrò Dios con algunas excelentes lumbreras. Mas despues de llegado el siglo dorado de la sancta obseruancia, quien podra contar las grandes mercedes que Dios le ha hecho, proueyendo la siempre de escogidos varones? Aqui uiueron y murieron aq̄llos dos gloriosos martyres fray Domingo de Cordoua de Monte Mayor pariente cercano delos Condes de Alcaudete, y el maestro fray Amador Espi Valencia-

lenciano natural de Luchente. Aqui siruio a Dios el bienauenturado fray Amat, al qual persequieron cruelmente los demonios, por ser el muy deupto del Rosario, y muy regala do dela Reyna soberana. Aqui tomarõ el ha bito fray Miguel de sancto Domingo, fray Lo renço Lopez, y fray Bartholoine Pauia. De otros muchos padres, y de algunos herma nos legos pudiera hazer mencion delos qua les nos solia referir muchas virtudes enel no uiciado nuestro bendito padre Bertran. Pero para prouar con euidencia mi intencion ba sta traer a la memoria del leãtor la grande sanctidad del maestro Micon, el qual dio mu cho lustre a este Conuento con su exemplo, y con la grande opinion de milagros que de xo: a cuya muerte concurrio toda la Ciudad para besarle las manos, y pies, con tanta deuo ciõ, que no basto la presençia y autoridad de su espectral deuoto don Bernardino de Car denas Duque de Maqueda, Virrey que era en tonces deste reyno, para defender su cuerpo muerto, sino que vuo de apruechar se de su guarda, y sepultar le de noche. Causo tan grã de mouimiento en la ciudad su muerte, que hasta los Moriscos yuan diziẽdo por las calles

el frayle sancto es muerto. Y tenian razõ por que auian conosciendo sus religiosas costumbres en algunos años que les predico. Y siendo Prior de sancta Cruz de Lombay, se ofrecio a resuscitar vn Morisco en testimonio q la fe de Christo era verdadera, con tal que ellos ofreciesen de estar al dicho del retucitado. Con todo esto no tenemos del padre Micon otra historia, sino vna breuissima relaciõ que de su vida escriuió Lorenço Palmyreno ocho, o diez dias despues de su muerte: donde aunque mostro pia voluntad a cerca del bienauenturado varon, no pudo poner muchas cosas notables que del se sabian. De todos estos excellentes varones casi se ha perdido la memoria, por la negligencia que siempre tuvieron los nuestros, en perpetuar la fama de sus hermanos. En recompensa pues y satisfacion deste descuydo, algunos años ha que me he encargado yo descuydado, de sacar a luz todo lo que hallare autentico de estos padres, para que ya que hasta agora no he sido bueno para ser sancto, lo sea alomenos para escriuir cosas de sanctos. Andando trabajado en esta empresa, para la qual muchas vezes me animaua el bedito padre Bertran, ha querido

*Prologo.*

37

Dios que el muriesse, y que despues de sancto  
Vincente Ferrer, fuesse el primero cuya vi-  
da yo sacasse a luz, ingiriendo algunas Illustres  
memorias de otros varones bienaventurados  
que fueron sus maestros, o discipulos. Dios me  
de gracia para que con verdad, y justicia, y di-  
scricion pueda recopilar la presente historia  
y que de tal manera escriua en el papel las vi-  
das destos sus siervos, que en mi coracon co-  
mience a plantar las virtudes que dellos escri-  
uo, para que reconociendo me ellos no sola-  
mente en las ropas, sino mucho mas en las o-  
bras, por hermano, me alcancen gracia que  
juntamente con ellos me quepa parte de la he-  
rencia que nuestro comun padre Iesu Chri-  
sto nos gano con su sangre, y nuestra bendita  
madre sancta Maria, nos procure con-  
sus continuas oraciones. Amen. Y con  
esto vengamos ya en nombre  
de Iesu Christo a nue-  
stra historia.

(?)

C 3

F. Fran



**F. Franciscus Oliuera Lusitanus ordinis Prædicatorum ad lectorem.**

*Dogmata multaliter dederit. Variosq. libellos  
 Sitque Autor sapiens, ingenioq. potens:  
 Materia superatur opus, licet optima queque  
 Doctrina & stylo schemata vincat opus.  
 Prodigia & vitæ, & mortis tot mira fuere,  
 Vt scribi nequeant. Ergo imitare, Vales.*



A LAS VIDAS DEL PA-  
 dre fray Luys Bertrã, y otros, y al Hi-  
 storiador dellos, Soneto de don  
 Alonso Giron de  
 Rebolledo.

**N**O quisiste prouassen (Iustiniano)  
 De tu historia el banquete generoso  
 Los hños de Domingo tan dichoso,  
 Hasta que parecio el postrero hermano.  
 Que si recogimiento sobre humano  
 Tuuo Micon, y fue Miguel zeloso,  
 Y a Pauia das silencio milagroso,  
 En todo alagas con fray Luys la mano.  
 Si aquella alma eleuada no te abate,  
 Ni milargros confunden tu memoria,  
 Ni haze temblar la dura penitencia,  
 Llegue tu pluma a dar claro remate,  
 No temas nadie yguale ya a la gloria  
 De Bertran, de tu libro, y de Valencia.

**DE DON BALTHA**  
**sar de Centellas,**  
**Soneto,**

**E**N la inconstante, y peligrosa playa,  
 Do el Abrego infernal jamas sosiega,  
 Su vela al viento Luys Bertran despliega  
 Viendo que el mas osado alli desmaya.  
 Y para que seguro y salvo vaya,  
 Su nao el gran Domingo no le niega,  
 Por mil borrascas con la qual navega,  
 Y al Piloto mas pratico haze raya.  
 A las Indias llevo, donde se han visto  
 Otras mayores en su exemplo, y vida,  
 Aunque con humildad mas las encubra  
 Y buuelto con mas dones, Iesu Christo  
 Permite, que en su tierra conocida  
 El sabio Iustiniano las descubra.

# SONETO DE VN deuoto Doctor.

**L**A sancta vida de milagros llena,  
Y aque'la milagrosa, y sancta muerte,  
Que a Luys Bertrã varo humilde, y fuerte,  
De immortal gloria, y quita immortal pena  
Escribe fray Antist con fertil vena:

Para que con su exemplo el mundo acierte  
A la Ciudad del Cielo, en cuyo fuerte

Quiso Dios assentar tan rica almena.

Entre las flores de vn Vicente muere.

Nace esta rosa, y luego se trasplanta

A la aspereza donde el otro es lyrio

Asi que de los dos poco diffiere.

Pues si su muerte es milagrosa, y sancta,

Su vida, y penitencia fue vn martyrio.

En esta segunda impres-  
 sion, no ha querido el Autor  
 añadir milagro alguno, mas  
 de los que van en la primera  
 los quales fuerō depuestos  
 en el processo, hasta el mes  
 de Mayo del año de. 1582. ni  
 ha permitido que se añadies-  
 sen algunos hechos exem-  
 plares, y marauillosos, que  
 el sieruo de Dios obro en su  
 vida, y de cada dia se van des-  
 cubriendo, por no hazer ad-  
 diciones a su libro, hasta  
 que venga la rela-  
 cion de las In-  
 dias.

Verdadera relacion dela vi-  
day muerte del religiosissimo

Padre fray Luys Bertran

dela orden de

Predicado

res.

*Capitulo primero, del nacimiento, ni-*

*ñez, y mocedad del sier-*

*uo de Dios.*



Ntrando el año de mil y  
quinientos y veynte y seys  
dia dela Circuncision de  
nuestro Redemptor Iesu  
Christo, nacio en esta ciu-  
dad de Valencia vn hijo  
de Iuan Luys Bertran no-  
tario, y de Iuana Angela Exach su segunda  
muger, personas honradas, y de buena par-  
te: y fue baptizado en la yglesia de sanct Este-  
uan, en la mesma pila q̄ sant Vincente Ferrer.  
Pusieronle por nombre Iuan Luys, aun que  
despues dexando le nombre de Iuã, se quedo

con el de Luys: pero vulgarmente no le llamauan sino fray Bertran del nombre de su linage, en el qual ha hauido personas muy abonadas, y de grande confiança, especialmente Pedro Bertran letrado, que fue vno de los nueue diputados para declarar a quien pertenecian los Reynos de Aragon, despues de la muerte del Rey don Martin.

El padre deste bendito niño tuuo algunos cargos en seruicio de la sancta Inquisicion, y era hombre pacifico, y muy benigno, y amigo de tratar verdad, sin doblez alguna, por lo qual le tenian mucho respeto los señores, y Barones deste Reyno, llamandole padre por su bondad. Demas desto fue muy deuoto de san Vincēte Ferrer por dos mercedes que le hizo el sancto. La vna, que siendo mochacho y haziendo cohetes para la viſpera de sanct Dionysio (que es muy regozijada en Valencia) cayo vna pauesa del candil, y dio en la olla dela poluora, la qual le quemo todo el rostro, y le dexo medio muerto. Pero su aguela Ursula Ferrer vino corriendo a esta casa de Predicadores, y arrodillandose delante del altar de sant Vincente (con quien ella tenia parentesco) con muchas lagrimas le pidio vida, y sa

y sanidad para su nieto. Buelta a casa le hallo fuera de todo peligro, siendo verdad que el fuego hauia sido bastante para matarle subitamente, o alomenos para quemarle la cabeza, y comerle los ojos, y las cejas, y narizes, y pararle vna calaúerna. La otra merced fue, que muchos años despues, siendo casado cō su primera muger, por vna larga enfermedad vino al punto de la muerte vn poco antes dī Miercoles sancto: y teniendole ya aparejada la mortaja subitamente abrio los ojos, y dixo que le dieff en la ropa. Y diziendole los que alli estauan que desuariaua, respondio: no desuario, que aca han entrado sant Vincēte y sant Bruno, y me han dicho que no morire, y que el Miercoles sancto tengo de yr a la yglesia a oyr los diuinos officios. Por este milagro q̄do tan aficionado al seruicio de Dios, y tan particular deuoto de S. Bruno, que despues que el Papa Leon decimo dio licencia para que se rezasse del en los conuentos de Cartuxa, cada año hazia vna fiesta de sant Bruno, en el monesterio de Porta coeli: y muriendo su muger, se fue alla a tomar el habito de Cartuxo. Pero en el camino le aparecieron otra vez los dos sanctos, y le dixerō que no era

la vo-



la voluntad de Dios que fuese frayle, sino q̄ quedasse en el siglo: y assi se caso con la segūda muger, que fue muy Christiana, y deuota, y amiga de dar buen exemplo en sus conuersaciones y platicas, y tan recogida que apenas salia de casa sino para yr a la yglesia.

Viniendo pues a nuestro bienauenturado niño, digo que fue muy llorador: en lo qual parece que nuestro Señor le començo a dar condicion triste: para que como otro Hieremias, toda su vida anduiesse triste y affligido por los peccados del mundo. Para acaliar le tomauan por remedio algunas vezes llevarle a la yglesia mayor, y mostrarle las ymages, y quando las puertas estauan cerradas, y no podian entrar en la yglesia, mostrauanle los Apostoles, y otros bultos de piedra, que estan en la portada: lo qual era indicio que hauiá de ser muy inclinado a la deuocion de los sanctos. Y aun q̄ en su tierna edad se crio con mucha deuocion acudiendo a Missa, y Visperas, siendo muy deuoto de nuestra Señora, muy honesto, y dado a oracion, apartandose de cosas mūdanas, y visitado monesterios, en especial al d̄ Predicadores, al qual venia muchos dias por la mañana, y por la tarde: pero  
siendo



siendo de quinze años començo a frecuentar los sacramentos, mouido por la predicación (segun se cree) de fray Ambrosio de Iesus famoso predicador de la orden de los Minim's, con el qual se confesaua. Creciendo en la deuociō determino de yr en romeria a Santiago, y en effeçto se fue, y los que fuerō tras el le alcançaron en vna fuente cerca de Buñol, siete leguas de Valencia, y para hazerle boluer, dieron le a entender que su madre (la qual hauia dexado enferma) estaua para morir de pura tristeza y enojo de su partida. Cō esto entendio su padre que en ninguna manera querria casarse, y assi le vistio como Clerigo, y cō aquel habito anduuo algun tiēpo exercitandose en obras pias, visitando el Hospital general, quedando no pocas vezes, a velar, y seruir a los enfermos. Tambien en su misma casa muchas noches no dormia en cama, sino que las passaua de claro en claro en oraciō, y otros sanctos exercicios, lo qual vieron las criadas de su madre: porque como el Sabado a la tarde hallauan las sananas tã limpias como las hauian puesto siete dias antes, sospecharō lo que podia ser, y para mas certificarse hizierō vn agujero en el tabique del aposen

apofento, y vieron que defcomponia la cama, y reboluia la ropa, para que no conociefen que no hauia dormido en la cama. Era muy obediente a fus padres, cosa que acaecce pocas vezes en hijos muy regalados. Nunca les dio enojo, ni los proueco a yra, antes si alguna vez su madre se enojaua con alguna criada, o por alguna otra cosa reñia, hallando se el en casa, traya luego vn libro, y leyale cosas buenas para quitarle la colera. En el principio de su conuerfion para que nadie entendieffe que frequentaua los Sacramentos, vna vez yua a comulgar a fant Francifco, otra a los minimos, otra venia a Predicadores, y otras vezes se yua al monesterio de fanta Maria de IESVS. Vna cosa tuuo singular desde su mocedad, por la qual creo que nuestro Señor le hizo tantas mercedes, y fue que se guar do siempre de jurar.

En aquella tazon murio subitamente fray Ambrosio de Iesus, predicando en el monesterio dela Trinidad de monjas Francifcas, segun el mismo se haua prophetizado, y el desuoto maneebo desseofo de acertar en el camino del ciclo, como por confessor al padre fray Lorenzo Lopez natural de Ocaña, religio-

Religioso muy exêplar, y penitente, q̄ despues fue Prior deste conuento. Con su sãncta cõuersacion, se determino de tomar el habito d̄ sãncto Domingo, y le pidio con grande instancia al maestro fray Iayme Ferran, que entonces era Prior desta casa, y fue vn padre muy conocido en estas tierras: porque siendo hijo de Turco, vino a ier Prouincial desta prouincia dos vezes, y cõpulo el officio de sãnt Raymundo de Peñafuerte. Pero entendiendo lo su padre Bertran, el mismo dia q̄ le hauian de dar el habito, represento al Prior las enfermedades del hijo q̄ desde su niñez eran grandes, y acabo con el, que no le diessse el habito en todo el tiempo de su Priorato.

Lo que hauemos contado de las costumbres deste bendito moço, se sabe por relacion dela ama que le lleuo en braços siendo niño, y de otras personas familiares de la casa de su padre, especialmente por las deposiciones autenticas, que han dado Gaspar Mico, y Iuan Lorenço Perpiñan escriuandos publicos desta ciudad, que aprendieron el arte de Notaria en casa del padre deste sieruo de Dios, y agora entrambos son de edad de setēta años. Tambien aquellas dos mercedes q̄ sãnt Vin-  

D

cente

cente Ferrer hizo a su padre, me las conto algunas vezes el padre fray Bertran en alabanza de sanct Vincente. Demas desto en la postrera platica que hizo a los hermanos de la casa de Nouicios, conto que siendo seglar se yua passeando por fuera dela Ciudad, desde la puerta que dicen del Real hazia la de la mar, y que mirando a las paredes desta casa, se tomaua a llorar, y que lo mismo hazia quando el oya tañer la campana deste Conuento.

*Capitulo segundo, como tomo el habito de sancto Domingo, y de su vida hasta que se ordeno de Missa.*



L maestro Ferran succedio en el priorato el bienauenturado maestro fray Iuan Micō, el qual a veynte y seys de Agosto, del año de mil y quinientosquarenta y quatro, teniendo el sieruo de Dios diez y ocho años y siete meses, y algunos dias mas, le dio el habito sancto Domingo. Dizen que quando vino a pedir el habito, otros muchos tambien lo pedian, algũos de los quales embio el maestro Micō a otras partes, aconsejãdoles que se entrassen en o-

en otras religiões, pero a el le recibio de muy buena gana, y quiso que se quedasse en la orden. Como nuestro buen Luys estaua escarmentado dela otra vez, concertolo de manera que sus padres no lo entēdieron, hasta que la noche siguiente le hallaron menos. Y viendo que no los hauia auisado, como solia las otras vezes quando yua a velar al hospital, entendieron que se hauia entrado en religion, d lo qual les pēto estrañamente, porque como era el mayor delos hijos que entōces les quedauan, queriā lo mucho, y por otra parte temian grandemente, que o no podria perseuerrar por sus continuas enfermēdades, o que se moriria presto, y así hizieron grandes diligēcias para sacar le dela orden: pero quāto mas ellos hazian, el se confirmaua mas en su proposito. Y entendiendo que el Prior hauia dado licēcia que le hablassen, hizo voto a Dios de viuir y morir en la ordē de sãcōto Domingo. Despues (porfiando mas su padre) para acabar le de conuencer, mando el Prior traer al Nouicio, y dixo le. Quanto segun Dios puedo vos mando, que digays si estays contento de la Religion, y si hos sentis bastante y con fuerças, para poder la llevar, y perse-

uerar en ella. Respondio el que sí, y que antes moriria q̄ saliesse dela orden. Con esto, y con vna visita q̄ el padre Micon hizo a la madre, quedaron los padres del nouicio tan consolados que entrambos vinieron a este monasterio, a hazer gracias a nuestro Señor Dios, y a la virgen Maria, por hauer escogido su hijo tan buen estado. Después desto procurando lo así el demonio, vn seglar dixo del fallamiento, vn defecto natural, que aunque no era cosa de pecado, el unieron en el cōuento a punto de quitar le el habito, y echarle dela orden: por lo qual derramo el hartas lagrimas. Pero vna noche después de maytines estando en la capilla del sancto Crucifixo del Rosario, llego le a el vn padre, y dixole. Hermano aquí estamos solos, dezid si es verdad lo q̄ de vos se ha dicho: y el respondio: Ciertamente padre mio que no es verdad. Entonces dixo el padre: pues descalzad hijo que vos sereys frayle, porque tengo opiniō no mentirades por cosa del mundo. Y después se supo claramente que el seruo de Dios dezia verdad.

A veynte y siete de Agosto, del año de mil y quinientos, y quarenta y cinco, hizo profesión, y fue siempre muy austero en su vida, y  
abstiu

abſtinentiſſimo en el comer, templado en el beuer, amigo de diſciplinas, y cilicios, y vigili-  
as, y largas oraciones. En ſus platicas trataua ſiempre deueras, y ſin dezir gracias, ni donay-  
res. Cō eſto ſe ahorrava de muchos pecados veniales, en los quales ſuelē caer los q̄ ſe aue-  
zan a dezir donayres, y truhanerías, q̄ jamas eſtuuieron bien en religioſos. Y cierto q̄ los a-  
migos de grauedad, y de tratar ſin burlas, eſtā muy diſpuēſtos para las coſas de Dios. Por q̄  
como no aya coſa mas deueras q̄ la ſaluaciō,  
los q̄ tratan deueras eſtan mas aparejados pa-  
ra las coſas celeſtiales, como por el contrario,  
los amigos de burlas, y donayres, ſiempre,  
vā cargados de peccados veniales, que ſon  
diſpoſiciō para los mortales. Na me acuerdo  
hauerle oydo jamas dezir burla alguna, ni cō-  
tar gracias, ni reyr ſe de nadie. Por dar ſe tan-  
to a los exercicios de oracion, y penitencia, ca-  
yo en vna rezia enfermedad, y le huuieron d̄  
embiar a caſa de ſus padres quatro meſes, y  
deſpues al conuēto de ſanct Matheo, por ſer  
ſano, y de buenos ayres. En conualeſciendo  
boluio a ſus antiguos exercicios, por q̄ no era  
como algunos, q̄ ſi por hazer penitēcia enfer-  
mā, deſpues huyē della eſtrañamēte. Y como



lo que se enseña en el año del noticiado, no solamente haya de seruir para aquel tiempo, sino para toda la vida, este siervo de Dios hasta el dia de su muerte, guardo anfi las cosas substanciales y necessarias, q̄ el primer año le enseñaron en la orden, es a saber las leyes de Christiãdad, los votos de pobreza, castidad, y obediencia, como tambien las cerimonias de la orden, por menudas que fuesen. Principalmente en la modestia y composicion, toda la vida fue recatado; y no se hallaua Nouicio q̄ le hizi esse ventaja en llevar los ojos baxos, y compuestos en el choro y refectorio, fuera, y dentro de casa. Lo que digo de la composiciõ pudiera dezir de la modestia en el hablar, y de otras cosas semejantes, que son los propios arreos de los buenos religiosos. Pero adelante se vera esto mejor por toda la historia, y en especial en el capitulo que haremos de sus sanctas costumbres.

En su juuentud gustaua tanto de la oraciõ y contemplacion, que se determino de no estudiar, porque le parecia que los estudios escolasticos eran muy distractiuos, pero conocio luego que esto era têtacion del demonio el qual suele despenar en grãdes errores a los  
que



que quieren ſolar ſin alas, quiero dezir con-  
templar ſin ſaber. Y anſi no ſolamēte boluio  
a los eſtudios, pero toda ſu vida fue amigo d  
hombres doctos, y apenas entraua frayle de  
buena habilidad en ſucelda, que no le dixefſe  
Que os parece deſto que he leydo? contenta  
os eſta expoſicion? y otras coſas ſemejantes.  
Y para no errar fue ſiempre deuotiſſimo dela  
doctrina de ſancto Thomas de Aquino, grā-  
de lumbrẽ dela ygleſia.

*Capitulo tercero delas coſas que le ſucedierō  
deſpues de ſer ſacerdote.*

**E**L año de 1547, por Oçtobre canto  
la primera Miſſa, y deſpues de algũ  
tiempo fue al Conuento de ſancta  
Cruz de Lombay, donde a los pri-  
meros de Nouiembre del año de, 48. vna no-  
che ſe le represento ſu padre como muerto,  
o como que ya ſe moria, y eſto tan biuamen-  
te, que por la mañana lo conto a ſu confeſiōi.  
De alli a pocas horas llego vn menſagero, ro-  
gandole q̄ luego boluiſſe a Valẽcia, porq̄ ſu  
padre eſtaua muy al cabo. Llegado a Valẽcia  
le dixo ſu padre. Hijo vna delas coſas q̄ mas  
eñſta vida me hā dado pena, a ſido verte fray-  
le, y lo q̄ hoy mas me conſuela, es q̄ lo ſeas,

mi alma te encomiẽdo. Murio su padre a nue-  
ue del dicho mes, y quiso Dios reuelar le las  
grandes penas que su padre padecia en pur-  
gatorio, las quales eran desta manera. Vnas  
vezes lo veyá como que lo derribassen de vn  
na torre abaxo, y le molieffen todos los hues-  
tos, otras como que le dieffen de puñaladas,  
y veyá que su padre le dezia con grandes bo-  
zes que lo fcorriessẽ. Esto vio muchas ve-  
zes de noche, y de dia, por espacio de ocho a-  
ños, en el qual tiempo anduuo muy triste, y  
affligido, viendo a su padre en tan grãdes tor-  
mentos. Todos aquellos años empleo en a-  
yunos, y disciplinas, las quales se daua muy  
crudas, hasta la sangre como despues dire-  
mos. Al cabo dlos ocho años vio a su padre  
con grande regozijo, y contentamiẽto en vn  
jardin muy alegre. Esta vision (corriendole  
las lagrimas delos ojos) conto el mẽsimo, vn  
año antes que murieffe, estãdo enfermo, a su  
hermano Iayme Bertran, y a otro deuoto su-  
yo. Y preguntado porque padecia su padre a  
quellos tormentos tan largo tiempo, respon-  
dio, que creyá que por haucr sido muy serui-  
dor de vn grande señor destos Reynos. Y lo  
que cierto autor ha escrito, que ningũa alma  
esta

ta en purgatorio de siete años arriba, tiene  
oca firmeza: porque es vfo vniuersal de la  
santa madre yglesia celebrar Missas de re-  
quiem por algunos difunctos, los quales mu-  
rieron más de cien años antes, y también es  
estilo de la yglesia dar indulgencias de mu-  
chissimos años de purgatorio, y aun nos ayu-  
dan para ello algunas historias muy graues, y  
autenticas, las quales no tengo lugar de con-  
tar. Pero dexando esta question para las es-  
cuelas, boluamos a nuestro propósito. En su  
juuentud tuuo estrecha familiaridad con al-  
gunos padres muy religiosos, en especial con  
el maestro fray Iuan Micon, fray Miguel de  
santo Domingo Nauarro, fray Lorenzo Lo-  
pez, y con fray Raphael Castells por cono-  
cerle muy dado a oracion y austeridad de vi-  
da, y por hauer sido después de Dios causa  
de la reformation desta prouincia, trabajan-  
do de noche y de dia para arrancar la vida  
claustral y asseglarada, que en algunos conuén-  
tos se vsaua, yendo en persona a la corte del  
muitissimo Emperador Carlos Quinto, pa-  
ra hazer venir a esta prouincia los padres re-  
formadores.

Orando el padre fray Luys vnà vez des-  
pues

pués de maytines, vio a este frayle metido  
baxo del agua hasta el cuello, con grande p  
ligro de ahogarse, y como el padre Castells  
hauia de pasar a Mallorca, contole el padre  
fray Luys la vision, la qual se cumplio realme  
te: porque a la buelta viniendo en vna naue,  
en la qual tambien venia la Virreyna viuda  
de don Phelippe Ceruillon Virrey, entre Ma  
llorca y Yuyça se leuanto gran tempestad, y  
el espiritu dixo luego al padre Castells, q se  
metiesse en el batel: y assi se metio en el con  
solo el sayo, y el escapulario. Hūdida la naue,  
y en ella la Virreyna, dio el batel al traues en  
Yuiça. Y era tanta la bráueza de la mar, que e  
stuuu fray Raphael buen rato debaxo del a  
gua hasta el cuello. Contaua el padre fray Ber  
tran deste buen padre, que tenia costumbre  
de estar grande espacio de tiempo en oració  
echado en tierra, y tendidos los braços en for  
ma de Cruz, y que hauia tenido muchas reue  
laciones de nuestro Señor. *algos hay de esto*  
Este religioso y de aquellos padres q an  
tes nombramos, como de vnas hermosissi  
mas flores, cogia el rocío del Cielo nuestra di  
ligente abeja, el padre fray Luys, procurando  
de allegarse a buenos para ser vno dellos. La  
misma

misma costūbre tuuo toda su vida de ser amigo de buenos, lo qual siempre tuue por gran de señal de su predestinacion, porque assi como el parentesco carnal es causa de amor entre los que son de vn mismo linage, y sangre: assi el parentesco espiritual es causa de affeio entre los q̄ son de vn mesmo espíritu. De aqui es q̄ los hijos de Dios naturalmēte amā a los que en las obras son hijos del mismo padre, y los fauorecen, y acariciā, como por lo cōtrario quien es amigo de gente mala, y gusta de su ruyn amistad, parece que es hijo del demonio, como aquellos a quien tanto ama.

*Capitulo quarto. De las cosas que hizo siendo*

*maestro de los Nouicios.*



Omo le vieron los padres tan buē religioso, en el año de. 1549. le hizieron maestro de los Nouicios de esta casa, que es cargo bien importante para el biē de la ordē. Porque entre nosotros el maestro de nouicios no solamente tiene cargo dellos, sino tãbiē d̄ todos los profesos hasta q̄ se ordenē de Missa. Exercito pues este officio cō mucha religiō, y sanctidad, assi esta

esta vez como otras seys que le tuuo, criando las platas nuevas con rigor, y aspereza, para que despues no se les hiziesse nuevos los trabajos dela orden, que son bien grandes. Porque aunque se dize presto, ayunar siete meses, para hazerse son menester siete meses. Y lo mismo digo de todas las otras penitencias dela orden, las quales como vna lima sorda consumen el cuerpo. Solia disciplinarse muchissimas vezes, para lo qual tenia algunos lugares de casa diputados. De noche se yua disciplinando por las capillas de la yglesia mas obscuras, y a vezes se ponía a este sancto exercicio en la Sacristia pequena de nuestra Señora de la Misericordia en el claustro, el qual lugar dezia que era bueno para disciplinarse, pero que era menester mucho animo, porque es lugar de si muy espantoso. Yendo alla vna noche hallo echado en tierra medio muerto a su amigo fray Raphael Castells el qual hauia entrado alla a disciplinarse, y tras el hauian entrado dos demonios q le pensaron matar a golpes, como a sant Antonio. Sin esto se disciplinaua nuestro padre brauamente dentro dela casa de nouicios, y tenia las paredes dela celda rociadas con la

sangre



sangre que saltaua, y a vezes hallauan los nouicios en tierra vna balsa de sangre, y dizien-  
dole vno que lo diria al Prior, respondió: Ca-  
llad hijo por amor de Dios que yo me enmē-  
dare. La enmienda deuio de ser la que el mis-  
mo muy en secreto conto a vn amigo suyo  
spiritual, que algunas vezes se disciplinaua ci-  
ñendole con vna sauana para que la sangre  
se empapasse en ella, y ninguno la viesse. Co-  
mo el era amigo de darle, y retribir discipli-  
nas, las daua tambien a sus subditos por cul-  
pas ligeras, porque no lleuassen los defectos  
al purgatorio. Los Viernes a media noche,  
quando nos tenia capitulo, no parecia sino q̃  
nos representaua el iuyzio final, castigando y  
reprehendiendo con aspereza vn quebrar si-  
lencio, vn dormir demasiado, errar en el cho-  
ro, o hazer alguna faltilla en los officios enco-  
mendados. Pero acabado el Capitulo, se yua a  
su celda, y alli se disciplinaua reziamente. Por  
otra parte proueya muy bien a los del noui-  
ciado en sus neccssidades, y enfermedades  
corporales. Porque toda su vida tuuo vn pe-  
cho noble, y muy literal. Y como sea cosa tier-  
ra que no es bien tener siempre los arcos fle-  
chados, sino que es menester afloxarlos para  
que

que no se quiebren: las religiones bien cōcer-  
tadas, suelen dar licencia q̃ los frayles se recreē  
religiosamēte algunas vezes, y entōces el pro-  
ueya a los nouicios, y professos de muchos re-  
galos, porq̃ no solamente acceptaua para es-  
tos tiēpos los presentes q̃ le embiauan los pa-  
dres y madres de los religiosos, poniēdo los  
en la comunidad, pero hazia q̃ su madre (q̃  
siempre le quiso mucho, y era muy deuoto a  
los hermanos del nouiciado) proueyesse de  
colaciones, las quales ella le embiaua larga-  
mente cō grande alegría. Pero en medio de  
las recreaciones, tenia puesto su pensamiento  
en Dios. Y assi vna vez estādo nosotros en re-  
creaciō, se leuanto subitamente, y se entro llo-  
rando en su celda, y como corriesse tras el  
padre fray Thomas Arenas de buena memo-  
ria, para ver si le hauia dado algū accidente,  
y perseverando el en sus lagrimas, y fray Tho-  
mas en rogar le que dixesse porq̃ lloraua, res-  
pondio. No tengo harto q̃ llorar, que no se si  
me he de saluar. Tales eran sus pensamiētos,  
y cuydados, y tal era el clauo q̃ le atrauessaua  
el coraçō en tiēpo q̃ la religion permitia al-  
guna recreacion. No solamēte esta vez, mas  
otras muchas tuuo este siervo de Dios seme-



jantes cōgoxas. A vn amigo suyo dixo muy en secreto, q̄ algunas noches despertándose cō la memoria viua de Dios, y de su presencia se hauia tomado a tēblar, y los huesos le haviã cruxido, y le hauia acaecido lo q̄ se escriue en el Capitulo quarto del libro de Iob. Y tenia muchas vezes en la boca aquellas palabras de Salomon a los.28. capitulos de los prouerbios. Bienauenturado el varon que siempre va medroso.

Con grande facilidad boluia las ropas d̄ se glares a los nouicios q̄ las pediã para boluer se al siglo, y aũ nos preguntaua algunas vezes a los q̄ quedauamos, si queriamos tãbiẽ salir, que la ropa estaua a pũto. Porque assi como es muy sancta cosa ser religioso de gana y de uocion, assi es cosa peligrosa entrar en religiõ por fuerça, y hazer profession por miedo, o verguença. Tambien como entendiesse ser verdad lo que dize sant Augustin, el criuiẽdo al pueblo de Bona en la epistola.137. que no hauia hallado mas buenos que a los q̄ en religion hauian aprouechado, ni peores q̄ los que en ella hauian saltado, quitaua el habito facilmente y con rigor a los que no assentaban el pie llano. Exhortauanos grandemẽte a

la o-

la oracion y contemplacion. Pero no era de la condicion de algunos maestros de nouicios, que quieren hechar tanto por el camino dela deuocion, q̃ aborrecen el estudio, como si las letras repugnassen a la sanctidad, o como si la ignorancia demasiada ayudasse a la deuocion. Antes siempre nos dezia que estudiassemos, diziendo, que no se queria entremeter en dar expedientes para otras religiones, pero que en la de sancto Domingo, quanto a los frayles del choro, el desseaua que todos fuessen doctos, porque hallaua por experiencia, que comunmente en ella los mas doctos eran mas religiosos, mas temerosos de Dios, mas amigos dela celda, y mas recatados en su tratar: Y assi fauorescia mucho a los hermanos de buen ingenio, y aunque fuessen moços les tenia particular reuerencia. Y cierto, que tenia mucha razon hablando de los q̃ son doctos, y no de los que se llaman doctos sin serlo. Por el contrario holgaua mucho q̃ los frayles legos se criassen con sancta simplicidad, y guardassen la constitucion que manda que no tengan libros. Dezia que el Rosario de nuestra Señora era muy gentil libro para ellos, y les aprouecharia mucho. Cõforme

a esto

a esto era tan amigo del estudio, que hasta su vltima enfermedad jamas se le cayeron los libros delas manos. Ytengo para mi que en toda esta prouincia de Aragon no ay religioso, que mas libros aya leydo d' cabo a cabo. Verdad es que como tenia poca memoria, no se podia aprouechar delo que leya, todas las vezes que queria, y así no le tenian por tan docto como a otros, que aunque leyan menos se acordauan mas. En fin fue tan inclinado a letras, que siendo maestro de Nonicios la segunda vez, procuro vna assignación del General, para yr a estudiar al celebre conuento de sanct Esteuan de Salamanca, del qual sabia q' hauian salido muy excelentes Doctores. Pero el maestro Micon procuraua apartar le de aquel intento, diziendo le que Dios no le hauia traydo a la religion para enseñar letras sino buenas costumbres, con exemplo y practicas sanctas: y que no hauia de ser maestro d' estudiātes, sino de nouicios. Con todo el executó la assignacion, y fue a Castilla. Llegando a Villafuense de Haro, vn padre muy espiritual, le dixo, que no era aquel el camino para el qual Dios le hauia escogido: que se boluiesse a su casa a trabajar en lo que la obediencia

E le man

le mandasse. Buelto que fue le mando el Prior boluer a casa de nouicios, del qual officio ninguna vez fue absuelto, ni priuado, sino que el por su quietud lo dexaua, y la orden por el bien de la communidad le boluia al mesmo officio, en el qual recibio, y crio muchos nouicios y professos, personas muy excelentes en letras, y Religion: de los quales aunque muchos son muertos, quedan algunos que florecen en diuersos conuētos, y pro uincias de la misma orden. Y assi el dia que en terraron a este sieruo de Dios, vn buen padre de la orden de sanct Francisco, entre otras ala banças que del referia, le comparo al grande maestro fray Iordan, que succedio inmediatamente en el generalato a sancto Domingo, y dio por sus manos el habito a muchissimos nouicios. Por el contrario tuuo tambien en el Nouiciado de su disciplina dos hermanos en estremo escrupulosos en el rezar d las horas Canonicas, y en otras cosas semejantes, y dixo al hermano fray Christoual Escriua, que agora es presentado. Veyes estos dos quan escrupulosos son? pues yo os digo que entrambos dexaran el habito, y fue assi que entrambos

bos salieron auiesios, y despues apostataron dela orden.

Vn nouicio ya hombre, de alli a pocos dias que hauiá estado en casa se fue al padre fray Luys, y le conto vna grande reuelacion q̄ hauiá tenido, pero el le respondió. Ya teneys reuelaciones: vos dexareys el habiro. No passaron muchos dias que se boluio al siglo, cō intento de hazer se hermitaño, y no lo fue. No estaua bien con reuelaciones en gente nueua enel seruicio de Dios. Decia que primero era menester emplear se mucho tiempo en la vida actiua, castigando su cuerpo, exercitando se en obediencias, en seguir el choro a media noche, y á dia, antes de querer bolar mucho en la contemplacion, porque este es el camino ordinario de los sanctos, cōforme á lo que enseñan los sagrados Doctores, en especial sanct Gregorio en los libros morales sobre aquellas palabras de Iob: Entraras en abundancia enel sepulchro. Otra vez llamo quatro hermanos y dixoles: Herimanos mios disponeos q̄ vno de vosotros ha de morir este año, y dentro de tres meses murio el vno dellos, y los tres viuiéron por algunos años.

Por este tiempo le tenian ya en tanta opi-

nion los padres, que quando el maestro Nadal(que entonces acabaua sus estudios,y agora es Rector de Torrente) pregunto al bien-aventurado maestro fray Iuan Micon, si se haria religioso, o clerigo, el respondio. *Bonum est viro cum portauerit iugum Domini ab adolescentia sua* Y como el instasse, en que le dixesse claro lo que le cumplia: dixo el maestro Micō: No os dire mas, preguntaldo a vuestro amigo fray Luys, q̄ aunque es moço, sera otro sanct Vincente Ferrer en Valencia, y vos lo vereys. Dō de juntamente prophetizo dos cosas: La vna que fray Luys seria vn sanct Vincente Ferrer, y la otra que el sobredicho maestro Nadal viuiria tanto que lo veria. Lo qual si se ha cumplido o no, en los postreros capitulos dela historia se vera.

*Capitulo quinto. De las cosas que le acacieron en  
sancta Anna de Albayda: especial-  
mente siendo Vicario de  
aquella casa.*

**E**L postrer Sabado del mes de Agosto del año de M.D.LV. murio cō grande exemplo, y opinion de sanctidad el maestro fray Iuan Micon  
en



en esta casa, y poco antes de su muerte, como  
viessse los religiosos desconsolados, les dixo:  
Consuelē se padres que en casa les queda vn  
sancto. De alli a pocos dias murio aquel grã-  
de Prelado desta Ciudad don Thomas d Vi-  
llanueva frayle Augustino, y despues d la mu-  
erte de estos dos excelentes varones se siguió  
terrible hambre, y duro hasta el año de, 1557.  
en el qual por el verano se encendio pestilen-  
cia en la Ciudad y luego murio herido fray  
Clemente Beñet, el qual se confesso general-  
mente con nuestro padre Bertrā, y le prome-  
tío de hazer le saber su estado en el otro mun-  
do. Y assi le aparecio la misma noche, y le di-  
xo que estaua en Purgatorio, por ciertos bien  
ligeros defectos (particularmente por hauer  
lleuado algun tiempo camilā de lienço con-  
tra nuestras constituciones) y rogo le que di-  
xessse al Prior, que mandassse a los frayles ro-  
gasssen por el. Sin declarar esto a nadie dixo  
el padre Bertran al Prior, q quando tuuiesse  
Capitulo, encomēdassse a las oraciones delos  
padres, el alma de fray Clemēte. Hecho esto,  
de alli a seys o ocho dias, vn hombre simple  
que no sabia nada desto, despues de hauer se  
cōfessado con el padre Bertrā le dixo, q aque-



lla noche hauia visto que la tierra se abría, y q̄ de sus entrañas salía el alma de fray Clemente resplandeciente como vna estrella, y subiendo se por los ayres se entraua en el cielo. Pero como se encendio haücho mas la pestilencia el Prior fray Miguel de sancto Domingo, por mandado del maestro fray Pedro de Salamanca, que entonces era Vicario general de stos reynos, repartio muchos religiosos por otros conuentos. En esta reparticion le cupo sancta Anna de Albayda al padre Bertran, dō de el, y sus compañeros, atendian tan de ueras ala predicacion, padeciendo grãde pobreza, y estrechura, y hambre (pero alabado a Dios continuamente) que entonces se cumplio lo que sanct Vincente hauia prophetizado quando passo por Albayda, es a saber, q̄ en aquel lugar hatia d̄ ier Dios muy alabado, aunque entonces aun no hauia frayles en sancta Anna. Hizo su primer sermon en el pueblo d̄ Palomar, y holgo se mucho dello, por hauer nacido alli el maestro Micō, de quien hauia sido siempre grãde amigo. Quando hauia de predicar en Albayda entraua se en la Sacristia, y ponía se en oracion, y quando salía parecia que el rostro le resplandecia. Y verdaderamē

te creo, que lo que muchas vezes en su vida juzgarō algunas personas deuotas, que tenia en su rostro vn cierto resplandor, le venia de ser muy dado a deuocion, y oraciō, dela qual salia hecho vn fuego, y el resplandor es vna delas propriedades del fuego. Estando vn religioso llamado fray Iuan Perez, aparejando se para confessar con el en sancta Anna, oyo grādes lloros y solloços de vn otro padre llamado fray Alonso Godoy, que se estaua con fessando con el. Y saliendo de alli a vn rato el frayle Alōso, dixo con lagrymas. O hermano fray Iuan vn carbon encendido enciende otro. Y agora dize el hermano fray Iuan, que quando se confessaua con el padre Bertrā, solo en oyrlle vna palabra se mouia a grande cōtricion y lagrimas.

Tambien residia entonces en Belgida, lugar puesto a media legua de Sancta Anna, Hieronymo Abella, q̄ agora es lurado desta ciudad de Valēcia, el qual tomo grāde deuociō al padre fray Bertrā, por verle muy dado a la oraciō, y assi noto muchas cosas, las qles ha depuesto diuerſas vezes. Dize q̄ el padre fray Luys no le hablaua sino d̄ Dios, y d̄ cosas

del espíritu quando estauan solos, y que el yua muchas vezes a informar se del de algũas cosas tocantes a su alma, y antes que se las preguntasse le satisfazia a ellas, como si en particular se las huuiera preguntado, y que las paredes dela celda donde dormia estauan rociadas de gotas de sangre, y q̃ muchas vezes se subia a vna montaña, que esta junto al conuento, y alli se ponía en oracion. Yua a predicar a los lugares comarcanos a pie, y despues tomaba las alforjas al cuello, y pedia limosna por el lugar para los frayles. Para verle fue al conuento en aquel tiempo vn hermitaño del calço vestido con sola vna tunica, y con vn breuiario, y vn rosario en la mano, el qual era hombre tenido por sancto, y hauia muchos años que hazia penitencia en vna cueua, nueue, o diez leguas lexos de aquel monasterio. En viendo al padre bendito se derribo a sus pies, y se los quiso besar, y dixo a grandes bozes. Angel de Dios eres fray Bertran. Angel d̃ Dios eres: o que silla, o que gloria te tiene Dios aparejada. Y tratando de cosas de Dios se estuuo con el tres dias, cõfessando y comulgando en todos ellos.

El sobredicho testigo refiere, que algunas  
vezes

vezes que no hauiã gente en la yglesia, sino el solo, y vn pagezillo fuyo, el bēdito padre quãdo dezia Missa, antes de consumir se estaua cerca de vn quarto de hora con el sanctissimo Sacramento en las manos, derramando muchas lagrimas, como vnas perlas, y q̃ estãdo assi se le paraia vn rostro como de chris- tal, y al derredor del sancto sacramento, y de su cabeça se hazia vn circulo de resplãdor clarissimo. Vn dia entre otros boluiendose este testigo a Belgida, le dixo su paje. Señor ha visto v.m. el resplandor q̃ tenia el padre fray Luys al derredor de su rostro quando lloraua, y tenia el sancto Sacramento en las manos? Tãbien atestigua q̃ estando vna hermana suya, llamada doña Ysabel de Beluis para parir, las parteras la tuuieron muchas horas puesta en vn lugar para q̃ pariesse, y ella vino a quedar sin fuerças: y ansí a ruegos della el dicho testigo embio vn criado con vna mula al sieruo d̃ Dios, rogandole q̃ viniessẽ luego, el qual llega- do q̃ fue, no quiso ver, ni hablar a nadie sino a este testigo, diziendole q̃ abriessẽ el orato- rio. Y entrando en el se arrodillo delante d̃ vn crucifixo, y dixo los maytines de Nauidad, y despues se estuuu vn grã rato en oracion. En-  
tretan-

tretanto este testigo estaua acechandole por los resquicios dela puerta, y quando vio q̄ha uia acabado, abrio la puerta, y el sieruo d̄Dios le dixo estas palabras. Estas parteras no lo entiendē, y antes de hora la han puesto para parir, mas con todo esso antes de media noche parira vna hija, y la madre, y la hija todas uiuran.

Tambien al dicho testigo le prophetizo cierta cosa señalada tocante a su anima, la qual le acaecio de alli a veynte años.

Otra vez despues de hauer comulgado este ciudadano en sancta Anna, fue a la celda del padre, el qual en abriendo la puerta le abraço, y le dixo: Hermano aparejaos que Dios os quiere quitar la cosa que en estavida mas amays. De alli a tres dias en cierta fiesta boluio el Abella a sancta Anna, y hallo en medio del camino al padre que yua a Belgida, el qual le dixo. Herimano avuestra casa voy a cōsolar espiritualmente a aquellas señoras. Boluieron pues los dos a Belgida, donde hizo vna platica espiritual, y cōfessō, y dio el sanctissimo Sacramento a el, y a su muger, y a doña Ylbel de Beluis sobredicha, ya vnas sobrinas del Abella, como otras vezes acostumbraua.

Des

Despues de comer dadas las gracias, y despedidos los criados dixole a el y a su muger. Que seria si nuestro señor quisiessse desatar el nudo q̃ hay entre los dos: y en continente mudo de platica, y pufosse a hablar del amor de Dios, y boluiose a sancta Anna. De alli a tres dias q̃ fue vn miercoles a la tarde, le tomo vna rezia calentura a aquella buena dueña, y el Viernes mal pario, y al otro dia murio en acabado de comer sin poder dezir otra cosa mas de Iesus. Domingo siguiente fue alla el padre fray Luys, y estando en el mismo aposento donde estaua el cuerpo muerto, leuanto los ojos al cielo vn buen rato, y quando los abaxo dixo assi: Esta difunta era vna delas puras almas, y delas mas senzillas que yo en mi vida he tratado, y cō todo ha de estar en el purgatorio cinco dias. Acabadas las obsequias, y sepultada la difunta en sancta Anna, dixo el padre fray Luys a Hieronimo Abella, que sus hijos (los quales entonces eran muy pequeños) se entrarian en la compania, y passados algunos años tres dellos se metierō en aquella religion, y del otro que oy es casado senalo q̃ hauia de quedar en el siglo.

Antes que el padre fray Luys fue Te Vicario de



de aquel conuento, cō no hauer sino quatro o cinco frayles, apenas tenian que comer, y despues que el lo fue se mantenian muchos religiosos bastantemente, y a vezes les veniā las cargas d̃ trigo: y otras cosas embiadas por limosna, lo qual hasta entonces no se hauia visto. Y en vna caxetilla, o cepo dela yglesia, dō de jamas se hallauavn real, abriēdola despues que el fue perlado hallaron gran summa dellos. Lo mesmo podemos dezir d̃ qualquier otra parte donde tuuo cargos, que sin ser el pedigueño, ni molestar a nadie, ni hazer diligencias extraordinarias para sacar dineros, y no procurando hijos de confession para s̃i, o para sus frayles, ni curando de acariciar mucho la gente, antes siendo algo seco, nuestro Señor que es el vniuersal repartidor delas limosnas, mouia los coraçones delos fieles para que le fauoreciesen bastantemente.

Aquel paje de quien arriba hizimos mēciō es ya hombre de treynta años, y se llama Melchior Mañes, y depone enel processo, q̃ despues de salido de casa del sobredicho Abella, estuuó en el monesterio de santa Anna dos años, en seruicio delos padres, y q̃ en este tiempo ayudando al seruo de Dios quando dezia

Missa



Missa muchissimas vezes vio baxar sobre el vna nuue muy blanca, mientras tenia el sancto Sacramēto en las manos, y se hazian vnos arcos de luz junto a la cabeça del sieruo de Dios, y del sancto Sacramento, los quales arcos dauan tanta luz como si fueran dos hachas encēdidas. Añade tambien q̄ algunas vezes queriēdo el hablar al sieruo de Dios, acerca de algun negocio, el padre bendito le ganaua por la mano, satisfaziendo a lo q̄ el queria preguntar, y a lo que desseaui saber.

Quebrose la campana del conuēto, y hazia se otra en Xatua, para la qual yua recogiendo dinero el procurador del conuēto. Succedio q̄ el padre Bertran q̄ era Vicario de la casa, tuuo necesidad del dinero para otra cosa, y assi dixo al procurador resolutamente, q̄ le diesse el dinero q̄ tenia guardado para la campana. El procurador entristeciōse desto gran demēte, temiendo q̄ quando traxessen la campana, no tendria con que pagarla, y ansi con esta tristeza dixo en su coraçon, o entre dientes, d̄ fuerte q̄ nadie las podia entēder por via humana, estas o otras semejantes palabras. O bendito sea Dios quā terrible hombre es este. Y luego el padre Bertran le dixo. Ora bi

padre,

padre, ya se que dize: O bendito sea Dios quã terrible hombre es este. Deme agora el dinero que Dios prouocera despues.

Encendio se fuego cierto dia en la montaña y yua a toda furia quemando todo lo que hallaua delante hazia las viñas del conuento. Auísado desto el siervo de Dios salio del monesterio, y poniendose los anteojos miro al fuego que ya llegaua a las sobredichas viñas, e hizo la señal de la cruz contra el, y encontinente se apago, aunque hauia llegado a vn lugar donde estaua bien espessa la leña, y quando fueron ayer la marauilla, hallaron q̃ quedaua la señal del fuego tan a niuel, como si huiera cortado la leña a mano cõ grande concierto, para que el fuego no passasse adelante.

*Capitulo sexto en el qual se persigue la materia del capitulo passado.*

**E**Ntretanto murieron en esta casa veynte y dos religiosos heridos de peste, y entre ellos el bendito Prior tray Miguel de sancto Domingo, q̃ no se hauia querido guardar, sino seruir, y estar a la cabecera de los otros heridos, y (co-

mo otro Thobias) sepultar los que morian. Estando el padre Bertran orando en sancta Anna, le aparecio el Prior glorioso, y le beso en el rostro, y le dixo q̄ en el mismo p̄to era muerto, y q̄ se yua al cielo. Fue este Prior vn hombre sanctissimo, y muy penitente, y q̄ se preciaua de guardar, y de hazer q̄ los otros guardassen la regla, y constituciones dela orden puntualmēte. Tuuo en esta casa muchos officios, assi honrosos como baxos: porque fue panadero, sacristā, limosnero, maestro de nouicio, Psrocurador, Vicario, y soprior, y Prior, y en todos ellos dio exēplo rarissimo de d̄uocion, y cōposicion, y modestia. En mas de veynte años que fue religioso, jamas vultio liēço, ni dexo de leuantarse a maytines a media noche, ni comio carne, ni quebró ayuno d̄la orden, y muchos dias de quaresima no comia racion. Sola vna vez estando enfermo de cararro le dieron vnos hucuos hechos con caldo d̄ carne, sin dezirle con q̄ estauā hechos, y aun en su postrera enfermedad estando herido d̄ vna landre, le rogaron cō muchas lagrymas el Maestro fray Iayme Ferran, y otros padres ancianos, que comiesse carne, y solamente alcançaron del que tomasse dos bocados della,

auenturado Reginaldo, y los mas prelados S<sup>an</sup>ctos dela orden han sido dela miima amane-  
ra. En fin fue este buen Prior vn espejo para  
el padre Bertran, y para todos los que le han  
sucedido, y succederan, y con todo esto al  
punto dela muerte le pesaua tanto de sus de-  
fectos, q̄ rogaua a Dios le diesse vna hora mas  
de tiempo para hazer penitencia de sus pecca-  
dos. Y si vn tan grande siervo de Dios temia  
tanto el hauer de cōparecer delante de Dios  
que sera de nosotros, que no hazemos la pe-  
nitēcia que el hauia hecho? No solamente le  
fue reuelada al padre fray Luys la saluacion  
del Prior, sino que segun el dixo, estando vna  
vez vn frayle desta casa muy triste, de ver q̄ tã-  
tos religiosos fuesen muertos de peste, se los  
mostro nuestro Señor muy repleandēcentes  
y por las circūstancias se entiende que el reli-  
gioso a quien fue hecha la reuelacion era el  
mismo padre Bertran. Entre' los que murie-  
ron huuo muchos q̄ siēpre hauia viuido muy  
religiosa, y obseruantemente, y si huuo algun  
imperfecto con el miedo dela muerte, q̄ tan  
furiosa vino por el conuento, y con el exem-  
plo de los otros procuro de disponerse aque-  
llos dias para quando Dios le llaniasse.

Boluamos ya a la historia de nuestro buen padre. Vna noche tocaron a grande priesa a la puerta de sancta Anna porque doña Blanca de Coloma muger de don Iuan Milan, que agora es Conde de Albayda se estava muriendo de vn mal parto: fue el buen padre alla, y echole encima del cuello su rosario, y puso se en oracion arrodillado, y luego doña Blanca pario.

Mando vna vez al procurador de cozina, que diese ala lauandera dos reales, los quales puso el procurador entre la ropa suzia. La lauandera quando los hallo marauillose dello, porque tenia mucha uecessidad aquel dia y assi fue al conuento, y dixo al sieruo a Dios. Padre que es esto q̄ he hallado en la ropa? El respondio. Andad hija que teneys necesidad dellos. De lo qual ella se espanto mucho: por que no hauia descubierto su necesidad a alguno.

Vna muger de Albayda tenia vn hijo pequeño, que mucho amaua, y llegando vn peregrino a su puerta le dixo. Yo voy a Sanctiago, y si me quieres dar tu hijo le hare grãde señor. La muger (aunque no le descontento la promessa) respondio, que le dexasse pensar en ello

llo vn dia,y fue a conuultarlo cō nuestro buen padre,el qual le respondió,que quando boluiese el peregrino,le despidiese en hora mala,porque era el demonio. A la mañana boluio el peregrino con su demanda,y dizele la muger,verte en hora mala que eres demonio. El replico,mayor demonio es fray Bertran,q̄ te lo ha aconsejado,y para que veas q̄ yo puedo mucho,mira bien aquel hombre q̄ viene cauallero en vn aino:que luego en llegar delante la puerta caera muerto. Y fue así realmente,y el peregrino desaparecio.

El maestro fray Onofrio Clemente eloquētiſſimo predicador deste Reyno,que hauer sido Vicario de sancta Anna,antes que el padre fray Luys nos conto este caso,leyendo la primera parte de sancto Thomas,viuendo aun el padre Bertran,y dixo que aquel peregrino,pues era demonio podia conocer naturalmente,que el hombre que venia tenia alguna disposicion en su cuerpo por lo qual haui de morir presto.Dixonos tambien q̄ por ventura así el peregrino como el aino,y el q̄ yua acauallo todos eran demonios.

Aqui en Valencia desengaño a otra muger en otro caso harto semejante a este.Enfin



en los lugares del valle de Albayda se tenia opinion, que mientras fray Luys estaua en aquella tierra no les podia succeder desastre alguno.

En este tiempo trato familiarmēte con este bendito hombre el padre F. Iuan Alarcon, q̄ viue agora en Luchente, en el deuoto monasterio de nuestra Señora del corpus Christi, el qual importunado por mi, que me refiriesse algo de las virtudes que hauia conocido en este siervo de Dios el tiēpo q̄ moraua en Albayda, entre otras cosas q̄ me escriue pone lo q̄ se sigue. En el tiempo que trate y cōfessse al padre fray Luys Bertrā, conoci que era imitador del padre s̄ncto Domingo en la deuociō y oracion, y en su muy exemplar conuersaciō y en el riguroso tratamiento de su cuerpo. Antes de ser sacerdote hauia caminado muy adelante en la oracion, y algunas vezes venia en cierta manera de extasi. Y como preguntasse al padre maestro Micon q̄ le declarasse, q̄ cosa era aquello que quando el hōbre ora viene a tal pūto que no sabe si esta en cielo ni en tierra: el maestro le respondio, q̄ hiziesse gracias a Dios, que no todos alcançauan lo que el alcançaua. *Quando estaua en oracion el*



feruor y calor del eſpiritu redundaua en el cuerpo algunas vezes, y aſſi vn dia que hazia mucho frio diziendole yo, que ſentia grande frio, me dixo con todas las veras del mundo. Si tiene frio pongaſe en oracion, y no tendra frio. Nunca ha hecho eſto? Nunca le ha acaecido? Dezia Miſſa con mucha deuocion, y quãdo tenia a Chriſto en las manos, antes de conſumir ſe detenia vn rato, y ſe hauia a enxugar los ojos, y roſtro, delas lagrimas que arramaua. Cada dia dezia Miſſa, y era tan deuoto del S. Sacramento, que como vn Sabado ſancto no pudieſſe dezir Miſſa rezada, me rogo que le comulgaffe, aunque deſpues no comulgo: porque entiendo que al perlado no le parecia bien,

En ſus conuerſaciones tenia por coſtũbre a hablar de nueſtro ſeñor, y de coſas ſanctas, para edificar a los q̃ le oyan. De mi digo q̃ muchas vezes, y no ſe ſi diga todas deſpues de hauer conuerſado con el, ſentia en mi alma nuevos propoſitos de ſeruir a Dios. Vn dia hablando los dos, dixo vn moço que nos eſcuchaua. O padre Dios os haga ſancto, que me hazeys ſacado de vn mal propoſito con vueſtras ſantas palabras. Yo eſtaua aguardando a vn ho-

hombre que ha de passar por este camino real, para darle de palos, y por lo que os he oydo tratar desde agora dexo el mal proposito. Y diziendole yo despues, ha padre. novce q̄ buena cosa es hablar de Dios, y de cosas buenas? mire aquel moço como mudo el mal proposito. El me respondio, que ya otra vez le auia acaecido lo mismo. De mas de hablar el fieruo de Dios cosas buenas; tenia en su platica cierta suauidad que atraya a los que le oyan. Digo mas adelante que se trataua cō mucho rigor; porque se daua muchas disciplinas, y tra ya las taloneras de las alpaúrgatas (las quales suelen llevar los frayles en aquella casa por estar en monte) salpicadas d̄ gotas dela sangre q̄ le salia delas espaldas, quando se disciplinaua. Tenia las espaldas lastimadas. Y vna vez d̄ cuydadamente le puse la mano sobre el hombro, y luego hizo vn grande mouimiento del cuerpo, pero, yo entendiendo lo que era disimule. Vn dia halle escondidos en su celda vnos pañizuelos viejos llenos dela sangre que le hauiasalido de las espaldas quando se disciplinaua, los quales tome, y he guardado veynte y tantos años como reliquias. No era amigo de cama blanda y delicada.

Vn

Vn Iubileo, hauiendo baxado los dos ala yglesia dela Villa a confessar, acabamos muy tarde de despedir la gente, y no podimos boluer al monesterio, y don Iuan Milan( que agora es Conde) mando que le adereçassen vna cama: pero quando el sieruo de Dios lavio pareciolo muy regalada, y no quiso desnudar se, sino q despues de hecha oraciõ, vestido como estaua, se acosto en ella. No solamete tra-ya de continuo camisa de lana, sino q segun por algunos indicios entiendo, muchas vezes tra-ya cilicio. Tenianle tanta deuociõ en aquellos pueblos, que predicando en el lugar dicho al Palomar, le cortarõ vn pedaço dela capa por reliquia. Yo me halle presente quando hizo la señaal dela cruz, cõtra vn grãde fuego q venia hazia la viña del cõuento. Y al otro dia fuy a ver dõde hauia parado el fuego, y vi que en vn lugar donde hauia mucha xara y leña que quemar cerca dela viña del conuento. Esto es lo que refiere el sobredicho padre fray Iuan Alarcon, hombre muy verdadero. Y sin esso dize que alguna, o alg unas vezes vio salir por los reliquios de la puerta del sieruo de Dios cierta claridad, que no le parecia a luz natural. Y lo mismo he entendido yo a otras

personas. Algunas cosas de las q̄ estan dichas en este capitulo refiere tambien el padre fray Martin Xuarez q̄ estuuo en aquel tiempo cō uentual en Albayda. Especialmente dize, que vn Domingo le llamo para q̄ fuesen a Belgida, y en el camino toparon vn hombre que venia, y dixole el padre fray Luys. Ya se a que venis, bolueos, dezid que ya voy. Y llegados a Belgida, hallaron muerta la muger de Abelia de lo qual entendio este religioso que el padre fray Luys Bertran hauia sabido la muerte della por reuelacion. Y dize mas q̄ a cabo de onze años poco mas, o menos, quando ya el padre fray Luys Bertrā hauia buelto de Indias, fue el a predicar a Agres dos leguas de Albayda, y ala buelta hallo en el valle de Agres vn hōbre, el qualle dixo estas palabras. Padre a donde esta vn padre sancto de vuestra ordē, q̄ moraua ay en Albayda onze años ha poco mas o menos, y era vn hombre desta y desta manera? Dando señas del padre fray Luys Bertran. Respondio fray Martin, que hauia ydo a Indias, y ya era buelto. Entonces dixo el hombre. Pues en este mismo lugar que estamos, yo le vi nazer vna cosa notable, y fue, que baxado de predicar de nuestra Señora d̄ Agres

Agres,hallo vn pastor que guardaua ganado y viendo le ſe arrodillo en tierra, e hizo oracion leuantando los ojos al cielo , y luego ſe fue derechamente al pastor, y le hablo vn rato, y ſe fue a Albayda. Yo entonces pregunte al pastor que le hauia dicho aquel frayle, y reſpondio me el pastor . Ha me deſcubierto mi pecho, y alma, y me ha dicho, que dos o tres años ha que no me he confeſſado, y que vaya luego a confeſſar me a Agres, o a ſancta Anna de Albayda. Fue el pastor, y cõfeſſo ſe, y dentro de dos, o tres dias murio ſanctamente.

Refiere tambien el ſobredicho fray Martin q̃ hazia muchas limoſnas a los pobres q̃ llegauã a las puertas del monaſterio, y que en la quareſma daua de comer a la pobre gente q̃ venia a confeſſar ſe, ſino podiã ſer deſpachados por la mañana, porque no boluielſen ayunos, y ala tarde los hazia confeſſar. Conto das eſtas limoſnas y liberalidades q̃ hazia, ſiẽpre tenia el conuẽto bien proueydo: pero el Vicario q̃ le ſuccedio no era tan limoſnero, y penſando ahorrar para labrar el conuento, vino a no tener que dar de comer a los frayles. Otro padre llamado fray Pedro Micon, atefi gua que el maeftro Iordan (el qual fue vno d̃ los

los clérigos mas recogidos y exemplares que ha auído en este reyno) leyendo vna vez a sus discipulos, dixo, que fray Luys Bertran era vn grande sieruo de Dios, y muy dado a la contemplacion, y que le fue a visitar al monesterio de S. Anna, y le hallo en el monte y haviéndole saludado, y abraçado, y preguntado como estaua, le respondió el sieruo de Dios, cō vn rostro muy alegre, mirando al cielo, solas estas palabras. *Que podamos ser hijos de Dios?* Por lo qual el entēdio que el religioso padre deuia estar en profunda cōtemplacion, y assi no respondió al proposito. Dezia el maestro Iordan a sus discipulos: aquel hombre ya esta en el cielo.

*Capitulo septimo, De las cosas que hizo en Indias.*

**D**Affada la pestilēcia, boluióle la obediencia a Valēcia, el año de mil y quinientos y sessenta: para que fuesse maestro d nouicios. La qual vez comence a ser su subdito, y conoci en el muchas delas virtudes que he contado, y contare, y hago infinitas gracias a Dios, que aūque no recibí el habito, ni hize profesión en su tiēpo,

po, pero tuue lo por maestro despues de professio, y de aq̃lla vez estuue debaxo de su disciplina, por espacio de vn año, y iéis meses. Pero pues ya enl capitulo tercero puse las cosas q̃ me parecio tocantes al exēplo q̃ dio siēdo maestro de nouicios, todas las vezes q̃ lo fue, no terne necesidad de ocuparme en esto.

La quaresima siguiente fue a predicar a la villa de Alcoy, donde dio grande exēplo durmiendo vestido sobre vna sēra de esparto. Algunos dias se yua a Cocentayna: para satisfacer con la deuocion de la buena Condesa doña Beatriz de Mendoça Señora de grāde virtud y Christiandad, la qual por las muchas cosas que del hauia oydo. contar a diuerſas personas, y entre ellas al bendito clerigo el maestro Iordan, le tenia en grande opinion, y se confesaua con el algunas vezes. Hizo le adereçar vn aposento muy bueno, pero refiere fray Pedro Micon (q̃ entōces era seglar y por mandado dela Cōdesa tenia cargo de seruir al padre fray Luys) q̃ nunca durmio en cama, y que por mas temprano q̃ el se leuantasse, hallaua al bienauenturado padre pueſto de rodillas en oracion.

El verano siguiente llegaron a la playa de Valen-



Valencia dos Galeotas de Moros con grãde presa, y con muchos cautiuos, que hauian tomado por la costa del Reyno, y mientras se trataua del rescate, y se allegaua el dinero necessario, salio vn dia de fiesta muy vfano el Ar rayz con algunos moros a passear se, por Valencia, de lo qual el sieruo de Dios (que solia rogar a nuestro Señor que le communicasse el spiritu de Helias) concibio grande tristeza, y a primanoche estando todos los hermanos en la huerta, despues de auer dicho cada vno su apuntamiento acerca dela fiesta, encendido en cholera sancta, nos dixo. Como se puede çufrir hermanos y hijos mios, q̃ los enemigos de Iesu Christo (despues de hauer hecho tanto daño) ayau ydo hoy pompeãdo se por la ciudad, y que ala postre se vayan alabando d̃llo: a nosotros toca hermanos este negocio arrodillemos nos todos aqui dõde estamos, y bueltos hazia la mar digamos con deuociõ contra los moros vn psalmo. Hizieron lo assi los hermanos con la deuocion que Dios les comunico, y despues entendimos como hauiendo se hecho los Moros a la vela salidos que fueron dela playa se leuanto vna braua tormenta que los hecho a hõdo. Pero

el buen padre con su santa simplicidad, tuuo escrupulo si auia peccado en ser causa q̄ los hermanos (alos merecimientos delos quales el atribuya aquel milagroso effecto) huuiffen pedido a Dios con tanto coraje, vengança cōtra los moros. El psalmo q̄ entonces diximos no se me acuerda si es el. 108. q̄ comiença, Deus laudem meam, y se llama vulgarmente el psalmo dela maldicion: o si fue el. 82. que comiença, Deus quis similis erit tibi: el qual parece muy apropiado cōtra los moros y enemigos dela Yglesia. Por este tiempo vino vn Indio con habitos de frayle, y con despachos falsos que traxo, quedo con nosotros mas d̄ vn año, y como nunca hauia sido nouicio ni se auia criado en la orden, daua nos algũ trabajo a los hermanos dela casa de Nouicios, y aun al mesmo padre le dio vna vez muy grãde pena, y creo que Dios pernuittio que aquel Indio hiziesse aquel disfraz, solo para exercitar a los hermanos, y al maestro de Nouicios en paciencia. Con todo esso quando vino el Prouincial, y quiso castigar asperamente al Indio, el padre fray Bertran se arrodillo, y con lagrimas pidio que le perdonasse, diziẽdo. Si el Indio ha sido malo, yo tengo la culpa.

Con

Con las cosas que oyo cōtar a este Indio de los trabajos que por alli padecian, le dio nuestro Señor grandissima sed de recibir martyrio, y para esto determino passar a Indias, dōde entendio q̄ muchas vezes los Indios mataban a los predicadores, y algunas se los comian. Pero no pudo cūplir su desseo hasta que vinieron dos padres delas Indias Occidentales, y le contaron tambien la falta que hauia de predicadores en la puincia del nuevo Reyno de Granada, para la conuersion de los paganos. Y el mouido de zelo de Dios se escriuio para tan tanta empresa, con tanta constancia, q̄ no bastaron las lagrimas de sus hermanos, y hermanas, y otros parientes, ni los ruegos de los religiosos, para que dexasse aquel proposito, aunque dos otros padres graues, que se hauian escrito, fuerō cōtentos de quedar por no desconfolar nos. Para obligarle a quedar, sus hermanos le desengañaron q̄ no le dariā blanca, para el camino: y el Prior fray Iayme Serrano (al qual este fieruo de Dios ha nūa criado desde niño en buenas costūbres) le dixo, q̄ no le daria la prouision q̄ en esta puincia se suele dar a los trayles que van camino, por lo qual el que estaua cargado de en-

fer-

fermedades, y no podia yr a pie, determino a quedar se, y ansi llamo a su compañero, y le despidio para Seuilla: Pero el viernes primero de quaresma del año de. 1562. despues de hauer predicado en la Cõcepcion, le cargo tanto el escrupulo de hauer dexado yr solo el compañero, y hauer se quedado, que aquella noche nos hizo a los dela casa de Nouicios vna platica, exhortando nos ala verdadera obseruancia dela religion, y pidiendo nos perdon si en algo nos hauia offendido, y finalmente dando nos su bendicion con grande espiritu. Llegada la mañana tanto molesto al Prior q̃ a pura porfia alcanço del la bendicion, aunq̃ siempre p̃testo el Prior, que no le daua licencia para q̃ fuesse, y se quedo llorando porque le amaua mucho, y le pesaua q̃ se fuesse de casa semejante subdito. Pero acordado se el padre fray Luys q̃ aun no hauia dicho missa, se fue al monesterio delos frayles de Iesus, y dixo la con la deuocion, y espiritu q̃ quienquiera puede p̃sar, offreciendo a Dios eterno todos los trabajos q̃ auia de padecer. Despues salio al camino real pa yr a Xatiua, y tomo a buena señal de parte de Dios q̃ en la trauiessa que sale a la cruz de Xatiua, encontro con su

con-

compañero, al qual tres dias antes hauia despedido, y por occasiõ de hauer hallado vno de sus pariētes muy malo, quãdo se fue a despedir dellos no hauia podiðo salir de Valencia hasta aquel punto: lo qual fue permissiõ diuina para q̃ el siervo de Dios no fuesse sin compañero. Entre tanto nosotros reconociendo su celda, hallamos vna arca llena de instrumentos de penitencia, es a saber diciplinas asperas, cadenas, cilicios, rалos de hoja de Milã, para apretar se el cuerpo, y otras cosas tan regaladas, y blandas como estas, delas quales toda su vida estuuò muy proueydo. Sus hermanos viendo que se hauia ydo, determinaron yr tras el, y fue vno dellos, y errole en el camino, y assi le aguardo en Xatiua, donde le hizo todas las razones que pudo, para desuiar le de aquel intento, pero como no fue bastante para hazerle quedar, diole dineros, los quales el accepto, y merco vn asnillo para yr a cauallo porq̃ su enfermedad le impedia yr a pie. Llegando pues a Seuilla, se embarco para las Indias en la primera flota, y los Capitanes, Pilotos, y marineros le tenian tan gran deuocion que quando hauia tormenta todos se allegauan a el. Aqui se me oluidaua vna cosa digna de

na de ser escrita, la qual algunos testigos oyeron contar al padre Castellon religioso de la orden de sanct Francisco, el qual siendo seglar dixo al padre Bertran que queria ser frayle de sancto Domingo, y el le animo mucho para emprender el camino dela virtud y religion. A cabo de tiempo el dicho Castellon supo q el padre yua a Indias, y trato con el q le lleuasse en su compania. Pero el le subio encima de la yglesia, y dixole. Vos bien pensays que haueys de ser frayle de sancto Domingo, y no lo fereys. Tambien pensays yr conmigo a Indias; pero aqui quedareys, y tomareis el habito de otra religion sancta. Y como el Castellon se espantasse, como podia ser cosa tan contraria a sus intentos, dixo el padre bienauenturado: No dudeis, que todo succedera como yo os he dicho, y assi se quedo en Valēcia, y tomo el habito de sanct Francisco.

Las cosas que nuestro padre Bertran hizo en Indias fueron muchissimas, pero no sabemos sino muy pocas, por relacion de algunas personas que han venido de aquellas tierras o han escrito de alla, y algunas conto el mismo padre a ciertas personas deuotas, ofreciendo se ocasion de tratar de los grandes enga-



ños, de que vísá el Demonio en aquellas tierras, para hazer que las gentes adoren los ydolos, o quando queria contar algo dela predestinacion, o dela reprobacion de algunos Indios, y en fin para cosas de edificacion de los proximos. Lo que se sabe de cierto es, que alla dio muy gran exēplo de sanctidad, y q̄ con uirtio y baptizo muchos Indios.

Vn dia vispera de sanct Miguel de Setiembre, estādo solo en la yglesia de vn pueblo dōde le hauia puesto la obediencia (a los quales pueblos llamā por alla doctrinas) entro vn Indio con vn niño en los braços, dādo grandes voces, las quales como el no entendiesse llamo la lengua o faraute, el qual le dixo que el Indio pedia que le baptizasse aquel niño, y el le pregunto. Porque le quieres baptizar siendo tu ydolatra? reſpōdio el Indio. Porque se muere, y aculla en el monte me ha dicho vn espiritu bueno que tu has venido a esta Doctrina, y que si echas agua encima de la cabeza deste niño se saluara. Y ansí le baptizo de presto, poniendo le por nombre Miguel, y luego murio. Hizo gracias a Dios el padre fray Luys, que el primero que auia baptizado en Indias vuiesse ydo al cielo, y marauillo se mu  
cho



cho de ver vn effecto tan señalado dela diuina predestinacion. En esta y otras Doctrinas padescio muy grandes trabajos de peregrinacion, hambre, desnudez, y calores: porque estuuu mucho tiempo dentro dela Zona torrida, y entro hasta dos grados mas aca de la Equinoctial, donde todo el año los dias son yguales con las noches, Pero lo que le dio mas pena fue, que como aquella prouincia es anchissima, y hay pocos conuentos, y aquellos muy apartados los vnos delos otros, los Piores para proueer a los Indios de doctrina, suelen repartir los religiosos embiando los a morar de assiento en diuersos lugares. Y vn religioso esta diez leguas del conuento, otro veynte, y otro treynta: los quales para poder se confessar se conciertan, que de cinco en cinco dias mas o menos, como a ellos les parece salgan de sus doctrinas: para hallar se en medio del camino, y confessar se. Pues como el padre bienauenturado fuesse tan amigo dela confesion, que en otro tiempo cada dia se confesiua dos vezes, de fuerça haia de sentir gran pena, y desconuelo elpiritual, pero nuestro Señor le consolaua con el prouecho que hazia enlos infieles.

Predicando a los Indios que estan debaxo dela sierra de sancta Martha, conuirtio y baptizo muchos dellos. Hallo despues vn pueblo enel q̃l no pudo hazer prouecho, por mas q̃ les predico algunos dias. Y entendiendo q̃ honrauan los hueslos de vn sacerdote muy antiguo delos ydolos, q̃ hauia viuido alli, y q̃ por persuasion del demonio, creyan q̃ si faltassen aquellos hueslos, se caeria el cielo, y los tomara debaxo (y ansi los guardauan, y honrauan muchos) hazian delate dellos sus borracheras y otras cosas) entro secretamente enel templo, y lleuó los hueslos, y lleuo los dos o tres leguas de alli. Entendiendo esto, o sospechando lo les ydolatrás, concertaron con vn mal viejo sacerdote, q̃ le diessé veneno en vn potaje, conel qual fúitamente le dio vna calenrura mortal, y el vientre se le abraçaua, y aguardando ya la muerte a cabo de cinco dias echo vna serpiente per la boca, y quedo algo aliuido. Aunque a otro padre Carmelita le dieron otra semejante ponçõña, dela qual (despues q̃ haier cõfessado conel padre Bertran) murio muy presto: y le hallaron dentro del vientre vnas bollas de gusanos. Acuerda se me hauer leydõ, que los dias que estaua para morir,

ningu-

ninguna cosa sentia mas, que no tener sacerdote que le reconciliaſſe, y comulgaffe, ni otro consuelo ſino dos negros que eran Chriſtianos. Pero cōſolaua ſe mucho con vn crucifixo de madera que traya al cabo del Roſario, al qual encomendaua ſu anima con muchas lagrimas. Viſto que conualecia del veneno, juntaron ſe mas de trezientos Ydolatras con ſus flechas para matar le, y aunque vno d los negros cargo de preſto vn arcabuz, para defenderlo, no lo permitio, ſino que llamo a los mas principales delos Indios, y boluio les a predicar con mucho eſpiritu, doliendo ſe grandemente de ſu perdicion. Dixo les, que acabaffen ya de entender, que el demonio les mentia, pues ni el Cielo hauia caydo por faltar los hueſſos, ni hauian ſucedido otros grandes deſaſtres, con los quales el Demonio los hauia amenazado ſi faltauan. Mas viendo que no querian dar en la cuenta, ni conuertir ſe, y que Dios no fuerça a nadie, ni quiere que a nadie ſe haga violencia para el baptiſmo, permitio que ſe lleuaſſen ſus hueſſos, y ſu diablo. Y ellos ſe holgaron tanto que le quifiero dexar alli muchas gallinas, y pauos como en rescate del Ydolo. Pero el no quifo recibir coſa

algũa dellos, y salto muy poco que no le mataron, si vn Cacique a quien el hauia antes cõuertido, no le librara de las manos dellos, y ansí para quitar le de peligro, y dos que fueron ya los Indios, los dos esclauos negros cõ ayuda de algunos Indios de paz, le lleuaron en hombros hasta cinco leguas d' alli. Y le embarcaron en vna canoa, y le lleuaron a vn lugar donde lo recibio en su casa Pedro de Salazar, que era encomendero de algunos lugares, y alli estauo enfermo de calenturas muchos meses. Estos y otros muchos trabajos q̃ padecio, se los hauia prophetizado vn hombre simple, y muy dado a oracion, aunque era pobre official, y viuia cõ harro trabajo, el qual algunos años antes que se fuesse este padre a Indias le aguardo en el claustro dia de sanct Iuan Baptista, y viendo lo corrio para el diziendo le estas palabras, bien semejantes a las que dixo Agabo a sanct Pablo en el capitulo veynte y vno d' sus Actos d' los Apostoles. El Espiritu me ha dicho, que el padre Fray Luy's Bertran ha de padecer grãdes trabajos, y se ha de ver en grandes peligros, y que Dios nuestro Señor le librara de todos ellos. Deste buen hombre referia el padre Bertran muchas

chas cosas mu y buenas, las quales no son para este lugar.

Solia el padre fray Luys dezir muchas vezes predicando en Valencia, que quando permitio que se lleuassen los huesos, vino vn sacerdote para llevarlos, y entro emblando como vn azogado, y arrodillando se delante de ellos, cruzo las manos sobre sus pechos, y q̄ entonces le pregunto el, si sabia algun remedio para curar del todo de aquel veneno, y el desdichado estaua tan amedrentado delante los huesos, que no oso responder, ni hablarle palabra. Y dezia nuestro buen padre, q̄ entōces aduirtio mucho con quanta reuerēcia deuemos estar delāte del S. sacramēto, pues aquel desuēturado sacerdote tēblaua delāte del Demonio. Llamele yo assi, no solamente porq̄ Dauid dize, q̄ todos los Dioses delas gentes son Demonios, sino tãbien porq̄ los mismos Indios, en algunas partes, a sus ydolos q̄ tienen como Dioses llaman Demonios, y quando quierē dezir q̄ su ydolo quiere alguna cosa, dizen q̄ el Diabla la quiere. Dizen tambiē q̄ alos Idolos no los siruē por amor, sino por temor. Tienē otro error, q̄ como el Dios verdadero cita encima del Cielo no haze mal a

nadie, ni castiga a nadie, antes haze muchos bienes a todos, y que sus Diablos hazē todos los males, y por esso les ofrecē sacrificios, por que no los dañen. Pregunto le el padre a vn Cacique, porq̃ no acudia a los sermones como solia, y el respondió. Mi Diablo me ha amenazado q̃ nos matara, ami y a mi muger, e hijos, si te vengo a oyr. Entonces dixo el padre. Pues para que veas lo poco q̃ puede, vamos alla, y fue, y dio de coces al Demonio, sin q̃ el enemigo hiziesse ningūa señal. Esta misma prueua hizo otra vez, y le salio bien, porq̃ cōuirtio al Cacique, que poco antes diximos que le libro dela muerte.

*Capitulo octauo, Enel qual se prossegue la materia del capitulo passado.*

**V**N padre que vino d̃ Indias, y passo por este conuento de Valēcia, y halló al sieruo de Dios enfermo de su postrera dolencia: cōto q̃ por relación d̃ muchas personas, entendio andādo por las Indias, como en vn pueblo hauia resucitado el bendito padre vna muchacha de pocos años, hija de vna India que hauia couertido.

*Reirio*

Refirio tambien q̄ era el hombre que mas fruto hauia hecho en aquella Prouincia, y q̄ alla le hauian acaecido cosas muy notables, entre las quales fue hauerle entendido algunas vezes los Indios hablando en Español, y que predicandolos por faraute, o interprete, algunas vezes dixeron los Indios, q̄ pues le entendian no era menester faraute, y q̄ passasse adelante, lo qual no hazian quando otros predicauan. Y preguntado el padre fray Luys Bertran si esto del ser entendido delos Indios fuesse verdad, respondio que si, aunque en el hauer resuscitado la muchacha no se halla que lo concediesse, ni que lo negasse tã poco. Delo qual fãco yo para mi que en effecto la resuscito, porque siendo tan sancto, si fuera mentira luego dixera q̄ no hauia tal: porque sabia muy bien q̄ la mentira en semejantes materias offende mucho a Dios. Pero lo que mas certidumbre me da es, q̄ estando muy malo en la Cofadria de nuestra Señora delos clrigos, le pregunto vn ciudadano, si era verdad que el huiesse resuscitado vna mochacha en Indias, y el respondio solamente con estas palabras. Que pensays que es esto? Dios es como vn herrero q̄ quiere hazer vna sierra, y

tiene



tiene delante muchas planchas de hierro, que todas pueden seruir para el mismo effcto, y por su libre voluntad echa mano de la vna plācha, y no de la otra. Y dicho esto callo. Lo qual fue en substancia dezir. No me haueys de tener en mas a mi que a los otros, por haerme tomado Dios por medio para hazer esta marauilla.

La razon porq̃ nuestro Señor le concedio que fuesse entendido hablando en lengua Española, fue esta, segun el conto a cierto deuoto suyo. Tuuo vn faraute q̃ de ignorancia, o malicia, interpretaua mal lo que el predicaua a los Indios. Lo qual como el entendiesse (no sabemos si por reuelacion, o porq̃ otra via) rogo a nuestro Señor Dios le diesse gracia que fuesse entendido, y assi lo alcanço. Dixo tambien aquel padre, que el padre fray Luys conuirtio muchos Caciques con sus vassallos Indios, yq̃ particularmente estando en vn pueblo, vinieron con grā tropel mas de mil y quinientos Indios de otro pueblo (en el qual no hauia podido hazer fruto sino ē solos dos Indios) pidiend. le que los instruyesse a todos en la fe. Y preguntados que les mouia a pedir el baptismo a tanta priessa, respondieron q̃ estando

stando ellos en vna fiesta, y borrechera, inuocando, segun su costumbre, al demonio, y hallandose alli presentes los dos Indios baptizados, aparecio el demonio en forma muy horrible, diciendo: Como me inuocays agora q̄ estan aqui dos Christianos? quitad me los de delante. Y subitamente vieron vn hombre vestido a la Christiana, junto al demonio, el qual dixo que fray Luys Bertran le haura embiado para que les declarasse como el demonio los engañaua, y se puso publicamente a disputar con el ydolo, y lo conuencio, y assi los Indios en hauer deia aparecido el demonio, ya quel otro hombre ( que deuia de ser Angel ) fueron todos al padre fray Luys, para que los baptizasse, lo qual el hizo despues de hauer los instruydos muy bien.

Demas desto refiere don Raphael de Figuera, que era publico en Indias, que el padre fray Luys para conuertir vn Cacique beuio vn vaso de ponçõña, y no le hizo daño ninguno. Y esto hizo el en testimonio de que la fe de Iesu Christo era verdadera, y la de los Indios era mala y reprobada. Lo qual tambien dize que lo oyo contar don Iuan Viues de Cananias, andando por otras tierras. Conuirtio

vn Indio muy viejo, y despues de hauerle baptizado, ayudauale a biẽ morir, pero como le dexasse vn rato para llegarle hasta su posada, quando boluio hallo q̃ otro Indio con grande ahinco procuraua de peruertirle. Echole d̃ alli el sieruo de Dios, y cõfirmo en la fe el paciẽte, y acordandose dela cruz dixo a su criado, q̃ fuesse de presto a la yglesia y traxesse vna cruz. Pero el enfermo leuantando la mano y señalando cõ el dedo hazia lo alto, dixo cõ alegria, no es menester padre: Veys aqui la cruz resplandeciente en el ayre. Y con estas sanctas palabras dio el alma a su criador con grande consuelo del padre fray Luys. Esto retiro el predicando en esta casa dia de sancta Cruz de Mayo.

Conuirtio vn mochacho, y en el baptismo le puso su nombre llamandole Luys, al qual crio en buenas costumbres, y se seruia del en su doctrina, para q̃ le ayudasse a dezir Missa. Mas como el demonio recibiesse notable pena dello, estando vn dia los Indios pidiendo a su ydolo que les diesse mayz, q̃ es el trigo d̃ llos, respondio el ydolo q̃ no lo daria, ni les responderia ninguna otra vez, sino le sacrificaua a Luyssillo. Por donde estando ausente  
el pa

el padre fray Luys, arrebataron los Indios a Luyssillo, y sacrificaronle al ydolo. Quando boluio, pregunto por Luyssillo, y respondierõ le que los Caymanes (que son como Crocodilos, y muchas vezes salen del rio grande, y se atreuen a tragar a los que andan por la ribera) se le hauian comido: Delo qual le peso mucho, pero mas lo sentio, quando entendio la maldad de los Indios, y del demonio.

Eligieron te Prior de la ciudad de sancta Fe que esta bien lexos de Carthagená, donde el sieruo de Dios moraua. Y embarcóse en el rio grande de la Magdalena en vna canoa cõ otras quatro, o cinco personas, y como se mouiesse tempestad en el rio, vna ola trabuco la canoa, tomándolos a todos debaxo, y estando ya ahogando, llamo a Dios de todo su coraçon, y vna otra ola milagrosamente boluio la canoa, e dio con ellos en la ribera del rio, y asiéndose a vn arbol saltaron en tierra.

Lo que le acaecio con vna muger de vn Capitan o Gouernador, el mismo lo conto a vn religioso deuoto suyo, con esta ocasion. Entro aq̃l frayle en la celda del sieruo de Dios a visitarle, y hallole llorando, delo qual se maravillou mucho. Dixole entõces el padre fray

Luys

Luyſ. Hijo roga a dios por mi, que ſoy grande peccador. El religioſo le reſpſendio. Conſueleſe padre que Dios es bueno. Entonces el echo vn ſoſpiro, diziendo. O hijo que reſpondo muy mala a las mercedes que Dios me ha hecho. Y de vnas razones en otras vino a contarle como vn cauallero caſado con vna ſeñora muy hermoſa, paſſo con ella a Indias cō cierto cargo del Rey. Pero alla tomo amores con otra, y hazia paſſar muy triſte, y penada vida a ſu muger, por q̄ daua ſu hazienda ala amiga, y a ella la maltrataua. Eſta muger tenia vn hermano en la orden, el qual lleuo conſigo al padre fray Luyſ-Bertran, para que conſolaſſe a ſu hermana. Y aſſi le dixo el padre Bertran: Conſie ſeñora en nueſtro Señor, q̄ preſto mudara de vida ſu marido, y vueſtra merced ſera conſolada, y quando el comēçara a reconocerle vueſtra merced acabara. De alli a pocos dias, Dios toco en el coraçon al cauallero, y d̄ſpidio la amiga, y boluio los ojos a ſu muger, y la trataua con todo el regalo del mundo, y viuieron con grande paz y quietud haſta que murio ella, q̄ fue quinze dias deſpues. Pero en fin murio conſolada.

Tambien andando por las Indias en diuerſos

ſos pueblos,hallo muchos que morian de vn  
 mal como catarro,yera tan contagioſo,y mo-  
 rian tantos del que parecia peſte,yel anduuo  
 de caſa en caſa bendiziendo a los enfermos,  
 y ninguno murio de los que bēdixo.Y enfer-  
 mando vno delos de ſu compañía,le dixovn  
 Indio,paraq̃ no acudes al ſanto padre,y ter-  
 nas ſalud.

Hauiendo baptizado vn ſacerdote de los  
 Idolos:y pueſto allivna cruz de caña,vino vn  
 demonio que ſolia pareſcer y hablar al ſacer-  
 dote,y puſoſe ala puerta,ycon grandes gritos  
 y aullidos,dixo que le abrieſſe la puerta.Reſ-  
 pondio el Indio q̃ abierta eſtaua,dixo el de-  
 monio q̃ no eſtaua ſino cerrada con la Cruz  
 que alli tenia.

En vn pueblo delas miſmas Indias,q̃(ſi bien  
 me acuerdo)ſe llama Tubara,eſtuuo por eſ-  
 pacio de tres años predicando y baptizo por  
 ſus manos a los que conuirtio q̃ fueron mas  
 de mil y quinientos Indios,los quales por ſu  
 predicacion quemaron publicamente ſiete  
 bohios(que ſon choças de paja)de Idolos.Pa-  
 ra hallarlos adonde los tenian eſcōdidos por  
 el deſierto, ſe valia de los muchachos que  
mouidos con los halagos que el les hazia  
ſe los

se los mostrauan.

Procuro de conuertir a otro sacerdote de los Idolos, hombre de grande entēdimiento, pensando que su conuersion seria parte para conuertir a muchos otros, y no lo pudo acabar. Acudio a nuestro Señor Dios, y por espacio de dos años hizo penitēcias, oraciones, y dixo Missas para el mismo effeĉto. Al cabo del dicho tiēpo quando mas descuydado estaua le embio a llamar el Indio, y hallandole muy enfermo, le pregunto que queria. Respondio el Indio que creya firmemente que Dios omnipotēte hauia embiado su hijo al mūdo, para enſeñar a los hombres el camino al cielo y q̄ era muerto en vna cruz por librarnos del peccado, y del poderio del demonio, y q̄ por tanto queria ser Christiano. Viendole pues ya instruido en la fe quāto el le pudiera enſeñar, le baptizo, y luego se puso el enfermo a temblar. Y preguntandole el padre de q̄ tēblaua, le respondio, que los demonios en figuras de bestias fieras estauan amenazandole, q̄ le hauiā de despedaçar, porque hauiendole ellos honrado toda su vida, y hecho el mas principal, y de mas auctoridad, q̄ todos los sacerdotes, a la postre los dexaua. Viendo esto el san-



Este varon, hizo antes de yr se vna cruz de jun-  
cos y pusola cabe la cama, y quando boluio,  
le conto el sacerdote, que siempre hauia esta-  
do ala puerta vn demonio aullando, y nunca  
hauia osado entrar. Ala yda, o ala buelta d Indias en vn puerto haziendo la señal de la cruz a vna muchacha enferma d lamparones la cu-  
ro dellos.

Otras muchas cosas hizo en Indias que no  
sabemos pero con todo se por cierta relaciō  
que dando vn Rosario a vna psona desta ciu-  
dad le dixo que le tuuiesse en grande venera-  
cion, porque quando yua a Indias, se lo dio  
fray Thomas de Atenas predicador excelen-  
tissimo, y el le dio el q traya, y luego añadio.  
Este Rosario en Indias ha sanado enfermos,  
conuertido peccadores, y aun pienso que ha  
resucitado muertos, tened le en reuerencia.  
Y el proprio tenia aql Rosario en tanto, que  
algũas vezes embiaua por el para echar le en  
cima delos enfermos, y no le boluia en ocho  
dias, y a vezes se le tenia quinze dias. A esta p-  
sona deuota dixo claramente. Dios me ha he-  
cho merced que con este Rosario he resuci-  
tado muertos. Pluguiera a Dios que tuuiera-  
mos noticia de otras muchas cosas que este  
H fieruo

fieruo de Dios hizo en Indias , pero ni la re-  
nemos, ni creo que la ternemos jamas, hasta  
que vamos al cielo. Porque segun los Domi-  
nicos somos descuydados en dar auiso vnos  
a otros, delas cosas que en la orden succeden  
no tengo esperança que los padres de aque-  
lla Prouincia nos auisen destas cosas. Y cier-  
to q quando oya yo contar al padre fray Lu-  
ys Bertran algunas marauillas de muchos re-  
ligiosos de nuestra orden, que han viuido en  
Indias, como del bienauenturado padre fray  
Domingo de Betanços, y otros, sentia en mi  
grande pesar, aduirtiēdo que la misma negli-  
gencia que hauia auido para aquellos, hau-  
ria para este nuestro padre. El qual como ala-  
bua mucho la buena diligēcia de los padres  
dela Compañia, en hauernos hecho saber los  
trabajos que han padecido en Xapon, y en la  
China, y en otras partes predicādo el Euange-  
lio: assi reprehēdia la negligencia de los nros,  
q auiedo trabajado muchissimo en las Indias  
Oriētales y Occidētales, y en la Taprobana, y  
otros muchos Reynos, dende los tiempos de  
Alexandro sexto aca : y en muchas tierras de  
Guinea, desde los tiempos de Innocencio oc-  
tauo, predecesor del Alexandro, (como refie-

re Iuan de Barros graue Chronista de Portugal)a penas ha auido alguno dellos que haya querido darnos noticia delas tribulaciones,y martyrios de nuestros padres, sino que todo lo han dexado para que en el otro mundo lo sepamos. Alomenos yo si algo se desto, de auctores seculares, o de religiosos de otras ordenes lo he sabido, y no de frayles de mi orden,

*Capitulo nono, En el qual se da remate  
alas cosas de Indias.*

**A** Cabo de algunos años se determino el padre fray Luys de boluer el a España, porque le daua grande cōgoxa ver la crueldad de algunos conquistadores, y encomenderos, los quales no solamēte matauan muchas vezes a los Indios sin razon por cosas ligeras, sino que impedian la predicacion: y tal vez huuo que predicado el a muchos Indios, entro el encomendero, y a palos los echo dela Yglesia diziēdo. Yd malditos a trabajar. Y como ellos no solamēte no tenian armas, pero aun estauā desnudos del todo (porq̃ ay tierras en aq̃lla puincia,

en las quales los Indios no vistē ropa alguna) salieron sē de presto, y dexarōle sōlo en el pul pito. Mas segun el muchas vezes me dixo, lo que le acabo de conuencer para boluer a Eſ paña, fue vna carta q̄ recibio de don fray Bar tholome delas Casas, el qual no sōlamēte, siē do clerigo seglar hizo muchos caminos de Eſpaña a Indias, y de Indias a Eſpaña, para in terceder por los Indios, mas aun despues que tomo nuestro habito, en poco menos de cin cuēta años que le lleuo, fue vn perpetuo abo gado dellos, y ala postre para mejor emplear sē en esta obra de charidad, renuncio el Obis pado d̄ Chiapa, y vino a Eſpaña donde tuuo grandes contiendas con el Sepulueda, y alcan ço muchas mercedes para los Indios, d̄l Rey nuestro señor, como las auia impetrado tam bien del Emperador Carlos quinto, de eterna memoria. Y aunque por razon d̄ algunos tra bajos que le impidieron sus buenos desēos miētras fue clerigo, y por el grande zelo q̄ tu uo despues de religioso, procurādo q̄ los In dios no fuēssen injustamente tratados, fue re prehēdido por algūos historiadores q̄ desēa uan contētar a los q̄ auian hecho estrañas cru eldades en Indias, el poniēdo los ojos en la hō

ra de

ra de Iesu Christo, no curaua de nada deſſo, ſi no que oportuna, y importunamente arguya y reprehẽdia la fiereza de algunos, intercediẽdo ſiempre por los Indios en lo que las leyes de naturaleza, y las pragmaticas Reales les eran fauorables. Y trabajando en eſta piadoſa demanda, le conoci muy viejo en el monaſterio de nueſtra Señora d̃ Atocha en Madrid, el año de. M. D. LXVI.

La carta que le eſcriuió el Obiſpo, al padre fray Luys Bertran contenia en ſubſtancia, q̃ ſe empleaſſe muy de ueras en la conuerſion de los Indios, y que miraſſe biẽ como confeſaua y abſoluia a los conquiſtadores, y encomenderos, quando no ſe contẽtauan con los priuilegios Reales, y tratauan tyranicamente a los naturales, contra la expreſſa intencion d̃ ſu Mageſtad. Pues como el padre Bertran tuieſſe en mucho las letras, y bondad d̃l Obiſpo, d̃ſſe eſtrañamente boluer a Eſpaña para quitar ſe de eſcrupulos.

En eſte tiempo eſtando yo eſtudiando en el Conuento de ſanct eſteuan en Salamanca, a instancia de ſus hermanos, rogue a nueſtro Reuerendiſſimo General, que era el padre maẽſtro fray Vincente Iuſtiniano (al qual por

sus mercedimientos y valor, el Papa Pio quinto  
 a sancta memoria, hizo despues Cardenal)  
 q̄ le dexasse boluer a España, Y aunque se hi-  
 zo algo dificultoso, despues me embio a Va-  
 lladolid tres assignaciones, delas quales reme-  
 ti dos aca a Valencia, y la tercera embie a la  
 ventura por vn pasajero. Y acaecio q̄ naue-  
 gando el padre por el rio de la Magdalena pa-  
 decio tormenta, la qual le boluio muchas le-  
 guas atras contra su volūtađ, y al tiempo que  
 salto en tierra, hallo vn hombre con la assigna-  
 cion, que yo le embie en las manos. Pregū-  
 tole el hombre si era Valenciano, y como se  
 llamaua. Respondio el q̄ si: y que se llamaua  
 fray Luys Bertran. Entōces el hombre le dio  
 la assignacion, y le pidio onze ducados al por-  
 te, los quales huuo a limosnas, y pago a muy  
 buena gana. Y arrodillando se hizo gracias a  
 Dios que podia licitamēte boluer a España,  
 y lo mas presto que pudo se embarco. En el  
 viaje se leuanto vna espantable tormenta, y  
 viēdo que la naue con la braueza de las olas  
 estaua ya para abrir se, se puso de presto en la  
 parte mas trabajada dela náue, y oponiēdo  
 se alas olas, q̄ hazienđo vn horrible y estraño  
 ruydo, veniā mas leuātadas q̄ vnos mōtes, estē  
 dio

dio su braço haziendo la señal dela cruz cōtra ellas algũas vezes, y como si las olas conocieran la virtud de aq̃lla diuina señal, quãdo cerca la naue llegauã se quebrauã blãdamẽte. El qual milagro duro buẽ rato, y el sieruo d̃ Dios por temor d̃la vanagloria, dexo la naue en el peligro, y se quito de aq̃l lugar. Pero como luego boluiesse el mar a enbrauecer se cōtra la naue, y a querer la hũdir: los marineros fueron a el d̃ priessa, y con grãdes bozes, y lagrymas le hizieron boluer a su puesto. Donde usando del sobredicho remedio, no solamente boluio a moderar la furia y golpes d̃la mar sino q̃ la amãso del todo, siguiendo se estraña bonança. Y contando esto el sieruo de Dios, a vn su deuoto, le dixo. Mirad hermano, que hazer esto nõ arguye sanctidad, sino Fe: porq̃ della dixo Christo por sant Marcos, que a los que recibirian la Fe delos Apostoles, se les comunicaria virtud de hazer milagros, lo qual se ha de entender quando son menester para bien dela misma Fe, o para otros effectos necessarios. Dezia tambien a este proposito. Mas luz comunico Dios a Lucifer que ami, y con todo esso se condeimno. Y mas authorizo a Iudas, el qual despues se ahorco,



y lo mismo puede ser de mi: porq̃ escrito esta q̃ nadie en esta vida puede entender, si ala fin de sus dias ha de ser digno de aborrecimiẽto, o de amor.

Despues de hauer escrtto esto halle vn labrador llamado Hieronimo Fernandez, el q̃l anduuo en compãnia del sieruo de Dios siete meſes, y algũos dias mas, dize que en el viaje llegaron a vna Isla donde los mas eran negros, aunque hauia hartos hõhres blancos, y q̃ se puſo el sieruo de Dios a predicar ala plaça, en vn lenguaje que el sobredicho Hieronimo no entẽdia, sino quãdo hablaua de Christo, y ſu paſſiõ, pero los Isleños bien lo deuia de entẽder, puẽs acabado el ſermon muchos dellos ſe llegaron a el, rogãdo le que los hizi eſſe Chriſtianos: y aſſi el les enſeño, y baptizo: y en cinco dias mas q̃ alli eſtuuo, dexo eſcrito vn librito de ſu mano, donde eſtaua el Pater noſter, y el Credo, y el Aue Maria, y la Salue, y otras coſas tocãtes a la doctrina Chriſtiana: el qual librito encomẽdo a los q̃ le parecieron de mejõr iuyzio. Por el cõtrario algunos de los Indios en verle dauan a huyr.

Dize tambien, que caminando algunas vezes ſe apartauan del el padre fray Luys y ſu cõpañero

pañero, y le dexauan solo, diziendole que los aguardasse. Y ellos se metian por algun bosq̃ adentro, y por que hazian esto mas ordinariamente en los viernes, sospecho que yuan a disciplinarse, y vñavez fue dissimuladamente tras ellos, y vió de lexos que se disciplinauan. Finalmente dize que andando por desiertos, y montes, y bosques, muchas vezes veyã tigres muy grandes, y otros animales fieros, y diziendo el, padre donde me lleva? quiere que nos coman estas fieras? El bienauenturado varon hazia la cruz a los animales, y dezia. Calla hijo no temas que Dios es con nosotros, y no nos dañarán.

Y para que se vea la cuenta, que este padre tuuo de encubrir las marauillas que Dios por el obro en Indias: contare lo que atestigua Pedro Iuan Robles Rector de Enguera: el qual refiere que recibió vna carta de su hermano Iayme Raphael Frances, donde le escriue q̃ nauegando en vna carauela del cabo dela vela para Cartagena de Indias, por descuydo de los marineros dio el vaxel en vna peña, y se hizo pedaços. Viendose el en tan estremo necesidad, se encomendo a nuestra Señora del Rosario, y se saluo nadando vn dia y dos noches  
que

que fue gran merced de Dios no anegarse, ni morir de hambre, y agonía, ni ser tragado de las grâdes bestias marinas, que por aquel mar andan. Escriptua tambien que quando llego a tierra, hallo al padre fray Luys Bertran que le aguardaua a la orilla del mar con refresco, q̄ le era muy necessario: porq̄ llegaua casi muerto. A cabo de años buelto el padre fray Luys de Indias, quiso el sobredicho Rector hablar le dello, y hazerle gracias por lo que hauia hecho con su hermano, pero el le dixo que no dixesse nada de aquello, y como sea cosa clara que no queria el que se callasse aquel milagro en quanto tocaua a la honra de nuestra Señora, algo deuia de hauer tocante a su honra, pues quiso que se callasse. Y con esto hagamos gracias a Dios que hauemos ya dado remate a las cosas que este sancto hombre hizo en Indias, en las quales por no errar haue mos ydo atiento, como el que camina de noche por bosques. Agora ya hemos llegado a la claridad del dia.

*Capitulo decimo, Delas cosas que hizo despues de buelto a España siendo Prior en sancto Elenofrio.*



El año de sesenta y nueve, día de  
 san<sup>t</sup> Lucas llegó a España, y luego  
 sin descansar en Sevilla, se vino pa-  
 ra esta tierra, y como llegó, vna no-  
 che muy tarde a Valencia, se huuo de quedar  
 en el huerto de su hermano fuera de los mu-  
 ros, cerca del monasterio de nuestra Señora  
 del Socorro. A la mañana quando se enten-  
 dió en nuestro Conuento que hauia allegado  
 tuuo harto que hazer el Maestro fray Loren-  
 ço Lopez Prior desta casa, en detener a los  
 frayles, que no fuesen todos alla. Porque fue  
 tan grande el contentamiento que recibierõ  
 de su venida, que casi todos pedian licencia  
 para yrle a ver, y el Prior no cabia de gozo es-  
 piritual, viendo que en su tiempo hazia Dios  
 tan grande merced a esta casa, en boluerle vn  
 hijo tan principal, de quiẽ tantas cosas hauia  
 oydo contar, estando ausente del conuento.  
 En entrando en el monasterio se desaproprío  
 de todas las cosas y dinero que le hauian da-  
 do de limosna algunas personas deuotas en  
 Indias: aunque facilmente pudiera hauer lice-  
 cia del principal para comprar vna libreria, lo  
 mesmo hauia hecho antes de embarcarse pa-  
 ra Indias, quando se partió de Sevilla.

El primer dia que llego a este conuento, di  
xo que queria coniençar a seruir a Dios muy  
deueras, y tratarse como nouicio, y en effeçto  
viuio con tanta humildad, q̃ era cosa de gran  
edificacion. Pero el año de mil y quinientos y  
setenta por el mes de Octubre, le mandaron  
acceptar el priorato de sanct Honofrio, y mo  
stro ser bueno, no solamente para la contem  
placion, mas tambien para la acción. Porque  
fue tan prouido en el regimiento, que con ha  
llar la casa por la esterilidad y gastos de los a  
ños passados adeudada en algunos centena  
res de ducados, y sin trigo, ni vino, ni azeyte, y  
los frayles mal vestidos, y cō tanta necesidad  
que juntamente le presentaron la elección, y  
confirmacion, y le pidieron dineros para cō  
prar vna arroua de azeyte, d̃ tal manera se hu  
uo, que no solamente proueyo bastantemen  
te a los religiosos de comer y vestir, sino que  
labro la cruz cubierta, que esta al cabo de los  
acipreses, y quando le dezian que gastaua mu  
cho en ella, respondia, que mas gastauan los  
Lutheranos en derribar las cruces en Francia.  
Pusieron alli su nombre como de autor dela  
obra, y el le hizo borrar, porque no queria hō  
ras humanas. Començo tambien el dormi  
torio

torio, y leuanto las paredes algunos estados, y hizo vn horho, y proueyo la sacristia de muchos adereços que faltauan, y plāto viñas y quando acabo el Priorato, dexo la casa biē proueyda de trigo, y de todo lo necesario, y bastante dinero en el deposito para el Prior si guiente. Y lo que mas es de marauillar, en su tiempo tuuo mas frayles assignados que otros Piores solian, y recebia generalmente a todos los huespedes de otras religiones, en el ppecial a los Franciscos (como lo mandā nuestras sagradas constituciones) aunq̃ yuan alla muchos dellos, porque le eran muy deuotos. Viose bien ser verdad lo que el dixo al padre fray Vincente Vera vna vez, que ciertamente no sabia como algunas vezes hallaua los reales en la celda, sin entender de donde venian. Tambien mouio nuestro Señor los coraçones de los fieles para que le encomendasen missas, y eran en tan grande numero, que bastauan muy bien para todos los sacerdotes del Conuento. Y acerca de lo que antes dixede de los reales, que se hallaua en la celda, atestigua vn librero llamado Vincente Garriga: del qual el sancto varon compraua algunos libros al fiado, y quando el librero queria

yua

yua por el dinero, y el se le daua. Pero vnavez entrando el por la celda le dixo el buen padre. Hermano perdone por amor de Dios, que no me he acordado de embiar por dineros, y el le respondio que no venia por los dineros, sino por verle. Entónces dixo el padre pues sientese en essa silla, y hablemos vn rato que Dios prouecra, y a lo mejor de la platica estendio la mano a la mēsa que estaua cerca, y dixole. Tome sus dineros, y diole justamente lo que le deuia: delo qual el librero se espāto mucho, porque sobre la mēsa no hauia dineros, y contolo a vn letrado amigo suyo, el qual le rogo le diessse la mitad de aquellos dineros trocados por otros, y el librero se quedó con la otra mitad por deuocion.

Yua se por todos los lugares dela comarca de sanctHonofro a predicar las mas vezes a pie y aun a Valencia venia dela misma manera con harto trabajo, porque tenia vna llaga en vna pierna, y era tan amigo de residir como muy buen pastor en su Priorato, que ordinariamente se boluia muy presto a sanctHonofrio en el mismo dia, y lo qual tomando algunas vezes vna mula de casa de sus hermanos. Y lo que mucho desseo que los perlados de  
las



las ordenes noten bien esto ,porquẽ si a los Obispos,y curas de seglares, les esta mandado por ley natural,y diuina,y humana , que residan personalmente en sus diocesis,y feligresias,porque no diremos que pecan mortalmente los presidentes de religiosos que se estan vagueando fuera de sus casas,no acordandose que quando la clueca muchas vezes dexa sus hueuos,casi todos salen gueros? En los pueblos donde yua a predicar daua grande exemplo de humildad,de penitencia,y de deuocion,y assi los dexaua muy bien edificados.En Liria notaron que estando vispera de Nauidad aposentado en casa del Rector,quando entendio que todos los de casa dormian, con la viua representacion que en su entendimiento tuuo del nacimiento de nuestro Redemptor Iesu Christo,no quiso dormir en cama,sino que despues de hauer descompuerto la manta se baxo ala caualleriza,y puso vn serõ junto al pesebre,y alli dormio:mas yo creo q̃ velo con el niño Iesus , que en tal noche como aquella hauia nacido en vn establo en compaña de bestias.

Hauiendo muy poco pan en el conuento de sanct Honofrio, vn dia dixo al padre fray

*Ioseph*

Joseph Gacet supprior dela casa, q̄ hiziesse tañer a comer, y respondio el Supprior q̄ no haui la tercera parte del pan que era menester para el Conuento, y que seria bien aguardar el pan del horno, el sieruo de Dios como ve ya que era ya tarde, y que llovia, y que el pan no podia llegar tan presto, dixo que con todo tañesse, y replicandole el otro, padre mire q̄ no ay pan que yo he reconocido el arca y lo se muy bien, respondio el Prior, digo que taña a comer, y replicando ya la quarta vez el Supprior, y que pan comeran los padres? Entonces el dixo con grande ahinco, vaya que no faltara pan, y fue assi q̄ no haui sino diez panes pequeños, y algũos mendrugos para todo el Conuento, y repartiendo por las mesas los mendrugos y panczillos, comieron bastantissimamente, sin que nadie tuuiesse necesidad de mas pan, siendoverdad que otros dias eran menester mas de sesenta panes, y proueyo nuestro Señor que aun el mismo supprior no cayo en el milagro, hasta que despues de hauer comido, y dadas gracias, vio que llegaua el pan del horno.

Don Iayme Centellas estando su hijo don Coraldo Señor que agora es de Nules muy  
malo

malo de calenturas, y con tanto peligro que ya los Medicos le desaucauan, fue corriendo en vn caualllo hasta sancto Honofrio a hablar al sieruo de Dios, y no hallandole alli, corrio hasta nuestra señora de Arbuxech, adonde entendio que predicaua aquel dia, y llegando a lla se derribo del caualllo rodillandose delante del, y con lagrimas en los ojos le dixo el extremo a que su mayorazgo hauia llegado, y el juntado algunos religiosos que en su compaña estauan, hizo oracion por el enfermo, y buuelto a dō Iayme le dixo. Vaya vuestra merced que su hijo no morira. Con esto se vino don Iayme a Valencia, y hallo fuera de peligro a su hijo. Otro semejante fauor hizo el padre bendito a don Iayme, estando muy mala su muger doña Francisca Mercader que hoy viue. Fray Antonio Catalan dize que siendo nouicio y cōzinero, dia de sanct Honofrio por cierto respecto, se inquieto interiormen- te mas q̄ en toda su vida, y estuuo muy puesto en yrse de la orden a vn monte secretamēte. El mismo dia le visito el padre fray Luys, y le dixo. Ya se que hoy haueys estado muy inquieto, respondio el, como padre? y el padre le respondio. No lo se yo? pero yo baxare o-

tra vez a predicaros.

Año de mil y quinientos y setenta y dos, estando vn señor muy principal destos reynos en grande trabajo y su muger muy affligida, el bienauenturado padre fue a consolarla, diciẽdole, que no estuuiesse triste, que no hauia de que. Como no hay de q̃ dixo ella, estando mi señor en tan grande trabajo? respondio el, porque nuestro Señor le consuela, y vuestra ilustrissima señoria le vera viuo, y rigiendo su estado. Passados seys meses pensaua ella que luego saldria de trabajo su marido: pero el religioso padre le dixo, que se soslegasse que no sería tan presto. Pregunto ella entonces. Pues quando? que tanto tiempo leha de durar? si dixo el, mas de tres años: pero no llegará a quatro. Todo esto se cumplió puntualmente, siendo imposible que el lo supiesse por via humana. Y es mucho de notar, que antes de todo esto, vna muger muy espiritual y contemplatiua, llamada Sor Texeda, que viuia en el monasterio de la Encarnacion, de la orden de nuestra señora del Carmen, vio a aquel señor en peligro de ahogarse: y lo qual significaua el riesgo en que se hauia de ver antes de mucho. Vio tambien que saldria de aquel trabajo,

jo, porqte le ayudauan el padre fray Luys, y vn padre dela Compañia, y particularmente vio que el padre fray Luys lo ayudaua santi- guandole. Esta vision conto Sor Texeda a vna persona recogida, y le dixo q̄ dessea-ua en estremo hablar vnavez si quiera al padre ben- dito, y assi aquella persona rogo al padre que fuesse a hablar a Sor Texeda: lo qual hizo el despues de muy importunado. Y quando le huuo hablado le pregunto la misma persona que le hauia dicho Sor Texeda, y el vencido dela importunidad, dixo en secreto lo que an- tes contamos, y añadio. Si aquella vision lle- ua camino, es porque la muger de aquel Se- ñor con lagrimas en los ojos me ha encarga- do, que siempre que yo me acordare de su marido le santigue, y por cumplir lo que prometi, cada dia le santiguo de nuestra cel- da, y si alguna vez me oluido estando en ella, despues do quiera que me acuerdo del, le ha- go la cruz.

Passando por fuera del Conuento de san- cto Honofrio, me dixo vna vez, que los reli- giosos hauian de ser muy amigos dela celda, y no de visitas, y contome, que en cierta par- te vna muger dela qual el nunca tal pēsara, se

atréuio a prouocarle a acto deshonesto, aunque no me conto el modo como Dios le libro della: pero dixome luego, si a mi que soy vn pobre, sordo, y ciego, y flaco, y mal acondicionado, y viejo, no ha faltado tentacion, que hara a los moços? Y assi todas las vezes que fue prior holgaua mucho q̃ los religiosos no saliesfen muchas vezes, sino para cosas publicas, como a arguyr a las escuelas, a predicar, visitar monasterios de frayles, ya otras obediencias comunes, si ya no fuesse quando la charidad christiana los obligaua a otra cosa.

Vna muger se confessaua con el en este tiempo, y le acaecio algunas vezes acabada la confession dezirle. Padre dexome algo? Y responderle el, si, tal y tal pecado os dexais. Y endo a quella muger de Valencia a Museros en vn carro, tuuo vn pēsamiento venial de yra, o juziō temerario, ode otra especie, y despues cōtessandose con el se oluido de aquel pecado, y dixole. Padre, vna cosa tenia q̃ confessar, y no se me acuerda. Y el respondio. Aquello del carro. Por donde ella vino a acordarse de lo q̃ se le hauia olvidado.

Cierta semana hauiendo dos frayles legos allegado mucha limosna, determinaron de guar-



guardar vn real de aquatro el vno,y vn ducado de oro el otro,para q̃ la semana siguiẽte los pudiesen añadir si las limosnas no fuesen tantas:y assi buẽ rato antes de entrar en sanct Honofrio,el vno echo el real en el çapato,y el otro escondio el ducado en la manga. Pero quando el primero huuo dado al Prior su limosna,dixole el Prior,q̃ dieſſe todo el dinero,y el respondio q̃ ya lo hauia dado todo.Replico el Prior,dadmelos todo,y el respondio,q̃ no tenia mas.Entonces dixo el prior,y el real de a quatro q̃ pusistes en el çapato del pie yzquierdo?Y buelto al otro le dixo. Y vos tambiẽ echad aca el ducado q̃ teneys en la manga.Entẽdiendo los religiosos q̃ tenia este espiritu,dixeron a Hieronymo Abella.En verdad ſeñor no sabemos que hazernos con el padre Prior,que es sordo,y corto de vista,y a penas le viene alguno a viſitar,y con todo eſſo ſabe quanto hazemos.

Angela Bayarri le pidio vn poco de vino blanco para vna moça,la qual tenia en la cabeça cierta enfermedad contagioſa,y lauandola,ſano luego ala primera vez.

El poſtrer año de ſu Priorato predico la quareſma en el pueblo de Moncada,y lo miſ



mo hizo las dos quaresmas siguiētes, cō mucho prouecho de los caualleros y ciudadanos que tienen alli sus heredades, y tambiē de los labradores de aq̃l pueblo, y de otros comarcanos q̃ acudian a sus sermones.

Contome vn religioso, que tomo el habito en sancto Honofrio, que poco despues de hecha professiō vn dia confessandose generalmente de toda su vida con el padre fray Luys Bertran, llego a vn passo en el qual començo de verguença a titubear algo, y el bendito padre le dixo. Soys Iudas vos? Porque no confessays tal peccado? Diziēdole vn peccado que realmente hauia cometido. Mas este mismo me dixo que no osaua parecer delante del, porque le dezia los defectos que hazia en la celda, como si escriuia vna carta de secreto, y de suerte q̃ no lo supiesse sino Dios del cielo, lo llamaua, y le dezia. Vos haueys escrito vna carta. Y tambiē vna vez haviendo el caydo en cierto defecto le llamo, y le dixo. Porque vos haueys cometido tal cosa, y marauillandose el mucho, le dixo el siervo de Dios. No os altereys, que yo no lo digo sino porque os confesseys conmigo, porque ya se vuestro peccado.

*Capitulo undecimo. De lo que hizo acabado el Priorato  
de ſuñt Onofrio: baſta que lo fue de  
Predicadores de Valencia.*

**A** Cabado ſu priorato boluio a Valē  
cia, y mandaronle tener cargo de  
los nouicios. Por eſte tiempo lleo  
a Valencia vn padre llamado fray  
Miguel Ferrer, que venia de Calatayud con  
gran deſſeo de conocer a eſte ſieruo de Dios:  
el qual le recibio con muy buen ſemblante,  
y le paſſeo vn rato entre los arrayanes de caſa  
de nouicios hablando deuotamente de Dios.  
Y antes de deſpedirle hizole la cruz encima  
dela frente, (ſegun tenia de coſtumbre hazer  
muchas vezes alas perſonas con quien tracta  
ua) y dixole. Padre porq̃ no ſe acuerda d con  
feſſar tal pecado? Y traxole a la memoria vn  
pecado el qual aquel religioso auia cometi  
do quatro años antes de ſer frayle, y nunca ja  
mas ſe auia acordado de confeſſarle. Todo  
eſto me refirio el miſmo padre fray Ferrer  
antes q̃ murieſſe. Tambiē le acaecio muchas  
vezes conocer coſas ſecretas, que muchos te  
mian de hablarle, porque no les conoſcieſſe  
ſus pecados.

Año de mil y quinientos y sesenta y quatro en el cabo del octauario dela Ascension, el padre fray Bartholome Pauia Valenciano natural de Ceruera, algunos dias antes de morir padescio tan grande tormento en el estomago y vientre q̄ era cosa de lastima. Porq̄ como don fray Martin de Cordoua Obispo de Tortosa (q̄ despues lo fue d̄ Placēcia y final mēte de Cordoua) tenia ocupada la enfermeria, estuuu enfermo en el dormitorio, y daua siēpre bozes al cielo gritando. Domine Iesu suscipe spiritum meum. Llorauan los frayles en las celdas viēdo padescer tan grandes tormentos y bascas a vn hombre de los benignos y mansos q̄ jamas hauian conocido, y marauillauanse por otra parte mucho porq̄ en vna otra enfermedad que hauia tenido quatro años antes, y por la qual fue necessario curarle con hierro y fuego, no hizo mouimiento ninguno mas que si fuera vn madeiro, ni hablo palabra, sino vna vez que muy quedito muoco el nombre de Iesu Christo. Porq̄ antes de ponerse en cura, se puso a ymaginar cierta cosa sancta, con la qual ymaginacion tuuo esfuerço, y buē animo para padecer sin hazer vilage, ni mouimiento alguno,

Y lo mismo acaescio en otra larga enfermedad que padecio antes de ser sacerdote. Visitole en su postrera enfermedad nuestro padre fray Bertrā, porque le amaua mucho y le tenia en grande opinion. Y viendole tan trabajado despues de hauerle dicho los Euangelios se fue a su celda y puso se en oracion rogādo a nuestro Señor por el enfermo, y vio en espíritu q̄ con licencia de nuestro Señor como a Iob, o s̄anct Antonio le atormentauan los demonios, para q̄ acabasse de purgar sus defectos, o para mayor gloria del enfermo, y que aquello era lo que le hazia dar tan grandes voces, inuocādo a Iesu Christo. Por auer sido este religioso vno de los mejores discipulos del padre fray Luys, dire del breuemente q̄ le conoci vn espejo de toda virtud, pobre, abstinentēte, callado, humilde, zeloso de la obseruancia, paciēte, y muy dado a la oracion, y recogimiento, y esto en tanto grado, q̄ ni visita ua a nadie de la ciudad, ni nadie a el, y así cōser muy docto varon, y muy s̄ancto, no se hazia caso del en el mundo. Porque de aquellas quatro species de hombres que pone S. Gregorio en los morales (es a saber q̄ vnos para el mundo son crucificados, y no el mundo para ellos.

ellos. Otros son viuos para el mundo, y el mūdo esta crucificado para ellos. Otros estan viuos para el mundo, y el mundo para ellos tābien, y finalmēte otros estan crucificados para el mūdo, y el mundo tābien para ellos) este buen padre fue d̃la quarta, q̃es la mejor, y cō sañt Pablo podia dezir. El mūdo esta como crucificado pa mi, y yo pa el mūdo. Desicaua estrañamente morir, y rogaua a Dios q̃ le lleuasse desta vida antes d̃ ser viejo, y quādo murió vn bēdito padre Siciliano llamado F. Thomas Pirollo, se encerro conel, y le pidio q̃ entrando en el Cielo rogasse a Dios, q̃ presto le sacasse tambien a el deste siglo. Y assi en los pocos meses F. Bartholome sobreuiuió, algunas vezes leuantaua los ojos al cielo, y dezia. O F. Thomas, acuerdate de mi. Estaua tā cierto q̃ su muerte auia de ser muy presto por los ruegos F. Thomas, que partiendo yo para Madrid vispera d̃ sañt Gregorio, me señalo que hauia de morir antes de la fiesta del Corpus Christi, aunque entonces estaua muy bueno, y a otro padre que yua a Barcelona le dixo: Ya no nos veremos en este mundo, porque yo tengo de subir al Cielo con Iesu Christo plaziendo a Dios. Y hablando con otros tres

padres

padres vn mes antes dixo. Ea padres quien d  
vuestras reuerencias quiere subir commigo  
al Cielo? Otras cosas pudiera dezir dste padre  
pero concluyre con dos. La vna que Dios me  
estestigo, que con hauerle tratado mucho, ja  
mas vi en el cosa que me pareciesse peccado  
venial, aunque no hay duda sino q realmente  
peccaua venialmente. Porque destos pecca-  
dos quien se puede escapar? La otra que este  
religioso estaua tan encendido en el amor de  
Dios, q no se contentaua con pensar en Dios  
en el choro, y en el refectorio, y andando por  
el conueto, sino que escriuiendo las liciones  
de Theologia escholastica que hauia de leer  
a sus discipulos, siempre hablaua con IesuChri-  
sto, aunque fuesse en materias muy especula-  
tiuas, y secas. Y assi despues d su muerte se ha-  
llaron en su escriptorio sus quadernos q to-  
dos son vnos Soliloquios con IesuChro, y v-  
nas Iaculatorias muy encedidas pa Dios escri-  
uiendo dsta manera cō muy elegãte Latin: aun  
q yo lo dire en Romãce. Amor mio y Señor  
mio Iesu Chro vuestro sieruo S. Thomas pre-  
gunta en este articulo si hay diferẽcia entre el  
Tiempo, y el Euo, y la Eternidad, yo os rue-  
go



go que me saqueis del Tiempo, y me lleueis a la Eternidad, que soys vos. Amen, amen. Acerca dela conclusion de vuestro sieruo sancto Thomas, a quien vos tan de veras alumbrastes, se me offrece vna dificultad, a la qual yo no se responder, O maestro de mi alma pues por los meritos de vuestra benditissima madre, y señora mia, os ruego que me deys vuestro espiritu, para que pueda començar a entender lo que por vuestra grãde misericordia pretendo ver algun dia, Amen amē, Dios mio. Pero vuestro sieruo Cayetano para declarar esta dificultad, dize esto y esto. Bēdito seays vos señor, que tan agudo entendimiento le distes. Creo que esta enel Cielo, pero si a caso esta enel Purgatorio en premio d̃ sus trabajos, librad le de alli para gozar d̃ vuestra Eternidad: dela qual tan doctamente escriuió. Amen amē. Toda via responderia yo a aquella dificultad tal, o tal cosa, con tal distinció. Pero q̃ tiene que ver lo q̃ yo vuestra inutil criatura he ymaginado, con lo q̃ vos a vuestros sieruos los doctores de vuestra yglesia enseñastes? Perdonad gloria delos Angeles mi atreuimiento por el ruego delos mismos Angeles, que naturalmente se miden conel Euo,

y ya



y ya por vuestra gracia gozan dela Eternidad  
dela qual yo aunque agora peccador,tambiẽ  
gozare por la milma gracia.Amen amen.He  
puesto aqui esto para que entiendan los estu  
diantes que los siervos de Dios tambien sacã  
çumo ð deuocion delas doçtrinas muy eſpe  
culatiuas, aunque se que no faltara quiẽ diga  
destos quadernos lo que dixo Érasmo de las  
confessions de sanct Augustin,que las escri  
uio estando ocioso,y para gente baldia, mas  
Dios gusta mucho dello q̃ para los indeuotos  
es dessabrido.Tambien enlas conclusiones,q̃  
le mandaron imprimir para que las defendi  
esse enel capitulo general de Bareclona,escri  
ue de manera que se conoce en semejante es  
piritu qual el de sanct Bernardo enla deuo  
cion,y el de sancto Thomas enla doçtrina;ya  
cerca destas canclusiones (las quales le hizie  
ron acceptar por fuerça)dixo estando las im  
primiendo.Ora bien yo he rogado amis per  
lados, no melas mandassen defender,y no hã  
quendo condescender conmigo,yo lo rogare  
a Dios y me ahorrara dellas. Y assu el meſmo  
dia que hauia de partir para Barcelona, cayo  
enfermo, y fue al cielo a ver la yerdad dellas  
como el hauia dicho a vn discipulo suyo lla  
mado

mado F. Luys Martin q̄ agora es presentado.  
Y cnoesto boluamos a nuestra historia.

El cardenal don Gaspar Ceruantes Arçobispo d̄ Tarragona, despues d̄ fundada su Vniuersidad para plantar en ella la solida doctrina de sancto Thomas, quiso que dos d̄los primeros Cathedricos de Theologia escholastica fuesen Dominicos, el vno delos quales fue el maestro fray Francisco Ferrãdiz, a quiẽ el padre Bertran auia criado, Pero pocos meses despues, entrando en el año de mil y quinientos y setenta y cinco murio de su enfermedad deuotamente en Tarragona, y al otro dia dixo aqui en Valencia el padre fray Luys a su compañero fray Francisco Palau, que agora es Lector desta casa: Que se dize del Maestro Ferrandiz? respondio el compañero, que estaua malo. Entonces señalando con el dedo vna arca dixo el bendito padre. Pues esta noche me ha aparecido sobre aquella arca muerto. Y dentro de tres dias llego la nueua de como era muerto, de donde se colige que luego despues de muerto le aparecio. Viniendo cierto huesped al Conuento, le abraço el padre Bertran, y le dixo vuestra reuerencia ha cometido tal peccado, y el re-

ligioso se santiguo, y el padre fray Luys Bertran le dixo. No se lo digo sino porque se en-  
 niende. Esto me conto vn religioso q̃ lo oyo  
 porque estaua cerca, y el padre fray Luys co-  
 mo era corto d̃ vista, y sordo, no aduirtio que  
 el lo oyessse. Vna muger del lugar d̃ Museros,  
 fue amenazada d̃ cierta p̃sona q̃ le hauian de  
 hazer algun daño, o alguna injuria notable, e  
 yua cō grande miedo. Vino a Valēcia y cōto  
 al siervo de Dios su congoxa, y dixole, Padre  
 si vos me dezis, q̃ no me han d̃ dar, yo no ter-  
 ne miedo. El le respondio. Hija yd con Dios,  
 q̃ no os dañaran. Y fue assi.

Eneste tiempo por orden de don fray Mar-  
 tin de Cordoba Obispo de Tortosa, predico  
 la quaresma el padre fray Luys en Borriana,  
 con grande exemplo dela villa, porque no so-  
 lamente no salia de la posada sino para dezir  
 Missa, o predicar, mas aun con la gente de la  
 misma casa no trataua sino a hora de comer,  
 y esto breuemēte. Ni le vierō jamas assomar  
 se ala ṽtana sino vna sola vez.

*Capitulo doze, Delo que hizo siendo Prior  
 deste Conuento de Ca  
 leucia.*



Iêdo Dios seruido que la reforma  
 cion desta casa passasse adelãte, mo  
 uio los coraçones de los religiosos  
 para que sin el procurarlo de mae-  
 stro de Nouicios q̃ era, lo eligieron en Prior  
 deste conuento, el q̃l rigio desde los quinze d̃  
 Mayo del año de mil y quinientos y setenta y  
 cinco hasta el año de mil y quinientos y setē-  
 ta y ocho por el mismo tiempo, con grande  
 exemplo de religion haziendo mas delo que  
 alos otros mandaua, y teniendo gran cuenta  
 que el choro, y estudio, y todas las otras cosas  
 dela religion fuesen bien, no faltando de ca-  
 sa en todos los tres años más de tres noches,  
 y estas por yr a predicar la palabra de Dios. Es-  
 tando sano seguia el choro y refectório per-  
 petuamente, y aun estando malo después de  
 hauer comido de enfermo, yua al refectório,  
 y sentaua se en su proprio lugar, teniendo cuē-  
 ta en que los religiosos fuesen bien tratados,  
 y que guardassen silencio: y sino podia estar  
 en pie por su flaqueza, estaua sentado en su si-  
 lla, asistiēdo a todo el officio diuino en el cho-  
 ro. Y como a todo estaua presente, castigaua  
 los defectos con grande zelo, por que tenia o-  
 pinion que en la religion se han d̃ castigar las  
 imper-

imperfecciones y peccados veniales, caſi con  
 tãto rigor como fuera della los mortales. En  
 ſu regimiento no tenia cuenta de contentar  
 los hombres, ſino a Dios y a ſancto Domin-  
 go: y aſi el primer dia que fue cõfirmado en  
 Prior, le hallaron vn letrado q̃ auia pueſto en  
 ſu celda de letras muy grandes, Si hominibus  
 placerẽ, Chriſti ſeruus non eſſem, q̃ quiere de-  
 zir, ſi yo tuuiſſe cuenta con contentar a los  
 hombres (y entiẽde ſe quanto a las coſas que  
 los hombres quierẽ por ſu propria voluntad,  
 no conformando ſe con la de Dios) no ſeria  
 ſieruo de Dios. Quando encargaua a los reli-  
 gioſos algun oficio de los que los priores ſue-  
 len encomendar en ſus caſas, como el oficio  
 de Superior, Vicario, Zelador, y maeftro d̃ No-  
 uicios, ſi veyã que tantico ſe deſcuydaũ, lue-  
 go les quitaua el cargo, aunque fueſſe dentro  
 de ocho dias. Dezia que mas queria ſer teni-  
 do por hombre mudable, que no q̃ Dios no  
 fueſſe ſeruido como requiere la perfeccion de  
 la religion. Con eſto ſe vio muy biẽ ſer verda-  
 dero lo q̃ le dixo vn bẽdito hombre ſeglar, an-  
 tes q̃ nadie pẽſaſſe en hazerle Prior, es a ſaber  
 q̃ Dios le auia buelto de Indias para q̃ fueſſe  
 Prior deſte Conuento, y lo honraſſe, y para q̃

cōseruasse lo q̄ los fundadores dela sancta ob  
seruancia con su sangre plantaron.

2. Poco despues de electo Prior, me dixo es-  
tas palabras. Padre q̄ puede significar esto q̄  
esta noche he visto tres verónicas: de alli a vn  
rato me dixo, q̄ señalauā los trabajos que en  
aquellos tres años hauia de tener. Pero dexan-  
do agora sus trabajos, dire algunas cosas que  
le acaecieron.

Vna noche estando despues de maytines  
en el choro orado, vino a pedirle perdon vna  
alma, y fue por esta ocasion. Vn religioso le  
trato de ignorante antes que fuesse Prior, y el  
respondio que Lucifer sabia mucho, y se cō-  
demno. Poco tiempo despues murio aquel  
religioso, recebidos con deuocion todos los  
sacramētos, y despues de hauer estado en pur-  
gatorio vn poco de tiempo (mas alli todo tie-  
po es largo) quiso nuestro Señor que pidiesse  
perdon al q̄ le auia sido padre sp̄itual desde  
mochacho, y assi le aparecio cercado de fue-  
go y le dixo. Padre perdonad me dello que os  
dixe tal dia, porque no quiere Dios q̄ suba al  
cielo hasta q̄ me perdoneys, y digays por mi  
vna missa, entonces el le dixo, que le perdona-  
na de muy buena gana. Venida la mañana di



xo miſſa por el, y la noche ſiguiente lo vio muy glorioſo, y dixole. Padre entendeys como eſtoy yó con Dios: el alma le reſpondio, Seruid a Dios, que Dios tiene mucha cuenta con vos.

Aq̃llos miſmos dias, el virrey d̃ Valẽcia pre gũto muy en ſecreto a miſer Rodrigo Salzedo, ſiqueria ſeruir a ſu mageſtad, en el cargo d̃ Aſſeſſor d̃ Gouvernador deſſe Reyno en la go uernacion de Orihucla. El qual tomado ſu acuerdo, reſpondio ſecretamẽte a vna ſola per ſona que ſi, y encontinente ſe acordo que no hauia dado parte dello a nueſtro padre, para que lo encomẽdaſſe a Dios, y aſſi luego vino, y le comunico el negocio, rogandole que ſuplicaſſe a Dios le declarafſe ſa voluntad, ſi era ſeruido que fuẽſſe o no: pero no le dixo que ya hauia reſpondido, que lo acceptaria. El padre le reſpondio ſonriendo ſe. Como agora es hora? Delo qual el quedo muy eſpantado, porque ſabia q̃ humanamente no podia entender el padre que el ſe hauia reſuelto. Eſto me dixo el dicho miſer Salzedo, el miſmo dia que le acontecio.

Moſtro muy bien Dios quã grande verdad es aquello que dize Dauid, que los que



buscan a Dios seran abastados de todo genero de bienes. En sus tres años que todos casi fueron steriles, con no tener esta casa de renta dos mil ducados, fuera dño q̄ reispode, tuuo casi siēpre ciē frayles con los nouicios, y aun alguna vez passo de ay, y los trato con tanta liberalidad que en los tiempos venideros, hara harto qualquier prior en tratar los tambien, y para este effecto castigauana asperamente a los oficiales sino dauan buen recaudo a los padres y hermanos del conuento. Solia dezir muchas vezes. Los padres y hermanos cō sus trabajos y con su buē exemplo ganan limosnas q̄ nos vienē, razon es q̄ en seruicio dellos se gasten. Y por esto no disminuyo nada, antes acrecento la limosna q̄ este conuento sin hauerle dexado nadie renta particular para ello, suele hazer a quantos vienen, que vn dia con otro, contando los p̄c bres mēdigos, y los estudiātes, y los vergonçantes, son mas d̄ tres cientos al dia, alomenos en inuierno, y para esto solia traer en la boca vn dicho del padre fray Miguel de sancto Domingo, que acrecento esta limosna mucho en la hambre del año de M.D.LVI. y marauillando se algunos dello, dezia. Si mucho damos por aca (señalado la

la porteria) mas nos buelue Dios por alla (señalado la yglesia.) Sin esto daua el padre fray Luys de secreto bien ordinariamente de dos en dos, y de tres en tres, y aun de seys en seys los reales a personas de honra necessitadas, y dezia al padre fray Domingo Anadō, el qual veynte años ha que tiene cargo de repartir las limosnas. Padre sin la limosna ordinaria, tome el pan que ouiere menester, y de liberalmente por amor de Iesu Christo, que Dios no faltara, y sepa que mas limosna doy yo alla dentro que vuestra reuerencia ala puerta. Y con todo esto jamas pudo alcançar a Dios de cuenta: por que si mucho daua por Dios, mas le daua a el Dios, aun en esta vida, no solamente quanto a los bienes espirituales, sino tambien quanto a los temporales. Y assi el año de mil y quinientos y setenta y seys por el mes de Mayo se celebrou en esta casa vn solemne capitulo prouincial, para el qual le vinieron grandes limosnas, por donde menos pensaua, con las quales pudo hospedar principalmente a todos los que vinieron.

Y como el era algo sordo no se atreuió los mas de los capitulares a hazerle diffinidor como es costumbre casi general, que lo sean

los Priores de las casas donde se tiene el capitulo, y no por esto se enoja, antes mando dar muy mejor recaudo a los capitulares dello que tenia determinado. Porque no es a pecho generoso hazer caso de semejantes cargos. Acabado el capitulo todos alaban sumamente la provision larga y abundante, pero el se derribo de largo a largo en tierra pidiendo les a todos perdon, diziendo que no los auia tratado tambien como merecian. A los enfermos en su tiempo trato con tanta charidad, que los mas dellos si fueran seculares no tuuiera tanto regalo.

Año de 1577. por Agosto priuaron, o supieron de su officio a vn prelado, a tal manera que ni bien podia executar su officio, ni del todo quedaua exempto de la obligacion del, de lo qual porciertos buenos respectos, estaua triste el seruo de Dios, pensando en la providencia de Dios, que permite que a los que le dessean seruir, se les hagan semejantes afrentas. Estando en este pensamiento vio caer delante de su celda vn paxaro coxo, que ni bien podia bolar ni andar, y maguiando en lo que aquello significaria, oyo exterior, o interiormente vna voz que le dixo. Et tamen vnus ex eis non cadit in terram sine patre vno. La qual senten-

cia es del Redemptor, a los diez capítulos de sanct Matheo, dōde nuestro Señor Iesu Christo para declarar a los Apostoles que Dios tenia gran cuenta en mirar por ellos, les trae esta razon. No sabeis vosotros que en Iudea se venden dos paxaros por vn dinero? y conser de tan poco precio no cae ninguno d̃llos en tierra sin particular prouidēcia de vuestro padre. Con esto quedo el sieruo de Dios muy consolado, y dētro de poco tiempo, por vna via bien extraordinaria le fue buelto al perlado todo el poder q̃ antes tenia, y mucho mas, y con firmeza: para que se vea que Dios nuestro Señor tiene prouidēcia particular de los sieruos suyos. Esto de la boz me conto el padre fray Bertran antes dela restitucion de aq̃l prelado,

Dia de sancta Catherina martyr despues d̃ medio dia, estando vna persona deuota leyēdo la vida de aquella, la qual escriuio Surio, en presençia del milino padre fray Luys Bertran y en su celda subitamente leuanto los ojos al cielo, y dio vna grande boz diziēdo. Ha ha. Y como se espantasse el otro de aq̃lla boz y le pregūtasle q̃ cosa era aq̃lla, respondio con lagrimas en los ojos. Bueno era, bueno era. Y

como el sobredicho deuoto le importunasse mucho que le dixesse lo que era, respondio. He visto vna grãde luz enel cielo, y vn resplãdor muy deleytoso, y admirable, y de alli ha salido vna voz que me ha dicho, que aunque agora viuo en tinieblas, tiempo vendra que se me dara gran resplãdor y luz que me alumbrara.

Enel aduiento siguiente vna tarde que llo uio mucho se vuo de quedar en este Conuẽto el padre maestro Gaspar Valpedrosa de la Compañia de Iesus, y sobreuino le vn accidente, que en toda la noche no pudo dormir, ni reposar. Y ala mañana estuuó tan atormentado de xaqca, como si le ouieran abierto la cabeça, y le vino a faltar la luz delos ojos: pero dixo a su compañero q̃ antes d̃ boluer al Colegio le lleuasse ala celda del sieruo de Dios y en entrando en ella, el padre Bertran q̃ lo amaua mucho, le pregunto con grãde alegria en el rostro, como se hallaua, y enel mismo punto se le quito todo el mal. Lo qual el entonces tubo y agora tiene por grande marauilla. Dize tambien, que la tarde antes hauiã estado hablando con el de Dios nuestro Señor algunas horas: gustãdo mucho d̃ su sancta cõ

uerſa-

uerſacion, y que nõ le pareció que auia paſſa  
do vna hora.

El ſabado ſiguiente deſpues del dia de los  
Reyes del año de mil y quinientos y ſetenta  
y ocho, vino a eſta caſa Angela Cimarra, mu  
ger de Ioseph de Campos ciudadano, y rogo  
muy encaracidamente al padre Bertran que  
fuere a dezir los Euãgelios a vna ſobrina de  
lla llamada Beatriz Izquierdo q̃ eſtaua muy  
mala: y aunque el ſieruo de Dios jamas auia  
viſto ni hablado a la enferma, dixo. Su ſobri  
na: y meneo la cabeça con vn ademan como  
ſi dixerá. Poco le aprouechara mi yda, para q̃  
ſane, y tan viuamente ſeñalo eſto que ella ſe  
boluio a vnã compañera ſuya, y le dixo. Mi ſo  
brina es muerta. Boluiſe deſpues al padre, y  
rogole que fuere con todo a viſitarla. Y co  
mo el ſe eſcuſaſſe diziendo que eſtaua enfer  
mo, dixole ella. Sino puedeſt oy yra mañana  
o eſſotro dia e vn coche que le embiare. Reſ  
pondió el padre bendito. No ay lugar yo yre  
oy. Yaſſi fue alla el miſmo dia en la tarde, yan  
tes de ver la enferma: dixo ala madre della, q̃  
ſe conõrtáſe mucho, penſando que aquella e  
ra la voluntad de Dios, y deſpues de auer di  
cho los Euangeleos, otra vez conſolo a ſus pa  
dres



mado F. Luys Martin q̄ agora es presentado.  
Y cnoesto boluamos a nuestra historia.

El cardenal don Gaspar Ceruantes Arçobispo d̄ Tarragona, despues d̄ fundada su Vniuersidad para plantar en ella la solida doctrina de sancto Thomas, quiso que dos d̄ los primeros Cathedraicos de Theologia escholastica fuesen Dominicos, el vno delos quales fue el maestro fray Francisco Ferrãdiz, a quiẽ el padre Bertran auia criado, Pero pocos meses despues, entrando enel año de mil y quinientos y setenta y cinco murio de su enfermedad deuotamente en Tarragona, y al otro dia dixo aqui en Valencia el padre fray Luys a su compañero fray Francisco Palau, que agora es Lector desta casa. Que se dize del Maestro Ferrandiz? respondió el compañero, que estaua malo. Entonces señalando conel dedo vna arca dixo el bendito padre. Pues esta noche me ha aparecido sobre aquella arca muerto. Y dentro de tres dias llego la nueua de como era muerto, de donde se colige que luego despues de muerto le aparecio. Viniendo cierto huésped al Conuento, le abraço el padre Bertran, y le dixo vuestra reuerencia ha cometido tal peccado, y el re-



ligioso se santiguo, y el padre fray Luys Bertran le dixo. No se lo digo sino porque se enmiende. Esto me conto vn religioso q̄ lo oyo porque estaua cerca, y el padre fray Luys como era corto d̄ vista, y sordo, no aduirtio que el lo oyese. Vna muger del lugar d̄ Muleros, fue amenazada d̄ cierta p̄sona q̄ le hauian de hazer algun daño, o alguna injuria notable, e yua cō grande miedo. Vino a Valēcia y cōto al siervo de Dios su congoxa, y dixole, Padre si vos me dezis, q̄ no me han d̄ dar, yo no terne miedo. El le respondio. Hija yd con Dios, q̄ no os dañaran. Y fue assi.

Eneste tiempo por orden de don fray Martin de Cordoba Obispo de Tortosa, predico la quaresma el padre fray Luys en Borriana, con grande exemplo dela villa, porque no solamente no salia de la posada sino para dezir Missa, o predicar, mas aun con la gente de la misma casa no trataua sino a hora de comer, y esto breuemēte. Ni le vierō jamas assomar se ala v̄tana sino vna sola vez.

*Capitulo doze, Delo que hizo siendo Prior  
deste Conuento de Calencia.*



Iêdo Dios seruido que la reforma  
 cion desta casa passasse adelãte, mo  
 uio los coraçones de los religiosos  
 para que sin el procurarlo de mae-  
 stro de Nouicios q̃ era, lo eligieron en Prior  
 deste conuento, el q̃l rigio desde los quinze d̃  
 Mayo del año de mil y quinientos y setenta y  
 cinco hasta el año de mil y quinientos y seten-  
 ta y ocho por el mismo tiempo, con grande  
 exemplo de religion haziendo mas dello que  
 alos otros mandaua, y teniendo gran cuenta  
 que el choro, y estudio, y todas las otras cosas  
 dela religion fuesen bien, no faltando de ca-  
 sa en todos los tres años mas de tres noches,  
 y estas por yr a predicar la palabra de Dios. Es-  
 tando sano seguia el choro y refectorio per-  
 petuamente, y aun estando malo despues de  
 hauer comido de enfermo, yua al refectorio,  
 y sentaua se en su proprio lugar, teniendo cuē-  
 ta en que los religiosos fuesen bien tratados,  
 y que guardassen silencio: y sino podia estar  
 en pie por su flaqueza, estaua sentado en su si-  
 lla, asistiēdo a todo el officio diuino en el cho-  
 ro. Y como a todo estaua presente, castigaua  
 los defectos con grande zelo, porque tenia o-  
 pinion que en la religion se han d̃ castigar las  
 imper-

imperfecciones y peccados veniales, casi con  
tāto rigor como fuera della los mortales. En  
su regimiento no tenía cuenta de contentar  
los hombres, sino a Dios y a sancto Domin-  
go: y así el primer día que fue cōfirmado en  
Prior, le hallaron vn letrado q̄ auia puesto en  
su celda de letras muy grandes, Si hominibus  
placere, Christi seruus non essem, q̄ quiere de-  
zir, si yo tuuiesse cuenta con contentar a los  
hombres (y entiēde se quanto a las cosas que  
los hombres quierē por su propria voluntad,  
no conformando se con la de Dios) no sería  
seruo de Dios. Quando encargaua a los reli-  
giosos algun oficio de los que los priores sue-  
len encomendar en sus casas, como el oficio  
de Superior, Vicario, Zelador, y maestro d̄ No-  
uicios, si veyā que tantico se descuydauā, lue-  
go les quitaua el cargo, aunque fuesse dentro  
de ocho dias. Dezia que mas queria ser teni-  
do por hombre mudable, que no q̄ Dios no  
fuesse seruido como requiere la perficion de  
la religion. Con esto se vio muy biē ser verda-  
dero lo q̄ le dixo vn bēdito hombre seglar, an-  
tes q̄ nadie pēsasse en hazerle Prior, es a saber  
q̄ Dios le auia buuelto de Indias para q̄ fuesse  
Prior deste Conuento, y lo honrasse, y para q̄

cōseruasse lo q̄ los fundadores dela sancta obseruancia con su sangre plantaron.

Poco despues de electo Prior, me dixo estas palabras. Padre q̄ puede significar esto q̄ esta noche he visto tres veronicas: de alli a vn ratō me dixo, q̄ señalauā los trabajos que en aquellos tres años hauia de tener. Pero dexando agora sus trabajos, dire algunas cosas que le acaecieron.

Vna noche estando despues de maytines en el choro orado, vino a pedirle perdon vna alma, y fue por esta ocasion. Vn religioso le trato de ignorante antes que fuesse Prior, y el respondio que Lucifer sabia mucho, y se cōdenno. Poco tiempo despues murio aquel religioso, recebidos con deuocion todos los sacramētos, y despues de hauer estado en purgatorio vn poco de tiempo (mas alli todo tiempo es largo) quiso nuestro Señor que pidiesse perdon al q̄ le auia sido padre spirital desde moçachō, y assi le aparecio cercado de fuego y le dixo. Padre perdonad me dello que os dixen tal dia, porque no quiere Dios q̄ suba al cielo hasta q̄ me perdoneys, y digays por mi vna missa, entōnces el le dixo, que le perdona na de muy buena gana. Venida la mañana di

xo miſſa por el, y la noche ſiguiente lo vio muy glorioſo, y dixole. Padre entendeys como eſtoy yó con Dios? el alma le reſpondio. Seruid a Dios, que Dios tiene mucha cuenta con vos.

Aq̃llos miſmos dias, el virrey d̃ Valẽcia preguntó muy en ſecreto a miſer Rodrigo Salzedo, ſiqueria ſeruir a ſu mageſtad, en el cargo d̃ Aſſeſſor d̃ Gouvernador deſte Reyno en la gouernacion de Orihucla. El qual tomado ſu acuerdo, reſpondio ſecretamente a vna ſola perſona que ſi, y encontinente ſe acordo que no hauia dado parte dello a nueſtro padre, para que lo encomedaſſe a Dios, y aſſi luego vino, y le comunico el negocio, rogandole que ſuplicaſſe a Dios le declaraſſe ſa voluntad, ſi era ſeruido que fueſſe o no: pero no le dixo que ya hauia reſpondido, que lo acceptaria. El padre le reſpondio ſonriendo ſe. Como agora es hora? Delo qual el quedo muy eſpantado, porque ſabia q̃ humanamente no podia entender el padre que el ſe hauia reſuelto. Eſto me dixo el dicho miſer Salzedo, el miſmo dia que le acontecio.

Moſtró muy bien Dios quan grande verdad es aquello que dize Dauid, que los que

buscan a Dios seran abastados de todo genero de bienes. En sus tres años que todos casi fueron steriles, con no tener esta casa de renta dos mil ducados, fuera dño q̄ respōde, tuuo casi siēpre ciē frayles con los nouicios, y aun alguna vez passo de ay, y los trato con tanta liberalidad que en los tiempos venideros, hara harto qualquier prior en tratar los tambien, y para este effecto castigauaua asperamente a los oficiales sino dauan buen recaudo a los padres y hermanos del conuento. Solia dezir muchas vezes. Los padres y hermanos cō sus trabajos y con su buē exemplo ganan limosnas q̄ nos vienē, razon es q̄ en seruicio dellos se gasten. Y por esto no disminuio nada, antes acrecento la limosna q̄ este conuento sin hauerle dexado nadie renta particular para ello, suele hazer a quantos vienē, que vn dia con otro, contando los p̄c bres mēdigos, y los estudiātes, y los vergonçantes, son mas d̄ tres cientos al dia, alomenos en inuierno, y para esto solia traer en la boca vn dicho del padre fray Miguel de sancto Domingo, que acrecēto esta limosna mucho en la hambre del año de M.D.LVI. y marauillando se algunos dello, dezia. Si mucho damos por aca (señalado la



la porteria) mas nos buelue Dios por alla (señalado la yglesia.) Sin esto daua el padre fray Luys de secreto bien ordinariamente de dos en dos, y de tres en tres, y aun de seys en seys los reales a personas de honra necessitadas, y dezia al padre fray Domingo Anadō, el qual veynte años ha que tiene cargo de repartir las limosnas, Padre sin la limosna ordinaria, tome el pan que ouiere menester, y de liberalmente por amor de Iesu Christo, que Dios no faltara, y sepa que mas limosna doy yo alla dentro que vuestra reuerencia ala puerta. Y con todo esto jamas pudo alcançar a Dios de cuenta: por que si mucho daua por Dios, mas le daua a el Dios, aun en esta vida, no solamente quanto a los bienes spirituales, sino tambien quanto a los temporales. Y assi el año de mil y quinientos y setenta y seys por el mes de Mayo se celebrou en esta casa vn solemne capitulo prouincial, para el qual le vinieron grandes limosnas, por donde menos pensaua, con las quales pudo hospedar principalmente a todos los que vinieron.

Y como el era algo sordo no se atreuiéron los mas de los capitulares a hazerle diffinidor como es costumbre casi general, que lo sean



los Priores de las casas donde se tiene el capitulo, y no por esso se enoja, antes mando dar muy mejor recaudo a los capitulares dello que tenia determinado. Porque no es a pecho generoso hazer caso de semejantes cargos. Acabado el capitulo todos alabauan summanente la prouision larga y abundante, pero el se derribo de largo a largo en tierra pidiendo les a todos perdon, diziendo que no los auia tratado tambien como merecian. A los enfermos en su tiempo trato con tanta charidad, q los mas dellos si fueran seglares no tuuiera tanto regalo.

Año de. 1577. por Agosto priuaron, o suspenderon de su officio a vn prelado, d tal manera q ni bien podia executar su officio, ni del todo quedaua exempto dela obligacion del, de lo qual porciertos buenos respectos, estaua triste el seruo de Dios, pensando en la prouidencia de Dios, que permite que a los que le dessean seruir, se les hagan semejantes afrentas. Estando en este pensamiento vio caer delante de su celda vn paxaro coxo, que ni bien podia bolar ni andar, y maginando en lo que aquello significaria, oyo exterior, o interiormente vna voz q le dixo. Et tamē vnus ex eis no cadit in terrā sine patre vro. La qual sentē

cia

cia es del Redemptor, a los diez capítulos de  
sanct Matheo, dōde nuestro Señor Iesu Chri  
sto para declarar a los Apostoles que Dios te  
nia gran cuenta en mirar por ellos, les trae e  
sta razon. No sabeis vosotros que en Iudea  
se venden dos paxaros por vn dinero? y con  
ser de tan poco precio no cae ninguno d̃llos  
en tierra sin particular prouidēcia de vuestro  
padre. Con esto quedo el sieruo de Dios muy  
consolado, y dētro de poco tiempo, por vna  
via bien extraordinaria le fue buelto al perla  
do todo el poder q̃ antes tenia, y mucho mas,  
y con firmeza: para que se vca que Dios nue  
stro Señor tiene prouidēcia particular de los  
sieruos suyos. Esto de la boz me conto el pa  
dre fray Bertran antes dela restitucion de aq̃l  
prelado,

Dia de sancta Catherina martyr despues d̃  
medio dia, estando vna persona deuota leyē  
do la vida de aquella, la qual escriuió Surio,  
en presencia del mismo padre fray Luys Ber  
tran y en su celda subitamente leuanto los o  
jos al cielo, y dio vna grande boz diziēdo. Ha  
ha. Y como se espantasse el otro de aq̃lla boz  
y le pregūtassee q̃ cosa era aq̃lla, respondió cō  
lagrimas en los ojos. Bueno era, bueno era. Y

como el sobredicho deuoto le importunasse mucho que le dixesse lo que era, respondio. He visto vna grãde luz enel cielo, y vn resplãdor muy deleytoso, y admirable, y de alli ha salido vna voz que me ha dicho, que aunque agora viuo en tinieblas, tiempo vendra que se me dara gran resplandor y luz que me alumbrara.

Enel aduiento siguiente vna tarde que llo uio mucho se vuo de quedar en este Conuēto el padre nraestro Gaspar Valpedrosa de la Compañia de Iesus, y sobreuino le vn accidente, que en toda la noche no pudo dormir, ni repolar. Y ala mañana estuuu tan atormentado de xaqca, como si le ouieran abierto la cabeça, y le vino a faltar la luz delos ojos: pero dixo a su compañero q̄ antes d̄ boluer al Collegio le lleuasse ala celda del sieruo de Dios y en entrando enella, el padre Bertran q̄ lo amaua mucho, le preguntó con grãde alegria enel rostro, como se hallaua, y enel mismo punto se le quitó todo el mal. Lo qual el entonces tuuo y agora tiene por grande marauilla. Dize tambien, que la tarde antes hauia estado hablando con el de Dios nuestro Señor algunas horas: gustado mucho d̄ su sancta cō

uerſa-

uerfacion,y que nõ le pareció que auia paſſa  
do vna hora.

El ſabado ſiguiente deſpues del dia de los  
Reyes del año de mil y quinientos y ſetenta  
y ocho,vino a eſta caſa Angela Cimarra, mu  
ger de Joſeph de Campos ciudadano,y rogo  
muy encaracidamente al padre Bertran que  
fuere a dezir los Euãgelios a vna ſobrina de  
lla llamada Beatriz Izquierdo q̃ eſtaua muy  
mala:y aunque el ſieruo de Dios jamas auia  
viſto ni hablado a la enferma,dixo. Su ſobri  
na:y meneó la cabeça con vn ademan como  
ſi dixera. Poco le aprouechara mi yda, para q̃  
ſane,y tan vitiamente ſeñalo eſto que ella ſe  
boluio a vna compañera ſuya,y le dixo. Mi ſo  
brina es muerta. Boluióſe deſpues al padre,y  
rogole que fuere con todo a viſitarla. Y co  
mo el ſe eſcuſaſſe diziendo que eſtaua enfer  
mo,dixole ella. Sino puedeyr oy y ra mañana  
o eſſotro dia ē vn coche que le embiare. Reſ  
pondió el padre bendito. No ay lugar yo yre  
oy. Yaſſi fue alla el miſmo dia en la tarde,yan  
tes de ver la enferma:dixo ala madre della,q̃  
ſe conõrtáſe mucho,penſando que aquella e  
ra la voluntad de Dios,y deſpues de auer di  
cho los Euangeleos,otra vez conſolo a ſus pa  
dres

dres como si ya fuesse muerta, dlo qual ellos se marauillaron, y aun se enojaron algo, porque la enferma no estaua tan adelante como esto, y se yua haziendo tyssica, y mas pensauan ellos que por lo menos viuiera algunos meses, pero la misma noche le cargo tanto la enfermedad, que murio despues de media noche: y assi vieron que era verdad lo que el dixo que no hauia lugar de visítarla el dia siguiente.

Francisca Ferrer muger de vn cauallero llamado Miguel Iuan Beneito, hauiendo llegado al tiempo de parir, no podia dar la criatura, ni tenia dolores, y por otra parte conoçia q̄ tenia necesidad de hecharla, porq̄ entendia q̄ estaua ya medio muerta en el vientre, por ocasion de dos grandes alteraciones q̄ ella hauiado recebido los dias atras. Fue el padre Bertran a visítarla, y dixole ciertas oraciones. El dia siguiente boluio sin ser llamado, y como la vio en tan gran trabajo, escriuio en vn papel esta antiphona d̄ nuestra Señora. Nesciēs mater virgo virum peperit sine dolore saluatorē seculorum, ipsum regem Angelorum sola virgo lactabat, vberē de celo plena. Que quiere dezir. La madre Virgen, no conociendo

varon

vaton, pario sin dolor al saluador de los siglos y ella virgen sola daua a mamar al mismo Rey de los angeles, con el pecho celestialmente lleno: y mando que se la pusiesen en la mano con vna vela encendida. Y el mismo dia pario vn niño, y salio del vientre de manera que dixeron los medicos que naturalmente no auia podido nacer biuo, y con todo alcáço baptisino.

Por el mes de Hebrero, fray Pedro Lloret frayle lego deste conuento, murió casi subita mente, y aunque vn dia antes auia ydo ala yglesia por sus pies a comulgar, quedaron los frayles muy tristes de su muerte, y en especial el, que era Prior tenia tan grande congoxa por auersele muerto assi, que en el rostro se le parecia. Al cabo de vn mes hablando con el en el capitulo desta casa Micer Rodrigo Salzedo, letrado del Real consejo noto en el que hablaua con grande alegria, y preguntole de que estaua tan alegre, auiendo estado triste hasta entonces. Respondio que la noche antes auia venido a su celda fray Pedro muy alegre, y contento trayendo vna cosa muy blanca, y dulce en la boca, la qual significaua la gloria de q gozaua ya. A otros religiosos contro



lo mismo el padre fray Luys, aunque no dixo esta particularidad del modo que le aparecio. Solamente le dixo que auia estado muy triste por la muerte de fray Pedro Lloret, y que ya nuestro Señor le auia consolado. Y a vno dellos dixo que vn frayle de esta casa auia estado muy triste, y muy dubdoso por el estado del alma de fray Pedro, y que muchas noches auia hecho oracion por el, y que a la postre le auia mostrado nuestro Señor que esta ua en el cielo. Fue este religioso deuotissimo de la celda de sanct Vincente Ferrer, cuydando que estuuiese limpia y con luz perpetuamente.

Agera que he nombrado la celda de sanct Vincente se me acuerda de vna cosa que dara grande contento a los lectores. Dezia se por el conueto, que orando vna vez el padre fray Luys delante la ymagen de sanct Vincente, q̄ esta en aquella celda, quando se quiso yr se hecho en el suelo para besarle los pies, y que el sancto se abaxo y le leuanto de tierra. Anduuo esta fama algun tiempo por el conuento, yaun se dezia que esto le auia acaecido poco despues que le hizieron Prior, quando fue a la celda del sancto, y con grãde espíritu oro desta



desta manera. Padre sanct Vincente a mi me han hecho Prior desta casa sin merecerlo, auiendo en ella personas muy religiosas, y doctas. Dende agora yo renuncio el Priorato en vuestra cabeça. Sed vos Prior y mandad y regid a vuestro modo, que yo sere Suprior y regire segun vuestro orden. Y dezian que entōces se derribo en el suelo, y fue lo que auemos dicho. Pero mucho despues estando enfermo de la enfermedad que murio, dos hermanos el vno del choro y el otro lego, se concertaron de saberlo muy de proposito, Y assi fueron ala cama donde estaua, y pusieronse a hablar con el dela oracion, y recogimiento y otras cosas assi, y quando vieron ocasion dixo el vno. Padre es verdad que ay en esta casa vn frayle que quiso besar los pies a sanct Vincente Ferrer, y el le abraço: Respondio el. Verdad es. De alli a vn rato dixo el otro. Y aun dicen que es vuestra reuerencia. El abaxando vn poco la cabeça, respondio. Que pensays q̄ es esto? Tambiē Dios hablo por el aña d̄ Balaan, sin tener ella ni crecimientos algunos. Dja de sant Pedro martyr del año de mil y quinientos y serenta y ocho, boluiendo a su celda el padre Bertrā despues de matines, oyo vna  
boz

boz sobrenatural que le dixo, Deo magis placet afflictio cordis, contritio: & tribulatio, quā dulcedo solatium, & consolatio. Que quiere dezir, mas contenta a Dios la affliction del coraçon y la contricion, y tribulacion, que la dulçura, descanso, y consolacion. Y preguntado por vn deuoto (a quien el lo conto en secreto) si auia recebido desconuelo con aquella boz, respondio q̃ no, sino muy grande consuelo. Era le biẽ menester este consuelo en aquellos dias, porq̃ yua muy triste, entendiendo q̃ acabando ya el Priorato desta casa, y descançando recogerse en vna celda, le querian hazer Prior de otro conuento.

El mismo año saliendo el oydor Salzedo de la celda del padre fray Luys le dixo vn viejo seglar grande sieruo de Dios, Sed muy amigo deste sancto frayle. Preguntole el, que como sabia que era sancto, y el viejo respondio: Porque despues de media noche estuuẽ vna vez en oracion encerrado en mi oratorio, rogando a Dios mentalmente con mucho ahinco por el, y despues vine a visitarle, y entrando por la celda me dixo, Muchas gracias hermano. Y diziendole yo, de que padre? Me respondió. Porque aueys rogado a Dios por mi

a tal hora, y quando orauades, estauades puestos los braços en cruz. Cosa que solo Dios la podia saber.

En su triênio recibio muchíssimos nouicios, y hartos dellos eran de padres muy honrados, y no ha áuido Prior desta casa que recibiesse tantos caualleros como el. Y esto sin procurallo, ni hablar a nadie para ello. Despues de auer dado el habito, o profession a algunos mancebos juntamente, todo esto me dixo que mientras el los predicaua vio que el vno dellos tenia la cabeça toda rodeada d fuego, y luz, pero no me declaró mas desto.

Y pues esta fue la postrera vez q fue Prelado, digo que jamas en el se conosció apetito de serlo, ni lo procuro directa, o indirectamente, y aun siendolo quiso renunciar el priorato deste conueto por su quietud, y pidio abluçion al maestro General dela orden fray Seraphin Caualli. Pero como el General era varon muy religioso, y deseaua que otros como el rigiesen los conuentos, aunque en una carta mostro quererle contentar, despues le escriuió otra en la qual le mando, q no dexasse el priorato, ni encomendasse el regimieto dela casa a otro, yaun le dio mas firme autho-  
ridad

ridad dela que los priores de la orden suelen tener. Con todo esso nos dezia el padre Bertran, q̃ rogassẽmos a Dios por el, que no muriesse siendo Prior, sino en tiempo que no tuuiesse cargo de almas ajenas.

Fray Bartholome Peñaranda Cartuxo refiere que siendo seglarvino a hazer la corona a los religiosos desta casa por espacio de tres años continuamente, y que muchas vezes rapo la barba al Prior, pero que por mal afilada que estuuiesse la nauaja, o que de cansado, o por no tener bien asentada la mano le diesse algun corte, y le sacasse sangre, nunca vio que se quexasse, o que le mandasse mudar de nauaja, antes estaua con tanta paciencia, y humildad, como si fuera el menor nouicio del cõuento, delo qual el se edificaua mucho. Refiere tambien que vna vez entrando en la celda del siervo de Dios, y estando yo alli con el le pregunto el bendito padre, si le diria vna verdad, y q̃ el repondio que si si la sabia. Dixo entonces el padre. Tiene gana de ser religioso? Repondio el, que no tenia tales intentos. Entonces el siervo de Dios sonriendose le dixo. Pues mire que entiendo que ha de morir religioso. Y con ser verdad que no tenia ra  
les

les intēros, nuestro Señor le puso luego en su coraçon tan grande desseo de ser frayle, q̄ no tuuo vn punto de reposo hasta que se metio en el monasterio de Val de Christo.

Aunque siendo Prior tenia tantos negocios familiares, que a vezes le occupauan buena parte de la noche, pero como tenia mucha cuenta con la puridad de su conciencia, en auer despedido los religiosos llamaua a su cōfessor, y se confessaua, y d̄pues velaui casi hasta media noche. Y con todo esso se leuantaua a maytines, las noches que podia, y despues de maytines a penas dormia y aun d̄ noche sin llevar luz yua muchas vezes rondando por el conuento para ver si se guardaua silencio. En este priorato y en todas las otras prelacias que tuuo siempre siguiu aquella opinion de los buenos Thornistas, la qual dize que lo pena de pecado mortal estamos obligados a dar las prelacias a los mas dignos, opinion harto conforme a la doctrina del sacrosancto Concilio de Trento en la Session veynte y quatro, en el capitulo 1. y 18. dela reformation. Y assi el no solamente en el votar para las prelacias, perpetuamente procuro de dar el voto, a aq̄l q̄ delante del juez eterno te

nia por mas digno, mas tambien en dar los otros officios del conuento, como era hazer Vicario, y Suprior, guardaua la misma regla, y lo mismo hazia en repartir los cargos tocantes al estudio. Porque entendia que es grande pecado darlos, sino a quien no solamente no enseñara mala doctrina de proposito, o por ignorancia: mas sacara muy abiles a los estudiantes.

*Capitulo treze. De las cosas que hizo acabado el priorato hasta su ultima enfermedad.*

**A**cabado su Priorato se trato luego como el mas simple frayle de casa, sin meterse en cosa ninguna de regimiento, sino fue en criar nouicios y professos un mes, y tubo cargo d'ellos, y desta manera p'scuerdo hasta su muerte. En el qual tiempo quiso Dios que hiziesse grandes maravillas.

Año de mil y quatrocientos y setenta y ocho dia de sancto Domingo, despues de hauer comido en refitorio, dixo con grande tristeza y sentimiento a fray Luys Primo, que le seruia, Hermano oy como me han dicho, como el Rey de Portugal es muerto, y su exercito se ha



ha perdido, y vos vereys que os digo verdad, De alli a diez dias entendimos ser verdad lo que el siervo de Dios auia dicho. Porq̃ el mismo dia de sancto Domingo acaescio la desastrosa muerte del Rey de Portugal, y la perdida del exercito Christiano en el Reyno de Fez.

El mesmo año Violante Iucar estaua muy mala de calenturas, y despues que vn doctor auia dicho que estaua en gran peligro, y q̃ la comulgassen, entro el padre fray Luys, y hallola con grandes bascas, y antes de dezirle cosa ninguna, leuanto los ojos al cielo, y oro vn rato cogidas las manos. Despues abaxado los ojos le dixo, que no pesasse en nada, que Dios le ayudaria. Entonces ella le rogo que la reconciliasse. Lo qual el hizo promptamente. Pero preguntandole ella, si yrian por el sancto sacramento aquella tarde, o si podrian aguar dar hasta el dia siguiente, respondio. No cumple hasta que vos salgays de casa. Y luego ella se sintio mejor, y se le quitaron las vascas, y sin tomar otra medicina dentro de dos dias se hallo sana.

Año de mil y quinientos y setenta y nueue vna criada de doña Violante Milan llamada



Esperança, que tenía el cuello agujerado de lamparones, oyo contar cómo el padre Bertran auia sanado dela misma enfermedad en Moncada a vna donzella la qual nueue años antes auia ydo a Francia sin q̄ le aprouechasse, y despues que el sieruo de Dios rogo por ella, y la toco en presencia del maestro Barga llo retor de Moncada, dētro de pocos dias sano del todo. Y assi esta otra muger, concibio grande esperança de sanar por la intercession del, y tanto insto en ello que por la quaresma la traxeron a esta casa, su señora y Francisca Ferrer muger d̄ Miguel Ioan Beneyto, y rogan al padre q̄ la quisiessse tocar cō su mano, delo qual el mostro desabrirse algo diziendo q̄ aquel era officio de sanctos, y no de pecadores como el. Pero tanto porfiaron, q̄ promerio de tocarla despues de dicha Missa. Auiēdo pues offrecido el venerable sacrificio del altar en la capilla de sanct Vincēte Ferrer, le toco al cuello, y le dio su bēdicion rogando a Dios por ella. Luego comēço a yr de mejoría, y se puso vn rosario del sieruo de Dios al cuello, y sano al cabo de vn mes.

Dia dela Resurreccion de nuestro Redemptor Iesu Christo despues de hecha la deuota  
pro

procession( que de muchissimos años a esta parte se suele hazer al q̄brar del alua aqui en Predicadores, y de pocos años aca se començo a hazer en sanct Francisco, y en otras yglefias) boluió a su celda, y de alli a vn rato dixo a su compañero. O hermano si os vuerades hallado aqui, vierades vna cosa q̄ me ha causado grandissima alegria, que dede alla (señalando hazia la casa de los frayles de Iesus) venian bolando vnás hermosissimas aués en muchedumbre, las quales eran de otra manera delas q̄ comunmēte vemos. Osi vuerades visto lo q̄ ha passado oy sobre esta casa. Pero hablando con yn deuoto suyo le dixo, q̄ entre las aués auia visto vnas como golōdrinas, pero q̄ eran de diferente manera delas q̄ otros dias se veyan, porq̄ no tenia el cuerpo blanco y las alas negras, sino al reues.

Entre dos pasquas, murio deuotissimamente F. Bartholomé dela Cuesta natural de Aldea nueva confessor del padre Bertran: y al otro dia hablandole el hermano fray Anton Ballester, acerca dela muerte del dicho fray Bartholomé: le respondió. Esta mañana estando sobre aquella arca me han dicho al oydo cosas de grande consuelo.

Por este tiempo Alonso manuel Palomeque Camarero del duque de Najara Virrey de Valencia auia muchos años que estaua casado, y no tenia hijo ninguno, y assi el y su muger juntos le rogaron que quiesse interceder con Dios que les diessse fructo de bendiccion, y dentro de vn mes su muger se sintio preñada, y la quaresma siguiente pario vn hijo.

En el dicho año dos, o tres dias antes de sanct Francisco fue a casa del oydor Salzedo (ala qual solia yr algunas vezes a rogar por los presos) y viniendo en platicas a tratar de la marauillosa sanctidad de sanct Francisco, le dixo. Yo se de cierto, que el dia de sanct Miguel de Setiembre passado, saliendo en Predicadores vn frayle de maytines al puto que comencauan a cantar el Te Deum laudamus, topo en el claustro a sanct Francisco, y a sancto Domingo, y se hecho a los pies de sanct Francisco, y le beso el pie derecho, estando vn rato dleytando y recreando espiritualmente en besarle la llaga. Entre tanto el glorioso sanct francisco le sostenia la cabeça co las dos manos, y se las passaua suauemente por la cabeça y rostro, dandole grandes esperanças de su saluacion. Derribose tambien el frayle a los pies de

de sancto Domingo para besárselos, y el sancto le dio la mano, la qual el beso con mucha deuocion. Y como el dicho oydor aduertiendo en el modo, y energia, con que contaua la vision sospechose que el mismo era el que la auia tenido dixole. Pues como esse padre con tantas mercedes de Dios esta siempre triste? Lo qual dixo porque el padre casi continuamente mostraua estar triste. El respondio. Antes por esso lo esta mas. Y aun que entonces no dio la causa despues se entendio, que era por dilatarse le con la vida del cuerpo el sumo bien que se esperaua. Al salir dela sala vio en vn altar vna ymagē de sanct Francisco, y estuuola mirando vn rato, y el oydor acercosele que dito sin que el padre se acatase dello, y oyo que dezia. En verdad que le parece. Delo qual se entendio mas claro que el era a quien sanct Francisco auia aparecido. Quanto mas que el Patriarcha auiendole referido esto micer Salzedo, se lo preguntó al siervo de Dios otro dia, y el le confesso que era verdad. Yo los vi dixo, tan claramente como veo a vuestra Señoria.

Por Nouiēbre del dicho año Dorotea Garcia no teniendo nueuas de su marido Chri-

stoual Perez de Almazan Ciudadano, vino a este conueto a rogar al padre que se acordasse del en sus oraciones, pero antes que ella hablasse le dixo el. Señora ruegue por su marido q̃ lo ha bien menester. Alterose ella con esto mucho, y dixo. Como padre, es muerto mi marido: no, dixo el que a Valencia boluerá, y vuestra merced lo vera. De allí a vn mes recibio cartas de su marido, en las quales le dezia, como nauegando de Palernio a Napoles estuuó a pié de ser captiuo de moros, y q̃ luego auia padecido grande tormēta, y que se metio en vn bergantin para saltar en tierra, cō tanto riesgo q̃ todos le tuuierō por ahogado. Mirando ala fecha dela carta, halló q̃ era por aquellos dias q̃ el padre le auia dicho aquellas palabras. Despues su marido vino a Valencia, donde agora yue.

Año de mil y quinientos y ochenta los Iurados de Xatina dessecauā mucho q̃ les predicasse vnā quareima, y assi se lo supplicaron su procurador. Mas como el alegasse sus grādes enfermedades, y que tenia por cierto que no les podria predicar tres sermones, ellos respondieron que no querian sino que sola vna vez subiesse en aquel pulpito. Y assi el vno de yr  
allá

alla donde le dio Dios tantas fuerças, que predicó toda la quaresma, sin dexar día ninguno, y ala fin se halló tan sano, que determinó de boluer se a pie a Valencija, aunque no lo pudo cumplir.

Tengo para mi que las oraciones deste siervo de Dios me han aprouechado muchas vezes, pero mas q todas en el viaje q hize a Italia aquel año. Porq yo rehuía mucho la yda, y procuraua de estoruarla. Pero el siervo de Dios porfio que fuesse, encargandome ciertos negocios para Roma, y assi confiado en sus oraciones despues de tomada su bendición en Xatua, me embarque en Alicante, en la naue Bredina, la qual sin que lo entendiessimos los pobres pasajeros yua abierta, y hazia muchissima agua, y fue milagro que no se hundiesse en el golfo. En este viage contado yo a ciertos caualleros estudiantes de Salamanca, algunos milagros deste buen padre, algunos dñlos jurantemente conmigo le inuocaron, o por mejor dezir, inuocamos a Dios por los merecimientos de te su siervo. Porque sabemos, que Dios haze por los sanctos menores muchas vezes, lo que no concede por los mayores, segun dice sancto Thomas. Y asi nos parecio que fui  
mos



mos oydos entōces, y podimos desembargar  
en Liorna, dōde fue necesario remediar lue-  
go la naue, q̄ se abria del todo. De alli se me  
acrecento mucho la deuocion a este sieruo  
de Dios. Tambien a la buelta de Italia a Espa-  
ña, me vi en tan grandes trabajos, quanto per-  
sōna del mundo se aya visto por mar. Porque  
antes q̄ nos hiziessemos ala vela, padescimos  
terrible tormenta en la playa di Liorna mas d̄  
seys dias, y vino sobre nosotros la grande na-  
ue Escorchaboca, que havia perdido el timō,  
y rompido los cabos, e yua con furia a dar en  
tierra, y passo dos varas o tres de nuestra na-  
ue, que si la tocara la hiziera dozientos peda-  
ços. Otro dia en menos de vn quarto de hora  
dieron dos rayos del cielo dentro de nuestra  
naue, el primero de los quales fue discurrien-  
do vn rato por ella con peligro de acertar en  
los barriles dela poluora, y el postrero encen-  
dio el arbol mayor, y lo huyimos de cortar a  
rayz dela naue, y despues sin arbol passamos  
tres dias d̄ borrasca, y grande tormēta en me-  
dio del golfo. Y cō no la naue yua sin arbol  
parecia vna saca de lana sobre las olas, y las  
arcas, los tiros, y los otros pertrechos yua ro-  
dando, cō peligro de q̄brar nos braços, y pier-  
nas



nas, y aun molernos del todo. En todos estos trabajos, despues de nuestra Señora y d̄ sanct Raymundo d̄ Peñafuerte, el q̄ passo sobre su capa la mar desde Mallorca a Barcelona, y de sanct Pero Gonzalez Telmo, y de todos mis abogados, solia tambien inuocar a este bendito padre hasta q̄ fuy libre de tan desuēturada nauē, q̄ ya en otros viages hauia padecido grandes trabajos: pero en este los tuuo mayores, y luego en el siguiente se hundio. El hauerme librado Dios de tantos peligros, y hauerme sucedido bien las cosas en Roma, creo q̄ procedio dela bendicion que me dio este su siervo en el Conuēto d̄ Xatua, y delas oraciones que por mi el hizo.

En el dicho año entré dos pasquas, Francisca Garcia, hermana de Dorothea Garcia, de quien se ha hecho mencion en este capitulo, teniendo escrúpulo si le era licito comulgar algunas vezes en la semana, despues de hauerlo comunicado con algunos padres d̄ confession, se determino d̄ venir a esta casa, y preguntarlo al padre Bertran, pero entrando en el cōfessionario, antes q̄ ella le pregūtasse cosa algũa, le dixo el padre bēdito. En esto yo suelo ser liberal, y de buena gana doy parecer pa  
que

que las personas que desſean ſeruir a Dios comulguen frenquentemente.

*Capitulo catorze. Enel qual ſe proſſigue  
lo meſmo que enel capitulo  
lo paſſado.*

**E**Nel mes de Mayo del ſobredicho año, Maria Iuana Boyl eſta ua muy mala de calenturas, y diole tauardillo, o pulgon, y vna hija ſuya eſtaua preñada, y con muy rezia calentura. Martin Vincente Folques, hijo dela ſobredicha Maria, rogo al padre fray Nicolas Factor q̃ mora ua enel monaſterio de Ieſus, q̃ rogaffe a Dios por ella. El qual le dixo que fueſſe a fray Bertran, y le dixeffe de parte de Dios, y de ſanta Maria, q̃ lleualſe las reliquias a las enfermas. El padre Bertran fue otro dia, y quando puſo la mano ſobre la cabeça dela ſobredicha Maria, dezia ella que ſentia grande coſuelo, y lo miſmo dixo la hija. Y aun la madre le rogaua que no le quitaffe la mano dela cabeça, deſpues ſe hallaron mejores, y ſanaron. Y como el dicho Folques houieſſe tomado grãde deuocion al ſancto padre, teniendo deſpues a ſu

her-

hermano menor tan enfermo que se le auia encendido fuego en las partes vergonçosas, hauiendo le el cirurjano cortado ya dela carne, y passando el fuego adelante, rogo al padre fray Luys que fuesse alla. Fue, y dixole las oraciones, y traxole las reliquias de sanct Vincente, e hizo la señal dela cruz sobre la llaga, y luego paro el fuego, y estuuu mejor.

Dia de nuestra Señora, ã Agosto del dicho año estando en la yglesia mayor en la capilla ã sanct Luys Obispo con los otros padres desta casa para salir ya con la procession, le rogaron que fuesse a visitar a Ysabel Castellana Vaziero, muger ã micer Hieronymo Pasqual (que es agora assessor del Governador deste Reyno) la qual padecia vna terrible calentura modorra, y estaua casi sin sentido, y poco antes pensaron algunos que ya era muerta. Entro el sieruo de Dios, y dixole los Euangelios y despues puso vn rato los ojos en el cielo, y de mudo se mucho, y estuuu como eleuado llorando, y quando abaxo la cabeça, dixo ala madre dela enferma llamada Beatriz Bayarri, y a la hermana llamada Thomasa Bonauentura Vaziero, y a otra muger q̃ estaua alli: alegrense que nuestra Señora, cuya fiesta hoy celebra

mos

mos, nos hara merced, no morira. Despues se sento en vna silla, y hablo vn rato de nuestra Señora con gran deuociõ. A todo esto jamas la enferma hablo palabra, porque estaua fuera de si, pero quando el se salia del aposento boluio en si, y le llamo con grandes voces. Padre, padre, buelua, buelua por amor de Dios. Y assi boluio, y le puso las manos sobre la cabeza, delo qual ella recibio grande consuelo. Y do el padre bendito dezia la enferma con mucha tristeza. O que grande peccadora soy que no he hablado a tan grãde sancto como este. El dia siguiente tuuo vn paroxismo, y pensaron otra vez q se moria, y assi la lloraron ya y algunos desconfiaron delo que el padre bendito hauia dicho. Pero luego estuuu buena, y vieron que no hauia hablado sino lo q hauia de ser. Como tambien el mismo año, estado Frances Vaziero notario, y padre desta enferma muy malo, entro a visitarle el padre Bertran, y dixole, que confiasse, que no moriria d aquella, y fue assi tambien que hoy dia viuen padre, y hija. Por el contrario en el mes d No- uiebre del mismo año estando enfermo Vin cete Vaziero hermano dela sobredicha enferma, passo a caso el sieruo de Dios por la calle

garonle q̄ subicſſe a dezirle los Euangelios, y en entrando por el apoſento, le dixo. Hermano conſuele ſe q̄ nueſtro Señor no le quiere para eſte mundo. Y dixo le muchas palabras de cōſuelo eſpiritual, y ala madre del enfermo dixo q̄ no ſe entriſtecieſſe porque nueſtro Señor ſe quería llevar ſu hijo. Deſpues ſiẽpre fue empeorãdo de ſu enfermedad, y murió de allí a dos meſes, o tres.

Antes deſto entrado el inuierno, eſtaua el ſieruo de Dios a la ventana de ſu celda mirãdo como llouia, y dixole Alonſo Manuel Palomeque, que hazia muy lindo tiempo, para ſembrãr. Pero el reſpondio. Aguarden, y verã lo q̄ ſe cogera el año q̄ viene, en el qual por los muchos pecados haura muy poca cogida. Eſta pphecia no parecia q̄ hauia de tener eſſecto, porque ſiempre fue bien el tiempo para panes, y vino, y ſe aguardaua muy principal cogida. Pero deſpues ſe vio quã poco trigo, y quan poco, y ruyn vino ſe cogio. Porque por Abril faltãrõ del todo las aguas para el trigo. y por Setiẽbre crecieron tanto Xucar, y Guadaluayar, y el río de Millas, o Mijares y caſi todos los otros del Reyno, que la mayor parte del vino ſe perdio.

Enel mismo año de mil y quiniētos y ochēta, por Setiembre vino el duque de Najara a a visitarle a su celda como iolia, y preguntandole el padre que sabia dñ Rey nuestro Señor respondió el Duque que estaua muy bueno. Dixo entonces el padre, bueno? No esta sino enfermo. Y es menester rogar por su Magestad. Y no se tuuo auiso de Corte dela enfermedad del Rey nuestro Señor hasta q̄ pasaron algunos dias. Por el mismo tiempo vino a verle vn letrado del Real conſejo muy deuoto ſuyo, y hallole muy alegre. Y preguntando le la causa respondió. Porque hoy me ha hecho Dios vna grande merced, que antes d̄ amanecer teniendo la ventana desta celda abierta, me ha aparecido el Redēptor puesto en la cruz, dela mesma forma que estaua en el monte Caluario, y me ha conſolado mucho.

Viſpera de ſanct Dionysio estando triste y penado porque a instancia d̄ vn juez, le mādauan ſubir a la torre de la carcel a visitar vn moro, que hauian de ahorcar, o apedrear pudiēdo hazer yr alla algunos maēstros mas doctos, dixo al padre maēstro fray Pedro de Salamanca, al tiepo que los dos ſalian del claustro mayor al menor para yr ala carcel. Ora  
bien



bien padre Maestro, acuerdele del dia en q̄ se lo digo, que el año que viene yo sere muerto; Lo qual se cumplio del modo que adelante diremos, porque aunque lo dixo vispera de sanct Dionisio, no pretedio hablar sino el dia de sanct Dionysio, y otras vezes que hablo a su muerte claramete señalo el dia a sanct Dionysio, y algunos meses antes de su muerte se dezia por Valencia que auia de morir para sanct Dionysio.

A dos de Nouiembre del dicho año el di que de Najara hizovn mandato a don Iayme Ferrer Gouiernador deste Reyno; para que mostrasse a ciertas personas dos autos pertenescientes a vn negocio importantissimo, los quales le hauia encomendado su predecesor el Virey Vespasiano Gonzaga; y comodo Iayme huuiesse reconocido tres vezes todas sus arcas, y escripturas, y no hallasse los autos estuuó el mas triste, y corrido del mundo por que sino los daua se le podia seguir gran daño en la honrra, y hazienda, y así no se atreuio a comunicar a nadie su trilleza sino cō el padre fray Luys, diziendole, que ya no tenia esperanza de hallarlos por via humana: Entōces le dixo el padre. Señor reze vna oracion

M

con



con la qual yo he visto grandes milagros. Diga el Magnificat nueue vezes, que yo hare lo mesmo, y lo encomendare a otros padres de este conuento. Fue esto vn sabado, y el lunes si guierte por la mañana vino vn clerigo, y dixo le. Señor vos estays muy congoxado por que no hallays tales autos, no tēgays pena que yo os los dare esta tarde, y lo cumplio realmente. Lo dhas nueue vezes el Magnificat, es porq los nueue choros de los Angeles rueguē a nuestra Señora, que se halle lo q se perdio.

Por Deziembre del mismo año estando el Patriarcha visitando Torrente, por consolar se con el siervo de Dios, y para que el se diuertiesse algo del encerramiento, y exercicios tā continuos, que dañauan mucho a su poca salud, le escruiuo rogandole ahincadamente q fuesse a Torrente. Fue pues el bienauenturado padre, y estuuu con el Patriarcha algunos dias tratando de cosas de Dios como solian, y quando se boluia a Valencia encargole el Patriarcha mucho, que visitasse a don Miguel Vich Canonigo, y Capiscol de Valencia, que estaua enfermo: pero el como nunca le hauia tratado, y no era hombre nada entremetido, no curo de visitarle luego, hasta que cerca de

Na-

Nauidad pensando don Miguel q̄ estaua me-  
 jor de su enfermedad, procuraua de alegrarse  
 y tenia gran cuēta, de que en su casa se hizies-  
 sen cascas y turrone, y vinos adobados con  
 açucar, y canela, y que se mercassen buenos  
 capones, y otros regalos para las fiestas. Pero  
 el padre Luys Bertran le vio en su mesma cel-  
 da muerto. Y assi determino de yr a visitarle  
 aquel mismo dia, y dezirle que se aparejasse  
 para morir. Fue pues alla y trauandole d̄la ma-  
 no le dixo. Señor dō Miguel vuelf. merced ha-  
 ga traer el sanctissimo Sacramento, y comul-  
 gue, y haga testamento, y disponga de su haziē-  
 da, y dexese destas cosas de fiestas, y regalos,  
 porque camina para la muerte, e yra al cielo  
 para Nauidad. Y no se espante de esto, que yo  
 tambien camino, y antes de vn año llegare al  
 paradero. Despidio entonces el Canonigo a  
 todos los que alli se hallaron, y quedaronse  
 los dos solos, y hablaron lo que ellos se saben  
 Ydo el padre fray Luys, entrando los de casa  
 hallarō al Canonigo, q̄ se daua en los pechos,  
 y pedia a Dios perdon. Dexose de pensar en a-  
 quellas prouisiones, y procuro de disponerse  
 para la muerte, dela qual hablaua cō deuociō  
 todos aquellos dias, y vispera de la Nauidad

por la tarde preguntaua a grande priessa si era ya entrado el dia de Nauidad, y fue assi que aquel sancto dia por la mañana dio el alma a Dios. Preguntaronle al padre algunas personas graues como hauia sido aquello, y respondió q̃ en su celda le hauia visto como muerto. Pero entiendese que huuo mucho mas, porque nõ era aquella bastante razon para señalar el dia. Y preguntandole el hermano fray Anton en secreto. Pues como padre por verle muerto en la celda, entendio que hauia de morir para Nauidad? Respondio. Sabed hijo que muchas vezes quando Dios reuela alguna cosa al entendimiento, da al coraçon luz para que conozca lo que significa con certeza.

Dia de Nauidad por la mañana estando preñada de siete meses doña Hieronyma de Cētellas muger de Micer Cosme Clemente, con grādes accidentes, y deñmayos, comēço a mouer, y en todo aquel dia y noche no paro de echar sangre en mucha abundancia, y dudādo los medicos de su vida, la hizieron luego confessar. El dia siguiente su marido como fuessẽ muy deuoto deste bienauenturado padre, acudio a nuestra casa para supplicar le q̃ dixesse

dixesse vna missa por la salud de su muger, y quando llego hallo que el padre ya hauia subido al altar mayor a dezirla, y entristeciendo se dello, dixo al sacristan, a que hauia venido, y que no hauia tenido suerte de poder hablar al padre antes que fuesse a dezir missa. El sacristan le consolo, y dixo que no se congoxasse, q̃ a el tocava ordenar por quien serian las missas, q̃ los religiosos dezian, y q̃ de entōces le daua la del padre Bertrā. Cō esto se fue el a oyrla, y en ella muy de veras puso por medio ante ñro Señor, para la salud de su muger al sieruo de Dios, y como ala q̃ alçauan la hostia dieffen las siete, y el sintiesse vn grande cōfuego interior, creyo verdaderamente que su muger estaua ya libre. Acabada la missa hablo al padre, y contole su lastima rogandole que intercediesse con nuestro Señor por la salud de su muger. Pero apenas pudo escuchar le el padre, porque hauia de yr luego a predicar ala yglesia de Sanct Esteuan. Solamente le respondio, que hiziesse gracias a Dios ofreciendole que rogaria por la enferma. Buelto a su casa hallo que su muger al punto que dieron las siete hauia parido vn niño muerto. Y fue cosa milagrosa porque segun cōto la par-

terá, vino de suerte la criatura que naturalmēte era imposible poderla hechar. Quedo la enferma con calenturas, y de nuevo se encomēdo a las oraciones del padre. Y viniēdo su marido a acordarselo, el siervo de Dios sin escucharle le dixo, q̄ fuesse con Dios, q̄ ya estaua mejor doña Hieronyma, y que no tuuiesse pena, que no seria nada, y assi tuuo ella salud muy breuemente.

*Capitulo quinze. De muchas otras cosas que hizo el siervo de Dios por todo el discurso de su vida.*



Gora sera biē cōtemos muchas cosas deste siervo de Dios, con diferente manera que las passadas, porque hasta aqui quanto nos ha sido posible haucemos procurado de nombrar las personas, y señalar los tiempos, y lugares cō quiē y quando, y adonde le acaecio cada cosa. Pero en este capitulo pocas vezes lo haremos assi, porque si las nombrassimos, seria atentarlas notablementē. Y en cōsequencia de esto en las mas cosas no diremos el lugar, ni el tiempo en que le acaecieron, porque nadie por estas circūstancias venga a dar en las personas.

Otras

Otras vezes dexaremos de poner los nōbres, o algunas de las sobredichas circunstancias por no hauer podido, ni querido saberlas, y aun ay cosas en las quales, dado que sabemos las personas, los tiempos, y los lugares, y dello no resultaria deshonor a nadie, con todo esso procederemos cō el melino recato, por guardar aquella regla del sabio. No alabes a nadie miētras viuiere. Porque no es bien dar a nadie ocasion de vanagloria. Y tambien porq̃ puede ser que el que oy es muy bueno, mañana sera muy malo, y no queremos que nadie con su mudança de vida pueda defautorizar nuestra historia. Y por quanto la orden da grā de luz a las cosas, en este capitulo procederemos sin orden alguna, porque nadie pueda atinar de quien hablamos.

Dos hombres poderosos estauā publicamēte amancebados con grande escandalo del lugar, y nuestro buē padre despues de hauerles auisado en particular algunas vezes, y hauer p̃dicado dos vezes en general cōtra los amācebados, predico cōtra ellos en particular asperamēte, echādoles marta sal en las llagas, porq̃ como teniā el lugar muy escādalizado, era necesario reprehēderlos en el rostro como

S. Iuan a Herodes. Passó desta manera, que subiendo al pulpito para predicar, sintio que le dezian dentro de su alma lo que hauia de predicar, y assi como si oyesse corporalmente lo q̃ el espiritu le dictaua, que era harto diferente dello que traya estudiado, se puso la mano tras las orejas (como suelen los que son duros de oydo) para mejor oyr, y todas las palabras que le dixerón, le quedaron impressas en la memoria, como se imprime vn sello en la cera blanda. Iuntamente con esto sintio en si tã grande determinacion, y fortaleza, que si alli huuiera cien hombres para matarle, no dexara de dezir lo que dixo, ni predicar lo q̃ predico. Desto se enojo tanto vn hombre, que se leuanto para echarle del pulpito. Pero mirando hazia el le vio rodeado de fuego, y no se atreuio a hazer aquel insulto tan graue. Despues yendo a casa de su manceba subitamente se vio tambien rodeado de fuego, y atemorizado se entro en la casa, y lo conto todo a la muger, y ella quedo tan espantada, que se fue al padre fray Luys Bertran, y le derribo a sus pies, y ella embio a casa d̃ su padre. Quedo tã indignado destas cosas el vno de aquellos dos hombres, que determino de hazer algun

daño



daño al sieruo de Dios. Pero el padre Bertran le vio venir, y no quiso retraherle en la Iglesia antes con desseo de morir por la verdad, y justicia, le salio al encuentro, y le saludo benigne- mente, preguntandole si mādaua algo. Mas el hombre se apeo, y arrodillo: y pidiendo le la mano le rogo que le perdonasse su atreu- miento.

A vn Ecclesiastico estando en casa de su a- miga, le dio vn accidente tan rezio, que no le pudieron llevar a otra parte, y dentro de muy pocos dias murio alli mismo con harta triste- za, y descōsuelo corporal, y espiritual, aunque rescibio todos los sacramentos antes de mo- rir. Y preguntando le yo al padre fray Luys, q̄ le parecia de aquel iuyzio de Dios, no me res- pōdio mas que esto. Vn dia estaua esse Eccle- sistico en tal yglesia hablādo con vna muger, y entro cierta persona spirtual, y vio quel de- monio le tenia atado con ella con grandes ca- denas d̄ hierro. Yo sospecho que aquella per- sona spirtual q̄ era el mesmo fray Luys, por- que en la Iglesia que el nombro, solia entrar hartas vezes.

Cierto religioso de otra profession hauia d̄ predicar en vna Iglesia muy principal, y em- bio

bio a rogar al padre Bertran que fuese a oyr le, lo qual el hizo de buena gana. Acabado el sermôn le tomo a parte, y le dixo. Padre reuerendo bien predicais: pero teneys grande ambicion, y poca humldad. Acabo d tiempo de termino aquel religioso de yr a Italia, rogandole el padre Bertran que no fuese alla, y diziendole, que si yua se perderia. Pero el llegado que huuo a Roma, estaua muy contento de si mismo, y concibio grandes esperanças para el tiêpo venidero. Y como el doctor Ioseph Esteuan que hoy es Canonigo de Segorbe, alabasse mucho al padre fray Luys Bertran diziendo que le tenia por vn sancto, respondio el religioso. No es sino vn loco, y temerario, que me dixo ami que no saliesse de Valencia, y que si passaua en Italia hauia de hazer el mayor delatino q hõbrepuediera hazer. Este se el en Valēcia, q yo no tengo de parar hasta q me vea Obispo, o alomenos lleue bonete como vos lleuais. El Obispado, y bonete q lleuo fue, que se passo en Vngria, y dexolos habitos, e hizo los mayores delatinos que se pudieran hazer, y murio muy desuenteradamente.

Entraua vna vez vn letrado del Real Con.

se

sejo en la celda del varō de Dios, y dixole el.  
Tenga fuerte, tenga fuerte. Respondio el le-  
trado en que ahora padre? dixo el padre Ber-  
tran. En tal negocio que se ha tratado hoy en  
tal parte. Y era negocio secretissimo. Maraui-  
llado desto el letrado dixo. Santo Dios, quiẽ  
le ha dicho esto? Y el padre estendiẽdo la ma-  
no, señalo al Crucifixo de su celda que tiene  
don Iuan Buyl de Arenos, y dixo. Este. Otra  
vez al mismo letrado aduirtio que el sieruo  
de Dios con vn lienço hauia atapado por de-  
dentro el agujero dela cerradura dela puerta  
de su celda, y dixole sonriendo se. Padre aque-  
llo es porque no veamos algunas visitas del  
Cielo que aca tiene? Pero el no le respondio  
palabra, sino que boluio las espaldas, y puso se  
ala ventana, y leuantando los ojos al cielo di-  
xo. Soli Deo honor & gloria in secula seculo-  
rum. Amen.

Predicaua el sieruo de Dios, en vnã yglesia  
fuera de poblado, y cierta persona poderosa  
queriendo saber si dezia algo contra sus ma-  
las costumbres, a la salida del pueblo, tomo  
juramento a vn hombre, que si fray Luys Ber-  
tran predicaua alguna cosa contra el, se la ver-  
nia a dezir. Y do aquel hombre tomo a otro  
el

el mismo juramento, y ydo este hizo jurar lo mismo a otro. Acaecio que como la Iglesia estaua bien lexos los postreros alcançaron al primero y fuerō todos vn rato tristes sin atreuer se a dezir lo que les daua pena, hasta que el vno dellos dixo alos otros. Amigos todos vamos tristes, y sospecho me que es por vna misma razon. Dezidme por vida vuestra de que estais tristes? Respondieron ellos. Nuestra tristeza procede de que nos mandan ser espías deste hombre sancto. Y el otro añadió. Pues yo os certifico que voy por lo mismo. Conesto llegaron a la puerta de la Iglesia, y oyeron que dezia estas palabras dende el pulpito. Los Phariseos no buscaron sino vn Iudas contra nuestro Redemptor Iesu Christo, y quien me quiere mal ha buscado tres contra mi. Delo qual ellos quedaron espantados.

Salio el sieruo de Dios de la Iglesia a hablar con vna muger, y entro vn cauallero muy dado a las cosas deste siglo, e interiormente hizo juyzio temerario acerca del padre bēdito. De alli avn rato y da la muger, fue el cauallero y dixole. Señor vos haueis pensado tal cosa de mi, y cierto q̄ os engañais.

Vn religioso le pidio licencia para yr a cierto lugar, y no fue alla sino a vna casa d̃ Car-  
tuxos, y trato secretamente con vn padre de  
aquellos como podria passar se a aquella or-  
den, el qual respondió que mirasse bien no  
fuesse tentacion: Quando bôluió el religioso  
preguntole el padre Bertran de donde venia,  
y el otro respondió, que del lugar para dōde  
auia pedido licēcia. Replico el padre: No ay  
tal, que de tal casa viene, y alli le ha dicho tal  
padre que piense si es tentacion, y lo es cier-  
tamente.

Vn Prelado desta ciudad refirio al Patriar-  
cha y Arçobispo de Valēcia, que cierto Eccle-  
siastico fue vna vez a visitar al sieruo de Dios  
el qual le despidio con alguna aspereza; y no  
le dexo entrar en su celda. Viendo esto el Ec-  
clesiastico dio en la cuenta de cierto pecado  
en que estaua, y tuuo grandissima contricion  
del, y enmendo su vida, y assi boluió a visitar-  
le, y el le recibio con grande alegria, y estuuó  
vii rato conuersando con el familiarmente: d̃  
lo qual el Ecclesiastico entēdio que el padre  
conocia los coraçones.

Y cierto no hay duda sino que nuestro Se-  
ñor le mostraua muchas vezes los espíritus, y  
almas

almas delos que trarauan con el. Y assi hauendo confessado, y comulgado para ganar vn Iubileo cierto letrado, le fue a ver a su celda sin dezirle que venia de ganar el Iubileo, y el le miro de hito, y dixole, Guarda de mudaros que agora estais bien.

Viniendo cierto hombre a Predicadores a hablarle, hallo que estaua diziendo missa, y en frente del estaua tendido en el suelo vn cuerpo muerto. Despues de la missa le pregunto el hombre quien era aquel diffunto, q̄ estaua tendido junto a sus pies mientras dezia missa, y esta persona no sabia que hauia dicho missa por diffunto. El padre respondio. He dicho missa por diffunto. Y realmente aql dia a nadie enterrarō aqui en Predicadores, sino que por v̄tura el alma del diffunto tomādo cuerpo assistio ala missa, q̄ el padre dezia por el.

Dando el S. Sacramento en Predicadores a vn seglar que tenia los cabellos muy crecidos, y la barba larga, subitamente le vio el rostro demudado, y los cabellos de la cabeza, y barba erizados, y tan yertos, que era cosa de grande marauilla. En hauerle comulgado le tomo a parte, y le rogo que le descubriessse lo que hauia sucedido comulgando. Dixo el seglar,

glar, que de la hostia con la qual le hauia comulgado, hauia salido tan grãde luz, y tan admirable resplandor, que le causarõ grande admiracion, y consuelo en su alma, de ver con sus ojos propios tal marauilla en el sanctissimo sacramento, de lo qual hauia resultado a quel effecto en su cuerpo.

Vn dia fue a visitar cierta persona ãsta ciudad, y señalando con el dedo vn lugar, dixo estas palabras. Aqui haueis offendido a Dios tantas vezes con tal hombre. Pasmõ se aquella persona de oyr semejantes palabras, y que tan puntualmente supiesse el numero de sus peccados. Despues aadió el sancto varon, y porq̃ solo Dios es bastãte para remediar vuestro mal, mirad lo que me cuestã vuestros peccados. Y descubriendo el pescueço, y algo de las espaldas, se las mostro muy lastimadas, y sangrientas de los açotes, que se hauia dado por los peccados della, de lo qual ella quedo confundida, y dixo. Padre que sera ã mi? Que siempre tengo de estar en peccado? Respõdido el padre Bertran. No que ya se atajara. Entonces dixo a la muger. Y bien podeys hazer diez las quinze missas, que teneys prometidas a nuestra Señora, en honrra de los

quin-



quinze mysterios del Rosario. Delo qual ella se pasmo, porque solo Dios sabia que ella ha uia pmetido a nuestra Señora aquellas quinze missas, si Dios la sacaua de aquel peccado. Y parece que como fue propheta en saber los peccados passados, assi en pmeterle el remedio venidero. Porque passo assi en verdad q̃ con hauer offendido a Dios con aquella persona muchissimas vezes; y hauer la misma facilidad que antes solia; nũca mas cayo en fornicacion con aquel hombre.

Siendo Prior en vn conuēto dixo a vna muger despues de hauerla confessado. Conoceis a tal señora? Pues yd a su casa; y dad le estos doze reales. Fue alla, y hallo a la buena señora muy triste. Y aunque al principio rehusó d̃ tomar los, pero despues q̃ entendió quien se los embiaua los recibio, diziendo: Verdaderamente yo tenía hoy necesidad dellos; pero mi necesidad solo Dios la sabia:

Vna donzella despues de muy sollicitada por vn hombre; a cabo de muchos meses de termino vna noche d̃ darle entrada; y embio le a buscar, y aguardole a la ventana tres horas, pero ni le hallarõ, ni vino como otras noches solia, y ella p̃cueron en su mala intencio, ha

hasta la mañana. La qual llegada fue el sieruo de Dios a su casa, y dixole. Dios os lo perdona fulana, que toda esta noche me haueis hecho velar, rogando a Dios que no cayessedes. Pero desta specie de prophecia hay táticas que sera mejor dexarlas.

Hablando vna vez con cierto religioso le dixo, Padre encomiende se muy de uerá a Dios, porque ha de passar la mar, y se ha de ver en tan grandes trabajos corporales, y espirituales, que aun hasta sus parientes cundiran. A cabo de poco tiempo por donde menos pensaua aquel religioso, le vino ocasion de pasar en Italia, y la experiencia le mostro ser verdad lo que el sieruo de Dios le hauia dicho, y de tal fuerte se encaminaron los negocios, que sus deuotos recibieron harta pena.

Bien pudieramos aqui referir algunos desastrados casos que han sucedido a personas que le eran contrarias, pero no voy tras afretar a nadie. Y assi acerca delas persecuciones que padescio solamente dire lo que se sigue. La Iglesia dize, Vuestros sanctos señor floreceran como el lirio, El lirio no tiene olor como el jazmin, o la violeta, o la clauellina, que tienen olor suaué, y apazible para todos, sino

N que

que hecha de si vnā gran fragrançia tan vehemente, que a los que no tienen fuerte cabeça les causa grande dolor en ella. Para que entendamos que los que son buenos con bondad ordinaria, a todo el mundo contentan. Pero los que son sanctos con excellencia, dan de si olor tan vehemente, que muchos no lo pueden çuffrir. Por esso sanct Pablo que era muy excellente sancto dezia. Nosotros somos buen olor de Christo, pero en respecto de algunos somos olor de vida para que viuan, y en respecto de otros olor de muerte con q̄ muran. De fuerte que si tuuo el padre fray Luis Bertran algunos contrarios, no hay de q̄ marauillar se. Acordemos nos dela regla general que pone sanct Pablo en la segunda carta que escriue a Timotheo en el tercer capitulo. La qual regla nunca terna excepciō. Dize de esta manera. Todos los que quieren piamente viuir en Christo, padesceran persecucion, pero los malos hombres, y engañadores, medraran para mas daño suyo. Acordemosnos tambien de aquella preposicion cōdicional que pone Iesu Christo a los quinze capitulos de S. Iuan. Si me persiguieron a mi a vosotros os perseguiran tambien. Y dizen los buenos Lo

gicos que la proposicion cōdicional para ser verdadera, ha de ser firme consecuencia. De dō de se sigue muy biē, que pues entonces no falto quien persiguiesse a Christo, no es cosa contingēte, y casual, sino muy necessaria, e infallible, que los buenos sean perseguidos. Acordemosnos tambien delo que dezia Christo por sanct Lucas a los seys capitulos, Ay de vosotros quando todos los hombres diran bien de vosotros. De fuerte q̄ se infiere muy bien ser preſcrito para el infierno, el que trata con las gentes, y en toda su vida no encuentra cō alguno q̄ diga mal del. Y esto no solamēte es verdad en los sanctos q̄ viuen aculla en el siglo los quales como dize sanct Pablo, morā en medio dela nacion mala, y puerſa, sino tambien en los q̄ viuē en religion, Lo qual su ele ſuceder por dos vias, q̄ holgare mucho q̄ las notē bien los lectores, La primera porque muchas vezes acaece por ignorancia, o inaduertencia hauer diferencia entre los buenos acerca delos medios, y fines particulares, quedando vnidad y conformidad, acerca del vltimo fin q̄ es nuestro Señor Dios Iesu Christo omnipotente. Y assi dize sancto Thomas que bien puede algūas vezes hallarse guerra

justa por entrambas partes, por ignorācia, como vemos que huuo alguna contiēda entre sanct Chriſtoſtomo, y sanct Epiphānio, y entre sanct Auguſtin, y sanct Hieronymo, y entre el mismo S. Hieronymo, y Ruſino, y lo mismo podemos dezir de S. Bernardino, y de nro Māfredo el qual tambien fue ſieruo de Dios como lo dize sanct Antonino ſu contemporaneo. Pero para que me canſo yo en traer eſtos exemplos particulares, pues ſabemos que ha auido en la Iglesia de Dios ſciſmas tan du-doſas, q̃ por entrambas partes hauia ſanctos, y vnos ſeguiā al Papa, y otros al Anupapa, creyēdo buenamente que era papa: como ſe puede ver en la chiſma d̃ Vrbano ſexto, y Clemente ſu contrario, y en la de sanct Simacho, y de Lorenço Cardenal, dela qual habla ſant Gregorio en el capitulo quarenta del libro 4. delos dialogos: Porque aſi como en vn exercito acaece muchas vezes que mouiendo ſe de noche ruydo, acuden los ſoldados a las armas, y engañados cō las tinieblas dela noche penſando pelear con ſus contrararios pelean con los amigos, y compañeros, haſta q̃ la luz del dia los deſengaña, dela miſma manera en eſte mundo lleno de tinieblas, e ignorancia, a

caee hartas vezes, que algunos buenos pien  
sen que van errados, otros que son mejores q̃  
ellos, y assi los persiguen hasta que acabada es  
ta vida la luz dela gloria les descubre, que crã  
sus hermanos los que tenian por contrarios.  
Y en remate de todo esto, quien quisiere no  
escandalizar se, quãdo viere en las religiones  
diuersidad de votos, y pareceres, acuerde se  
que segun enseñan sanct Gregorio en el libro  
diez y siete delos Morales, y sancto Thomas  
en la question ciento y treze dela primera par  
te, aun entre los Angeles buenos que vecen a  
Dios, y gozan ya dela claridad del Cielo, hay  
algunas vezes diuersidad de pareceres y pre  
tensiones, y alguna manera de resistẽcia, quã  
to a la execucion delas cosas, en las quales Di  
os no les ha reuelado su determinada volun  
tad. Y lo que dizen estos sanctos doctores, va  
fundado en lo que escriue Daniel a los diez ca  
pitulos, donde refiere, que el Angel sanct Ga  
briel pretendio alcançar de Dios vna merced  
para los Iudios, y no pudo salir con ella en ve  
ynte y vn dia, por la grande resistencia que le  
hizo el Angel d̃ los Persas, y ningun Angel hu  
uo que quisiessẽ ayudar a sanct Gabriel, sino  
solo sanct Miguel Archangel. Y con todo esso

De tres religiosos de cierta orden que vinieron a Valencia, los dos dellos visitaron al padre fray Luys, el qual los lleuo ala celda de S. Vincēte Ferrer, y les dixo que se aguardassen vn poco, y fue se a su celda donde se detuuvo tres horas, y alo que se cree estuuo en oraciō. Quando boluio hizo assentar el vno dellos a la mano derecha, y el otro a la yzquierda, y dixo al dela mano derecha. Padre vuestra reuerencia es Benjamin, que quiere dezir hijo de la derecha, y assi le llama a vuestra reuerencia su padre Prior, d lo qual se marauillo mucho el hucésped pensando como sabia el que assi le llamaua su prior. Entonces dixo el. Vuestras reuerēcias no son tres? Rēspōdierō ellos. El otro padre no ha querido venir con nosotros. Pues quisiera dixo el q̄ tuuierā pluma y tinta para eseriuir lo q̄ les dire. Yo veo aqui vn arbol que tiene tres ramos, el vno por mas que le rieguen no dara fruto, y assi le cortarā, y le meteran en vn lugar encerrado. El segundo dara fructo, pero alpero, y assi sera presto cortado, y parece que le veo ya en la sepultura. El tercero dara vn fructo muy suave, y assi lo guardara. Y luego les encargo que tuuiesen secreto lo que les hauia dicho, vsan-



do de aquellas palabras, que dixo Christo a sus Apostoles a los diez y siete capítulos de sanct Matheo. No digays a nadie esta vision hasta que el hijo del hombre resucite d'entre los muertos. Despues le preguntaron ellos, si era verdad que aquella ymagen d' nuestra señora, que esta en aquella celda auia hablado a S. Vincente, y el respondio. Si, y aun hay vn frayle en esta casa a quien ha hablado. Preguntaron ellos. Es vuestra reuerencia? Respondio el. No tengo licencia de dezir quien es. De aquellos tres religiosos el vno fue despues tan desaprouechado que perdio el iuyzio, y le echaron en carcel, y no quiero dezir mas. El otro aunque era buen religioso, se boluio de alpera, y dura condicion, y luego murio. El tercero por la gracia de Dios da buen exemplo en su orden. Desta y de otras muchas cosas q' en este libro hauemos contado, queda bien prouado, q' este sieruo de Dios tuuo muchas vezes espiritu de prophecia. Digo muchas vezes, porque sabida cosa es lo que enseña sant Gregorio sobre Ezechiel, y en los morales, y el Angelico doctor sancto Thomas en la question ciento y setenta y vna dela Secunda secundæ, que los sanctos no siempre tienen  
a mano

a mano el spiritu de prophécia, sino q̄ algunas veces hablan por via de buena prudencia y assi se pueden engañar. Ni esto les quita nada de su santidad. Porq̄ como dize santo Thomas en la mesma question lo q̄ los santos hablan cō spiritu humano conforme a su buē iuzio, y prudencia consideradas las circunstancias dl tiempo, y lugar, y oydas las relaciones de testigos dignos de fe no dize que Dios solo ha reuelado, sino que procuran de esforçar su opinion con razones humanas, como los otros doctores suelen.

Rogando vna vez el padre Maestro fray Pedro de Salamanca al sieruo de Dios, que le dixesse alguna cosa que nuestro Señor, le huuiesse comunicado le respondió, que vn dia de la Resurreccion de nuestro Señor, se le uanto primero que los frayles, y se esluuo solo en el choro gran rato, y subitamente le tomo grande horror, y vio a nuestro Señor con grande magestad, y en su comparacion todo le parecio ser nada, y assi vio todo el mundo como vna bola pequenita, conforme alo que Sanct Gregorio escriue de Sanct Benito su padre.

En cierto lugar vna muger casada estaua  
amiga-

amigada con vn hombre, y aunque el bienauenturado padre predico muchas vezes, contra ella no se quiso apartar de su amigo. Succedio que vna noche dormia ella sola, y desperto adeshora, y vio grande resplandor en su aposento, y en medio de la claridad vn frayle de sancto Domingo (es a saber al padre fray Bertran) muy resplandeciente, q̄ puesto el dedo en la frente la estava amenazando, y le caufo tal grima, que embiando a llamar a su amigo le dixo, que no queria mas estar con el en pecado mortal, por lo qual el amigo procuro q̄ boluiesse con su marido.

Estando don Francisco de Borja tan malo de fiebres, y otros accidentes, que ya el medico le hauia defahuciado, y se trataua muy de proposito, q̄ hiziesse testamento, y dispusiesse de su alma, visitole el seruo de Dios, y dixole que confiasse en Dios, y que se leuantaria sano, y bueno, y veria casados sus dos hijos, que entonces aun no lo eran. Y fue assi.

El padre don Miguel de Vera Cartuxo refiere, que hablando vn dia nuestro buē padre Bertran con vna persona muy auentajada en el seruicio de Dios, le dixo con grande pureza, encargandole todo secreto, que vn dia

oyó vna boz que le dixo. Fray Luys ya te son perdonados tus pecados. Y luego vio corporalmente, y no en espíritu, llegar a sí vna paloma que le metió el pico en la boca. Esto ha tenido encubierto aquella persona hasta el día de la muerte del padre Bertran.

Después de haber pedido limosna en un lugar este buen padre boluiendose al cōuento con las alforjas llenas de pan, le salierō al encuentro dos hombres para matarle por ordē de cierta persona a quien el hauia reprehendido asperamēte, pero mirandole en el rostro se pusieron a temblar, y no tuuierō animo para executar su malicia.

Vna muger rogo al sieruo de Dios, que rogasse a Dios por vn hombre q̄ estaua en mal estado. Pregūto el sieruo de Dios, quien era a quel hōbre, y ella respondió q̄ no lo podia decir. Pero el le dixo después. Este hombre es d̄ tal estado, y tiene tal officio, y se llama hulano yaun le señalo el mal estado del otro. Y como ella quedasse atonita desto fuesse avn clerigo maestro en Theologia, y contele lo que passaua el qual le respondió. No os espanteys porque fray Luys es como propheta.

Vna noche vido en espíritu que abrian el  
car-

carnero comun delos frayles donde auia muchos cuerpos enteros, y que entraba vn hombre dētro, y los arrojaua a vna parte y a otra con irreuerēcia. Noto el sieruo de Dios que no hedian, y marauillose mucho que aquel hombre tuuiesse atreuimiento de tratar con tan poco respec̃to a los q̃ su espiritu le dictaua, que eran bienauenturados. Buelto que fue en sí quedo con grande agonia pensando que podria significar aquella visiō. Y en amaneciēdo llamo al portero dela yglesia, y pregunto le en sēcreto si hauian abierto aquellos dias el carnero d̃los frayles, y como el portero respondiesse, que no, rogo le muy encarecidamente, que si a caso le abriesen le auisasse. De alli a dos dias por cierto respec̃to, huuieron d̃ enterrar alli cierta sēñora, y al punto que le abrieron, auisándole fray Anton el portero, fue alla y se puso ala boca del carnero medio de rodillas puestos los antojos mirando con grande atencion los cuerpos, muchos delos quales estauan enteros, con s̃er el lugar muy humedo y que muchas vezes se hauia hinchido de agua. Estando en esto quisieron meter el ataud y no pudieron por s̃er muchos los cuerpos q̃ hauia dentro, y assi vno de los fosseros q̃ ha-  
uia

uia traydo el cuerpo entro dentro, y tomando los cuerpos enteros los echaua a vna parte y otra, y dezia el mismo fofiero. Valgame Dios estos cuerpos enteros estan, y no hiedē. Y el padre Bertran dixo al portero. Veys aqui hijo lo que el otro dia os dixē. Y recibio el fieruo a Dios grande pesar, diziēdo, que no se ha uia de poner alli aquel ataud, y que aquellos cuerpos no hauian de ser tratados con semejante irreuerencia. Y cierto que en aquel carnero ay algunos cuerpos que merecian ser puestos en muy particulares, y honrosos sepulchros.

*Capitulo diez y feys. De las costumbres deste  
fierno de Dios.*



Omo en la historia de Sanct Vincēte hizimos algunos capitulos de sus costumbres, assi en la de este buen padre antes de referir su vltima enfermedad, y muerte, sera bien que pongamos vna sumaria relacion de sus sanctas costumbres, pues no pertenescen a este año en particular, o al otro sino a toda su vida, o gran parte della.



Al sancto Sacramento del altar tuuo tan gran deuocion, que no se hallaua contento el dia, que no dezia Missa, y el dia de Nauidad estaua muy alegre porque dezia tres. Y lo mismo el dia de las almas, en el qual en toda esta prouincia dezimos tres, no solamente por antigua costumbre, de cuyo principio no ay memoria, sino por particular priuilegio del Papa Iulio tercero. Pero esta afficion que tuuo a la Eucharistia se vera mas en el siguiente capitulo.

Tenia extraño desseo de recebir martyrio, y cada dia hazia aquella oracion, que solia hazer sancto Pedro martyr el Inquisidor, quando en la missa alçaua la hostia y caliz. Dame señor que muera por ti, como tu quisiste morir por mi. Tambien tenia en la boca muchas vezes aquellas palabras, que dixo el patron desta ciudad sancto Vincente martyr en medio de sus tormentos. Esto es lo que siempre dessee. Esto es lo que con todas mis fuerças busque. Y diziendo esto nuestro padre Bertran, miraua a vna ymagen del mismo sancto Vincente, y lloraua algunas vezes, con tanta afficion las dezia. Otras vezes acostumbraua de zir, Si fuessemos tan dichosos que dieffen cono  
so



nosotros en vna carcel por Ieſu Chriſto, y q̃  
a todos con cadenas nos lleuaſſen por eſſas  
plaças, entonces experimentariamos quã dul  
ce coſa ſea padecer por Ieſu Chriſto, enton  
ces entenderiamos bien lo que ſanct Lucas eſ  
criue delos Apoſtoles, quando los hecharon  
los Iudios de ſu conſejo, y uan los Apoſtoles  
muy alegres porque auian ſido dignos de pa  
deſcer afrentas por el nōbre de Ieſu Chriſto.  
Y luego añadia. Pero nosotros no ſomos dig  
nos de recebir tan grande beneficio como e  
ſte. Vnavez hablando con cierto amigo ſuyo  
en eſte particular dixo. Yo no merezco el mar  
tyrio, pero ſi Dios me hizielle merced d̃l le re  
rebiria de muy buena gana, y rogaria que me  
dieſſen los mayores y mas eſtraños tormen  
tos del mundo. Y en ello nō ay duda, ſino que  
moriria de muy buena gana por el, y por ſu y  
gleſia Romana. Si cierto, ſi cierto, ſi cierto, no  
ay duda, conſiado en el Señor lo digo que de  
mi nō confio nada. Y poniendo la mano ſo  
bre ſu pēcho añadio. Dios por ſu miſericor  
dia me ha confortado interiormente con fe  
firme, y fuerte.

Quando llego a Valencia la nueua del mar  
tyrio, que hauia padeciſido en Hieruſalem  
vna

una muger, que antes que fuesse en peregrinacion se confesaua cō el, recibio grandissimo contentamiento, y con estar a la muerte, parece que le saltaua el coracon de plazer en el cuerpo, y dezia. O bienauenturada muger, q̄ ha alcãçado de Dios tã grande fauor, si es verdad lo que della escriuen. Pero yo peccador no he sido merecedor de semejante merced.

Tambien era muy deuoto del sanctissimo nõbre de Iesús, del qual todos los sanctos hã sido muy deuotos, y todos los Christianos, y especialmente todos los religiosos tienen mayor obligacion de serlo tambien. Y cierto q̄ el frayle de sancto Domingo, que en esta deuocion anda tibio, no merece el nombre que tiene. Porque dexando a parte los titulos comunes a todos los Christianos y religiosos, hanido en su orden grandes sanctos, que procuraroauentajarle mucho en ella. Los canonizadores solenemete todos en este particular fueron singularissimos, sin ello se han senalado mucho en ella, el sancto padre Iordan, autor de vna deuota saluacion del nombre de Iesús. P̄ ues si queremos mirar al bienauenturado Henrique Duion, es cosa de pasmo ve lo q̄ de este sancto nombre escriue, y las reu-  
lacie

laciones q̄ acerca del tuuo, las quales le encē-  
dieron tanto en su amor q̄ le lleuaua escrito  
milagrosamente en su pecho, aunque de otra  
manera q̄ sanct Ignacio Obispo, y martyr. Tā  
biē el venerable maestro Micon compuso el  
psalterio del nombre de Iesus. Pero lo q̄ ha a-  
cabado d̄ obligarnos a esto, ha sido que el pa-  
dre fray Diego de Victoria vno de los Refor-  
madores deste Conuento, y hermano del ex-  
celente doctor fray Francisco de Victoria, in-  
stituyō vna cofadria del sanctissimo nombre  
de Iesu Christo cōtra los blasphemias, y de-  
fiados juramētos, q̄ en España se vsauā. La q̄l  
Cofradia fue aprouada, y confirmada, y con  
muchos priuilegios, y gracias autorizada, por  
Papa Pio quarto en dos bullas, que expidio el  
año de mil y quiniētos y sesenta y quatro, en  
las quales alaua mucho el sancto zelo de fray  
Diego, y en vna dellas da ala cofadria titulo  
del nombre de Dios, y en la otra del nombre  
de Iesus. Y quiere que la principal fiesta desta  
cofadria sea el dia dela Circūcission, enel qual  
se le pūso a Christo el nombre de Iesus, q̄ tam-  
bien es el escudo dela cofadria. Y Pio quinto  
en el año de setenta y vno ordeno, que pues  
los religiosos de sancto Domingo fueron in-  
stituy-

stituydores desta cofadria, y con grãdes trabajos alcançaron dela sede Apostolica la confirmacion, y priuilegios dellas, perpetuamente fuesse anexa la sobredicha cofadria alos conuentos de sancto Domingo, y que no se pueda fundar en otras partes, sin consentimiẽto delos prelados dela misma orden. Lo qual todo, sin dexar cosa, fue solemnemente confirmado por nuestro sancto padre Gregorio trezeno, el año de mil y quinientos y ochenta, a nueue dias de Iulio, y poco despues en otras bullas cõcedio mas priuilegios ala misma cofadria. Estos y otros muchos titulos fuerõ parte para que nuestro bẽdito padre Bertran fuesse tan aficionado, y deuoto del sancto nombre de Iesus.

Y porque yo desseo estrañamente, que todo el mundo lo sea, ruego alos lectores, q̃ cõforme alo q̃ sanct Bernardino predicaua, le tengan pintado en sus casas. Y a los predicadores, q̃ este libro leyeren pido, q̃ en las villas, y lugares specialmẽte introduzgan esta sancta costumbre entre las gentes, q̃ quando da el relox se sanctiguen, y digan, Alabado sea el nõbre de nuestro Señor Iesu Christo, para que aquel seruicio vaya en algun descuẽto d̃l des-

seruicio

ſeruicio q̃ los juradores haran al nombre de Dios en aquella hora, por todo el mūdo. Boluamos ya a nueſtro padre Bertran, el qual era tambien deuotiſſimo de nueſtra Señora, y no ſe cōtentaua cō rezar cada dia la tercera parte del Roſario, ſino que lo dezia todo entero y ſiempre lo traya conſigo y de noche lo lleuaua al cuello, y aſſiſtia con grande deuocion alas proceſſiones que cada primer domingo del meſ ſe haze en nueſtros conuētos, en hōra de n̄ra Señora, por mandado de Pio quarto, y Pio quinto de ſancta memoria.

Tenia grande amor a todas las religiones, y holgaua mucho de oyr dezir bien de todo genero de frayles buenos. Quando fray Miguel de Arandiga ſacerdote dela orden d̄ Mōteſa, ſufrio con grande conſtancia el martyrio en Argel, eſtaua tan vſano el padre Bertrā, como ſi fuera de nueſtra religion. Y aſſi en todas las ordenes tenia muy intrinſeca amiſtad co algunos ſieruos de Dios, y pareciā le muy mal los libros d̄ algunos que por alabar ſu eſtado, vituperan las otras religiones, ſiendo ellas comunmente ſeminarios del cielo.

Como ſea verdad lo que Alberto Magno dezia, que jamas ſalio dela celda que no

boluiesse menor hōbre a ella , n̄o padre Bertrā fueſſe pre tā dado al recogimiēto, y a eſtar ſe en la celda, que aun deſpues de comer a penas hablaua con nadie . Pero la deuocion de las gentes no le dexaua gozar dela ſoledad como deſſeaua . Llamauanle muchas vezes al confeſſionario, y a penas auia enſérmo q̄ no le embiaſſe a rogar que le fueſſe a dezir los Euangelios, lo qual hazia dela meſma manera por los pobres, que por los ricos. Otras vezes le llamauan para pedir le conſejo en coſas importantes, otras para gozar de ſu ſancta conuerſacion, y enſin era vn comun refugio de aſſigidos. Eſtas coſas le caſauan mucho, y deſſeo paſſar ſe ala Cartuxa, para librar ſe de ſemejantes diſtraçiones , y dezia q̄ queria yr ſe a Porta celi ſolo por boluer otra vez a ſer vn año nouicio, y no hablar con nadie. Pero no exēcuto ſus intenciones, por tres razones. La vna, por el amor grāde que tenia a ſancto Domingo, y a ſanct Vincēte Ferrer, y a todos los ſanctos dela orden, y a muchos buenos religioſos que hoy viuen en ella. La ſegunda, porq̄ entendio q̄ tambien yrian muchos alla a viſitarle. La tercera, porq̄ le aduirtieron q̄ deuia de ſer tētacion del demonio, para impedir el

proue



prouecho q̃ nuestro Señor hazia en algunas personas deuotas, por medio de sus platicas y sermones. Y así se resoluió en perseverar en su primer llamamiento, q̃ fue la orden d̃ Predicadores, como perseveraron en ella sancto Thomas, y Sanct Vincente, Sanct Pedro martyr, Sanct Antonino, y los bienauenturados varones Iordan, Reginaldo, y Humberto, y muchísimos otros bēditos padres, los quales tuvieron tanto desseo de la soledad, y tanta oportunidad d̃ yr se al desierto como el, y no lo hizieron: antes bien como nueuos apóstoles estuuiéron siempre metidos en negocios tocantes a la saluacion y conuersion de los proximos, por los quales murió Iesu Christo. Pero tambien valió mucho la diligencia, q̃ muchos religiosos pusierō en apartarle de aquel desseo. Porque como le querian tanto, no cāsauan vnos d̃ hablarle, otros de escriuirle, y todos de rogar a Dios, que le alumbrasse, y no le quitasse d̃ entre nosotros. Vna cosa no quise callar, y es que en este negocio deuemos mucho al padre fray Nicolas Factor de la orden de sanct Frācisco, q̃ le escriuió muy de propósito sobrello, encareciēdole grandemente quāto le cōuenia no hazer semejāte mudāça.



de la sancta Inquisicion , año de mil y quini-  
entos y setenta y nueue. Y cierto q̃ le estuuó  
bien dezir las , porque estaua muy libre de-  
llas.

En su trato era tan modesto, que apenas le  
uantaua los ojos de tierra, cosa bien necessa-  
ria para la honestidad, y tambien muy meri-  
toria; porque quien se priua de ver la hermo-  
sura, que naturalmēte los ojos apetecen, pue-  
de confiar, y aun pedir a Dios con particular  
titulo, que pues no quiere ver las criaturas en  
el tiempo que le pueden ser lazos para su cō-  
demnacion, goze despues de su muerte de la  
contemplacion dela diuina essencia, que sera  
la bienauenturança del alma racional , y vea  
con sus ojos corporales los hermosísimos ro-  
stros de nuestro redemptor Iesu Christo, y de  
su madre bēdita, y de todos los sanctos, y san-  
ctas del cielo, en la qual vista consistira el sum-  
mo contento de nuestros ojos.

En el dormir hazia grande penitencia , no  
solo en velar mucho a prima noche, y madrū-  
gar por la mañana, y leuantar se a maytines a  
media noche, las vezes que podia , sino tam-  
ben en la aspereza dela cama . Fuera del con-  
uēto a penas podian acabar con el para que

durmiessẽ en cama estando sano (como lo atestigua Hieronymo Abella ciudadano, diziẽdo que quando el padre yua a su casa de Mõcada, sola vna vez durmio en cama, y esta ve vestido, que todas las otras dormia sobre vna arca) y enel conuẽto mucho tiempo durmio sobre otra arca que para este efecto le presto su hermano el clerigo. Tambien algun tiempo vso ceñirle vna faja de lino, con vnas pelo tillas del mismo lino muy duras, para que de qualquier parte que se acostasse estuuiesse como en pena. Parece me esta vna penitencia muy discreta, porque atormentaua ala carne y no dañaua a la salud.

En la predicacion no era muy gracioso, ni deleytaua a los oyentes, pero tenia grande es-  
 piritu y mouia mucho, porque aunque no tenia la boz muy sonora, ni era tan expedito de lègua como otros, pero era tan grande el feruor con que hablaua, que pocos aduirtian en aquellas faltas. Podia bien dezir aquello de S. Pablo: Mis platicas y sermones no tienẽ su fuerza en palabras de humana sabiduria, cõpuestas para pũadir, sino en el espiritu y virtud que descubren. No solia echar sermones para las fiestas siguientes, ni combidar la gente  
 para

para ellos, y quando le rogauan que los echasse, respondia. Yo no soy predicador, sino vn pobre sordo. Encomendaua mucho en sus sermones el sancto Rosario, del qual siempre fue deuotissimo, y encargaua a los oyentes q̄ rogassen por las almas de purgatorio, y por las que estan en pecado mortal, y muy particularmente por el estado dela sancta Yglesia Romana madre nuestra. Procuraua tambien de traer algun exemplo, o milagro de nuestra Señora, o de los sanctos, imitando al maestro Micon, q̄ de esta manera hizo grande fructo en estos Reynos, la qual costumbre tambien fue de sanct Gregorio Papa, como se vee en muchas de sus homelias.

Cuenta el hermano Francisco Gutierrez q̄ importunandole a el vn otro, q̄ se metiesse en la compania de Iesus, no podia acabar de de terminarse, ni dexar el mundo. Y rogandole el otro muchos dias que pidiesse cōsejo al padre fray Luys, tãpoco quiso. Pero vn dia dela Visitacion de nuestra Señora, le rogo que alomenos fuesse con el a oyr el sermon del padre Bertran, el qual auia de predicar en sancta Catherina martyr, y a pura importunaciō fue alla. En el sermon pregunto el padre, porque  
razon

razon auia ydo nuestra Señora a visitar a sancta Ysabel, y respondio q̄ para ayudarle en el parto. Y que por tanto hazen bien y sanctamēte los que ayudan a otros para que pongan por obra los buenos desſeos, que son como vna preñez espiritual. Y sin que nadie le viese auisado, luego puso el caso en terminos, cōtando puntualmente lo que entre los dos compañeros passaua. Y esto con tanta efficacia, q̄ ambos se tomaron a llorar agramente. Y el q̄ hasta entonces auia resistido al Espiritu sancto dixo, que antes de comer queria yr a pedir el habito, y fue necessario que su compañero le detuiesse cō alguna violēcia hasta despues d̄ comer. Y entonces fueron entrābos, y hallarō q̄ el prouincial se yua ya de Valencia, y si huieran tardado vn poco mas, no pudieran ser admitidos antes que passara mucho tiempo. Muchas otras personas se metieron en diuersas religiones por los sermones, y platicas del padre fray Luys.

No se me acuerda hauerle visto menospreciar a ningun predicador, por indocto, y desagraciado que fuesse. A todos alabaua, si ya no conociesse en ellos soberuia, o contentamiento de si mismos. En fin era tan humilde como  
esto,

esto, q̃ no solamēte oya con deuocion los sermones del Patriarcha, y de qualquier excellēte predicador, sino que acōpañaua a algunos de sus discipulos, quando y uan a predicar, aunque fueffen de los menores que el hauia criado: y como gustaua de la materia, oluidauase de hazer señal al predicador, y haziale passar dela hora.

Como el sancto Concilio Tridentino enseña, que sino es por especial priuilegio (como de nuestra Señora lo cree firmemente la yglesia) no ay hombre por justo, que sea, que no peque venialmente algunas vezes, y tambien sea aueriguado lo que sanct Gregorio escribe, que de buenas almas es temer la culpa donde no la ay, este siervo de Dios quando hauia caydo en algun defecto, o culpa, por ligera que fueffe, luego se confessaua, y si le parecia que con su melancolia y tristeza hauia escandalizado a alguno, a la hora le pedia perdō. Y no obstante q̃ sanct Augustin dize en su regla, q̃ quando el perlado al tiempo q̃ reprehende a los subditos de algun defecto, excusa en la correctiō, no queda obligado a pedirles perdō, porque no pierda algo de la auctoridad que delante dellos deue tener: el sancto

varō

Fuese por su gran virtud, o por la buena en-  
señança que en casa d<sup>a</sup> su padre tuuo, era muy  
bien criado, y muy cortes en todo lugar, y cō  
todo genero de personas, y trataua con tanta  
reuerencia a todos, que era cosa de marau-  
illa. No sufria, que nadie le hablasse con la ca-  
beça descubierta. Vna vez passcandose el por  
el claustro deste conuento, fue Francisco Lu-  
ys Blanes cauallero desta ciudad a besarle la  
mano, y hincó en tierravna rodilla, de lo qual  
hizo el sieruo de Dios grandissimo sentimiē-  
to, y arrodillose en tierra, y rogole de parte d<sup>a</sup>  
nuestro Señor, que no tratasse cō el de aque-  
lla fuerte, porque semejante reuerencia no se  
hauia de hazer a vn tan grande peccador co-  
mo el era, sino a los sanctos. Quando era Pri-  
or no queria que los frayles le llamassen pa-  
ternidad, a los religiosos que le venian a ha-  
blar, luego los mandaua sentar. A los sacerdo-  
tes besaua muchas vezes las manos, y si algu-  
no d<sup>l</sup>los se las queria besar se entrístecia. Quā-  
do le curauan la llaga dela pierna, rogaua hu-  
milmente a todos los religiosos que alli esta-  
uan, aunque fuesen legos, que la bēdixessen.  
Si yua a visitar a algun Obispo, o los Obispos  
le visitauan a el, se arrodillaua delante dellos,  
y les



y les besaua las manos. Todo esto procedia ã grande humildad con la qual se tenia por grã de peccador, y por peor que todos, y assi pedia con grande instancia las oraciones de todos, y algunas vezes nos preguntaua con todas las veras que sabia, si creyamos que nuestro Señor Dios le perdonaria sus peccados, y se saluaria.

Pero su humildad resplandecia mucho en lo que agora dire, y en otras cosas semejantes. Año de mil y quinientos y ochenta y vno nos dixo en su celda a tres, o quatro religiosos vno delos quales era el padre frav Francisco Palau lector deste conuento. No se q̃ es esto, q̃ por esta ventana he visto todo el discurso dela guerra de Portugal. Dixe yo entonces. Padre esto puede ser por via de Dios, y tambien por via del demonio, y assi es menester q̃ se encomiende a Dios muy de veras. El leuanto vn poco los hombros, y alçãdo los ojos al cielo dixo. Menester es encomẽdarlo a Dios. Digo pues assi que vno de los aumentos, q̃ tengo para creer en la sanctidad de este sieruo de Dios, es su grande humildad en las reuelaciones. Porque como sea doctrina ã los sanctos que las reuelaciones ponen a grande peligro



ligro de vanagloria, temiendo yo no cayeffe en vanagloria, quando me contaua algo perpetuamente le dezia que ſe humillaſſe, que a quello podia ſer tambien del demonio. Porque aũque interiormente tuuiſſe en mucho lo que me dezia exteriormente moſtraua no hazer caſo dello, y nunca vi que por eſſo ſe enojaſſe, ni ſe deſguſtaſſe. Antes aprouaua lo que le dezia, y me hazia muchos fauores, ni creo que jamas perſona del mundo le oyo q̃ xarſe por eſto de mi, ni que le parecieſſe mal mi impertinencia, aunque realmente lo era muy grande, tanto que con eſte vano temor en ſu vltima enfermedad no me atreuia a dezirle llanamẽte que en el cielo rogafſe a Dios por mi, ſino que uſe deſte rodeo. Padre tenga grande confiança en la miſericordia de nueſtro Redemptor Ieſu Chriſto, y en los ruegos de nueſtro Señor Dios, y de ſancto Domingo, y de todos los ſanctos, que no obſtante que los meritos de vueſtra reuerencia ſean pocos, la ſangre de Ieſu Chriſto ſuplira ſus faltas, y vueſtra reuerencia ſe ſaluara. Tambiẽ los padres d̃ta caſa, entre los quales ay grãdes ſieruos de Dios, rogaran por vueſtra reuerencia que ſalga preſto del purgatorio, ſi alla

va, pero mire que quando Dios le lleuare al cielo, ruegue por esta casa, y por mi, que siempre le he sido muy hijo. Entonces el respõdio. O padre si Dios por su misericordia me lleua al cielo, como que lo hare yo. Pues agora padre mio (que segun Dios nos va mostrando) ya reynas en el cielo, acuerdate de cumplir tu palabra, y alcançanos de Dios gracia que comencemos a ser hijos, imitadores de sancto Domingo, y perdona a mi impertinencia, pues en la diuina esencia vces, que procedia por vna parte ste vano temor, y por otra de verdadero amor.

*Capitulo diez y siete. Delas enfermedades  
del siervo de Dios.*

**P**Arece que nuestro Señor jamas quiso a este su siervo darle vn dia de salud, para que en el cielo alcançasse gran premio de su paciencia, y para que como otro sanct Pablo pudiesse gloriarle en sus grandes trabajos. Desde niño viuio enfermizo, y en la orden (cuyas asperezas son mayores dello que parecen) siempre le recrecia nuevos achaques. Tuuo la vista muy

corta,

corta, oya poco, y para cobrar el oydo se suje  
 to a muchas medecinas, y sufrio grandes tor-  
 mētos. Tuuo muchos años vna llaga muydo  
 lorosa, y encrudecida en vna pierna. Padecio  
 vaguidos de cabeça terribles, con los quales  
 a vezes caya de su estado. Era quebrado, y no  
 podia yr a pie, sino con grande trabajo. Tenia  
 otra terrible enfermedad, q̃ a penas podia yr  
 a cauallo. Padecio grande fluxo de viētre los  
 dos, o tres años postreros de su vida, sin po-  
 der hallar remedio, y assi siempre estaua muy  
 flaco, y amarillo, y tenia los ojos algo sumi-  
 dos. Pero era de tan grande espíritu, q̃ en ha-  
 llándose algo mejor, luego boluia a los traba-  
 jos y penitēcias dela ordē acostūbrados, co-  
 moyer a maytines a media noche, no vestir ca-  
 misa, ni dormir en sauanas de lienço, no co-  
 mer carne, y con esto luego boluia a recaer.  
 Tambien el toxico que le dio su huesped en  
 Indias, nunca dexo de hazer en el sus effēctos  
 y se le criauan lombrizes en el estomago, las  
 quales le acudian alguna vez a la garganta, y  
 le salian por la boca. Para curarle destas enfer-  
 medades llamaron sus parientes, y deuotos a  
 muchos Medicos particulares, y buscaron me-  
 dicinas extraordinarias. Pero a la postre no

seruia todo, sino para mas atormentarle. Y así  
dizia con lagrimas algunas vezes. Dexemos  
hazer a Dios, cumplase su voluntad. Con to-  
do esto era para alabar a Dios ver la deuociõ  
con que venian las gentes a pedir salud aquíẽ  
nunca la tuuo. Pero no era mucho que sin te-  
nerla la diessẽ, pues no la daua en su nombre,  
sino en el de nuestro Señor Iesu Christo, fuẽ-  
te de toda salud. Solia dezir a los enfermos v  
na oracion, dela qual tambien se auia aproue-  
chado sanct Vincente Ferrer, saluo que aña-  
dia el algunas palabras. La oracion es esta. Si  
gna autem eos qui crediderint, hæc sequeñ-  
tur. Super ægros manus imponent, & bene ha-  
bebunt. Iesus Mariæ filius, mundi salus, & Do-  
minus, qui te traxit ad fidem catholicam, te  
in ea cõseruet, & beatum faciat, & meritis bea-  
tæ virginis Mariæ, & beati Dominici patris no-  
stri, & beati Vincentij, & omnium sanctorum  
te ab hac infirmitate liberare dignetur. Con e-  
sta oracion sanaua muchos enfermos. Pero  
para sanar de sus proprias enfermedades  
dezia aquella oracion de sanct Augustin. Do-  
mine hic vire, hic seca, vt in æternũ parcas. Se-  
ñor dadme aqui cauterios, cortad aqui, para  
que me perdoneys para siempre. Otras vezes  
dezia

dezia. Domine hic non parcas vt in æternum parcas. Que en substancia es lo mismo. Señor no me perdoneys aqui, para q̄ me perdoneys para siempre. Cumpliole nuestro Señor su dñ feo pues nunca tuuo vn dia de salud perfecta, y creo que con la paciencia que tuuo en sus grandes, y continuas enfermedades, merecio que nuestro Señor le diessse gracia para curar a los otros.

Mas entrandó el año de mil y quinientos y ochenta y vno, despues de haüer predicado el dia delos Reyes en la yglesia mayor, y el Domingo siguiente ( que hazian solēne fiesta los caualleros de Montesa) en la yglesia del Temple, a instancia del Maestre y dela Marq̄sa de Nauarres, sus muy particulres deuotos, le cargaron tanto sus antiguas indisposiciones, que se hallo inhabilitado para predicar la quaresima, que tenia acceptada para la yglesia de sanct Estéuan, y me encargo supliesse su falta. Pero como yo entōces hauia llegado medio muerto delas tormentas, y otras desuenturas, y de hauer beuido aguas podridas vn mes en la naue, y no me hauia aun reparado, y por otra parte, en mi vida hauia predicado quaresima cōtinua, ni d̄ tres dias tampoco, ni jamas

hauia escrito sermon ageno, halleme impossibilitado para hauer de emprender a quel trabajo. Dezianme algũos, que acceptar aquella carga, era degollarme a mi mismo, y assi no me quise obligar a lo que no podia cumplir. Pero llegado al Domingo de la Sexagesima me llamo a su celda, y delante de su hermano Iayme Bertran, obrero de sanct Esteuan, me dixo que la acceptasse, que Dios me ayudaria, y luego sin mas consulta la accepte, porque me tuue por seguro con sola su palabra. Y realmente conoci que por su intercession me ayudo mucho Dios. Porque aunque hasta entõces no hauia predicado sermon, que no le trabajasse ocho dias, lleue mi lauor hasta el fin con mas salud que la comence, y proueyendo cada dia el sermon que el dia siguiente hauia de predicar, sin hazer falta algun dia.

En la quaresima empeoro tanto de sus accidentes el padre bendito, que se resoluieron los padres de darle el sancto Sacramento por uirico, en presencia del Patriarcha, el qual casi siempre le estaua ala cabecera, y del Obispo de Marruecos, y de don Iayme Ferrer Governador, y micer Martin Ponç regente del supremo consejo



sejo de Aragon, y de micer Rodrigo Salzedo  
 y de otras personas principales. Antes de re-  
 cebir la hostia, hizovna larga protestacion, cõ  
 fessando la Fe, y todo lo que la sancta yglesia  
 Romana cree. Despues rogo a nuestro Señor  
 con mucho ahinco, que no reuocasse la sen-  
 tencia dela muerte corporal. Pero quanto a  
 su anima pidio con muchas lagrymas miseri-  
 cordia a nuestro Señor Dios, por los meritos  
 dela passion de nuestro Redemptor Iesu Chri-  
 sto, y por la intercession y ruego de nuestra Se-  
 ñora, y delos Angeles, y Archangeles, y delos  
 Apostoles, y de todos los martyres, y a sancto  
 Domingo con todos los frayles sanctos de su  
 ordẽ, q̃ estan enel cielo, nombrando especial-  
 mente a S. Pedro martyr, a sanct Antonino, a  
 sanct Thomas de Aquino, y sanct Vincẽte Fer-  
 rer. Aqui paro vn poco, y dixo assi. Opadre S.  
 Vincente, Pater mi, Pater mi, currus Israel, &  
 auriga eius. Luego inuoco a sanct Raymun-  
 do de Peña fuerte, y a sancta Catherina de  
 Sena, y despues al padre sancto Francisco  
 con todos sus sanctos frayles en general, al  
 padre sanct Augustin, a sanct Benito, a sanct  
 Bruno, y a todos los sanctos, y sanctas de sus  
 religiones, finalmente a los otros confessores,



y virgines, y a todos los sanctos. Dixo estas, y otras cosas con tanto espiritu, que todos lloramos. Acabada la comunión le abraço el Patriarcha, y le quito dissimuladamente vna sortija de hueso, que por sus enfermedades traya. En este tiempo doña Isabel Boyl, por ocasion de vn parto reuersado, que algunos dias antes hauia tenido, quedo con tales accidentes, que lleugo al punto de la muerte. Turbados los medicos dudauan si la sangrarian, o no, y los vnos, y los otros hazian muchas razones a su padre don Iuan Boyl d'Arenos, para que escogiesse lo que mejor le pareciesse. Pero el se turbo mas que ellos, y sin responderles boluio las espaldas, y vino a hablar al siervo de Dios, y aunq̃ yo le dixe que no estaua ya para hablar con nadie, el padre Maestro fray Pedro de Salamanca, vista su affliction, le dixo que subiesse a la celda. Entrando por la puerta vio, que el padre Bertran le miraua de hito en hito, y assi se atrenio a llegarle mas ala cama, y dezirle. Padre mio vuestra paternidad me perdone porque vengo muy atribulado, que dexo mi hija muriendo. Y aun que vuestra paternidad este tan malo le supplico que ruegue a nuestro Señor por ella. Entôces

el

el padre le respondió, como sino tuuiera mal ninguno, y dixole con grande sosiego, que se sentasse, y púsose muy de espacio a preguntar por la enfermía, y del parto, y otras particularidades, y ala postre le dixo . Vaya señor con Dios, digale que se cōfiesse, y comulgue, y que de gracias a Dios, y no tenga pena q̄ no morira de esta enfermedad. Boluio don Iuā a su casa, y hallo que ya estaua mejor su hija, y dixole. Hija esfuerçate mucho, q̄ el padre fray Luys Bertran me ha dicho que rogara por ti, y que te encomiendes a nuestro Señor Dios Iesu Christo, que no moriras desta enfermedad. La enferma como muy deuota del padre Bertran, se consolo muy mucho y sano breuemente.

Tambien el varon sancto mejoro mucho, y cobrando fuerças todas las vezes q̄ podía se leuātaua, y dezia missa en la celda de sancto Vincente Ferrer, que esta en nuestro dormitorio. Acaeciole alguna vez desmayarse acabada la missa, pero no por esso la dexaua de dezir el dia siguiente, si se hallaua para ello. Y diziēdo le vn religioso que se estuuiesse en la cama, porque el leuantarse le mataua, respondió.

Hermano mio los sanctos Sacramentos dela

yglesia no matan a nadie, antes ayudan no solamente para la salud del espíritu, sino también para la del cuerpo, quando conuiene para la del alma. Y no es de marauillar, que hiziesse esto en su postrera enfermedad, quando vey a que se le acabaua el tiempo de recebir el sancto Sacramento, pues estando sano, apenas dexo dia que no se confessasse dos vezes, y no dixesse missa. Y con cierta ocasion dixo a vn deuoto, que muchas vezes estando muy tibio luego que auia recebido el sanctissimo Sacramento sentia dentro de si vn calor, que le parecia que su alma y cuerpo estauan como vn horno de fuego de amor. Y nota Christiano lector, que aunque es falso lo que algunos hereses de nuestros tiempos y imaginan, es a saber que ciertos ardores corporales son señales infalibles dela presencia del Espíritu sancto pero no se puede negar, que algunas vezes los sanctos pueden dezir con Dauid, Mi coraçon y mi cuerpo se regozijaron con nuestro Señor Dios viuio, y pueden pedir lo que pedia el mismo Dauid quando dezia. Enclaua señor y traspasa mi carne con tu temor. Y no obstante que el amor y temor sancto de Dios, son vn combite espiritual q̄ Dios haze al alma principal-

principalmente, pero muchas vezes le cabē algunos reliques al cuerpo, Dixo tambien, que cō el ſancto Sacramento nauegauan los ſanctos como vna naue cō viēto en popa. Y aſſi perſuadia que ya que algunas vezes no pudieſſen los ſieruos de Dios comulgar, alomenos procuraffeſen de preſentar ſe delante el ſancto Sacramento acudiendo alas Igleſias.

Y como la muger d vn carnicero llamado Iuan de Cas, entēdieſſe que ya el padre dezia Miſſa, vino al conuēto y rogo a vn frayle que le hizieſſe dezir al padre Bertran vna miſſa en el oratorio de ſanct Vincēte Ferrer, para que Dios dieſſe ſalud a ſuſ hijos. Tenia eſta muger vna hija pequeña, ala qual ſe le hauian hecho en el cuello dos durujones, y en vn dedo otro tan grande como vna auellana, y aunque los hauia tenido mas de medio año, conençarō ſe le a hinchar mas por el mes de Março, y quanto mas yua mas crecian. Acordandōſe los padres deſta niña, que vn primo hermano della hauia tenido poco antes la meſma enfermedad, y auia parado en lamparones, y de llos era muerto, començarō a temer mucho no fueſſe otro tanto de ſu hija, ſpecialmente que el cirujano dudaua ya ſi eran lāparones,  
y te-

y tenían no se le huuiessen pegado a vn hermano suyo mayor, al qual vn año y medio antes auia tocado el Rey de Frãcia, y no auia acabado de sanar. Tambien a vn otro hermano dela niña le hauian salido vnas secas, y sospechaua se no parasse en lo mismo, y por esto procuraron sus padres q̃ dicha la misia les rezasse los euangelios, y los tocasse con su mano. Lo qual el hizo con deuociõ aquel dia, y el siguiente: pero al tercero dia despues de ha uerles tocado, dixo a su padre, q̃ no era menester traerlos otra vez, y de alli adelante se vio en ellos gran mejoría, y hoy estan sanos.

Mediado el mes de Mayo, recayo el padre bendito, y vino a tal estremo, que passaron algunos dias que ya no le dauau sino vnas presas con vna cuchareta. Y era cosa de gran edificacion ver que no solamente cada dia confessaua, y si podia comulgaua, pero despues de hauer hecho oracion a nuestra Señora (de la qual tenia siempre delante los ojos vna deuota ymagen dela inuocacion del Rosario, que fue trayda de Argel por vn cautiuo en cumplimiento de cierto voto, y esta hoy colgada en la reja del Rosario) y despues de hauer inuocado con grande deuocion muchísimos san

ctos canonizados, le oyan inuocar a muchos religiosos que son muertos de cinquenta años aca, (specialmente al bienauenturado martyr fray Domingo de Monte Mayor, a fray Iuan Micon, a fray Miguel de sancto Domingo, fray Lorenço Lopez, fray Bartholome Pavia, fray Bartholome de la Cuesta su confessor, y a vn hermano muy religioso, y habil, q era muerto vn año antes por Setiembre de edad de veynte años, llamado fray Carlos de Mencos natural de Tafalla, al qual el nombraua Angelico, y dezia. Eripuit eum Dominus; ne malitia mutaret intellectum eius. Tambien demostraua su uhmildad con los viuos, pues quando le visitauamos, nos rogaua le dixessimos los euangelios, y que le diessimos las manos, para besar nos las en honra del Sacerdocio, y si alguna vez no se las queriamos dar, se desconsolaua mucho. Pero en vna cosa me parece que dio grande exemplo de uhmildad, y fue que diziendo le que vn hombre simple dezia oraciones a los enfermos, y sana ua algunos dellós, y que si querian lo harian venir, y luego lo accepto con grande humildad, y los pocos dias que vino el hombre esta ua con mucha deuocion quando le dezia las

oracio-



oraciones. Algunas vezes sus deuotos trayan musica, y el se tomaua a llorar, y pa mejor poder contemplar en las cosas celestiales, cubria se mientras tañian el rostro con las sauanas. Estuuo algũos dias que los medicos no le dexauã beuer, ni comer, sino muy poco, y padecio grãdissima hambre, y sed intolerable. Por que como su enfermedad era tã extraordinaria, los Físicos y uan muy atiẽto, y por vna parte le auian ya desahuziado, y por otra mirauã mucho en que no comiessẽ, ni beuiessẽ sino muy poco. Y como tenia vna calentura interior, que le consumia el humido radical, padecia grande hambre, y sed, tãto que vna vez auiedome llamado de proposito para hablar me solo, me hizo llorar de lastima, viendo vn hombre que hauia sido tan crudo para su cuerpo toda su vida, y q̃ hauia hecho tantos milagros, me pidiesse de limosna que por las llagas de Christo, y por la deuocion que a nuestra Señora tenia, rogassẽ a los medicos que en las presas le echassen algunas migajas de pan, y acordo se me luego de Iesu Christo q̃ estando en la cruz pidio de beuer. Parecio se bien que el buen padre tenia razon de lo que pedia, pues dandole de comer en vn dia se cono-  
nocio



noſcio tanta mejoria, que fue coſa de eſpanto  
y fue poco a poco cobrando alguna ſalud. Y  
cō ſer verdad q̄ pocos dias antes auia eſtado  
tan al cabo, que algunas tardes ſe yua muy tri-  
ſte del Couento el duque de Najara Vir-  
rey por temor que no murieſſe ſin hallarle el  
preſente, deſpues le vió tan mejorado que ſe  
pudo deſpedir d̄l para boluer ſe a Caſtilla cō  
alegria. Y cierto que eſta caſa quedo obligada  
al Duque, porquẽ en la larga enfermedad de-  
ſte ſieruo de Dios, embiaua muchos regalos  
particulares, y medicinas exquisitas y coſto-  
ſas, lo qual tãbien hazian liberalmente el ma-  
eſtre de Monteſa, y la marqueſa de Nauarres  
y algunos particulares Caualleros y ſeñoras  
deſta ciudad. Y aunque el padre no queria to-  
mar muchas de aquellas coſas, pero por con-  
ſuelo delos que las embiauan, las tomãua el  
enfermero para los otros enfermos, y el ſier-  
uo de Dios holgaua dello.

Para que mas facilmente conualecieſſe el  
bendito padre, prucuro ſu hermano Hierony-  
mo Bertran Soſacriſta, o como vulgarmen-  
te dizen magiſter dela Seo, de auer licẽcia pa-  
ra llevar lo a la Coſadria de nueſtra Señora  
del Hoſpital delos clerigos, del qual el tenia  
carga.

cargo. El tiempo que estuuo alli, no se conta-  
 ra con que algunas vezes fuesen de aqui á  
 ca casa a confesarle, y darle el sancto Sacra-  
 mento, sino que algunos dias se vestia, y dezia  
 missa en el sobreclaustrillo del hospital, con li-  
 cencia del Patriarcha, el qual le yua a visitar  
 muchas vezes, y no permitia que assi en esto  
 como en proueer le de regalos nadie le hizi-  
 esse ventaja. Estando alli rogo le vna muger,  
 que hauiá quatro años que viuia en grande  
 trabajo, porque estaua quebrada, que con sus  
 oraciones la sanasse, dixole el que fuesse a vna  
 muger que entendia de semejantes enferme-  
 dades, pero ella no quiso yr, sino q̃ le rogo de  
 parte de nuestro Señor, q̃ le alcançasse salud.  
 Y assi el sancto varon hizo la cruz hazia ella, y  
 luego se sintio mejor, y dentro de cinco dias  
 se hallo sana del todo.

Dos excelētes phisicos, es a saber Luis Co-  
 llado, y Ioseph Reguart, visitandole algunas  
 vezes, aduertieron que quando leuantauan la  
 ropa para tomarle el pulso, salia del vn olor y  
 fragracia estraña, y assi lo atestiguan en el pro-  
 ceso, y dicen que no era olor natural, porque  
 no era como almizcle, ni algalia, ni ambar, si  
 no muy diferente. De suerte que no es enga-  
 ño lo

ño lo que en diuersas partes deste Reyno, estando el sano, notaron muchos hablando con el, o besando le la mano, que salia del grã de fragrancia, pues estando enfermo de vna dolencia tan larga, y tan estraña, y contraria a todo buen olor, echaua tanta fragrancia. A este proposito dize el padre fray Francisco Salas, q̃ siendo prior de la casa el sieruo de Dios, acostumbraua el los mas dias curar le la llaga que tenia en la pierna derecha y que se esparia de que jamas le hiziesse asco, ni sintiesse mal olor, antes le veniã muchas vezes ganas de besarle la llaga.

Otra persona seglar, q̃ en aquella larga enfermedad tenia cargo de curar le, atestiguia con juramento, que estando las ventanas cerradas, veyã salir dela cama del padre sancto (la qual estaua cubierta con vn pauellõ) vnos rayos como de sol, y otras vezes sentia grandissima fragrancia, q̃ salia de su cuerpo. Despues de algunos dias pareciẽdoles a los medicos, que conuenia para la salud del sieruo de Dios salir de Valencia, antes q̃ entrassen los dias caniculares, y sabiẽdo lo el Patriarcha, insto q̃ fuesse a Godella dõde estaua. Y el padre Bertrã por condecẽder con la deuocion del Patriarcha, al qual

al qual mucho amaua, fue contento de yr, y estuuoaalli como dos meies por ser pueblo d mejores ayres, y de muy linda vista. Era cosa para alabar a Dios, y exemplo muy raro la liberalidad, la charidad, y humildad con que el Patriarcha le trataua, y aun (sin mētir lo podemos dezir assi) le seruia, dandole de comer, y cenar cada dia por sus proprias manos, como si fuera sanct Vincente Ferrer. De mi digo que viendolo algunos dias me edifique tāto, quanto de cosa buena que en mi vida aya visto. Pero el sieruo de Dios sentia tanto recebir qualquier regalo, que ni el Arçobispo, ni sus criados osauan hazer conel mas dello necesario, temiendo no le causasse daño ala salud, la affliction, y congoxa que tomaua. Dezia con grande ahinco, q̄ como siendo el tan grande peccador, y no mereciendo vn bocado de pan, hauia de sufrir tanta charidad, y luego añadia. Bien se lo que pretende nuestro Señor mouiēdo a vuestra Illustrissima Señoria, para que me haga tanta charidad. Es quererme obligar, a que yo comience a seruir a su diuina Magestad.

Aunque ouiesse y do qualquier señor de titulo a visitar al Patriarcha, en siēdo hora que

el padre comiessse le dexaua, y se yua a dar refection al enfermo. El mismo le cortaua el pan, y la comida. Daua tambien la bendicion y gracias. Y despues el bienauenturado padre (que siempre estaua callando, sino quando el patriarcha le preguntaua algo) le pedia la mano, y se la besaua. Acabada la cena se estaua muchas vezes el Patriarcha con el siervo de Dios, hablando de cosas de spiritu a la ventana, porque el padre gustaua en estremo de mirar al cielo, que entin era su casa. Tambien como los medicos dixessen, que le seria prouecho hazer vn poco de exercicio, y diuertir se por el monte, sin que se fatigasse, mando el Patriarcha aparejar vna silla, d̃ manera que la pudiesen llevar dos asnillos, y d̃sta iuerte fue al lugar d̃ Burjaçot a.4. de Agosto, y despues de hauer comulgado como vio la Iglesia bien puesta, pregunto a Iuan Pellejero vno de los Sacristanes dela Iglesia mayor de Valencia, q̃ a caso estaua all, quien auia hecho aquello. Respondio el, que Maria Pallares muger de Bernat Simon ciudadano, señor de aquel lugar, y añadio. Vuestra reuerencia ruegue por ella q̃ esta mala. Pero el padre respondió. Mos sen luã digale, q̃ nuestra Señora le pagara pre

sto lo que ha hecho en la Iglesia, q̃ luego morir, y yo poco despues. Y fue assi. Ella murio dia de nuestra Señora d̃ Agosto, y el a nueue de Octubre, como adelãte diremos. Otro dia le lleuaron al monasterio de los padres Augustinos de Rocafort, dõde antes de comulgar aduirtio, q̃ le auia caydo vna mancha grande en el escapulario, y assi tomo el del padre maestro fray Iuan Gregorio Satorres, y quando se lo boluio, sintio el maestro tan grande fragancia, por espacio de ocho dias, que le causaua muy grande admiracion. Assi como le dio mucha deuocion ver, que el dia dela Assumpcion, que el Patriarcha vino a predicar a Valencia, no hauiendo se de dezir en Godela otra missa que la mayor, la qual el sieruo de Dios por su enfermedad no podia a guardar, leuanto se de mañana y fue hasta Rocafort, y confesso se con el sobredicho maestro, y oyda su missa comulgo, y boluio se a Godela. Euidente argumento dela hambre que tenia dela sãncta comunion. Poco a poco mejor tanto el sieruo de Dios en casa del Patriarcha, q̃ los medicos dezian, q̃ no podia ser aquello naturalmente, y aun pretendian, q̃ cobrarla entera salud. Pero el sieruo de Dios p̃se



ueraua en la reuelacion que Dios le hauia hecho acerca de su muerte. Y diciendole el Patriarcha, q̄ los medicos le affirmauan q̄ viui-  
ria, mas q̄ estaua muy temeroso, por lo que el hauia dicho el año pasado al padre maestro Salamanca, respondio, Bien se me acuerda d̄l dia que lo dixes. Yo estoy muy contento, de q̄ se haga la voluntad de nuestro Señor,

*Capitulo diez y ocho. De la muerte del  
siervo de Dios.*

**E**Stando tan enfermo como tengo dicho se esforçaua a yr a comulgar ala Iglesia de Godella (aunque estaua lexos) y casi todos los dias le dezia missa el Patriarcha, y le daua el sanctissimo Sacramēto. Pero vn dia muy aspero, y d̄ muy grandes vientos boluio tan malo que fue necesario tornarle a Valencia al hospital de los clerigos, donde estaua su hermano, Traxerō le vna mochacha llamada Isabel Abarca, ala qual le hauian salido vnos granos pestilenciales, los quales dezian los cirujanos que la curauan que eran de especie de Lamparones. Dixo le las oraciones, y luego dixo ella que



se sentia muy mejor, y en pocos dias estuuu sana del todo, sin vsar de otra medicina. Pero como en el conuento temiamos no muriesse fuera de nuestra casa, procuraron nuestro padre Prior el maestro fray Francisco Aleman, y otros padres que le traxessen a esta casa, dō de estuuu enfermo en la cama vn mes, y todos los veynte y siete dias antes ãl dia que murio se confesso y recibio el sancto Sacramento, guardando esta orden. Hasta media noche tomaua qualquier presa que le diessen. Pero en dando las doze no se podia acabar con el q̃ la tomasse por ninguna via, hasta que en amaneciendo dicha vna missa en la enfermeria le comulgassen.

Por este tiempo despues de hauer padecido grandes trabajos, y de iuenturas (cosa bien ordinaria en los que van por el mundo) auia llegado enfermo al lugar de Torrente, que esta vna buena legua lexos de Velencia vn buen sacerdote llamado don Pedro Cernouichio, alias Angelo, principe, y duque que se intitula ua de Sabiaca, y Despoto de Bulgaria, el qual estaua muy triste y affligido viēdo q̃ se moria en la flor de su edad, es a saber de treinta y ocho años, y en tierra tan lexos ã la suya. Pero

def.

despues q̃ lo huuio confessado, y comulgado el maestro Nadal rector de aquel pueblo, mostro grande alegria y consuelo. Y diziendo le vna vez que se consolasse, q̃ plaziendo a Dios sanaria, respondio el principe. No no señor, q̃ tengo ã morir en esta tierra. Preguntãdole el Rector, q̃ como lo sabia. Respondio. Aqui hã venido dos y me hã lleuado a Predicadores de Valẽcia ala celda ã vn sancto monacho (q̃ assi le llamo el siempre que hablo ã nuestro bendito padre) el qual me ha consolado mucho, y me ha dicho que tengo de morir desta enfermedad, y en Domingo. Marauillose mucho desto el Rector, por q̃ hauia muchos dias que el principe no se leuantaua de la cama, y assi por informarse dello que podia ser, vino a Valẽcia el mismo dia, y lo conto a algunos religiosos y seglares: y entrãdo a visitar al siervo de Dios le preguntó si auia venido vn Principe a hablarle. Respondio el secamẽte. Aqui vienen muchos. Por donde el Rector entendio, que no le queria descubrir lo q̃ passaua, y fuesse. Pero el Patriarcha (aquẽ el padre Bertran siempre tenia grande respecto) se lo pregunto muy en secreto, y el dixo q̃ si, y aãdio. Buen hombre es, al cielo se yra vn dia destes.

Pregunto le mas el Patriarcha, si conosció a los que vinieron con el, y respondió que no, creció su enfermedad en tanto grado, que la vispera de sanct Miguel pensaron que ya se moria, le dieron la extrema unction, porque el doctór Honorato Pomar, que siēpre le hauiá visitado, dezia que no viuia naturalmēre, aunque el Patriarcha sentia mucho, que ya le diessen aquel Sacramento. Y es bien d'notar, que con ser este sieruo de Dios tan deuoto d' todos los Sacramentos, quando le dixeron q se moria, y que ya le querian olear, respondió con solas estas palabras. Hagan lo q quisierē. Porque como sabia que le quedauan hartos dias de vida, no tenia priciā de recibir el vltimo Sacramento. Tambien el Domingo no murio el Principe, delo qual muchos quedaron muy marauillados, pero no hauia de que porque no se entēdia la ptophecia del primer Domingo de Octubre, que fue dia de nuestra Señora del Rosario, sino del segundo, como luego diremos. Entre tanto el padre fray Luys tambiē caminaua por la posta en su enfermedad, y á feys d' Octubre passada media noche despues de hauer se confesado, pregunto q dia era, y respondieronle q era viernes. Pregu

to en q̄ dia caya S. Dionisio, respondieron q̄ en lunes, comienço a cōtar cō los dedos, viernes, s̄bado, domingo, lunes. Y dixo. O bendito sea Dios, que aun me quedan quatro dias, pero haga se la voluntad de nuestro Señor. Y como en su enfermedad por mandamiēto d̄ los medicos, le huuiesſen puesto camisa d̄ liēço, pidio con grande instancia vna tunica de lana (la qual suelen llevar los frayles en tiempo de sanidad, y deurian morir con ella si los medicos lo permitiesſen en España, como en Italia) y quādo se la dieron, besó la, y vistio se la con grande regozijo, quitādo se la camisa, para q̄ se vea el gran deſſeo q̄ tuuo toda su vida de tratar su cuerpo asperamente.

Como estaua sordo, entrauā a vezes en su celda sin que el lo sintiesſe, y oyan que dezia cosas deuotissimas al crucifixo, y a nuestra Señora. Y como el Patriarcha se consolaua mucho de estar se algunas horas encerrado con el sieruo de Dios fray Luys Bertran, vna vez le pregunto si el bienauenturado sanct Vincente Ferrer le hauia visitado en su enfermedad alguna vez. Respondio el bendito sieruo de nuestro Señor, que vna vez. Y añadio, y agora tambien esta aqui, y señalo con el dedo

el lugar donde estaua. Y nadie se marauille de  
sto, porque dexando a parte muchas cosas q̃  
haue mos dicho en esta historia, consolado vn  
dia este bendito padre a vna señora que esta-  
ua muy triste, porque le hauian muerto mala-  
mente a su marido, saliẽdo dela Iglesia vn ju-  
ues sancto, y diziendole que su marido esta-  
ua en el cielo, para mas certificarla añadio es-  
tas palabras. Y no dude desto señora, que sant  
Vincẽte Ferrer lo ha reuelado a vn fraile, que  
habla conel, como yo agora con vuestra mer-  
ced. Y es cierto que el frayle de quien el de-  
zia era el. Pues si estando sano le hazia Sanct  
Vincente estos fauores, de creer es que le visi-  
taria tambiẽ en su postrera enfermedad. spe-  
cialmente padeciendo entõces tan grandes  
y tan continuos dolores, y teniendo muy grã  
de necesidad de consuelo. Dezia el sieruo de  
Dios, que tenia vn dolor cõtinuo en los hues-  
sos, como si se los estuuiesen quebrando to-  
dos. Pero parece que nuestro Señor le hazia  
aquella merced, que solia pedir a Dios Pio  
quinto en su vltima enfermedad. Domine au-  
ge dolorem, dummodo augeas & patientiã.  
Señor acrecentad el dolor, con tal que acres-  
centeys tambien la paciencia. Dezia le el

Patriarca muchas vezes . Padre no esta vuestra reuerencia muy contento dela misericordia que nuestro Señor le haze queriendo que padezca alguna parte dello mucho que el padezio para que vaya mas purgado deste mundo? Y el le respondia. En verdad mon señor q̄ no trocaria esto por ningun bien dela tierra, y que estoy confundido de que nuestro Señor me haga estas mercedes no mereciendolas yo, que soy vn grande pecador. Y luego con grandissima deuocion y alegria dezia aquellas palabras, que el tenía por muy familiares. Dominus hic vire hic seculum, vt in æternum parcas.

Pero boluiendo al Principe, el sabado siguiente, q̄ fue a siete de Octubre, o el viernes antes, estando con el Rector, sacó las manos de baxo la ropa, y dixo ! O señor Rector, no veys a nuestra Señora, con quanta gloria entra por este aposento? O bendita, o gloriosa, o hermosissima Reyna del cielo, o señora mia, o dulçura de mi coraçon, dedonde mereci yo esta visita? Pues que direis ti hermosissimo niño q̄ vienes en sus brazos, cuya lindeza sobrepuja a toda hermosura? Con estas y otras palabras se estuuó regozijando espiritualmente con la celestial visita. El Domingo siguiente dixo,

dixo, oy es Domingo dia de alegria, dia de cōtentamiento. Oy es el dia en que tengo ã ver a Dios. Alas nuue de la noche dixo, Señor Rector, aunq̃ yo me he confessado ya, pero por los defectos q̃ puedo auer cometido dende entōnces aca: quiero confessarme otravez generalmēte. Y así se confesso. Passadas las diez ydo que fue el Rector murio el Principe, auiendo primero estado en todo su iuyzio, repitiendo muchas vezes vna breue, deuota, y docta oracion, que es esta. Iesus esto mihi Iesus. Que quiere dezir. Iesus, sed para mi lo q̃ vuestro nombre significa Saluador, saluadme Señor. Conocióse en el poco antes de morir, que el demonio le daua gran bateria, pero el le desuiava cō la mano, y rezando, aunque tan quedito, que solamente mouia los labios, que ya mas no podia. Por auer sido tan deuoto este Principe de nuestra Señora del Carmen, y auerse obligado con particular voto de yr vestido de su sãcto habito (como lo yua realmente aunque no traya la capa blanca) le traxeron aqui a Valencia al monasterio del Carmen, donde le enterraron. Cierito que deue ser tenido por muy dichoso este cauallero, pues murio con tantas señaes de contricion

y por



y por configuiente de saluacion: y le traxo nue-  
stro Señor Dios de tan lexos, para que fuesse  
instrumento para declarar la sanctidad del pa-  
dre fray Luys Bertran, a quien jamas auia vi-  
sto, ni conocido. Despues que fue muerto ha-  
llaron entre sus papeles vna breue oracion d  
sancto Thomas de Aquino, impresa con este  
titulo. Oratio diui Thomæ Aquinatis docto-  
ris Angelici ad imaginē Iesu Christi crucifixi  
absorbeat quæso Domine Iesu Christe mētē  
meā ignita, & melliflua vis amoris tui, ab om-  
nibus quæ sub cœlo sunt, vt amore amoris  
tui moriar, qui amore amoris mei dignatus  
es in ligno crucis mori. He puesto aqui esta o-  
racion por ser tan deuota, y jamas hauerla vi-  
sto impresa en otra parte, y con esto bolua-  
mos a nuestra historia. El mismo Domingo  
antes de las seys dela tarde, pensaron aqui en  
casa que se moria ya el padre fray Luys Ber-  
tran, y tocando a las tablas conuocaron los  
religiosos, los quales no sin muchas lagrimas  
le ayudauan a bien morir, en presencia del  
Patriarcha, y del Obispo de Marruecos. Pe-  
ro el abrio los ojos de alli a vn rato, y dixo:  
Vayanse, que tiempo ternan. Y assi dixo luego  
el Patriarcha. Vamonos de aqui, que no mo-  
rira. Y confio tanto en la palabra del siervo

de Dios, que aunque antes auia dicho, q̄ queriavelar aquella noche aqui en casa, se fue a su palacio sin miedo que se le muriessse el amigo y no vino hasta la mañana biē de dia. De alli a algunas horas pregunto el enfermero al doctor Luys Almenara (el qual hauia venido en tōces con su hijo el mayor a pedir la bendicion al sieruo de Dios) que le darian a comer el dia siguiente, y oyendolo el, dixo. No es menester aparejarme de comer para mañana. Dixo muy bien, porque el dia siguiente murio antes de comer. Venida la mañana como le faltauan ya notablemente los sentidos, y la tunica q̄ le hauia puestas dos dias antes era muy blanca y algo d̄licada, diose a entēder verdaderamente q̄ era de lienço, y con aq̄lla ymaginacion pedia con grande instancia, y con palabras de grande dulçura, q̄ le quitassen la camisa, y le diessen vna tunica de la orden, diziēdo con lagrimas. Por amor d̄ Dios, por charidad, por amor d̄ Iesus, q̄ me quiten esta camisa, y me den la tunica de sancto Domingo: Y dixolo tantas vezes, que para consolarle fue necesario quitarle la tunica que traya, y boluersela a poner de alli a vn rato, dandole a entēder que ya no le engañauan, y que aquella q̄

le

le vestian de nueuo era tunica. y assi q̃do muy contento. Delo qual se entiēde muy claro quā amigo fue de penitencia toda su vida. Dadas las diez dela mañana dixo al Patriarcha. Mō-ñor despidame, que ya me muero. Y quiso que le dixesse el Euangelio, y le santiguasse la cabeça, y el coraçon. Y assi conuocados otra vez cō las tablas, y el Credo todos los religiosos, y presentes algunos seglares deuotos suyos, dio el alma a Dios su Redemptor. Entre los que alli se hallaron huuo quatro, o cinco religiosos, y algunos seglares, y en especial Frācisco Luys Blanes (que el año precedente hauiado sido Jurado de Valencia) los quales atestiguan con juramēto, que vieron vna luz a modo de relampago, resplandesciente al punto q̃ espiró. Sin esto ay diuersos testigos en el proceso, que dicen, que del cuerpo muerto salia tan grande olor, que era cosa de espanto, y lo mesmo fue casi de toda la otra ropa, aunque no en tanto grado como la tunica. Y aunque con todas estas señales juntandolas con el grāde exēplo, que en toda su vida nos hauiado dado, se nos hazia moralmente cierta su saluacion, mayormente que poco antes en virtud dela sācta Cruzada (la qual solia el tomar ca-  
da

da año) y con las gracias de la orden hauiá sido absuelto generalmente, pero acordandonos que poco antes de morir pidió con grande humildad, que en ser muerto, todos los religiosos rezassen seys-vezes el Paternoster, y el Ave Maria, y el Gloria patri, para que su alma fuesse libre del purgatorio, si alla fuesse ( conforme al priuilegio q̄ la orden de sancto Domingo, y sanct Francisco tienen) luego nos arrodillamos todos, y con nuestras pobres oraciones le seruimos delante del acatamiento diuino.

*Capitulo diez y nueue. De la honra que nuestro Señor le hizo en su enserramiento.*

**E**N espirando el sieruo de Dios, luego el Patriarcha se salió llorando, por hauer perdido la presencia de vn tan bendito amigo, y nosotros quedamos rezando con el cuerpo. Y quando en la ciudad entendieron que ya era muerto, començaron a venir con gran deuocion a este conuento. Los primeros que entraron fueron micer Hieronimo Pasqual el Regente, y el juez de corte Salzedo. Y derribandose en el suelo le besaron los pies, y lo mismo hizie-

ron

ron don Mathias Pallas Canonigo, y algunos  
clerigos, y ſeglares, haſta que le ſacamos a la  
ygleſia, donde ſe vio quan bien dixo Dauid.  
Nimis honorati ſunt amici tui Deus: Porque  
eſtauan aguardandole muchas ſeñoras, las  
quales con grandes lagrymas y ſolloços le be  
ſaron los pies y manos, y por momentos co  
menço a cargar muchiſſima gente, ya cortar  
le los habitos. Y como intentaron de eortar  
le vn dedo, vuimos de retirar el cuerpo en la  
ſacriſtia, haſta que vinieſſe la guarda del Vir  
rey. La gente que de nuevo venia ſe quexaua  
que no les dexauian ver el cuerpo, y aſſi por  
vna rexa dela ſacriſtia que ſale al clauiſtro, de  
xaron beſar las manos del ſieruo de Dios a to  
dos los que pudieron llegar. Venida la guar  
da ſacaron el cuerpo en ombros el Almiran  
te de Aragon, y el comendador mayor d Mō  
teſa don Iuan de Borja, y don Miguel Merca  
der ſacerdote, y otros caualleros, y personas  
deuotas. Pero era la deuocion dela gente tan  
ta, que fue neceſſario ſubir el cuerpo haſta la  
grada mas alta del altar mayor, rodeando las  
andas los alabarderos, y religiosos. Andando  
la gente ſeglar en eſto, e vino la clerezia de la  
ygleſia mayor, y delas parrochias, y con grade  
diſſi

difficultad podian llegar cerca del cuerpo a cantar los pſalmos, y reſponſorios. Como apenas lo podiamos defender, boluimos le otra vez a la ſacriſtia, donde vinieron a beſarle las manos el Virrey y la Virreyna con ſus hijos y hijas, el duque de Cardona Marques de Comares, el conde de Albayda, y otros ſeñores y caualleros muy principales, y caſi todos los doctores del real conſejo. A cabo de dos horas, por no embiar tantas perſonas principales deſconſoladas, eſpecialmente que eſtaua en la capilla mayor dos Condeſſas con muchas ſeñoras y caualleros, le ſacaron otra vez al choro, deſpidiendo primero a todos los q̄ pudieron, cerrando las puertas, porque no entraſſe mas gente de nueuo. Y aunque era ya tarde no pudieron impedir que quando eſta gente ſalio, no entraſſen otras muchas perſonas de uotas, que entre tanto ſe auian allegado en la plaça. Deſpues viueron de abrir otra vez, para q̄ entraſſe la Marqueſa de Nauarres con muchas ſeñoras, y caualleros, y muchas otras perſonas de honra, y tras ellos entro mucha otra gente, ſin q̄ los alabarderos les pudiesen eſtoruar la entrada. Duronos eſte trabajo hafta las nueue dela noche, deſſeando no otros que ſa  
lelle



liesse la gente, para que vn pintor lo pudiesse sacar al natural, para que si quiera esta prenda y memoria nos quedasse dela figura de aquel cuyas virtudes, y exemplos nunca podre mos olvidar.

El dia siguiente en amaneciendo vuo vn espantable concurso de gente, q̄ acudian con deuocion a tocar el cuerpo. Y fue cosa acerta da hauer hecho aq̄lla noche vn cadahalso de lante dela puerta d̄l choro, y puesto el cuerpo encima del en vnas andas, q̄ estauan cubiertas de brocado. Porque aun estando puesto en aquel lugar no podian seys religiosos, que estauan encima del cadahalso, tres a cada parte del feretro, dar razon alos que le queriã besar las manos, y tocarle con los rosarios. Havia algunos seglares que ponian rosarios al cabo de algunas varas para alcançar a tocar con ellos el cuerpo. Dicha con mucha solēnidad la missa mayor, quando le quisieron enterrar se leuanto grande alarido en la yglesia, y arremetieron con furia a tomarle dela ropa q̄ le quedaua encima, y aunque les quemauā las manos con hachas encendidas, no pudieron defender, que no le descubriesen parte de su cuerpo lleuandose la ropa.



Hizose esto con tanta pricfia, que huuimos de dexar las oraciones y spalmos, que nuestro ordinario dispone, que se digan antes del enterramiento. Poco antes salio el Patriarcha al encuentro, y abraço el cuerpo con lagrymas en los ojos, y luego le echaron la piedra encima por defenderle ñlos seglares. Ala tarde comenzaron a venir de los lugares comarcanos y recibieron grandissima pena que ya le huiessemos sepultado. Llegada la noche, y cerradas las puertas de la yglesia, y del cõueto, admitiendo solamẽte al padre Maestro fray Frãcisco Maldonado General dela Merced, y al Prior de Porta Cœli don Lorenço Çamora Cartuxo, y al Maestro fray Iorge Oliuar Comendador dela Merced de Valencia, y sus cõpañeros, y algunos seglares, acabamos de hazer el officio dela sepultura. Y entrando dentro del Carnero quatro religiosos estuuimos buen rato, tocando el cuerpo con muchissimos Rosarios, y sortijas, y joyas, q̃ hauian embiado personas particulares. Alli dentro note mucho lo que todos hauian aduertido grandemente antes de enterrarle, y es que siendo verdad que los hombres despues de muertos se paran feos, de negridos, y yertos, y embar-

dos,

dos, el no solamente se paro hermoso, y de uer-  
to con vn rostro de Angel, y las manos, y vnas  
y pies blancos, como vn alabastro, y blandos  
como vna cera, pero assi se le meneauan las  
manos, los pies y los brazos, y cabeza a qual-  
quier parte que los boluian como si fuera vn  
cuerpo viuo, y caliente. Dentro de aquel Car-  
nero (que no es el comun de todos los frayles,  
sino de algũos muy insignes en sanctidad) ha-  
llamos en vn ataud el cuerpo del bienauentu-  
rado Maestro fray Iuan Miçon, y encima del  
ataud los huesos de aquel espejo de toda reli-  
gion fray Miguel de sancto Domingo, a los  
quales en su vida solia alabar muchissimas ve-  
zes quando nos predicaua en capitulo el biẽ  
auenturado padre fray Luys Estauan tambien  
alli las cabeças acuchilladas de los dos glorio-  
sos martyres Maestros y Reformadores desta  
prouincia fray Domingo de Cordoua de Mõ-  
te mayor, y su compañero fray Amador Eipi  
Prior desta casa, y vna otra cabeza que no po-  
dimos conocer, pero plaziendo a nuestro Se-  
ñor todos los seys veremos muy gloriosos el  
dia del iuyzio final.

El viernes siguiente se hizieron sus obse-  
quias solemnisssimamente, y por auer infinita

gente, fue necesario que las otras religiones entrassen por la porteria, y subiesse por la enfermeria, y por los terrados de los claustros fuesse al choro alto a cantar los resposos. Dixo la missa el Obispo de Marruecos, y predico el Patriarcha. Pero como la gente era muchissima y estaua muy apiñada y apretada, era tanta la bozeria que no pudo decir algunas cosas notables deste sancto varon que tenia intento de contar. Con todo esso dixo, q̃ aunque este bēdito padre no era canonizado y por consiguiente su sanctidad no era tã cierta como la de los canonizados (cuyas vidas y milagros estan biē examinadas por la yglesia Romana) cōcurrã en el tãtas señales para prouar su sanctidad y gloria delante de Dios, que no le faltaua sino ser canonizado. Y verdaderamente q̃ hablo como varon prudentissimo, porque si queremos mirar a las sanctas costumbres deste siervo de Dios, hallaremos en el vna fe viua, particularmente en las cosas del sanctissimo sacramento, vna esperança muy segura, vna charidad encendida: con la qual zelaua mucho la honra de nuestro Dios, y dēseuã estrañamente la saluacion de los proximos. Sin todo esso era castissimo, era muy obedien

bediente a sus prelados, y ninguna cosa castigaua mas quando era perlado que la desobediencia. Era muy humilde, y pobre, y abstinentesobre manera, y ageno de toda embidia y malicia, y de ambicion. Si queremos milagros hallar muchos, parte de los quales auemos, ya referido, y parte referiremos en los capitulos siguientes. Si creemos en indicios y señales, que mayor indicio que el que auemos referido del principe, y de auer el Prophetizado su muerte vn año antes, y llegar a tanto el negocio, que mucho tiempo antes se dixesse publicamente por toda Valencia que dia hauia de morir.

Pues que diremos de la musica celestial. Que muchos sintieron estando su cuerpo en la yglesia el dia de sus obsequias, siendo verdad que desde el punto que el sancto fue traydo a la yglesia, hasta que fue enterrado, y el dia de las obsequias, no vyo musica ninguna en toda Valencia, quanto mas que la sintiero muchos dentro de la yglesia, y vyo algunos que pensaron que nuestro padre Prior hauia hecho traer los menestriles para que tañessen. Pero que esto sea falso prueuase por el dicho de los tañadores, quanto ellos aunque son muchos, pueden jurar

que no tañeron en todo aquel tiẽpo, en Predicadores, ni en su contorno. Y si alguno me pregunta, como si vuo tanta musica, no la oyeron todos, sino algunos tan solamente? Respondo, que el año de mil y quinientos y sesenta y quatro, dia del Corpus Christi; mientras lleuauamos el sanctissimo Sacramento del de la villa de Luchẽte hasta nuestra casa, (la qual esta fundada en el proprio monte y lugar, dõ de se consagraron las hostias de los corporales de Daroca) oymos musica del cielo por espacio de vna hora entera, y la oyeron mas de mil personas, que de diuersos lugares auia cõcurrido ala fiesta, como consta por los autos que se guardan en la sacristia del conuento sobre dicho, y dela collegial de Daroca, y cõ todo esto vuo algunos que no oyeron la musica, y pensarõ que era engaño, pero yo que yua incensando el sanctissimo Sacramento, se euidentemente que no era engaño. Y he pensado despues que fũe prouidencia de Dios, que no todos la oyessen, porq̃ no pensassen, que era cosa natural, y que tras algun cerro d̃ aquellos estauan algunos hombres tañendo los instrumentos. Y la misma razon se puede aplicar a la musica, que Dios ha embiado, pa

ra honrar este su sieruo. Si queremos testigos,  
 que mayor que el del sancto Padre fray Iuan  
 Micon, que dixo que auia de ser como otro  
 sant Vincente Ferrer en Valencia: Si miramos  
 la boz y fama publica, hallaremos que todos  
 le han tenido en opinion de vn varon Apo-  
 stolico, y religioso, assi en muerte como en vi-  
 da. Y quien hay que no se marauille de ver la  
 deuocion, y reuerencia, y amor que le hã mo-  
 strado en diuersos tiempos personas tan au-  
 torizadas como las q̃ luego nõbraremos, de  
 las quales las mas viuen oy: Porque no sola-  
 mente le han sido, y son muy deuotas el Vir-  
 rey don Francisco de Moncada Conde de Ay-  
 tona, y su predecessor en el mismo cargo don  
 Manrique de Lara Duque de Najara, y el Pa-  
 triarcha, de Antiochia y Arçobispo de Valen-  
 cia don Iuan de Ribera, cuya particular pro-  
 fession es fauorecer a los sieruos de Dios, mas  
 otros muchos Prelados y Señores, siempre le  
 han respectado, como a hõbre muy iusto, par-  
 ticularmente el Arçobispo de Otrãto don Pe-  
 dro de Coderos, el Obispo de Cordoua que  
 muriõ el año passado don fray Martin d̃ Cor-  
 doua, y el Obispo de Tortosa don fray Iuan  
 Izquierdo que fue Prouincial desta prouin-



cia, y tuuo por subdito a este padre, el Obispo de Marruecos don Miguel d'Espinoza, el Maestro de Montesa don fray Pere Luys Galcerà de Borja. Tambien todos los defensores de la fe que ha auido en este Reyno, mientras viuia el padre Bertran, le tuuieron por grande siervo de Dios, en especial el Licenciado dō Iuā de Rojas, q despues fue Obispo de Gargento, y el doctor don Pedro Çarate con sus cōpañeros en el sancto officio el Licenciado don Iuan de Çuñiga, y el Licenciado Alōso Ximenez de Reynosso. En el estado seglar el Duq de Cardona y Marques de Comares don Diego de Cordoua, el Duque de Gādia don Carlos de Borja, el Almirante de Aragon dō Christoual de Cardona, dō Iuan Milan Conde de Albayda, la Marquesa de Nauarres doña Leonor Mannel, las Condesas de Albayda, de Centayna, y de Almenara, la Vizcondessa de Chelua, y en fin todos los señores, y señoras d' titulo de este Reyno.

Demas desto se prueua esta publica voz y fama de su sanctidad, con el concurso grande de las gentes para honrar su enterramiento, al qual vinieron tres dias con mucha deuocion, y como que vieron, muchos se arrepentiā de  
sus



sus pecados, considerando el grande premio que Dios deue de tener aparejado en el cielo para los suyos, pues tanto los honra aca en la tierra. Y es mucho de notar, que con ser las mugeres desta tierra algo encogidas, y medrosas naturalmente, y en especial las señoras regaladas, y con tener miedo, o asco d̃ cuerpos muertos, no se contētauan con besarle las manos, sino que se las passauan por la cabeça, y rostro, y cuello con gran deuocion. Prueua se tambien esta común opinion de su sanctidad con el desseo que todos han mostrado, no solamente de le besar las manos, sino de tener alguna reliquia suya, cortandole la ropa, y pidiendo algunos pedaços de la que le quedaua en la celda, o algun libro o papel, o carta suya, hasta tomar delas vendas que hauian seruido para la llaga de su pierna. Y esto han hecho no solamente seglares, sino Ecclesiasticos, y aun Perlados, y señores de titulo, no solamente los que se hallaron presentes a su entierro, sino los ausentes, pidiendo por cartas algunas de aquellas cosas. Y aun los mismos religiosos, q̃ toda su vida le hauian tratado, y por consiguiente, sino fuera tan amigo de Dios, no hauian de hazer tanto caso d̃ sus cosas (conforme al

di-

dicho común, que la mucha familiaridad causa menosprecio) luego que murio, pedian de los papeles, y otras cosas de su celda, con tanta deuocion, y piadosa competēcia, que el padre Prior tuuo arto trabajo, en hazer el repartimiento. Y es cosa de marauillar con quanta deuociō visitan los religiosos desta casa su sepulchro. Pero lo que mas admira es, que graues predicadores, assi clerigos como religiosos, Franciscos, Augustinos, y de la compañía de Iesus, ayan tratado en sus sermones publicamente dela sanctidad deste padre.

Pregunto pues yo agora. Quien ha mouido los coraçones de toda esta gente? Cierta es que no los auemos mouido nosotros. Por que quando murio el bienauēturado padre Bertran, no hizimos ninguna cerimonia por el mas que si muriera qualquier otro frayle. No salimos de casa a llamar a ningun seglar, antes bien intentamos a los principios de resistir a los que començauan a hazer semejantes cosas, y escondimos el cuerpo. En fin nos huuimos con tanta esquiueza, q̃ no le dexamos poner presentalla ningūa en cinco meses despues de su muerte, y las que trayan guardauamos en vna celda escondidas. Delo qual queda

da euidentemēte probado, que no hauemos sido nosotros la causa desta deuociō tan grāde delas gentes, y q̄ eneste particular no nos deue nada el bienauenturado padre fray Bertran. Tambien estamos seguros, que esto no ha sido cosa procurada por el demonio. Por que vemos que conesta ocasion muchos se han confessado y comulgado, que no lo hazian, y muchos han restituido lo mal ganado, muchos han determinado d̄ recoger se. muy deueras, que eran las cosas en que menos pensauan, finalmente todos se han mouido a alabar a Dios. Y como el demonio guste muy poco que los hombres tengan contricion, ni se confiesen, si el fuera el auētor de la honra del bienauenturado padre fray Luys Bertran luego procurara deshazer todo lo hecho, viendo quan mal le salian sus diligencias. Quāto mas que aunque en algūas historias se halla que el demonio procuro, que la gēte sin simple y necia hiziesse honra de Sancto, sin serlo, a algun difuncto, mire se bien enello, y hallar se ha, que nunca hizo semejante fauor o disfauor el Demonio a hombre ninguno q̄ miētras viuió en este mūdo fue tenido por bueno, y sancto entre catholicos, y siervos de  
Dios

de Dios, fino a hombres que Publicamēte hu  
uieffen dado mal exemplo. Como se halla-  
que hizo tener por sancto a vn ladron, hasta  
que sanct Martin descubrio el engaño. Y otro  
tanto acaecio en tiempo de Alexandro terce-  
ro, y passara mas adelante el negocio si el Pa-  
pa con su autoridad no lo atajara, reprehendi-  
endo la inuencion del demonio. Y en la vi-  
da de Pio segundo escriue Antonio Campa-  
no Obispo, que ciertos Españoles pidieron cō  
grande posia al sobredicho Papa que cano-  
nizasse a vn principe que auia sido muy rebel-  
de al rey su padre, y le hauia querido quitar el  
Reyno, y que el Papa hizo burla dellos, diziē-  
doles que fuesen con Dios, y no curassen de  
los milagros de aquel principe. Porque los q̄  
hauian de ser canonizados, no solamente ha-  
zian milagros despues de muertos, sino q̄ su  
vida era tambien milagrosa. Y en cierto luga-  
rejo delas Asturias hallo el padre fray Pablo  
d Leon, que en el tiēpo delas comunidades  
hazian fiesta como d vna sancta virgen de ci-  
erta muger que hauia sido ramera. A estos y  
otros semejantes difunctos bien procurara el  
demonio que las gentes los tengan por san-  
ctos, para que se animen a peccar, viendo hō  
rados

rados por sanctos a los que vinieron mal publicamente, y no consta de su penitencia, pero a vn hombre penitente, amigo d̄ pobreza, y austeridad de vida, casto, humilde, paciēte en los trabajos y enfermedades, obediente a los mandamientos de Dios, y de su yglesia, y que toda su vida se guardo de dar mal exemplo, no procurara el demonio de honrarle despues de muerto: por q̄ con su honra quedan hōradas todas las virtudes, y desautorizados los vicios, y la gente se anima a seruir a Dios, viendo tan hōrados sus siervos. Pues si esta deuocion tan grande que las gentes han tenido y tienen al bienauenturado Bertran, no es inuencion humana, ni diabolica, sigue se que es cosa d̄ Dios. Y como Dios sea la summa verdad y bondad, queda prouado q̄ la honra del padre Bertrā se funda en verdadera sanctidad.

*Capitulo veynte. De como nuestro Señor declaro la  
saluacion de su siervo antes que muriesse.*



In todo lo sobredicho, para q̄ la sanctidad deste bu ē padre fuesse mas manifesta a los hōbres, por diuersas maneras la ha descubierto nuestro

stro Señor a diuersas personas, sin el Principe de quiẽ arriba tratamos como se vera en este capitulo, y en el que se sigue.

Vilpera de sanct Dionysio entrando el enfermero a visitar al padre fray Luys, oyo que dezia como quexando se, o marauillando se. Entran aca mugeres. El enfermero temio no desuariaffe ya, porque era claro que en el conuento no hauian podido entrar mugeres. Y assi quando vino el Patriarcha refiriole las palabras que auia hoydo dezir al enfermo. El Patriarcha entro a ver le, y dixole. Pues padre fray Luys como esta? Respondio el, Entran aca mugeres. Que mugeres? dixo el Patriarcha. Respondio el, Vnas mugeres que entraron esta mañana con mantos. Preguntole el Patriarcha. Que le dixerõ padre fray Luys? Y el respondio. Nada. Añadio el Patriarcha, Y que les dixo? Respondio el, Nada. De lo qual quedo muy marauillado el Patriarcha. El dia siguiente dixo al Patriarcha vna muger muy recogida dela orden de sanct Francisco. Nuestro Señor me hizo merced ayer por la mañana, que rogãdo le muy deueras por el padre fray Luis Bertran y deseado ver le, subitamẽte me fue concedida licencia, y le pude besar los pies. El

Patriar

Patriarcha luego advertio, que es aludia a lo que el otro dia auia dicho el padre fray Luys Bertran, Y preguntole. No dixistes cosa ninguna? Respondio ella. Señor nada. Y el que os dixo, añadio el Patriarcha. Respondio ella. Señor nada. Porque no me dieron mas licencia q̃ para besarle los pies. Delo qual se entiēde q̃ fue trayda al conuento en espíritu. Y que el padre fray Luys dixesse en plural mugeres, y no muger, no hay de que marauillar se, porque ordinaria cosa es assi en latin como en romã ce vsar del numero plural por el singular. Tambien se podra dezir otra cosa, que la misma merced que hizo Dios a esta de quien hablamos, la hizo a otra, o a otras que no sabemos. Porque el desseo que hauia en toda la Ciudad de verle antes que muriesse, era muy grande, pareciendoles que con aquello tomauan su bendicion para siempre. Y assi vno de los trabajos que tenian los que le seruian, era defender la puerta dela celda, tanta era la gente que venia a ver le, assi los nobles como los vulgares, assi Ecclesiasticos como seglares, sin el mucho numero de Religiosos de diuerſas ordenes que venian para solo poder lo ver. Contentauan se algunos dellos con solo verla,



verle, otros con que los bendixesse y tocasse, y algunos hombres de lustre se tenian por dichosos si podiã estar vn rato arrodillados delante dela cama. Entre muchos señores de titulo q̃ vinieron diuersas vezes a visitarle, fue vno el maestre de Montesa auiedo se de yr fuera de Valēcia, porque temia q̃ a la buelta nõ le hauia de hallar viuo, ni auia de poderle hazer despues d̃ muerto la reuerēcia q̃ otros señores le hizieran, y despues que le viuo hablando vn rato abraço le los pies y beso se los, y lo mismo hizo su hijo don Iuan de Borja comendador mayor de Montesa. Y el bēdito padre q̃ ya nõ se podia menear daua bozes. Señor Illustrissimo que soy peccador. Y fue cosa de ver al maestre llorando de reuerēcia, y al seruo de Dios de humildad. Los que no podian entrar a verle embiauā los rosarios, para que conellos le tocasen disimuladamēte, sin q̃ el lo sintiesse, y cada noche le ponian debaxo el almohada muchissimos dellos. De fuerte que muchos tenian desseo de verle. Y assi por vētura no solamēte ala sobredicha muger, sino a otras hizo Dios la misma gracia. Algunos dias antes que el buen padre muriesse, auia visto esta muger el Cielo abierto encima deste

con-

conuento en la parte que respōdia a la celda del padre.

Otra vision muy principal ha auido de su gloria, la qual referire breuemente, sin nombrar el religioso q̄ la tuuo, porque no me ha querido dar licencia para ello, antes bien me la queria contar en confession, pero no quise recibirla sino me la relataua delante de algun padre docto desta caia y me daua licencia para dezir su nōbre, alomenos al Patriarca, y otras psonas semejātes. El caso passo desta manera. Vn padre Sacerdote dela orden de sant Francisco hauia deseado por espacio de dos años conocer al padre fray Luys, de quien tātas marauillas auia oydo, y nunca le pudo ver hasta el mes de Agosto passado en el lugar de Godella en casa del Patriarca, aunque no le hablo palabra. Vispera de sant Dionisio, que era domingo, el dicho Religioso despues de maytines, se puso a hazer oracion en el choro rogando a nuestro Señor por el, porque auia oydo que estava para morir. Estando en esto le fue mostrada vna Iglesia resplandeciente, de la qual salian muchos rayos de claridad, y llegando se mas a ella, vio que las paredes eran de Chrestales, y oro, y que en medio de

S

lla auia

lla hauia vn tumulo alto con vn paño de brocado, y encima del vio al padre fray Bertran como muerto, y al derredor del tumulo muchas cruces de oro, y quatro frayles de la orden de sancto Domingo, dos ala cabecera, y estos parecian hombres ancianos, y hazia los pies otros dos, que parecian mas moços. Y to dos los quatro echauan de su rostro grãdissi mo resplandor a manera de rayos de sol, pero cõ esta diferẽcia, q̃ al que estaua a la mano derecha de la cabecera le salia dela frente vn rayo mas resplandeciente q̃ los otros rayos, y subia mas alto q̃ la Iglesia: al q̃ estaua ala manizquierda le salia otro rayo semejante, pero dela boca: tambiẽ al que estaua al pie derecho le salia dos rayos delas manos, que subia mas altos q̃ la Iglesia, y este tenia las manos abiertas como admirado: al quarto le salia vn rayo semejante del pecho, y tenia vna palma en la mano. Luego vio venir por la Iglesia arriba hazia el altar dos choros de angeles con cirios blancos en las manos cantãdo. Sanctus sanctus, sanctus. Dominus deus sabaoth pleni sunt cœli & terra gloria tua. Olanna in excelsis. Hazian los angeles vn amigable acatamiẽto al cuerpo, y passauan adelante, y ponian se a

dos

dos choros. Tras ellos venia mucha gente, hombres e mugeres, dando grãdes bozes, y hazia acatamiẽto al padre bienauenturado, y besauãle los pies y manos. Andando las gentes en esto tornaron a cantar los angeles. Benedictus qui venit in nomine domini, osanna in excelsis. Y luego boluio a sus sentidos aquel religioso. A la mañana procuro de saber que nueuas auia del padre fray Luis. Y no pudo entender nada hasta el martes, e asì pidio licẽcia para venir a Valencia, y el viernes se hallo en sus obsequias. De suerte que nuestro Señor le quiso mostrar la muerte del bienauenturado padre vn dia antes que fuesse. Este religioso tuuo intentos de no descubrir la vision sino a su confessor. Pero el confessor le mando que nos la dixesse. Lo qual el toda via dilato por algũos dias, hasta q̃ cargãdole el escrupulo, propuso de venir a Valencia a comunicar la vision cõ vn fraile de su orden, que viuia en el monasterio de Iesus, pẽsando tambien tratar con el otras cosas tocantes a su mesma conciẽcia. La noche siguiẽte le aparecio en sueños el dicho fraile de Iesus, y le dixo. Hijo leuantate, y ve a predicadores, y el negocio que sabes del bienauenturado padre fray Luys Bertran, dilo

luego alla, y del otro negocio que me querias preguntar, haras esto, y esto, y con aquellas palabras le respondio alo otro q el dicho religioso desseaia saber: Y assi vino a Valencia de alli a dos dias, y con lagrimas de deuocion me conto la visio en presencia del padre fray Hieronimo Baptista dela Nuza lector de Theologia en esta casa, q dende su niñez ha sido muy particular hijo del padre Bertran; y a los dos nos parecio que no solamēte se pudiesse aqui aquella vision, sino este sueño, porque entendemos dela sagrada escriptura, que Dios algunas vezes reuela a sus siervos entre sueños muchas cosas. Acerca de aquellos quatro sanctos le preguntte, quien eran, y me respondio que no lo sabia, porque Dios no se lo auia reuelado. Pero tengo para mi que los dos dela caceria mas viejos, era el padre sancto Domingo, y Sancto Vincente Ferrer, y los de los pies Sancto Thomas de Aquino, y S. Pedro martyr. Mucho me a esta coniectura, porque las edades y rayos les quadran bien. Primeramente el padre Sancto Domingo, aunque murio de cinquenta y vn año, con los muchos caminos que hizo de España a Francia, y a Italia, yendo, y boluiendo muchas vezes, y con las grandes

grandes penitencias, y con los trabajos de la guerra, que ſiguio diez años, andando en el exercito de los catholicos contra los hereges Albigenſes, ſe fatigo tanto, que quando murio eſtaya cano del todo. Pues ſanct Vincente Ferrer murio de muchos años mas, que todos los ſantos ſolemnemente canonizados de nueſtra orden. Sancto Thomas de Aquino murio de cinquenta años, pero por ſus retratos ſacados al viuo ſe vee, que quando murio no moſtraua los años que tenia. Sancto Pedro martyr fue martyrizado de .xxxix. años. Tambien le conuiene a ſanto Domingo tener rayos de luz en la frente, no ſolamente por que ſiendo niño ſe le vio en ella yna eſtrella, ſino porque de ſu Santa cabeza, alumbada con la gracia del Eſpiritu ſancto, y authorizada con el fauor dela ſede Apoſtolica, ſalieron coſas de grande luz y authoridad. La primera es la orden de los Predicadores, que tanto ſe ha eſtendido por el mundo. La ſegunda es el officio dela ſanta Inquiſicion, el qual donde floreçe, floreçe la Fe, y donde el no ſe halla no ſolamente peligrá la Fe, ſino que todo lo buenio corre muy grande rieſgo. Y eſte Apoſtolico varón fue el primer Inquiſidor que hu-



no en la Iglesia. La tercera es el magisterio del sacro palacio, que siempre ha sido cargo tan autorizado delante de los Pontifices, que no se puede predicar sermon delante sus Sanctidades sin que le reconozca y examine primero el padre maestro del sacro palacio. La quarta ha sido la cofadria del sanctissimo Rosario, cosa tan prouechosa, que nunca los Papas acababan de alabarla, ni Dios de levantarla, ni la virgen Maria de fauorecerla. A sanct Vincēte le esta muy bien la luz en la boca, pues con su predicacion maravillosa alumbró grande mente la Iglesia. Sancto Thomas de Aquino, que con sus eseritos destruyó las Heregias, enseñó las cathedras, y dió que predicar a los predicadores, y que escriuir a muchos excelentes doctores, bien es q digamos que tiene rayos en las manos. Pues sanct Pedro martyr, cuyo pecho ardia en charidad, en tãto grado, que imitando a otros bienauenturados Inquidores antecessores suyos, rescibio martirio por tomar a pechos la execuciõ del Sãcto oficio cõtra los hereges, biẽ es q tenga el pecho señalado con luz, y que lleue palma en la mano. Pero en esta y otras muchas visiones q se hallan en libros de auctores graues, por estar

vii san



vn sancto ala derecha, no se sigue luego q̄ tie-  
ne mas gloria q̄ el que aparece a la yzquier-  
da, ni por estar a la cabecera se ha de entēder  
que haze v̄taja al que aparece a los pies. Por  
que los sanctos quādo vienen a este mundo,  
tratan se dela misma manera q̄ los caualleros  
quando van a vna aldea entre villanos, dōde  
no curan de cottesias, ni de assientos, ni de o-  
tras cosas semejātes. Quanto mas q̄ podemos  
dezir, que como este sieruo de Dios, cuya vi-  
da escriuimos, era mas deuoto de nuestro pa-  
dre sancto Domingo, que de sanct Vincente  
Ferrer, y mas de sanct Vincēte que de sancto  
Thomas, y finalmēte de sanct Pedro martyr,  
con la misma orden le vinierō a honrar a sus  
obsequias, quanto alo demas Dios sabe qual  
dellos riene en el cielo mas gloria.

*Capitulo veynte y vno. De como Dios ha mostrado  
la gloria deste su sieruo despues de su muerte.*



Vnque los que gozan de Dios tie-  
nē poca necesidad de q̄ nosotros  
sepamos su gloria, pero suele n̄o se  
ñor manifestar la a personas religi-  
osas, para cōsuelo y edificacion delos q̄ viuen

eneste mundo. No quiero detenerme en traer exemplos a este proposito: pues dellos estan llenos los Dialogos d̄ sanct Gregorio, las obras del venerable Beda, y las historias d̄ los varones illustres, y sanctos de diuersas Religiones. Y lo que hizo nuestro Señor Dios Iesu Christo en tiempos passados, hara hasta la fin del mundo, siempre que a el le plaziere, y esso mesmo ha hecho a cerca de gloria deste su fieruo.

Cierta persona denota estando en oracion la noche de sanct Dionysio, vio vna alma coronada con vna corona de oro en manos de dos Angeles, que la subian al cielo, y vio que en la Iglesia d̄ Predicadores aquella noche se le hazia vn tumulto, para poner las andas, y su cuerpo en ellas. Entendiendo por la mañana que el padre Bertran era muerto, vino a Predicadores, y hallo hecho el tumulto que en el spiritu hauia visto, y mirando el rostro del que estaua en las andas, se confirmo en q̄ el alma q̄ auia visto era la del padre fray Luys.

Quatro meses despues de cinco de Hebrero Guillelmi Ramon Cathalan Cauallero muy conoçido eneste Reyno, por hauer tenido en el muchas vezes officios d̄ diputado,

Iusti-

Iusticia, Iurado, y otros cargos publicos. Y a  
 juyzio de todos los ecclesiasticos, y seglares q̃  
 se hallaron presentes a su fallecimiento, tuuo  
 vna muerte muy deuota y dichosa. Y porque  
 en ella le aparecio muchas vezes este biena-  
 uenturado padre, sera bien q̃ relatemos aqui  
 lo que el dixo que vido. Passó desta manera;  
 que despues que vuo confessado y reconcili-  
 liado algunas vezes con el padre Barci de la  
 compania de Iesus, y despues de hauer co-  
 mulgado, y hecho testamento, le oyo vna  
 persona vna noche que estaua hablando vn  
 rato y otro escuchando, y luego respondi-  
 do con alegria. Y assi llegándose a el, preguntan-  
 dole q̃ cosa era aquella: entonces el respondió.  
 Perdonoos Dios el mal q̃ me auays hecho, q̃  
 estaua agora conmigo nuestra Señora, y sanct  
 Vincente, y el padre fray Bertran. De alli a vn  
 rato llamo a aquella persona, y dixole. Por a-  
 mor de Dios que no digays a nadie lo que os  
 dixe. Pero despues vinierō otras vezes los san-  
 ctos, y segun se entiende, le mandaron dezir lo  
 que passaua, y assi dixo a algunas personas, y  
 en especial a doña Francisca Viues de Cana-  
 mas su muger y a dō Francisco Valterra, y a o-  
 tros, q̃ le auian venido a visitar sanct Vincēte

Ferrer, y el sancto fray Luys Bertran. Y como el tenia en la cabeça vn tocado, y al cuello vn rosario, y debaxo del almohada vna cinta, q̄ auia sido d̄l bēdito padre, dixo q̄ de todo ello le auia pregūtado el padre fray Luys y que le dezian que se fuesse con ellos. Passadas algunas horas, dixo a tres personas, otra visita que le auia hecho los dos sanctos en compañía d̄ otros muchos, diziēdo q̄ auia venido vna procession de sanctos dela misma orden, y que se pusieron al rededor dela cama, y le dixeron la Letania, y que en ella se nombrauan así mismos, diziendo el vno, Sancte Dominice, y respondiendo todos, ora pro eo, diziendo a quel mismo, Sancte Petre martyr, y respondiendo todos, ora pro eo. Y así anduieron discurrendo, y nombrando no solamente a los otros sanctos canonizados dela misma orden, y a sanct Raymundo (cuyo nombre el tenia, y solia visitar su altar en esta casa) sino tambien otros muchos sanctos de la orden, que en toda su vida no los auia oydo nombrar: especialmente dixo que nombraron a los martyres de aqui de casa, es a saber, al sancto fray Domingo de Cordoua de Montemayor, y al sancto fray Amador Espi. Y que tambien oyó nom-

nombrar a Pio Quinto, y a otros Papas, y al Maestro Micon. Dezia que en aquella visita le auia hecho mucho fauor Pio quinto, y assi rogaua a doña Hieronyma Viues de Canamas su cuñada, que quando fuese a Predicadores, hiziesse muchas gracias a Pio quinto. Dezia tambien que estando diziendo la Letania los santos de la orden de predicadores, entro su particular abogado sanct Nicolas de Tolentino dela orden de sanct Augustin. Dixo tambien que rogo el a los santos que le alcançassen vida, a lo qual ellos se mostraron enojados, y que el padre fray Luys con enojo le dio en el cuello vn golpe. Y quando contaua esto a su muger, encarecialo grandemente, diziendo. O señora, que golpe, y como que me dió. Y aunque esto no se entendio por entonces, despues se vio lo que significaua: porque se le hizo en el cuello, y en la parte de que el se quexaua, vna hinchazon dela qual murio dentro de dos dias. Y como el, para que los caualleros y señoras que alli estauan, porque no le diuertiessen de lo que le importaua en aquella hora, lo qual el tuuiesse casi siempre los ojos cerrados, dixole vna vez doña Hieronyma, que no durmiesse, y el respondio

muy

muy en secreto. No piense señora que duermo, porque agora estaua conmigo el padre santo Domingo, y puso su baculo junto a mi cabeza, y yo me estaua regozijando con el. Pero el día antes que muriesse, haviendolo venido a la tarde vn rezio paroxismo, quando estubo allí el cura para darle la Extrema unction, boluio en sí, y dixo, que de buena gana recibia aquel sacramento, y respondió a la Letanía, y a todas las oraciones que dixeron, como sino fuera el a quien oleauan, sino otro. Después rezo por sí mesmo vn buen rato con gran deuocion. Después le tomo otro paroxismo, y boluio en sí perdida la habla, y señalaua con dos dedos hazia su cabecera, y llamaua con la mano a doña Hieronyma Vives. Estuuieron vn rato que no pudieron entender lo que señalaua, y él mostraua entristecerse de que no le entendiesen. A la postre vn clérigo llamado Francisco Aguilar, aduertiendo que señalaua mucho y con grande ahinco hazia doña Hieronyma, cuyo padre espiritual hauiendo sido el padre fray Luys, dixo al enfermo. Quiere dezir vuestra merced que esta ay el padre de la señora doña Hieronyma? Y él entonces abaxo la cabeza con grande alegría, porque ya hauian

comen-



començado a entenderle. Y como el juntaua siempre los dos dedos haziendo señas que a lli estauan dos a su cabecera, preguntaronle si era el otro sanct Vincente Ferrer, y respondio con señas, que si. Pero temiendo se los que a lli estauan no fuesse illusion del demonio echaron agua bendita hazia la cabecera, y preguntando si se auian ydo, señalo que no. Entōces su hijo fray Iuan Vincente Catalani con el mismo temor le dixo, que alomenos en su coraçon dixesse, Verbum caro factum est. Para que si aquello no era verdadera vision se le quitasse de delante. Entonces el enfermo aun que hasta alli no auia podido hablar, respondió clarissimamente. Et habitauit in nobis, & vidimus gloriam eius, gloriam quasi vnigeniti a patre plenum gratiæ & veritatis. Laus tibi Christe. Pero el hijo cō el desseo que tenia q̄ su padre no fuesse engañado, le dixo. Señor para que se vea q̄ no son demonios, digales q̄ digan. Iesu Christe fili Dei viui miserere nobis. Entōces respondió el enfermo. Basta hijo, basta, no son menester tantas prueuas. Preguntaronle despues al enfermo q̄ le dezian los sanctos, y respondió que le llamauan a priesta q̄ fuesse con ellos. Preguntaronle otro si, que de



zia el en aquello, y respondio, que queria yr,  
Y diziendole finalmente, pues quiẽ le detiene  
a vuestra merced? Respõdio, Todos vosotros.  
Y dixo muy biẽ, por que todos los que alli es-  
tauan rogauã a Dios por su vida. Pero Dios  
le hizo merced en no oyr las oraciones d̃llos.  
Otras muchas cosas vio y dixo este dichoso  
diffuncto, las quales por curar plixidad quie-  
ro passar en silencio, pero buena parte dellas  
estan ya depuestas en el processo, y especial-  
mente el doctor Hieronymo Garcia de pone  
que en todas estas cosas estaua el sobredicho  
Ramon Catalan en todo su sentido y buẽ juy-  
zio. Y es mucho de notar como Dios paga lo  
que se haze por el. Digolo porque quatro a-  
ños auia q̃ por el mismo tiempo, el mayor d̃  
sus hijos que auia de ser su heredero, a quien  
el queria muchissimo, y le auia ya puesto en  
las galas del mundo, sin darle razon ninguna  
pidio el habito de nuestra orden al bienauen-  
turado fr̃y Luys Bertran, que entonces era  
Prior, el qual se lo dio dentro de pocos dias.  
Y aunque el padre hizo grandes estremos, a  
la postre se consolo, y el año siguiente dia de  
la Purificacion, offrecio su hijo a nuestro Se-  
ñor Dios voluntariamente, despues, que entẽ  
dio

dio, que ninguno le auia hablado en que tomasse el habito sino que el por su deuocion le auia pedido. Y para que viesse que su sacrificio, y resignacion auia sido a Dios agradable quiso nuestro Dios que por el mismo tiempo en su muerte los sanctos dela orden le consolasen en presencia de su hijo. Y tambien creo que nuestro Señor le hizo estas mercedes, por la deuocion grande que auia tenido de visitar muchos dias los altares de los sanctos de la orden. Pero especialmente pienso que lo hizo para declarar a muchos la gloria del padre fray Luys Bertran, por medio deste cauallero, que toda su vida auia sido buen Christiano, y hombre llano, y sin doblez, y tan amigo de rezar, que mas parecia Ecclesiastico, q seglar, y finalmente para que se viesse, que el sancto varon cumpla su palabra, la qual dio tres, o quatro dias antes de morir a este cauallero, quando le fue a visitar, y pedirle la bendicion, porque entonces le dixo el padre bendito. Vaya con nuestro Señor Dios señor Catalan, que yo me acordare muy de veras de vuestra merced, como lo vera por la obra. Tambien el fauor que le hizo Pio quinto, pienso q fue cō ocasion de hauer tenido el poco antes en la

y operacion d milagros, pero tambiẽ despues de muerto ha perseuerado en honrarlo, concediendo algunas mercedes a los hombres por medio de sus rogarias. Por lo qual los Jurados desta ciudad a veynte y nueue de No- uiembre passado, pidieron con grande instan- cia al Patriarcha y Arçobispo nuestro, q mã- dasse recibir informacion delos milagros, q cada dia se hazian, y el Patriarcha lo cometio al Obispo d Marruecos don Miguel de Espino- sa, con fiado de su grande prudencia. Y d el pro- cesso que el Obispo haze, y de algunas par- ticulares relaciones que han dado los mes- mos que han depuesto en el processo, se han sacado casi todos los milagros que se siguen, los quales contare luego fielmente, quãto res- ponda primero a dos imaginaciones dela gẽ- te vulgar. La primera es, que ya en nuestro tie- po no se hazen milagros en el mundo. Pero esto es muy claro engaño, pues vemos que no ha setenta y siete años q murio sanct Fran- cisco de Paula padre de los Minimos, y la y- glesia le ha canonizado ya, luego milagros ha hecho. Tambien la bienauenturada Osa- na de Mantua, no ha sino setenta, y ocho a- ños que murio, y ya se reza della con licencia

del Papa. Luego hizo milagros. La misma licencia se ha dado pocos años ha para muchos otros bienaventurados por la sede Apostolica, la qual no se suele conceder sino por grandes milagros. Acerca desto puedo dezir q̄ en Roma vi el processo que trayan los Polacos, para pedir a nuestro sancto padre Gregorio trezeno la canonizacion solemne de vn compañero de sancto Domingo, llamado Hiacinto, del qual ya se puede rezar en Polonia, con licencia del Papa Clemente septimo dada a dos de Hebrero del año de mil y quinientos y veynte y siete. En aquel processo halle q̄ (sin los milagros antiguos) desde el año de mil y quinientos hasta el de mil y quinientos y diez y nueue auia hecho innumerables milagros, recebidos por auto en tiempo de León decimo. Y en tiempo de Adriano Papa sexto halle q̄ auia recebido quatrocientos y nueue testigos que referían muchísimos milagros del sobredicho sancto. Lo mismo, y aun muchas mas pudieramos dezir de nuestro padre sancto Gonçalo de Marante Portugues, de quien se dio licencia de rezar en todos los señorios de Portugal en tiempo de Pio quarto. Finalmente a los que dicen que no ay milagros en nuestros

stros tiempos, les deurian mandar yr en ro-  
meria a nuestra Señora de Loreto, o ala Anū-  
ciada de Florencia, o a nuestra Señora dela  
Quercha de Viterbo. Y sino querian salir de  
Elapaña, a Monserrate, o a Guadalupe, o a nue-  
stra Señora dela Peña de Francia, o a otras co-  
sas semejantes, y entonces se desengañariā si  
agora se hazen milagros, o no. Verdad es q̄ as-  
si como no hay agora enel mundo tantos san-  
ctos como antiguamēte, assi no ay tantos mi-  
lagros, pero dezir que no ay milagros en nue-  
stros tiempos es grande yerro.

La otra ymaginacion es, q̄ los milagros ver-  
daderos han de ser subitos, y no con discurs-  
so de algun tiēpo. la qual opinion va fundada  
en vn dicho d̄l Venerable Beda, sobre el quar-  
to capitulo de sanct Lucas. Pero no se ha de  
entender aquella sentencia de Beda tan gene-  
ralmente que no tenga alguna, y aun muchi-  
simas excepciones. Porque Christo nuestro  
Redemptor quando sanò al ciego, desde su  
nacimiento, no le sano en vn momento, sino  
poco a poco, lo qual hizo (segū noto muybiē  
el Cardenal Thomas Cayetano, en su postre-  
ro lentaculo) para q̄ entendiessemos que no  
todas las obras milagrosas se han de hazer de

repente, que dicen. Vengamos ya a lo que haze al caso.

Primeramēte Gaspar Gari Valenciano, natural de Lucena, de cierta enfermedad, que tuuo siendo niño, perdio el olfacto, de manera q̄ aunque passasse por donde huuiesse perros muertos no lo sentia, hizo se le tambiē vna fñe te por dētro delas narizes, q̄ perpetuamente produziavna podre tan hedionda, q̄ daua grā pena a los que hablauā cō el, y hazian se le vnas putrefa<sup>ç</sup>iones muy hediōdas, yera necessario facerlas cada dia ala mañana y a medio dia, y ala tarde por espacio de treynta y seys años, y auiale de lauar con aguas fuertes, y con otras cosas penosas, y ponerse en las narizes hilos d' miel rosado, y con todo esso, no podia librar se de aquella distilancia, tan penosa y afrentosa. Este hombre, siendo prior de Predicadores el padre fray Luys, vino a su celda, y pidio le la niano quatro vezes para befar se la, y no se la quiso dar: delo qual quedo muy desconsolado pēlādo q̄ por conocerle por pecador, no se la quiso dar. Quedose siēpre con esta enfermedad, y no aprouechauan medicinas, ni otros remedios que buscana. Pero quando entendio q̄ el seruo de Dios era muerto, vino a befar-



besarle las manos, y entrando en la yglesia dixo a dos hombres q̄ueniã en su compañía. Yo quiero besar las manos a este sancto padre, para q̄ me ayude. Llegado al feretro, besole las dos manos, y interiormēte le hizo oraciō desta manera. Padre fray Luys, yo creo q̄ estays en el cielo, ruego os que pues me desconsolastes en vuestra vida, me consoleys, rogando a Dios q̄ me sane desta grande enfermedad. Y en el mismo punto sintio grande fragrancia, y particular aliuio en la frente, y en las narizes, y ojos, y nunca mas ha sentido a quella enfermedad, que le auia durado treynta y iēys años, y agora huele qualquier cosa, y no da pena a nadie con el hedor dela siltola.

Francisca Ferrer, muger de Miguel Iuan Beneyto cauallero deste Reyno, vino el mismo dia que el padre murio a ver y reuerenciar su cuerpo, y como auia dexado en su casa a Vicenta Beneyto su hija de edad de nueue años, muy enferma de calentura continua, y con algun ahogamiento de pecho, buelta a casa pusole vn anillo que el bendito varon auia traydo algun tiempo por sus enfermedades, y luego le cesso la calentura, y el pecho se le desembaraço.



Vrsula Llazer, muger de Antonio Iuan Isla  
fastre auia tres dias que casi rauiaua de vn in-  
sufrible dolor de muelas, y luego a su puerta  
vn ciego, y dixole que venia de reuerenciar el  
cuerpo del bienauenturado fray Luys, y que  
trayavn pañizuelo: el qual auia tocado las ma-  
nos, y el rostro del siervo de Dios, y passando  
le ella con deuocion por su rostro, ala hora le  
cesso el dolor. Passado vn mes le boluio el  
mismo dolor, y acordandose que tenia vn as-  
cuentas, las quales auian tocado en aquel pa-  
ñizuelo, tocase con ellas, y dentro de dos o tres  
credos se le passo el dolor.

A Iuana Villalua de edad de diez y ocho a-  
ños, se le hizo debaxo de la oreja derecha vn  
carnosidad tan disforme, que parecia otra o-  
reja: la qual procuro de encobrir con las tocas  
por espacio de tres, o quatro meses: pero el dia  
que enterraron al padre bendito, despues de  
auerle besado vnavez los pies, y quatro las ma-  
nos, tuuo modo como passar la mano del pa-  
dre. Bertran por aquella monstruosidad, y lue-  
go se le quito. Acabo de algunos dias, esta mis-  
ma moça tenia debaxo del brazo yzquierdo  
vn durijon como vn mebrillo, que se le hauia co-  
meçado a hazer quatro meses antes, y assi con  
deuo-

deuocion se puso dela ropa del sieruo a Dios y luego començo a deshazerse, y en quinze dias estuuu sana del todo. Y como vna otra dureza q̄ algunos meses antes se le hauia comēçado a hazer enel braço derecho sele hincho como la primera, vsando de semejante remedio alcanço salud.

Ysabel Exerillas estaua muy mala del ojo derecho, y el dia q̄ enterraron al sieruo de Dios procuro de besarle la mano, y enel mismo p̄to estuuu buena. Vna biuda llamada la Arenoza, hauia tres años q̄ tenia fluxo a sangre, procuro de besar la mano al sieruo de Dios el dia q̄ le enterraron, y luego se sintio sana. Esperança Tudo hija de Pedro Tudo echaua sangre por la boca, sin q̄ con medicina ninguna pudiesse sanar de tan grande enfermedad. Pero estando el cuerpo del sieruo de Dios enel tumulo, le beso los pies, y nunca mas echo sangre, cō hauer año y medio q̄ padecía aquel trabajo.

El mesmo dia enel lugar de Museros Vincte Matheu niño de dos años se metio hasta lo mas hondo dela nariz vna chufa (que es cierta rayz dulce q̄ se cria en este reyno) y estuuu assi a donde la mañana hasta la tarde, dádole grã de pena, y no hallauan su madre, ni su aguela

modo como sacársela, aunque le apretarō las narizes muy fuertemente, y despues lo procuraron con vn alfiler, y con vn garfio delgadillo, antes le lastimauan mas y temian no se le subiesse hasta el cerebro. Pero su padre Simō Aluarado despues de hauer procurado de sacársela por diuerfas maneras sin effecto alguno, acordose del bēdito padre, de cuya muerte entōces hauia sabido, y dixo. O padre fray Luys, si vos soys sancto como yo creo, no permitays q̄ este niño muera de esta manera. Y subitamente vio que se le caya dela nariz, y q̄do el niño fuera de peligro.

Gregorio Marco hijo de Iuā Marco notario de edad de quatro años, hauiendo estado por espacio de treynta dias enfermo de viruelas, y sarampion en tanto grado que todo el cuerpo, y rostro tenia lleno d'ellas, ni podia ver ni hablar, llego a tãto su enfermedad que se le encogieron las piernas, de manera q̄ las rodillas le llegauā a los pechos, y sentia en todo el lado yzquierdo tanto dolor q̄ de noche, y de dia daua grādes gritos, y lloraua amargamente. Cō la poca esperāça q̄ se tenia de su salud, no falto quien rogasse a Dios por su muerte, para q̄ no quedasse toda su vida contrechio.

Però

Pero su hermana sor Anna Marca dela terçera orden de sancto Domingo, confiada en la sanctidad del padre fray Luys, al otro dia de su entierro en la tarde puso en el lado del niño, vn pedaço de la tunica con la qual le enterraron, rezando el Pater noster, y el Ave Maria, y assi como yua tocando al niño le yua dexando el dolor, y luego ala noche tuuo las piernas como sino padesciera la dicha enfermedad, y a otro dia anduuo en pies por su casa, y dezia que el padre fray Luys le hauia curado, y en retentarle qualquier dolor llamaua a su hermana, que le pusiessse la tunica en la parte que sentia el dolor, y ala hora le dexaua, y esto por muchas vezes, y assi estando bueno no permitio que le quitassen el pedaço de la dicha tunica.

La misma enfermedad con estraña calentura dio a vn hermanito del dicho Gregorio de edad de siete años (que se llama Blas, y trahe el habito de sancto Domingo) y le aque- xaua mas dentro de los ojos, y cerca dellos, y la sobredicha hermana al otro dia despues del entierro del dicho padre, poniendo le parte dela saya con que le enterraron, y rezando el pater noster, y el Ave Maria, y prometiendo que

que el niño treria otro año el habito, subitamente se le secaron las viruelas que tenia dentro de los ojos, y le cesó la calentura, y despues sin calentura alguna le salieron las viruelas.

Pocos dias despues de la muerte del siervo de Dios, don Iuan Boyl de Arenos señor de Alfafar, encomendaua a su hija doña Ysabel vn pedaço dela tunica del padre fray Luys, para q se la guardasse. Oyo lo vna esclaua, que estaua muy mala, y dixo a doña Isabel. Señora es esso del habito del fraile bueno, que dicen q es muerto? Y como su señora le respondiesse que si, ella lo tomo y se estregó con el la cabeça, y el rostro, y luego se le qto el dolor, y quando sana sin mal ninguno. Entendio esto vn hijo de vn labrador de Alfafar, q estaua en la cama muy malo de tercianas, toco se tambien con el, y desde entonces quedo sano. Llegando el mismo don Iuan vna tarde en su casa, hallo que vna ama que criaua vna hija padecia grande ceguera que no veyá, ni podia salir de vn aposento cícuro, y que vna hija del ama d nueue o diez años estaua dela misma manera, y aun a vna hija del mismo don Iuan le començaua la mesma enfermedad, toco el

con la ropa del bienauenturado padre los ojos a las dos niñas, y su hija no tuuo mas mal, y la hija del ama luego abrio los ojos sin trabajo, y al otro día estuuó como sino huuiera tenido mal ninguno. Pero la ama como no sabía quien era el siervo de Dios, no curo de tocar se los ojos con la reliquia, y en toda la noche no pudo dormir del grãde dolor que padecía en los ojos, aunque se puso en ellos algunas medicinas. A la mañana le dixo Don Juan. Vuestra poca Fe, y la poca deuocion q̃ haueis tenido al sancto varon, ha sido causa que no sanassedes. Pero dezid vna Ave. Maria que yo quiero curaros con la deuocion que le tengo. Y assi en tocarle los ojos con la tunica sintio mejoria, y ala tarde estuuó del todo sana. Vistas estas cosas como su hija doña Isabel padecia grãde dolor en la rodilla, y no podía andar sin mucho trabajo, y en las mudanças dela Luna no se podia menear, y lloraua con la grandeza del dolor, y los medicos no sabian dar remedio; su marido Pedro Dassiõ Sindico de Valẽcia, le dixo que se tocasse cõ el pedaço dela tunica del siervo de Dios, e hizo lo ella assi, y en el mismo instante se le quitó el dolor.

Don



Don Balthasar Eſcriua eſtuuó muy malo de vn ojo, y hauia dos meſes que no podia ſalir de caſa, ni le aprouechauan remedios humanos, antes ſe le hazia vna blancura muy peligroſa en vn ojo, y en el otro le començaua ya el miſmo mal, y ſu madre doña Catherina ſe na tenia por cierto q̄ quedaria ciego de aquel ojo. Pero Francisco Aguilar clérigo beneficiado de ſanct Iuan, le traxo vnos antojos del padre fray Luys, y el los beſo, y ſe los puſo con mucha deuociõ muchas vezes, y luego ſe començo a ſentir con mejoría, y no quilo poner ſe otra coſa en los ojos, y de alli a quatro dias eſtuuó bueno del todo.

En Viſpera de todos los Sanctos ſubia Melchior Iofepe de Caſtro por vn caracol, y hundiéron ſe algunos eſcalones, y el quedó colgado de vn eſcalon, que ya eſtaua deſapegado de la pared con peligro de caher, y ſin eſſo tenia la pierna magullada de los golpes que le diéron los ladrillos que cayan. Eſtando aſſi hizo voto a nueſtro Señor de viſitar el ſepulchro de fray Luys, y ofrecer vna ymagen de cera, ſi le libraua de aquel peligro, y le ſanaua de las heridas. Puſo ſe en la cama muy fatigado del trabajo, y del oſgolpes, y del eſpanto que hauia  
Don padeci-



padecido, pero a las tres dela mañana desperto, y vio vna claridad enel aposento, y luego se hallo sano, y sin señal dela herida, solo hallo que le hania salido estando durmiendo mucha sangre.

Por Nouiembre a Maria Anna Beneyto le tomo tan terrible mal d' hijada, que luego se le pararon los pies, y las manos muy frios, y el rostro muy demudado, su madre Francisca Ferrer le puso luego la sortija del sancto varon dela qual ya arriba hizimos mención, y luego estuuó buena.

Fufemia Fontana muger de Phelipe Fuser ciudadano llego muy al cabo, por ocasion de vnas terribles, y continuas camaras de sangre. Su marido viédola muy debil, y muy cercana a la muerte, dióle vn pedaço de la ropa del siervo de Dios, el qual ella tomo con mucha deuocion, y con lagrimas se encomendó a el, y enel mismo punto se sintió con fuerças, y no echo mas sangre, y el dia siguiente se levantó dela cama.

Tambien sor Anna Marca de la tercera orden de sancto Domingo como no podia acabar consigo de rogar por el padre fray Luys, como se suele hazer por los muertos, mas antes

tes le rogaua que rogasse a Dios por ella, cierta persona le puso escrúpulo d peccado mortal, diziendo que pues no era canonizado no se le podia hazer oracion, delo qual vino a tener tan grande tristeza, qual nunca en su vida huuiesse tenido, y no hallado remedio hizo voto al padre con estas palabras. Padre mio yo creo que estais gozando de Dios, yo os prometo vn coraçon de plata, para vuestro sepulchro, si me quitais esta tristeza tan grande, y luego se le quito, y sintio luego muy grande alegria, a cerca del escrúpulo q aqui se ha tocado diremos en el vltimo capitulo lo q conuiene.

Angela Melchiora Garcia donzella de trenta y dos años padecia grãde dolor enel braço derecho, el qual le impedia de trabajar, y no tenia fuerça enel, tanto que si lauaua vn lienço estaua algunos dias q no podia menearle, y temia de tullir se, y como seruia a otri no oíaua poner se en cura. Pero doña Beatriz Dixer le dio vn pedaço del habito del sancto varon, el qual ella puso en su braço con deuotion, y dentro de tres dias estuuó buena. Esta mesma depone q padeciendo vn terrible dolor enlos ojos, que le parecia q le hauian de saltar

saltar del rostro, se passo por ellos aquel pedaço del habito, y luego estuuó sin mal alguno.

Catherina Ocaña de edad de diez y seys años perdio el oydo del todo, y passo ocho dias con grandissima tristeza llorando de dia y de noche, y quexando se q̄ huuiesse á quedar assi toda su vida, y cō su pena la daua tan grãde a su padre q̄ diera toda su hazienda por curarla, porque temia grandemente, que no solo quedaria sorda, pero loca. Vna tarde llamaron al padre fray Iuan Ferrer procurador del conuēto, el qual le dixo los Fuangelios, y puso en la frente vn pedacillo dela ropa del padre Bertran, y en los oydos vn pedaço dela benda con q̄ solian bendar la llaga q̄ tenia en la pierna, y con el le hizo la cruz en las orejas, y luego la moça oyo, y dixo lo que hablauã los otros. Pocos dias despues ella mesma tubo vn grande dolor de cabeça, y poniendole sobrellã vn pedaço dela misma ropa luego estuuó buena.

Don Miguel Sanz de edad á treze años, tenia el cuello abierto por muchas partes de la parones, delos quales hauia vn año y seys meses que estaua muy atormentado, y su aguela  
doña

doña Castellana Sanz hauia gastado mucho en medicinas, y medicos, sin prouecho ninguno, vino pues el mochacho a esta casa, y confesso se, y ato se al cuello vn pedaço dela tunica del padre Bertran, y luego la noche siguiente tuuo mejoría, despues hizo tres nouenas al sepulchro, y el postrer dia que fue vispera de Nauidad le hallaron todos los agujeros del cuello cerrados, y enxutos, que fue gran milagro.

Vna casera de casa de don Iuan Muñoz llamada la Sayas, estaua enferma de vn mal que aqui en Valencia dizen pel de mamella, y hauiá tenido muy rezia calentura dos dias, con vn dolor muy agudo enel vn pecho, enl qual se le hauia hecho vna dureza, y sin esso tenia el braço encogido, y no lo podia estender. Pero como doña Magdalena Muñoz, y de Borja, hauia estado antes con vnos principios de dolor enla teta, y se le hauia quitado con poner se encima della vn pedacito dela ropa del varon de Dios, acõsejo ala casera q se valiesse del mesmo remedio. Hizo lo assi ella d muy buena gana, y dentro de vn credo se le quito el dolor, y pudo estender el braço, y la calentura le dexo d alli a vn poco, y conocio que la du-

reza se le yua ya resoluiendo, y en fin sano. Como Doña Madalena vio esto, formo alguna manera de escrupulo, de traer al cuello el sobredicho pedaço del habito de vn hombre tan sancto, y mandole guardar a parte, pero luego le boluio el mesmo dolor, y assi lo tomo otra vez, y el dolor se le fue.

Por el mes de Deziembre del año de mil y quinientos y ochenta y vno, Francisca Ferrer muger de Miguel Iuan Beneito no halládo remedio para vna grande destilaciõ dela cabeça, q̃ le daua gran pena, puso se con grã deuocion vn pedaço del habito en su cabeça, y en continente se hallo libre.

Pedro Monclus estudiante llevando el rosario sobredicho passo por vna casa en la qual entendio q̃ hania vn hombre q̃ tenia en la cabeça vn golpe muy peligroso, y como a ruegos de cierta persona entrasse a visitar el enfermo, y le dixesse lo que traya, el enfermo tomo el rosario con mucha deuocion y puso lo sobre el golpe, y aprouechole tanto, q̃ luego sintio mejoría, con grande admiracion de los cirujanos, y fue curado muy presto.

Dia de los Innocentes, Gaspar Periz, hania dexado a su muger, Juana Vazquez muy bue

na, y quando boluio a casa la hállo que ya pē-  
sava hauer llegado al fin de sus dias, porque  
le hauia tomado vna rezia calentura con do-  
lor de costado, y de vna teta, y tenia el braço  
encogido, delo qual se espāto mucho, y le ro-  
go q̄ se encomendasse al padre Bertrā, ella no  
se cōtento con esso, sino q̄ se hizo traer vna  
partezilla del habito del padre, y luego se sin-  
tio mejor, y se adurmio, y quando desperto,  
se hallo sana del todo.

Angela Verra muger de Corui notario, ha-  
uia parido tres vezes y cada vez venia a estar  
muy mala delas tetas, d̄ tal manera q̄ rauiaua,  
d̄ dolor, y se le hazia vna enfermedad q̄ llamā  
en Valenciano de peçones, y por bien q̄ hizo  
en ningun parto pudo dar de mamar ala cria-  
tura, sino dela vna teta. Pario quarta vez an-  
tes dela Nauidad passada, y començādo a sen-  
tir sus acostumbrados dolores de los pechos,  
anduuu cinco o seis dias con grādes tormen-  
tos. Vn hijo suyo viendola con tanta fatiga le  
dixo. Señora pues tantas cosas dizē del santo  
padre fray Bertran encomiende se a el, Y bus-  
cando algo del habito del padre bendito pu-  
so se lo en los pechos, y luego le cesso el dolor  
y toda la enfermedad se le fue, y dio muy des-  
caniada-



caſadamente de mamar a ſu hijo, no ſolo a vn pecho, ſino de los de ſ.

La madre ſor Margarita Agullona beata d la orden de .S. Frãciſco, hauiedo eſtado algunos años enferma de los ojos, y hauiendo la ſangrado mas de dozientas v̄ezes (coſa q̄ parece impoſſible, pero es cierta) lle go a perder la viſta, de modo q̄ a penas v̄eya coſa, y eſtaua muy mala. Apiadãdo ſe de ſu enfermedad el Obiſpo don Miguel de Eſpinofa, le hizo la cruz en los ojos con el cabo de la cinta del padre Bertrã, y ſubitamẽte ella vió, y nunca mas la han ſangrado de los ojos.

A diez de Hebrero doña Maria Coſta hauiendo tomado purga, recibio vna alteraciõ muy grandiffima, por donde le tomó tan rezio mal que le trauo la lengua, y no podia hablar palabra ninguna entera, y todo el cuerpo le temblaua, lle go a tal eſtremo que ya no ſe acataua de lo que dezia, ni del mal q̄ tenia. Eſtuuo deſta manera dos horas: pero acordãdo ſe ala poſtre del ſieruo d̄ Dios, pidio por ſeñas vna arquilla donde tenia ciertas reliquias de ſu cuñado, yaſſi Iayme Bertran ſu marido eſtãdo ella arrodillada, y llorando, e inuocando como podia al padre, le puſo ala gargãta.



modo como sacarsela, aunque le apretarō las narizes muy fuertemente, y despues lo procuraron con vn alfiler, y con vn garfio delgadillo, antes le lastimauan mas y temian no se le subiesse hasta el cerebro. Pero su padre Simō Aluarado despues de hauer procurado de sacarsela por diuersas maneras sin effecto alguno, acordose del bēdito padre, de cuya muerte entōces hauia sabido, y dixo. O padre fray Luys, si vos soys sancto como yo creo, no permitays q̄ este niño muera de esta manera. Y subitamente vio que se le caya dela nariz, y q̄do el niño fuera de peligro.

Gregorio Marco hijo de Iuan Marco notario de edad de quatro años, hauiendo estado por espacio de treynta dias enfermo de viruelas, y sarampion en tanto grado que todo el cuerpo, y rostro tenia lleno d'ellas, ni podia ver ni hablar, llego a tãto su enfermedad que se le encogieron las piernas, de manera q̄ las rodillas le llegauā a los pechos, y sentia en todo el lado yzquierdo tanto dolor q̄ de noche, y de dia daua grādes gritos, y lloraua amargamente. Cō la poca esperāça q̄ se tenia de su salud, no salto quien rogasse a Dios por su muerte, para q̄ no quedasse toda su vida contrechō.

Però

Pero su hermana sor Anna Marca dela tercera orden de sancto Domingo, confiada en la sanctidad del padre fray Luys, al otro dia de su entierro en la tarde puso en el lado del niño, vn pedaço de la tunica con la qual le enterraron, rezando el Pater noster, y el Aue Maria, y assi como yua tocando al niño le yua dexando el dolor, y luego ala noche tuuo las piernas como sino padesciera la dicha enfermedad, y a otro dia anduuo en pies por su casa, y dezia que el padre fray Luys le hauia curado, y en retentarle qualquier dolor llamaua a su hermana, que le pusiesse la tunica en la parte que sentia el dolor, y ala hora le dexaua, y esto por muchas vezes, y assi estando bueno no permitio que le quitassen el pedaço de la dicha tunica.

La misma enfermedad con estraña calentura dio a vn hermanito del dicho Gregorio de edad de siete años (que se llama Blas, y trae el habito de sancto Domingo) y le aque-  
xaua mas dentro de los ojos, y cerca dellos, y la sobredicha hermana al otro dia despues del entierro del dicho padre, poniendo le parte dela saya con que le enterraron, y rezando el pater noster, y el Aue Maria, y prometiendo  
que

que el niño treria otro año el habito, subitamente se le secaron las viruelas que tenia dentro de los ojos, y le cesó la calentura, y despues sin calentura alguna le salieron las viruelas.

Pocos dias despues de la muerte del sieruo de Dios, don Iuan Boyl de Arenos señor de Alfafar, encomendaua a su hija doña Ysabel vn pedaço dela tunica del padre fray Luys, para q se la guardasse. Oyo lo vna esclaua, que esta ua muy mala, y dixo a doña Isabel. Señora es esso del habito del fraile bueno, que dicen q es muerto? Y como su señora le respondiesse que si, ella lo tomo y se estregó con el la cabeça, y el rostro, y luego se le qto el dolor, y quedó sana sin mal ninguno. Entendio esto vn hijo de vn labrador de Alfafar, q estaua en la cama muy malo de tercianas, toco se tambien con el, y desde entonces quedó sano. Llegando el mismo don Iuan vna tarde en su casa, hallo que vna ama que criaua vna hija padecia grande ceguera que no veyá, ni podia salir de vn aposento escuro, y que vna hija del ama d nueue o diez años estaua dela misma manera, y aun a vna hija del mismo don Iuan le començaua la mesma enfermedad, toco el

con la ropa del bienauenturado padre los ojos a las dos niñas, y su hija no tuuo mas mal, y lá hija del ama luego abrio los ojos sin trabajo, y al otro día estuuó como sino huuiera tenido mal ninguno. Pero la ama como no sabía quien era el sieruo de Dios, no curó de tocar se los ojos con la reliquia, y en toda la noche no pudo dormir del grãde dolor que padecía en los ojos, aunque se puso en ellos algunas medicinas. A la mañana le dixo Don Iuan. Vuestra poca Fe, y la poca deuocion q̃ haueis tenido al sancto varon, ha sido causa que no sanassedes. Pero dezid vna Ave Maria que yo quiero curaros con la deuocion que le tengo. Y assi en tocarle los ojos con la tunica sintio mejoria, y ala tarde estuuó del todo sana. Vistas estas cosas como su hija doña Isabel padecia grãde dolor en la rodilla, y no podía andar sin mucho trabajo, y en las mudanças dela Luna no se podia menear, y lloraua con la grandeza del dolor, y los medicos no sabian dar remedio; su marido Pedro Dassiõ Sindico de Valécia, le dixo que se tocasse cõ el pedaço dela tunica del sieruo de Dios, e hizolo ella assi, y enel mismo instante se le quitó el dolor.

Don

Don Balthasar Escrua estuuu muy malo de vn ojo, y hauia dos meses que no podia salir de casa, ni le aprouechauan remedios humanos, antes se le hazia vna blancura muy peligrosa en vn ojo, y en el otro le comēçaua ya el mismo mal, y su madre doña Catherina Sena tenia porcierto q̄ quedaria ciego de aquel ojo. Pero Francisco Aguilar clerigo beneficiado de sanct Iuan, le traxo vnos antojos del padre fray Luys, y el los beso, y se los puso con mucha deuociō muchas vezes, y luego se començo a sentir con mejoría, y no quiso poner se otra cosa en los ojos, y de alli a quatro dias estuuu bueno del todo.

iii Vispera de todos los Sanctos subia Melchior Iosepe de Castro por vn caracol, y hundieron se algunos escalones, y el quedo colgado de vn escalon, que ya estaua desapegado dela pared con peligro de caher, y sin esso tenia la pierna magullada delos golpes que le dieron los ladrillos que cayan. Estando assi hizo voto a nuestro Señor de visitar el sepulchro de fray Luys, y offrecer vna ymagen de cera, si le libraua de aquel peligro, y le sanaua delas heridas. Puso se en la cama muy fatigado del trabajo, y del osgolpes, y del espanto que hauia

Don padeci-

padecido, pero a las tres dela mañana desper-  
to, y vio vna claridad enel aposento, y luego  
se hallo sano, y sin señal dela herida, solo ha-  
llo que le hania salido estando durmiendo mu-  
cha sangre.

Por Nouiembre a Maria Anna Beneyto le  
tomo tan terrible mal d<sup>e</sup> hijada, que luego se  
le pararon los pies, y las manos muy frios, y  
el rostro muy demudado, su madre Francisca  
Ferrer le puso luego la sortija del sancto va-  
ron dela qual ya arriba hizimos mención, y lu-  
ego estuuu buena.

Fufemia Fontana muger de Phelipe Fuser  
ciudadano llego muy al cabo, por ocasion  
de vnas terribles, y continuas camaras de san-  
gre. Su marido viédola muy debil, y muy cer-  
cana a la muerte, diole vn pedaço de la ropa  
del sieruo de Dios, el qual ella tomo con mu-  
cha deuocion, y con lagrimas se encomendo a  
el, y enel mismo punto se sintio con fuerças, y  
no echo mas sangre, y el dia siguiente se leuó-  
ro dela cama.

Tambien for Anna Marca de la tercera or-  
den de sancto Domingo como no podia aca-  
bar consigo de rogar por el padre fray Luys,  
como se suele hazer por los muertos, mas an-  
tes



tes le rogaua que rogasse a Dios por ella, cierta persona le puso escrupulo de peccado mortal, diziendo que pues no era canonizado no se le podia hazer oracion, delo qual vino a tener tan grande tristeza, qual nunca en su vida huuiesse tenido, y no hallado remedio hizo voto al padre con estas palabras. Padre mio yo creo que estais gozando de Dios, yo os prometo vn coraçon de plata, para vuestro sepulchro, si me quitais esta tristeza tan grande, y luego se le quito, y sintio luego muy grande alegria, a cerca del escrupulo q̄ aqui se ha tocado diremos en el vltimo capitulo lo q̄ conuene.

Angela Melchiora Garcia donzella de treynta y dos años padecia grãde dolor en el brazo derecho, el qual le impedia de trabajar, y no tenia fuerça en el, tanto que si lauaua vn lienço estaua algunos dias q̄ no podia menear le, y temia de tullir se, y como seruia a otri no osaua poner se en cura. Pero doña Beatriz Dixar le dio vn pedaço del habito del sancto varon, el qual ella puso en su brazo con deuocion, y dentro de tres dias estuuó buena. Esta mesma depone q̄ padeciendo vn terrible dolor en los ojos, que le parecia q̄ le hauian de saltar



saltar de l rostro, se passio por ellos aquel pedaço del habito, y luego estuuu sin mal alguno.

Catherina Ocaña de edad de diez y seys años perdio el oydo del todo, y passio ocho dias con grandissima tristeza llorando de dia y de noche, y quexando se q̄ huuiesse q̄ quedar assi toda su vida, y cō su pena la daua tan grãde a su padre q̄ diera toda su hazienda por curarla, porque temia grandemente, que no solo quedaria sorda, pero loca. Vna tarde llamaron al padre fray Iuan Ferrer procurador del conuento, el qual le dixo los Fuangelios, y puñole en la frente vn pedacillo dela ropa d̄l padre Bertran, y en los oydos vn pedaço dela benda con q̄ solian bendar la llaga q̄ tenia en la pierna, y con el le hizo la cruz en las orejas, y luego la moça oyo, y dixo lo que hablauã los otros. Pocos dias despues ella mesma tuuo vn grande dolor de cabeça, y poniendole sobrellã vn pedaço dela misma ropa luego estuuu buena.

Don Miguel Sanz de edad d̄ treze años, re-  
nia el cuello abierto por muchas partes de la  
parones, delos quales hauia vn año y seys me-  
ses que estaua muy atormentado, y su aguela  
doña

reza se le yua ya resoluiendo, y en fin sano. Como Doña Madalena vio esto, formo alguna manera de escrupulo, de traer al cuello el sobredicho pedaço del habito de vn hombre tan sancto, y mandole guardar a parte, pero luego le boluio el mesmo dolor, y assi lo tomo otra vez, y el dolor se le fue.

Por el mes de Deziembre del año de mil y quinientos y ochenta y vno, Francisca Ferrer muger de Miguel Iuan Beneito no hallado remedio para vna grande destilaciõ dela cabeça, q̃ le daua gran pena, puso se con grã deuocion vn pedaço del habito en su cabeça, y en continente se hallo libre.

Pedro Monclus estudiante llevando el rosario sobredicho passo por vna casa en la qual entendio q̃ hania vn hombre q̃ tenia en la cabeça vn golpe muy peligroso, y como a ruegos de cierta persona entrasse a visitar el enfermo, y le dixesse lo que traya, el enfermo tomo el rosario con mucha deuocion y puso lo sobre el golpe, y aprouechole tanto, q̃ luego sintio mejoría, con grande admiracion de los cirujanos, y fue curado muy presto.

Dia de los Innocentes, Gaspar Periz, hauiadexado a su muger, Juana Vazquez muy bue

na, y quando boluio a casa la halló que ya pē-  
sua hauer llegado al fin de sus dias, porque  
le hauiá tomado vna rezia calentura con do-  
lor de costado, y de vna teta, y tenia el braço  
encogido, dello qual se espāto mucho, y le ro-  
go q̄ se encomendasse al padre Bertrā, ella no  
se cōtento con esto, sino q̄ se hizo traer vna  
partezilla del habito del padre, y luego se fin-  
tio mejor, y se adurmio, y quando desperto,  
se halló sana del todo.

Angela Verra muger de Corui notario, ha-  
uia parido tres vezes y cada vez venia a estar  
muy mala delas tetas, d̄ tal manera q̄ rauiaua  
d̄ dolor, y se le hazia vna enfermedad q̄ llamā  
en Valenciano de peçones, y por bien q̄ hizo  
en ningun parto pudo dar de mamar ala cria-  
tura, sino dela vna teta. Pario quarta vez an-  
tes dela Nauidad passada, y començado a sen-  
tir sus acostumbrados dolores de los pechos,  
anduuó cinco o seis dias con grādes tormen-  
tos. Vn hijo suyo viendola con tanta fatiga le  
dixo. Señora pues tantas cosas dizē del santo  
padre fray Bertran encomiende se a el. Y bus-  
cando algo del habito del padre bendito pu-  
so se lo en los pechos, y luego le cessó el dolor  
y toda la enfermedad se le fue, y dio muy des-  
cançada-

caſadamente de mamar a ſu hijo, no ſolo a vn pecho, ſino de los dos.

La madre ſor Margarita Agullona beata d la orden de S. Frãciſco, hauiedo eſtado algunos años enferma de los ojos, y hauiendo la ſangrado mas de dozientas vezes (coſa q̄ parece impoſſible, pero es cierta) llego a perder la viſta, de modo q̄ a penas vey a coſa, y eſtaua muy mala. Apiadado ſe de ſu enfermedad el Obiſpo don Miguel de Elpinofa, le hizo la cruz en los ojos con el cabo dela cinta del padre Bertrã, y ſubitamete ella vió, y nunca mas la han ſangrado de los ojos.

A diez de Hebrero doña Maria Coſta hauiendo tomado purga, recibio vna alteraciõ muy grandiffima, por donde le tomó tan rezio mal que le trauo la lengua, y no podia hablar palabra ninguna entera, y todo el cuerpo le temblaua, llego a tal eſtremo que ya no ſe acataua de lo que dezia, ni del mal q̄ tenia. Eſtuuo deſta manera dos horas: pero acordado ſe ala poſtre del ſieruo d Dios, pidio por ſeñas vna arquilla donde tenia ciertas reliquias de ſu cuñado, yaſſi Iayme Bertran ſu marido eſtado ella arrodillada, y llorando, e inuocando como podia al padre, le puſo ala gargata

vn pedaço dela tunica del sieruo d̃ Dios, y en el mismo instante hablo clara y distinctamente, y se le quito el temblor: delo qual todos y en especial el doctor Reguart, quedaron maravillados, y lo juzgaron por grãde milagro.

Doña Ana Gasco prima segūda del sieruo de Dios, estuuu muy mala d̃ tercianas dobles. pero lo que mas la fatigaua era vn dolor intẽsissimo, que por espacio de diez dias le quito casi todo el sentido dela parte derecha d̃ la cabeça, por el qual le cortaron los cabellor, y la sangraron ocho vezes, y no sintio aliuio ninguno, sino que se moria, fue la a confessar vn padre deste conuento, el qual le conto vn milagro que pocos dias antes hauia hecho el padre Bertran, y assi ella de consejo de su marido don Gálceran Bou, no solamente se encomendo en sus oraciones, y le offrecio vna cabeça d̃ plata si la sanaua, sino que se apreto la cabeça con vna toquilla del varon de Dios, y en tanto tiempo como se pudieran dezir dos misereres, se le aliuio el dolor, y aq̃lla noche le cessó de todo punto, fue esto a diez de Feberero.

Los postreros de Octubre don Iuan de Castelui de edad de tres años y medio saliẽdole  
virue-

viruelas tuuo vna rezia calentura, y vino a tan to estremo q̃ todo el cuerpo le tēblaua, y no le podiā tener. Pero su tia doña Maria Castelui, le puso en la cabeça vna ymagen de sanct Miguel, que el sieruo de Dios solia traer por registro en su breuiario, y subitamente sosiego y reposo, y de alli a dos, o tres dias atormentādole vn grande dolor en los braços de suerte que daua bozes al cielo, si le tocauan en ellos, bendādose los con vnas bēdas hechas de vna sauana que auia seruido al sobredicho padre, en su enfermedad, al momento se le quito el dolor. Acabo de algunos dias hauiendole dexado ya la calentura quisieronle vestir, y hallaron le de medio cuerpo abaxo tullido, con los pies y piernas del todo encogidas, y si lo q̃rian poner en pie que xauase y lloraua amargamente, hallaron tambien que en el lomo derecho le salia vn huesso a fuera notablemente, y parecia cosa muy disforme, pero acordado se delas sobredichas bendas, araron selas a los pies, y ala hora sintio mejoría, y mientras yua sanando dezia a su madre, señora ate me con las bendas del padre sancto, y por ventura me sanara de los pies como de los braços, y no le engaño su esperança al moçacho, q̃



en breues dias pudo andar y correr como antes que cayesse enfermo, y sin que lo aduirtiesen, ni aplicassẽ medicina algũa hallaron q̃ el huesso se le hauiã buelto a su lugar. Y notaro mucho, q̃ lauãdo dos vezes aquellas bendas, para limpiar dela podre delas viruelas, no perdieron aquella fragancia que comẽçaron a tener despues que el bendito varon auia dormido en aquella tauana. Muchos otros milagros ha hecho el padre con otras personas de aquella casa, especialmente con doña Maria, y parece que los ha hecho en cumplimiento dela palabra que le hauiã dado viuitendo, por que vna vez que la consolaua en cierto trabajo que ella tenia, le dixo. Vuestra merced se valga de mi en lo q̃ se le offreciere, y vera como me hallara aparejado para toda cosa de su consuelo. Y como ella mientras el viuió jamas le pidió cosa, ha la fauorecido en lo q̃ le ha pedido despues de muerto.

Doña Raphaella de Casteli auia padecido muchos dias vn dolor en vn oydo, y a deziocho de Março le crecio tãto en los dos oydos, que ya no podia oyr cosa alguna, y congoxaua se de que en su iuuentud huuiesse de quedar sorda, acorrido se entones de vna veda del

padre



padre (la qual ella traya encima del coraçon, para remedio de otra dolencia) y pufo el vn cabo della en la vna oreja, y el otro en la otra, y sin tardança ningua le falio por el vn oydo mucha materia, y luego quedo sana del todo. De alli a diez dias se aprouecho al mismo remedio para vn subimiento de sangre que tuuo en el ojo derecho, y conocio tambien q el sieruo de Dios la fauorecio.

Don Iua Viues de Canamas tenia vna gra de opilacion en el estomago, y no podia digerir lo que comia, ni beuer agua sino tibia, de fuerte que viuia muy penado en su vejez. Su hija doña Hieronima le dio vn saquillo, que auia sido del sieruo de Dios, el qual puso en encima del estomago, y luego sintio mejoría, y se le deshizo la opilacion, y en breue tiempo fue sano.

Doña Luyfa de Borja muger de don Iuañ de Cardona estuuu casi del todo sorda mucho tiempo, y despues haziendo nouena al sepulchro del sieruo de Dios, oyo perfectamente, antes de acabarla.

*Capitulo veynte y tres. Dela translaçion del cuerpo del sieruo de Dios, y de otros milagros que ha hecho.*



Osmilagros del sieruo d̄ Dios yuã  
 creciendo de cada dia, y assi antes  
 de ser puesto en perficion el sepul-  
 chro procuro el padre Prior deste  
 conuento de trasladar el cuerpo enel, para q̄  
 la gente que venia de cada dia a hazer noue-  
 nas, no tuuiesse en ocasion de entrar enel cho-  
 ro. Pretendio hazer la translacion de secreto,  
 vispera dela Encarnacion en la noche, con in-  
 tẽto q̄ no se hallassen presentes sino xx. o. xxx  
 personas de lustre. Pero no sabemos como  
 se entendio en la ciudad, y començo a cargar  
 gente, de manera que no se pudo hazer la trã-  
 slacion como d̄seauamos, mayormente estã  
 do algo indispuẽsto el Patriarcha, y assi de su  
 voluntad se dexo el negocio, para el dia sigui-  
 ente. Mas como muchos se hauian dado ya  
 a entender que hauia de ser de noche, y teni-  
 an intento de acudir para entonçes determi-  
 no el padre Prior que fuesse poco despues de  
 medio dia a hora de comer, pensando que  
 nadie acudiria entonçes, sino los que parti-  
 cularmente fuesse llamados, que no eran  
 treynta. Con todo esio, quando la gente vio  
 entrar a hora tan incommoda por la porte-  
 ria al Patriarcha, y por la Iglesia la Virreyna  
 doña

doña Lucrecia de Gralla, y de Moncada, no con tanto acompañamiento como suelē llevar, sino muy moderado, dio luego en lo que seria. Con el Patriarcha no venian sino el Obispo y algunos criados y familiares de su casa, y con la Virreyna venian su hijo don Gastō y sus hijas, y su yerno don Hieronymo Ruyz de Corella, y algunos criados. Y por presto q̄ se cerraron las puertas, se juntaron alli mas de quinientas, o seysciētas animas, entre los quales auia muchos caualleros, y muchas señoras y muchos hombres letrados. Abrieron pues la sepultura, y hallaron el cuerpo entero sin corrupcion, ni hedor, y assi le sacaron, llorando muchos de los circunstantes quando le vieron, y trabajando de besarle, y tocarle cō los Rosarios. Pero en auiendole besado los pies con grande humildady deuocion, y alegria el piritual nuestro pijssimo pastor el Patriarcha, le llevamos con grande priessa, y con harto trabajo a la sepultura nueva, temiendo q̄ como le cortarō dos dedos, no le cortassen la mano. El dia siguiente luego despues de medio dia como la piedra de encima del sepulchro estaua mal asentada, tuuimos necesidad de levantarla, y assi sacamos el cuerpo o-

tra

tra vez. Y aunque se hizo tan secretamente q̃ a penas lo entendieron algunos frayles de casa, hasta el mismo punto que se hizo, con todo esso ṽuo mas de dozientos seglares: y fue vn espectáculo de grande deuocion. Porque vno avno le besaron todos las manos cō muchas lagrymas, haziendo gracias a Iesu Christo: lo qual tambien hizieron los religiosos del conuento con notable deuocion. Y como al apretarle las manos entonces, y el dia antes le auian quebrado, el dedo menique, mandome el padre Prior que lo acabasse de arracar, para que nos quedassemos si quiera con algũ huesso en el conuento. Y acaecio que lleuando yo este dedo para engastarle en plata, hallé que doña Ysabel de Escruia se estaua muriendo, y los Medicos confiauau muy poco d̃ su vida. Pero a ruegos de su madre le puse aquel dedo encima dela cabeça, y luego se començo a sentir mejor, y dentro de muy pocos dias se leuanto dela cama. Agora quiero dezir vna cosa q̃ he notado despues dela transflacion, y es, que entrando dentro del primer sepulcro, el dia que le huuieron d̃ transflar nuestro padre Prouincial el Maestro fray Iuā Loazes, y el padre Prior, y el maestro fray

Iuan

Iuan Vidal, y el padre fray Pedro Blasco estu-  
uieron alli poco menos de media hora desnu-  
dado el cuerpo delos habitos con que fue en-  
terrado, que estauan agujerados, y despedaça-  
dos (por hauerselos cortado el dia d su entier-  
ro por deuocion) y visttiendole de ropas lim-  
pias, no sintierõ hedor ninguna, y salierõ muy  
alegres y contentos. Por otra parte despues de  
sacado el cuerpo a la tarde, sacamos la ropa  
vieja, que oia como pudiera oler la de qual-  
quier otro cuerpo muerto, y estaua llena d gu-  
sanos blancos, y negros, donde me marauille  
mucho, y entendiendo ciertamente que fue  
permissiõ diuina, para que entēdiessemos q  
hauia sido grande milagro estar el cuerpo en-  
tero, y sin hedor en vn lugar, que por su hume-  
dad (que casi siempre esta manando mucha  
agua) hauia sido bastante para corromper la  
ropa, sin corromper el cuerpo, que natural-  
mente era mas capaz de corrupcion, y que  
los gusanos no se hūuiesi en ceuado en la car-  
ne, estando infinitos dellos comiendo la ro-  
pa. Y finalmente es muy grande marauilla,  
que fuesse el olor de la ropa tan vehemente  
que estando tendida en el huerto de nuestra  
celda offendiesse tanto el olfacto, que no nos  
podia-

podíamos llegar a ella sin notable pesadumbre, y que aquellos padres mientras estuuiesen dentro del carnero juntamente cō el cuerpo, no recibiesen pena, ni les pudiesse asco, ni a diuertiesen en ello. Demas desto huuo algunos que sintieron grande olor, y suauidad quando abrieron el carnero. Pero assi a estos como a los que vieron el dia de su muerte el relampago, y a los que sintieron la musica, y finalmente a todos aquellos a quien Dios ha querido mostrar algunas particularidades tocantes a la gloria de esta alma sanctissima, en cargo mucho, que no por esto se tengan por mejores que aquellos a quien Dios no ha dexado sentir, o ver semejantes cosas. Porque esto no ha procedido de mas, o menos merecimientos, sino de la libre voluntad del Omnipotente, antes procuren de imitar la humildad, la paciencia, la penitencia, el recogimiento, y modestia, y finalmente la pureza, y castidad deste seruo de Dios, para q̃ no se pueda dezir dellos, lo que dixo Iesu Christo por sanct Mattheo, y sanct Lucas. Ay de ti Corazoain, ay de ti Bethsayda, que si las marauillas q̃ yo he hecho en ti las hiziera en Tyro y Sidon, huieran hecho la penitencia que tu no hazes.

Ora



Ora digamos algũos milagros que ha hecho este sieruo de Dios despues de la translacion de su cuerpo.

Vn perayre llamado Iuã Portero natural d̃ la Aluentola, auia veynte y dos años que tenia en la muñeca dela manovn lobanillo, o lupia como media nuez, y en tiempo frio se le hinchaua mucho, y con el dolor que le causaua no le dexaua trabajar. El dia de sañt Vincēte Ferrer, se acordo dela sanctidad del padre Bertran, y despues de auerse cōfessado con el padre fray Hieronimo Gasco delos minimos, rogo al padre bienauenturado q̃ por amor d̃ Dios alla en el cielo se acordasse del, y le alcançasse salud. Y despues de alli a dos noches estando durmiendo, soño que entraua por su camara el padre bendito, y representosele con aquella misma forma, y blancura que tenia quando el lebese las manos despues de muerto. Y como el durmiendo estendiesse los brazos hazia el padre, sintio que vn dedo muy blando le apretaua el lobanillo hazia abaxo, como quando quiebran las agallas, a quiē las tiene. Y hizo tãto roydo el durijō cō el apretamiēto, q̃ le d̃iperto, y luego se hallo curado d̃l todo, sin rastro d̃ lupia, q̃ fue subito milagro.

Catha-



Cathalina Augustina Borja a tres de Abril començo a sentir vna terrible enfermedad q̃ ella penso ser especie, o alomenos principio de rabia, y assi rogaua a nuestro Señor le quitasse aquel dolor tan extraño, o la sacasse desta vida. El Domingo siguiente que fue el de Ramos, vino por la mañana a nuestra yglesia de Predicadores, para hallarse ala bendicion de los Ramos segun solia, y estuuó con tan poco reposo, que si estaua en pie se auia de sentar, y en sentandole se auia de levantar, y assi determino de boluerse a su casa. Pero antes de yrle como vio algunos que estauan orando delante del sepulchro del bienauenturado padre, dixo ante si. Este frayle sancto deue de ser pues le hazen oracion, y assi ella tambien le hizo oración para que le alcançasse de Dios salud. Con todo esto se fue con el mismo dolor que auia traydo. Pero la noche siguiente despues de auerse encomendado de nueuo al padre bienauenturado se adurmio, y vio en su posento tanta claredad que le parecia que en su comparacion la del sol era pequeña, y vio al sancto padre fray Luys Bertran, el qual le puso la mano encima, y dixo tres palabras muy pausadas, pero dize ella que no las perci

bio, tan enbelesada estava mirando a el, y a la claridad que del salia, y a vn compañero que con el venia. De alli a poco cesso la claridad, y ella boluio en si, hallandose del todo sana. Pregütada esta muger si conocia al padre fray Luys Bertran viuiendo, respondio que no, pero que alli le conocio certissimamente, y que no sabe como. Dize mas que despues aca quando piensa en el se toma a llorar con grande consuelo de su alma, y que no puede acabar consigo de llamarle fray Bertran sino sanct Bertran.

Madalena Meca solia padecer muchas vezes eschinancia, la qual la ponía en grande aprieto, y como por la semana sancta le acudiesen los accidentes que le acostumbrauan venir antes dela enfermedad, viendola muy penada su marido Matheo Comes Benet notario le dixo, que se encomendasse al bienauenturado padre q̃ tantas marauillas hazia, y que dela ropa d̃l se pusiesse algũ pedaço en el cuello, hizolo assi la enferma, y de alli a poco se hallo sana. Esta mesma atetigua q̃ encomendandose al sieruo de Dios, fue libre de otros dos enfermedades subitamente.

Ioana Angela Eipina moça d̃ doze, o treze  
años

año tenia vn diuiesfo en el vientre, y parosíele negro, y dauale grandísimo dolor, y calentura, sin que pudiesse reposar, y a sus padres ponía mucho cuydado. Pero la madre le encargó q̄ se encomendasse al padre fray Bertran, y pusieronle al cuello vn rosario que auia sido del, y la mochacha començo luego a rezar con el, y al momento dixo a su madre que ya no tenia mal, ni dolor. Miraronla, y hallaron que el diuiesfo se le auia abierto, saliendo mucha materia, y luego sin necesidad de pegados sano del todo, y se leuanto dela cama en la qual auia estado mas de medio mes. Y lo q̄ mas authoriza el milagro es, que no le quedo llaga, ni señal del diuiesfo.

Vincente Chenchotenía vn hijo de quinze, o diez y seys años que auia días andaua en fermo, pero crecio la enfermedad de tal manera q̄ a los vltimos de Abril dixo el doctor Luys Almenara ala madre del moço, que remedio dñla tierra no le esperasse, porque su hijo se moria, y que le encomendasse a Dios, y a algun sancto. Ella començo a llorar viendo lo que le dixo el medico, y que su hijo daua muestras dello, por tener tan rezia calétura, y vascas tan grandes. Acordóse que tenia vn po-  
co,

ço dela tunica dei padre fray Bertran, tomola y con vna venda limpia lleuola a su hijo y dixole. Hijo ten cōfiança enel sancto padre fray Bertran, que el te sanara. Yel moço començo a llorar. Ato la madre con la venda el pedacillo dela tunica a la frente del moço, y luego dixo el que se sentia mejor, y el dia siguiente vino a Predicadores a hazer gracias a Dios, cō admiracion delos vezinos, que auian visto su enfermedad.

Catherina Daça muger de Pedro Andreu lēcero pocos dias despues del parto se le seco la leche, y estuuó sin ella vn mes criado la criatura vna ama: despues por cierta ocasion quiso ella cobrar su hijo, y viēdose sin leche, y sintiendolo mucho prometio al bienauenturado fray Bertran de hazerle vna nouena, y haziendola tuuo sobrada leche.

Pedro Cebrian carretero hauia mas de vn año que andaua enfermo de perlesia en los braços, y principalmente le cargo la enfermedad enl medio año postrero, que aunq podia menear las manos, pero no los braços, ni podia alcançar el sombrero si se le caya en tierra, sino era arrodillandose, o echándose en tierra. El segundo dia de pascua a diez y seys d'Abril

oyendo las cosas que del padre fray Bertran se dezian, determino de venir a esta casa con-  
fiando, que tocando el sepulchro alcançaria  
salud. Allego, y como pudo le toco, y sintio q̃  
le cruxian los huesos. Y antes d̃ llegar a su ca-  
sa se hallo sano y bueno, de modo que se ad-  
mirauan todos los vezinos de verle menear  
los braços, y ṽsar dellos comō qualquier q̃ los  
tiene muy sanos.

Maciana Morilla niña de diez, o onze años  
hija de Pablo Morillo, hauia tres años que e-  
staua muy enferma de los ojos, y venia a ve-  
zes a tanto que no vey a lo que comia, y con  
muchos remedios de sangrias, y purgas, se q̃-  
do sin salud, pero vna buena muger le aconse-  
jo q̃ hiziesse vna nonena al sepulchro, la qual  
ella hizo yendo descalça. Y al cabo dela noue-  
na cobro la vista.

Ana Vasquez muger de Antõ Vasquez por  
espacio de dos años padescio grande dolor  
en la mano derecha, y con occasion de vn du-  
rijon grueso como vna nuez que se le hauia  
hecho en ella, no podia menearla, viẽdo pues  
que no aproueçhauan medicinas, tomo con  
gran deuociõ vn rosario que auia sido del sier-  
de Dios, y passandole por su mano luego se  
le

le resoluió aquella monstrosidad, y pudo traxer de sus manos.

Isabel Iuana Sapena por espacio de treze, o catorze dias tuuovna espina atraueßada en la garganta sin poderla echar, ni tragar, y assi començo a temer de ahogarse, viendo q el cuello se le hinchaua mucho. A la postre por persuasion de vna buena muger, se ato al cuello vn poco del habito del varõ de Dios, y aquella noche durmio sin pena ninguna, y quando despertó halló el cuello deshinchado, y no sintió mas la dicha espina, ni sabe tãpoço que se hizo della.

A diez y nueue de Mayo vn hijo de micer Istella llamado Marco Antonio estaua cõ calentura mortal, y tenia en el cuello vna tan grã de hinchazõ, que Plaça y Reguart medicos de esta ciudad temieron que le auia de ahogar, sin esto estuuo dos dias sin mamar. Aunque con vna cucharreta le hazian tragar algunas gotas de leche. Vino despues a tal extremo, que corriendo le llevarõ a confirmar. Acaçio que le tomó vn sueño muy profundo y viendo su aguela, y su madre que ya el moçacho no tenia remedio humano, enbiaron de presto vn estudiante, tio del niõ, para que



encendieſſevna cerilla ante el ſepulcro del bēdito padre Bertran, y para que hizieſſe alli voto de offrecer vna preſentalla de cera, y de veſtir al niño del habito del padre Bertran, q̄ es el de ſancto Domingo. Y luego el moſchacho deſperto ſano, y ſin calentura, y la hinchazon ſe le deſhizo.

Vna niña de teta tenia vna grande hinchazon en el cuello, la qual eſtauan reſueltos los cirurjanos de abrirla. Pero Matheo Comes notario acōſejo a ſu madre della, que le ataſſe al cuello vn pedaço del habito del ſieruo de Dios, y ala mañana la hallaron ſana.

Nauarra Albicia muger de vn peſcador eſtando vlcera da no podia orinar en eſpacio d̄ tres dias, y luego que ſe encomendo al biena uenturado fray Luys, fue libre de aquella enfermedad. La meſma muger a teſtigua q̄ vn niño de quatro años eſtaua como tropico, y poniendole encima del vientre vna faxa q̄ auia ſernido al padre fray Luys, fue libre de dicha enfermedad, y q̄ vn otro herniano deſte niño no podia andar, y haziendole vn eſcapulario del habito del ſobredicho ſieruo de Dios, eſtuo bueno, y va por ſus pies.

Doña Hieronyma Viues de Canamas, ba-  
xando



xando por vna escalera con vn vaso de vidrio en las manos, cayo de peso, y dio de cabeça en vna arca. Y como naturalmente las manos ayudan ala cabeça en sus peligros, estendio el brazo de fuerete que la cabeça dio encima del y quebró el vaso de vidrio, y la axorcha d'oro que traya en el brazo se le quebró por tres partes, y le quedaron en la frente señales de los vidrios, y se le hizo en la cabeça vn tolondron muy grande: y temiendo no muriese, assi del golpe como dela alteracion, fueron de presto a llamar al doctor Hieronymo Garcia. En tretanto doña Hieronyma se hizo poner sobre la cabeça algunos pedaços de ropa d'l sieruo de Dios que tenia en su poder, y quando vino el medico queriendo descubrir el lugar d'o de auia recebido el daño, ya casi no halló rastro del golpe, siendo verdad que era naturalmente imposible resolverse aquella hinchazon en tan breue tiempo.

El postrero dia de Pascua vna vieja, que tenia el brazo tullido, despues de auer estado arrodillada delante del sepulchro encomendándose al sieruo de Dios, puso el brazo junto a la rexa, y luego le pudo estender, y menear los dedos.

Raphaella Almenara donzella ã onze años estando mala de calenturas, y con vna grande hinchazon en el cuello, tuuo miedo de morir se, pero mucho mayor le tuuo su padre el doctor Luys Almenara, que veyã mejor el peligro, especialmente que los cirurjanos estauã resueltos de abrirle el cuello el dia siguiente. Pero como el es muy deuoto del sieruo de Dios, y le auia visitado en todas sus enfermedades, se la encomẽdo mucho, y lo mismo hizo su madre dela enferma poniendole sobre la hinchazon vn pedaço del cilicio del mismo padre Bertran. Venida la mañana que le auian de abrir el cuello, la hallaron muy mejor, y que se le auia resuelto la hinchazon, lo qual tuuieron por grande marauilla, siendo cosa bien ordinaria en semejantes resoluciones de tumores apostemados el abrirse, y peligrar los enfermos.

Muchos otros milagros ha hecho el sieruo de Dios sanãdo ciegos, y sordos, y quebrados librando a los que se encomendauan a el de calenturas, hinchazones, tristezas, y locura, y otros trabajos, y de peligros muy cercanos a la muerte, en memoria delo qual estan colgados en su sepulchro muchos centenares de señales

ñales de cera y de plata però como de cinco  
meses a esta parte se han dexado de recibir  
informaciones, ni se recibiran hasta passado  
sanct Lucas, y yo he estado ocupado en es-  
criuir esta obra, y en otras cosas que la obediē-  
cia me ha mandado, no he podido informar  
me dellos, como (quanto la fragilidad huma-  
na, que siempre esta sujeta a recebir engaño,  
me ha permitido) he procurado de certificar  
me de los que tengo escritos. Y assi aunque  
ay algunos mayores que los que auemos cō-  
tado, los dexare por agora, porque no q̄rria  
errar, ni en la substancia, ni en las circunstan-  
cias dellos. Querra Dios que antes de mu-  
chos años podamos imprimir otra vez esta  
obra, y añadir muchos otros, especialmente si  
nuestro Señor nos haze merced que vengan  
algunas buenas relaciones delas cosas que hi-  
zo en Indias este bendito padre. De todo lo  
sobredicho queda prouado quan bien dixo  
el venerable maestro Micon, que el padre fray  
Luys Bertran auia de ser vn sanct Vincēte Fer-  
rer en Valencia. Porque en vida se precio de  
imitarle, quāto sus enfermedades lo permitie-  
ron, y despues de muerto esta ya tan autoriza-  
do, que le parecera mas quanto mas vaya. Y

no carece de myſterio, que no cumpliendoſe vn año ſolar dende ſu muerte hafta los diez y nueue de Oçtubre (por la ſuppreſſion de los diez dias q̃ eſte año de. 1582. manda hazer nueſtro ſançtiſſimo padre Gregorio tercio (decimo) eſte ya ſu nombre tan diuulgado por todo el mundo, y que en ſu meſma patria ſea tã venerado, ſiendo verdad lo que Chriſto dize que en ninguna parte es tenido en menos vn propheta q̃ en ſu tierra. Con eſto q̃da tambiẽ reſpondido a vna pregueta que algunas vezes ſolia hazer el ſieruo de Dios, quando predica ua a los hermanos nouicios y profeſſos, deſpues de auer contado algunas marauillas de ſançt Vincẽte, y auer encarecido la honra y luſtre que auia dado a eſta caſa y ciudad, añadia eſtas palabras. Veamos pues hermanos qual de noſotros ſera ſu compañero. Porque de lo ſobre dicho queda reſpondido que el meſmo es el compañero de ſançt Vincente.

*Capitulo vltimo en el qual ſe reſponde a ciertas dudas tocantes a la honra que ſe ha hecho a eſte ſieruo de Dios deſpues de ſu muerte.*

Ordina



Rdinaria cosa es leuantarse contra-  
 dictiones en las cosas buenas quan-  
 do comiençan, pero quiere Dios q̃  
 todos estos nublados se vayan des-  
 haziendo poco a poco, y despues quede la ver-  
 dad, y justicia muy honrada. Digolo, porque  
 no ha faltado quien pusiesse escrupulo en lo  
 que se ha hecho, y haze en honra deste siervo  
 de Dios, pretendiendo que no ha sido bien he-  
 cho de beſarle las manos despues de muerto  
 guardar sus habitos con deuocion, hazerle o-  
 racion, y nouenas, y sepulchro deuoto, y hon-  
 roso, y colgar cerca del algunas memorias, e  
 insignias de milagros, no porque no le tengā  
 por bienauenturado, sino porque se dā a en-  
 tender, que ninguna cosa destas se puede ha-  
 zer en honra de nadie, antes que sea canoni-  
 zado. Pero lo que mas exageran es, que algu-  
 nos le llaman el sancto fray Bertrā, titulo que  
 segun ellos piensan, a solos los bienauentura-  
 dos, solemnemente canonizados, se deue cō-  
 ceder. Y prueuan su opinion por la costūbre  
 de Italia, donde a nadie se da tal nombre sino  
 a los canonizados. Y aun piēsan que todo lo  
 sobredicho se confirma por el Canon Audi-  
 uimus, y el Canon Cum ex eo, en el titulo de

\* las reliquias, y veneraciō, de los sanctos. Para q  
tar estos escrupulos digo, q̄ quādo vn ſieruo  
de Dios, el qual viuiendo hizo a iuyzio d̄ per-  
ſonas prudentes, y temeroſas de Dios algũos  
milagros, y muere ſanctamēte, es licito beſar  
le las manos, y ſepultarle a parte, y guardar ſus  
ropas con reuerencia, y aplicar las cada vno  
para remedio de ſus enfermedades: y ſi les ſu-  
cede bien, colgar algunas memorias del mila-  
gro junto al ſepulcro, con tal q̄ eſto ſe comie-  
ce a hazer cō la bēdicion, y volūtad d̄ los Obiſ-  
pos (q̄ ſon ſucceſſores d̄ los Apoſtoles, y coad-  
jutores del Papa) y que no por eſſo le tengan  
por canonizado, haſta q̄ el ſummo Pontifice  
a quien eſto toca, le canonize. Y q̄ eſto ſea li-  
cito, quanto al beſar del cuerpo, y ropas del  
diſunto, ver lo ha quien quiſiere leer las vidas  
de los ſanctos eſcritas por autores graues, anti-  
guos, y modernos, q̄ van en los tomos de Li-  
pomano, y Surio, donde a penas ſe hallara ſā-  
to ninguno, ora ſea martyr, ora confeſſor: ora  
ſea varō, ora muger, q̄ el dia de ſu muerte, y  
entierro, no aya ſido honrado deſta manera,  
a do quiera que muriereſſe. Y es coſa clara q̄ ni  
eran canonizados el dia de ſu muerte, ni yuā  
tampoco ſus deuotos a Roma bolando por  
el ay-



el ayre a pedir licēcia para besarle las manos  
aquel dia.

Quanto al gúardar las ropas con reueren- *Guarda la ro-*  
cia, se prueua con la misma razón, y mayormē *par*  
te se ve en algunos Santos q̄ fuerō cano-  
nizados muchísimos años después de muer-  
tos, como Sant buenanētura, q̄ passaron mas  
de dos cientos años de su muerte hasta su ca-  
nonizacion. Y fino huuieran guardado sus ro-  
pas, y cosas con reuerencia, después no se ha-  
llaran como hoy se hallan. Y menos se hallá-  
ran las reliquias de sant Leopaldo sexto, mar-  
ques de Austria (otros que no saben la sucef-  
sion dela casa de Austria le llaman Duque) el  
qual murio el año de mil y ciento y treynta  
y seys fue canonizado el año de mil y quatro  
cientos y ochenta y cinco. De suerte, que  
de su muerte a su canonizacion van tres cien-  
tos quarenta y nueue años. Y mucho menos  
tuuieramos reliquias de Sanct Bennon Obis-  
po Misnense, que estuuó sin ser canonizado,  
quatrocientos y diez y seys años. Quanto al  
hazer votos, y poner offrendas delante los se-  
pulchros de los bienauēturados no quiero re-  
mitir otra vez al lector alas obras de Lipoma-  
no y Surio, q̄ están llenas desto, solo q̄ero hazer



vn argumēto que no tiene respuesta, y es, que en las mas bullas delas canonizaciones, refiriendo los Papas los motiuos q̄ tienen para canonizar algun sancto, ponen por principales razones su vida inculpada, y sancta, y q̄ en su sepulchro se hallan muchas ofrēdas en memoria delos milagros que aquel sancto hizo con las personas que visitaron su sepulchro, o alomenos inuocaron al sancto, añadiendo algunas vezes algun voto para mas obligarle. Y quien esto negare, yo digo q̄ ha leydo muy pocas bullas deste negocio. Pues si estas cosas se toman por motiuo, y medio para canonizar alos sanctos, sigue se que son licitas antes dela canonizacion. Demas desto en Salamāca donde esta la mas famosa Vniuersidad de toda España, no se haze esto al sepulchro del sancto fray Iuan de Sahagun de la Orden de sanct Augustin, q̄ no es canonizado? y en Alcalá donde hay letrados eminentissimos, que honra hazen al sancto fray Diego, frayle lego dela orden de sanct Francisco, que tampoco es canonizado? Tambien en la Iglesia mayor de Çaragoça, donde hay Canonigos muy doctos, y exēplares, como venerā al buē Inquisidor, y martyr Pedro Arbues d Epila canonigo

reglar de la sobredicha Iglesia, al sepulchro del qual estan colgadas muchas presentallas, y algunas lamparas encendidas. Finalmente en Girona es reuerenciado el sancto fray Dalmao Dominico, cuya vida escriuió su dicipulo Nicolas EymERIC Inquisidor general destos reynos, y aun no se trata de canonizarle. Lo mesmo pudieramos dezir del sancto fray Benna zar en Predicadores de Mallorca (aunque la grande negligencia de los moradores de aquel conuento ha sido causa que se fuesen olvidando sus milagros) y del Sancto fray Corbalan compañero de nuestro padre en sancta Cruz de Segouia. Mas porque nadie piense que solamente en España se usa esto, he visto en muchos Conuentos nuestros de Italia hartos sepulchros de grande autoridad, hechos a algunos bienauenturados, y bienauenturadas, a los quales acuden los infieles en sus necesidades con deuocion. En Pisa al beato fray Iordanes y ala beata sor Clara de Pisa, que fue la primera reformadora delas monjas Dominicass, assi como la beata sor Collecta delas Franciscas. En sancta Maria la nouella de Florencia al beato fray Iuan Salernitano, y a dos otras bienauenturadas mugeres dela tercera regla

de san

de sancto domingo (puestas junto a su sepulchro) y ala sanctissima Vilana, y al beato fray Remigio entre los sepulchros d los Cardenales Gaddios. En Boloña tiene altar proprio con muchos milagros puestos alli el beato Iacobo Alenian frayle lego, y enel monasterio de sancta Ynes son renidas en veneraciō tres bienauenturadas monjas, es a saber la beata Cecilia Romana, y la beata Amanda, y mas que las dos, la beata sor Diana de Andalo, en sancto Domingo de Sena, el Beato Andrea Galerano, que fue deuotissimo de aquel conuento, y dela Orden, tiene retablo proprio, y su Sepulchro esta sobre vn altar dōde se dize Missas. Enel mismo Conuento se haze fiesta al beato fray Ambrosio Sancedonio: y ninguno destos bienauenturados es aun canonizando. De muchos otros sanctos hombres de otras ordenes, y dela nuestra tambien, pudiera escriuir lo mesmo, como del Papa Benedicto yndecimo, y de beata Columba en Pero-fa, y en Forli de los bienauenturados Iacobo y Marcolino, y aun del dichoso Carino, que martyrizo a san<sup>to</sup> Pedro martyr, y despues se conuirtio a la Fecatholica, y tomo el habito de frayle lego, y acabo sus dias haziendo grã

de penitencia: pero no quiero referir lo que he leydo, sino lo q̄ he visto. Todas estas cosas veen los Obispos que van a aquellas Iglesias y altares, y no las reprehenden, antes en sus enfermedades procuran valer se de las oraciones de aquellos bienaventurados. Y aun dentro de Roma la beata Francisca noble muger Romana es tenuta en tan grande veneración, que en muchas partes esta pintada como santa, y el dia de su muerte es feriado para el capitolio Romano, y ni es canonizada, ni se puede dezir missa della, como me cōsta assi por relacion de los monjes blancos, q̄ viuen en santa Maria noua, donde la beata Francisca esta sepultada, como por informaciō de las mugeres Romanas q̄ se llaman dela congregacion dela beata Frācisca, aunque el autor del libro de Mirabilibus Romæ escriuio muy inaduertidamente, que Alexandro Papa sexto la canonizo.

Quanto al llamar sanctos a los que no son canonizados, no hay que poner en ello tanto escrúpulo, solamente se haga con prudencia. Sanct Pablo glorioso llamaua sanctos a muchos q̄ aun uiuian, y a si mismo se llama Sancto quando dize: *Mihi autem Sanctorum*  
mi-

*lamar sanctos*

minimo. Sanct Hieronymo en la Epistola no-  
uenta y nueue a Asella dize de si, que viuien-  
do el en Roma todos le llamauan sancto. Y  
sanct Augustin escriuiendo sobre el segundo  
verso del psalmo ocheta y cinco dize, q qual-  
quier christiano, que viue en gracia de Dios,  
no solamente puede ser llamado Santo, sino  
q no dar le este nōbre es hazer en alguna ma-  
nera injuria a Iesu Christo. Y si esto dize sanct  
Augustin delos justos, quādo aun pueden ser  
injustos, que dixera delos q murieron en gra-  
cia, y ya estan fuera d peligro de pderla? Pero  
dexando esto, bien sabemos que cada naciō  
tiene sus particulares modos de hablar, q los  
Griegos dizen idiotismos, y assi tãbien los tie-  
ne la lengua Castellana, y yo siendo Valencia  
no no los he de mudar, ni tengo habilidad  
para enseñar nueuo modo de hablar a los  
historiadores y cortesanos, y perlados d Espa-  
ña. En Italia pocas vezes llaman sanctos, sino  
a los que son solemnemente canonizados, y a  
los otros llaman beatos. Pero como en Espa-  
ña el nombre de beato por antigua costūbre  
esta ya aplicado para significar vn hombre d  
malicia solapada debaxo specie de sanctidad  
y assi anda entre gente comun vn donoso re-  
fran

fran del Beato, y tambien el nombre de Beata es ya concedido a las mugeres que lleuan el habito de la tercera regla de alguna orden, para quitar estas amphibologias, y equiuocaciones no vsan los auctores Españoles del nombre de Beato, o Beata, porque la gente vulgar los tomaria en otro sentido del que seria razon, y temo que las vezes que en este capitulo he vsado destos nombres en la significacion Italiana no haure contentado a los que hablā bien en Castellano. Con todo hazen los Españoles esta diferencia, que a los bienauenturados solēnemente canonizados llamā sanctos a boca llena, nombrandoles sanct Gregorio, Sant Hieronymo, Sanct Frācisco, Sancto Domingo, y assi a los otros. Tambien a aquellos bienauenturados de quien se reza con licencia, o permission del Papa en alguna parte del mundo, o en alguna ordē particular, aunque no sean solemnemente canonizados, suelen llamar sanctos, diziendo sanct Lorenço Iustiano, Sanct Bruno, Sancta Margarita de Vngria, Sanct Pedro Gonçalez Telmo, Sanct Raymundo, Sanct Alberto Magno, los Sanctos martyres de Marruecos, y Ceuta, y aca en este Reyno damos el mismo titulo a sanct Ber



nardo de Alzira martyr de la orden de Cistel, y assi de otros semejantes, como se puede ver en casi todos los auçtores q̃ han impresso en Romance como en el eloquēte y muy deuoto padre nuestro fray Luys de Granada, que tanto bien ha hecho ala Iglesia con sus escritos: y en Pedro Mexia, Gõçalo d̃ Illescas, Este uan Garibay, Hieronymo Roman, y Ambrosio Morales, y Villegas el que con gran diligēcia ha compuesto el Flos Sanctorum moderno: y aun los Italianos vsan de semejante modo de hablar algunas vezes. En Roma dicen llanamēte Sanct Roque, el santissimo Papa Iulio segundo en vn priuilegio dela orden de los Minimios le llaman tambien. S. Roque, y por otra parte el Papa Pio quinto d̃ santa memoria no le tenia por canonizado solemnemente. Mas con todo esso por justa y antigua conceiñon, o permission dela santa sede apostolica (que vale alomenos como particular, y moderada canonizacion) en toda la Europa tiene altares, y tēplos, y en Roma he visto guardar su dia, acudiēdo todo el pueblo a su Iglesia, q̃ esta en la Ripeta, yes dia feriado en el capitolio, y en el palacio apostolico. Otro si yo tengo vna bulla de doze cardenales q̃ con au

tori



toridad del Papa Iulio segundo cōceden ciertos priuilegios, para el día de santa Verdiana, llamando la sancta llanamente, y no es canonizada, como consta por otra bulla de Clemēte, 7. dada el año de mil y quinientos y treyn-  
ta y tres, en la qual cōcede q̄ se pueda rezar de  
lla en su oratorio, y dize q̄ piamente se ha de  
creer q̄ esta en el cielo. Y no embargante esto  
he visto en la Toscana Iglesias, y altares que se  
nombran de sancta Verdiana. Y Leandro Bo  
lones en su Italia, escribe q̄ en Luceria es ho-  
rado, no como beato, sino como sancto, el ve-  
nerable Obispo Augustin Hungaro de la orde  
de sancto Domingo con licencia de la sede a-  
postolica, aunque no es solemnemēte cano-  
nizado.

Però a los q̄ han hecho milagros, y no son  
canonizados, ni hay licencia para dezir missa  
dellos en ninguna parte, iuelen tambien los Es-  
pañoles llamar sanctos, añadiendo algo que  
modifique el nombre de sancto, especialmē-  
te si son Religiosos, les añaden el nombre de  
frayle, diziendo deste modo. El santo fray Iuā  
de Sahagun, el Sancto fray Diego, el Sancto  
fray Gil en Portugal, el Sancto fray Pedro  
Cerdan en Aragon (el qual hāzia muchos

milagros quando se hazia processo para canonizar a su maestro, Sanct Vincente, como se halla enel mesmo processo) y assi de otros muchos. Ni pienſe nadie que solos los Españoles vsamos desta licencia, que tãbien vsan della otras naciones, como se puede ver en O-lao Magno, y Iuan Magno, y en Surio, hartas vezes, y ni mas ni menos en Iuan Molano. Y para que se vea que esto no es totalmente cõtra el vſo de Italia, acuerde se el lector q̃ Sancto Thomas de Aquino, quando fue a visitar a Sant Buena Ventura, y le hallo que estaua escriuiendo la vida de Sanct Frãçisco, y no quiso estoruar se, dixo a los que le acompañaũ, Dexemos al Sancto trabajar por el sancto. Y sancta Catherina de Sena en algunas cartas q̃ escriue a las deuotas monjas de nuestro conueto de Monte Policiano, siempre que habla dela bienauenturada monja sor Ines de Monte Policiano, la llama sancta Ines fundadora de aquella casa. Y es verdad que hasta los tiempos de Clemente septimo, no huuo licencia de rezar della. Y tambien tengo en mi poder vn aranzel impresso por mandado de vn Arçobispo de Sena, donde ordenado las oraciones delas Cofadrias, siẽpre dize Sant Ambrosio

sio

sio Sancedonio, y sanct Andres Galerano. De fuerte que no hay que poner escrupulo en llamar a este bendito padre el sancto fray Luys Bertran, teniendo le piamente por bien auenturado, y aguardando la indubitable determinacion dello, hasta que el summo Pontifice ( que es vniuersal Vicario de Iesu Christo, y successor de sanct Pedro) lo determine. Y con esta reuerencia a la sede Apostolica, q̄ es madre y maestra d̄ todas las Iglesias, no ay tampoco escrupulo de hazer las cosas sobre dichas, antes d̄ la canonizacion. Mas para quitar del todo las nieblas que en esto se pueden ofrecer, sera bien que declaremos aq̄llos dos famosos Canones. Audiuius, y Cum ex eo. Para lo qual se ha de supponer, que estos canones no se hizieron ayer, sino que son muy antiguos. Alexandro que hizo el primero dellos, ha quatrocientos y vn año que murio, y el segundo hizo Innocencio tercero en el gr̄a de Concilio Lateranense, que se celebrou tres cientos sesenta y siete años ha, y pues los Canones son antiguos, su intelligēciay obligaciō no ha d̄ ser moderna. Porq̄ como solia dezir el muy docto y deuoto maestro fray Iuā dela Peña Cathedratico de Salamanca, ala Noue-

dad no le falta las mas vezes sino vna R, para  
fer no verdad. De suerte que auemos d̄ entē-  
der, y guardar aquellos canones, no confor-  
me alos nuevos escrúpulos de algunos, sino  
con la sancta simplicidad, y obseruancia con  
que los han entendido, y guardado en la Igle-  
sia d̄ Dios en todos estos centenares de años,  
los excellentes theologos, y canonistas. Tam-  
bien pues aquellos Canones no se hizie-  
ron para Valencia solamente, sino para to-  
da España, y Francia, y Alemaña, y Italia, y en  
fin para todo el mundo, su sentido y fuerça,  
no se han de tomar conforme ala duda q̄ tie-  
nen vno, o dos en esta tierra, sino conforme a  
la costumbre de todas las Vniuersidades del  
pueblo christiano. De suerte que como en los  
años passados veamos, que en todo el mūdo  
ala muerte de casi todos los santos, y bienauē-  
turados se han hecho las cosas sobredichas, si  
gue se que en ellas no hay para que escrupu-  
lar en este Reyno, como se hagan del mismo  
modo q̄ se han hecho en otras tierras catho-  
licas. Y que modo era esse, dira algūno? Que  
aunque honrauan alos bienauenturados lue-  
go despues de su muerte, besando les las ma-  
nos, applicando sus ropas para remedio de  
las en-

las enfermedades, haziendo oracion a sus sepulchros, y encendiendo enellos lumbres, y colgando offrendas, o presentallas, todo lo hazian con dependencia ala silla apostolica, teniendo piamente por bienaueturados a aquellos a quien honrauan, y aguardando la cierta, y absoluta determinacion dela sobredicha silla, enla qual siempre perseuera la authoridad de sanct Pedro. De donde saco yo en conclusion, que lo que Alexandro, e Innocencio doctissimos, y Sanctos Papas, mandaron fue, que ningun diffuncto pudiesse ser honrrado teniendole por indubitablemente sancto, hasta que para ello huuiesse licencia dela sede apostolica. Y assi enel processo que se hizo para canonizar a Sanct Vincente Ferrer, hallamos que todas las sobredichas cosas se hizieron en su honra antes de ser canonizado, y no por esso fueron reprehendidos los Bretones, sino que su pia deuocion fue aprouada conla canonizacion siguiente, mas despues de canonizado ya le hazian la sobredicha honra, con mayor respecto, es a saber con absoluta, y cumplida certidumbre de su gloria. Y por quanto el dezir missa especialmente de algun Sancto, y el rezalle Horas Canonicas, suppo-

ne grande certeza dela glória de aquel santo, de ay es q̃ no deuemos començar a dezir missa particular, y hazer officios diuinos de algũ bienauenturado, sin que la Sede Apostolica nos de licencia para ello. Mayormẽte que como la missa y horas canonicas se digan en nõbre de toda la Iglesia, y por configuiẽte sean propriamẽte culco publico, o veneracion publica, aunque se dixessen en secreto, no es razon q̃ se diga, sino cõ autoridad publica del q̃ es cabeça dela Iglesia. Dixe començar, porq̃ quando hallamos, q̃ de tiempo de cuyo principio no hay memoria, se suele dezir missa y rezar solemnemẽte de algun bienauenturado, que no es canonizado, no hay que formar escrúpulo en llevar adelante las sobredichas cosas, porque se ha de presumir que quando se començaron, se hizo la diligencia de uida para ello, aunque no se halle que Papa dio la licencia para ello. Pero como ya dixen antes, en las otras cosas que no son de officios diuinos, ni requieren certeza tan grande poder tienen los Obispos para conceder licencia para que se hagan, baxo de pia y deuota affection, confiando que el Summo Pontifice quiere, que los siervos d̃ Dios sean honrados

con



con aquella moderacion. Y assi entiẽdo los sobredichos capitulos. Y quien no los entiende assi, haga cuenta que condena a los mas de los doctores y Obispos, que han viuido despues de los Papas Alexandro y Innocencio, pues antes que fuesen canonizados es como si nauenturados sancto Francisco, y sancto Nicolas de Tolentino, y sancto Iuo, y sancto Carlos Blesense, y sancto Francisco de Paula, y todos los otros a quien han canonizado los successores de Alexandro, y Innocencio, los honrauan con la moderacion, y dependencia sobredicha.

De fuerte que no ay que reparar en aquellos canones, atento que la costumbre, la qual es linda interprete, y prudente glosadora de las leyes( mayormente quando es tolerada por los Obispos, que vienen debaxo dela obediencia dela sancta Sede Apostolica) ha declarado como se ha de entender lo que estos Papas Alexandro, y Innocencio mandaron, assi como la misma costumbre ha declarado, y ablandado muchos otros canones. Y quien quisiere ver en este particular dela reuerencia que se puede hazer a los sanctos no canonizados quanta fuerza tenga la costumbre dela gente pia, y deuota, lea vn *Viua vocis oraculo*. De



Calixto Papa tercero acerca de sanct Alberto de Trapania Carmelita, el qual oraculo se hallara autentico en los monasterios de aquella orden. Pero es cierto que no se han hecho en honra del padre fray Luys Bertran las cosas que se hizieron por sanct Alberto, ni se haran hasta que venga la licencia del summo Pontifice, la qual segun el sieruo de nuestro Señor Dios se da priessa a hazer milagros, confiamos en la diuina magestad que verna antes de muchos años, y podremos rezar del alomenos del modo que en el Obispado de Conuenas se reza de otro sanct Bertran con licencia del Papa Clemente quinto, como lo dize el doctor Nicolas Bertran en la historia de Tolosa. Dize tambien antes, Missa y fiesta particular, porque en la fiesta y officio de todos los sanctos no solamente pretendemos honrar a los canonizados, sino a todos los que reynan con Dios, para lo qual instituyeron a quella fiesta Bonifacio quarto y Gregorio quarto, pareciendoles que como en el cielo todos los sanctos sean, o no sean canonizados, ruegan siempre a Dios por nosotros, assi es justo que juntamente los honremos a todos. Añadese a esto que ay sanctos en el cielo

los

los quales ni ſon canonizados, ni los conoce  
mos, y tienen ygual gloria con algunos delos  
canonizados, como lo aduirtio muy bien el  
bienauenturado ſanct Antonio eſcruuendo  
la vida de ſancta Catherina de Sena, que quã  
do el viuia aun no era canonizada. Y nadie ſe  
marauille que paſſe eſto a cerca de los hom-  
bres, pues entre los Angeles ſanctos no cono-  
cemos ſino muy pocos, y a infinitos otros no  
conocemos, ni honramos, aunque ſon mayo-  
res. Solamente conocemos a tres muy nom-  
brados en los libros dela ſagrada eſcriptura,  
que ſon ſanct Miguel, ſanct Gábriel, y ſanct  
Raphael, y a dos nombrados en el quarto li-  
bro de Eſdras, Vriel (del qual tambien hazen  
mencion otros ſanctos doctores, y el canon  
dela miſſa Etiopica) y Hieremiel, y a otros  
dos en las Collectaneas del venerable Beda  
que ſon Rumiel, y Paniel a los quales ſe en-  
comienda aquel bienauenturado ſancto do-  
ctor. Y en el ſegundo libro de la Sibilla Eri-  
threa (de quien hizieron mucho caſo los  
bienauenturados ſanct Hleronymo, y ſant Au-  
guſtin (ſe hallan otros tres, es a ſaber Eromiel,  
y Saniel, y Azael. Y el famoso Antonio Duca  
(q̃ en los tiempos de Paulo tercio procuro q̃  
ſe

se edificasse el templo de sancta Maria de los Angeles) en el hymno que compuso de los siete Angeles assistentes añade otros tres, Iehudiel, Barchiel, y Escaltiel. Finalmente los Hebreos ponen otros cinco, los quales hallara el lector en Galatino, y en las syntaxes de Gregorio Tolosano. De suerte que los Angeles conocidos no llegan a veynte, y el mayor de ellos es el Archangel sanct Miguel, al qual haze la yglesia mas fiesta que a todos los otros Angeles sanctos. Y con todo esso si seguimos la opinion del bienauenturado sancto Thomas (que escriue tan altamente de los Angeles, como si en toda su vida novuiera tratado con otro que ellos, y por esso es llamado Angelico, siendo en el amor, y raptos seraphico, y en su doctrina Apostolico, y Euangelico) auemos de dezir que en las celestiales Hierarchias ay muchissimos Angeles que sobrepujan en gloria al bienauenturado sanct Miguel. Pero entre los hombres sabemos que despues de la Virgen Maria nuestra Señora son mas gloriosos sanct Iuan Baptista, y los Apostoles pero de ay abaxo no ay duda, que ay muchos sanctos que no son canonizados, ni conocidos, y tienē mas gloria que hartos que lo son.

Y por

Y por esso estoy muy bien con la fiesta de todos sanctos, porque alli van grandes y pequeños. Pequeños digo en comparacion de los otros, que son mayores, que en si mesmo cada qual es grandissimo, y plegue a nuestro Señor que tengamos lugar si quiera junto al menor dellos. Bien pudiera yo en confirmacion de lo dicho, traer algunas razones Theologales, y allegar glossas y autores. Pero acordandome que el grande philosopho Aristoteles dize, que los que bien enseñan han de prouar su doctrina por los propios principios de la sciencia que entonces professan (y assivemos que de vna manera prueua el Astrologo que la tierra es redonda, y de otra el Philosopho natural, y el Cosmographo) yo que en esta obra no pretendo mostrarme Theologo, o Canonista, no quiero hazer ostentacion de subtilezas Theologales, ni de allegaciones cononisticas, pues como historiador he prouado ya mi intento, con las historias que he referido, las quales bastaran para que los ignorantes me crean, y para que los doctos conozcan mejor que yo la verdad delo passado sobredicho. Y assi tambien quiero dar fin a mi historia, pidiendo primeramente perdō a nuestro

Señor

Señor Dios Iesu Christo delas faltas y sujetan dome a la correction de la sancta yglesia Romana, como qualquier catholico esta obligado, y suplicando al lector que deste libro se a prouechare, que se acuerde de rogar a Dios por mi. Pero antes de dexar la pluma dela mano, quiero rogar a los religiosos de este Conuento, que leyda la presente historia, se acuerden de lo que se escriue de los Espartianos, los quales en las grandes solemnidades, quando yuan al templo, se repartian en tres choros. En el primero estauan los ancianos, y cantauan con boz sonora y leuātada. Nosotros fuy mos moços y robustos. Luego respondia el segundo choro, que era de los moços, diziendo, Nosotros somos agora moços y valientes y lo prouaremos con obras si quisieredes. A la postre respondia cantando el tercero choro, que era de los muchachos, Nosotros tambien seremos buenos, y aun mejores. Parece me que en esta casa despues dela obseruancia nuestrs mayores y ancianos dende los primeros reformadores hasta este bienauenturado padre, cuyavida acabo de escriuir, han cantado con boz tan alta, que todo el vniuerso mundo la ha oydo, mostrando may claramē

te sus buenas fuerças, y valentia, en desarray-  
gar la vida claustral, y aseglarada, y quan fuer-  
tes han sido en vencer las malas acechanças  
del demonio, y en sufrir los trabajos de la re-  
formacion, y obseruancia hasta la muerte. A-  
gora se ha de ver, si nosotros que tenemos el  
segundo choro, respondemos al mismo tono  
procurando mostrar con las obras la gran  
fortaleza de nuestros antepassados, en guar-  
dar las leyes de nuestro Señor Dios Iesu Chri-  
sto, y dela sancta madre yglesia, y los votos q̃  
professamos de obediencia, pobreza, y casti-  
dad, en desterrar toda vanidad, toda ambiciõ  
y todo mal exemplo de nuestra casa. Porque  
si ansi lo hazemos, confio en nuestro Señor  
Dios Iesu Christo, que los del tercero choro,  
es a saber los que tomaran el habito despues  
de nosotros, seran mejores y mas exempla-  
res. Pero si nosotros agora q̃ nos toca llevar  
el carro dela obseruancia, començamos a yr  
descarriados, andandonos tras el regalo, que  
como polilla consume y gasta la obseruancia  
y como cerda lleva tras si el hilo dela dissolu-  
cion, los que nos succederan sin duda seran  
peores, y nosotros seremos dignos de grande  
reprehension, que no solamente no sabemos  
naue.



nauegar con el prospero viento del buen exemplo, y de la buena fama, q̄ nuestros antepassados nos han dexado, sino que damos principio a la soltura, y perdicion de los venideros. Pues para que no echemos sobre nuestras espaldas vna carga tan peñada, como es ser castigados por peccados ajenos, acordemonos ( que segun dize el bienauenturado sanct Hieronymo) hijos de los sanctos son, no los que moran en los lugares donde ellos moraron, sino los que viuen como ellos viuiē. De suerte que si no seguimos las buenas pisadas de nuestros benditos padres, poco lustre, y valor nos dara morar en su casa, profanando las paredes que ellos con su sangre y sanctissima sanctidad consagraron: pero si echamos por el camino aspero de la virtud, q̄ es el que ellos llevaron, y si con las obras mostramos que no venimos a la orden solamente para predicar a los otros, sino tan solamente para saluar nuestras almas, menospreciando los regalos y las honras perecederas, ganaremos el nombre de hijos de tan buenos padres, y seremos dignos de otro mas illustre titulo y blason, es a saber, que nos llamen hijos de nuestro Señor Dios Iesu Christo, y que re

alimen-

almente lo seamos: lo qual confio en nuestro  
Señor Dios que alcançaremos por los rue-  
gos de nuestra Señora sancta Maria, y por los  
merecimientos de nuestro Redemptor

Iesu Christo, en cuyo dulce nom-  
bre començamos, y auemos  
acabado nuestra hi-

storia.

**Laus Christo Iesu crucifixo  
ciusq. sanctissimæ ge-  
nitrici Mariæ.**

**Amen.**

**Z**

**Tabla**

# TABLA DE

la presente obra.

**E** Pistola dedicatoria a la S. y R. Magestad  
del Rey don Felipe nuestro Señor.

Prologo al Christiano lector, en el qual se haze  
mencion de muchos varones illustres que  
han florecido en Predicadores de Valēcia.

Capitulo primero, del nacimiento niñez, y mo-  
cedad del siervo de Dios, pag. 43.

Capitulo segundo, como tomo el habito de  
sancto Domingo, y de su vida, hasta que se  
ordeno de misa, pag. 50.

Capitulo tercero, de las cosas que le succedie-  
ron despues de ser sacerdote, pag. 55.

Capitulo quarto, de las cosas que hizo siendo  
maestro de los nouicios, pag. 59.

Capitulo quinto, de las cosas que le acaccieron  
en sancta Ana de Albayda, especialmente  
siendo Vicario de aquella casa, pag. 68.

Capitulo sexto, en el qual se persigue la mate-  
ria del capitulo pasado, pag. 78.

Capi-

Capitulo septimo, de los cosas que hizo en Indias, pag. 90.

Capitulo octauo, en el qual se prosigue la materia del capitulo passado, pag. 104.

Capitulo nono, en el qual se da remate alas cosas de las Indias, pag. 115.

Capitulo decimo, de las cosas q̄ hizo despues de buuelto a España siendo Prior en sant Onofrio, pag. 122.

Capitulo vndecimo, de lo que hizo acabado el Priorato de sanct Onofrio hasta q̄ lo fue de Predicadores de Valencia, pag. 135.

Capitulo doze, de lo que hizo siendo Prior d̄ este conuento de Predicadores de Valencia, pag. 143.

Capitulo treze, de las cosas que hizo acabado el Priorato hasta su vltima enfermedad, pagina. 162.

Capitulo catorze, en el qual se prosigue lo mesmo que en el capitulo passado, pag. 172.

Capitu. quinze, de otras muchas cosas q̄ hizo el sieruo de Dios por todo el discurso d̄ su vida, pa. 182. Trata se de las razones por q̄ los buenos son perseguidos a vezes estãdo en cõpañia d̄ otros buenos, pa. 193. Tãbiẽ se d̄ clara si todas las cosas q̄ los sanctos dizen

# T A B L A.

se han de tomar por prophecias, pa. 200.

Capitulo diez y seys, de las costumbres deste siervo de Dios, pag. 205. Trátase dela deuociõ que se ha de tener al sancto nombre de Iesus, pag. 208.

Capitulo diez y siete, de las enfermedades del siervo de Dios, pag. 224.

Capitulo diez y ocho, dela muerte del siervo de Dios, pa. 243. Refiere se la deuota muerte de don Pedro Cernouichio, pag. 244.

Capitulo diez y nueue, de la honra q̃ nuestro Señor le hizo en su enterramiento, pa. 254. Hallarse ha tambien vn largo discurso en comparacion dela sanctidad de este bendito padre, pag. 259.

Capitulo. veynte, de como nuestro Señor de claro la saluacion de su siervo antes q̃ muriese, pag. 269.

Capitulo veynte y vno, de como Dios ha mostrado la gloria de este su siervo despues de su muerte, pag. 279. Trátase de la dichosa muerte de vn cauallero, pag. 280.

Capitulo veynte y dos, de algunos milagros que ha hecho despues de muerto, pag. 288.

Declarase tambien si en nuestros tiempos hay milagros, o no, y si los milagros de necessity

cessidad han de ser subitos.

Capitulo veynte y tres, de la transacion del cuerpo del sieruo de Dios y de otros milagros que ha hecho, pag. 313.

Capitulo vltimo, en el qual se respõde a ciertas dudas tocantes a la honra que se ha hecho a este padre despues de su muerte, pagina 330.

Tratan se cosas muy curiosas tocantes a muchos sanctos y bienauenturados, assi canonizados como por canonizar, y declaran se los capitulos, *Audiuiimus, y cum ex eo ð reliquijs & veneratione sanctorum.* Ponẽ se los nombres de los Angeles que se sabẽ, y en remate se pone vna breue exortaciõ para los religiosos deste conuento.

Fin.





Impressó en Barcelóna en  
casa de Pedró Malo, delante  
dela Rectoria del Pino  
año. M.D.lxxxiiij.

# Sancta Dominica!



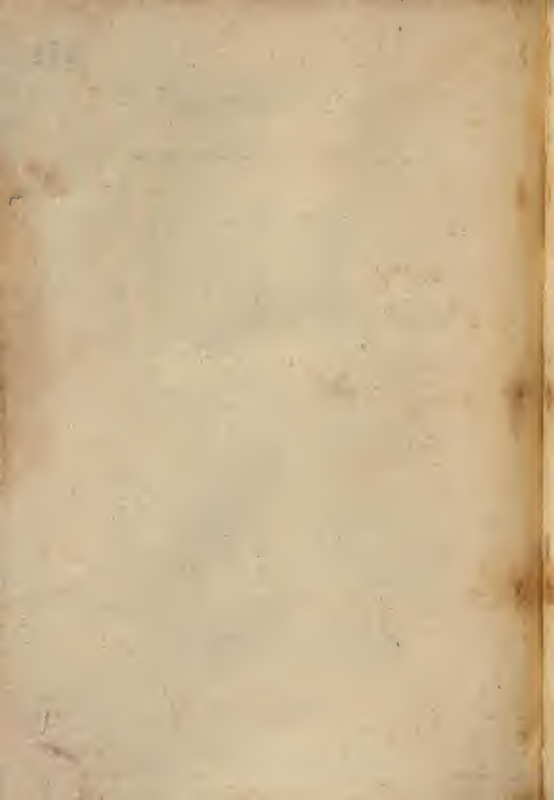
Ora pro nobis!

Sancti Petri et Pauli



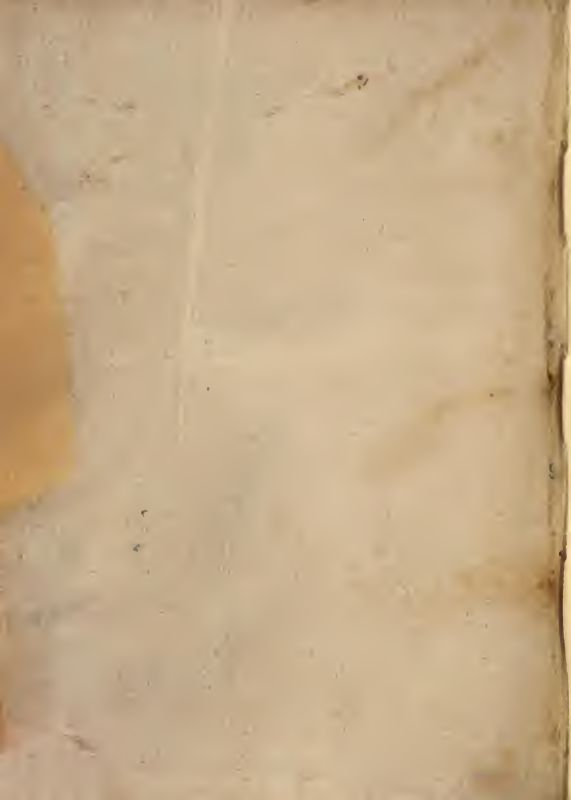
Quia per nos

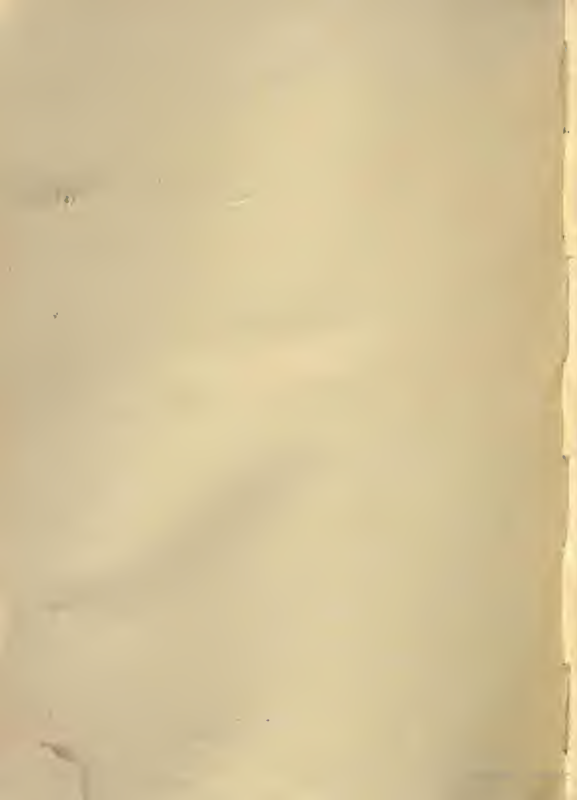












LIBRARY OF THE  
BUREAU OF THE  
INDIAN AFFAIRS  
WASHINGTON, D. C.

1972

